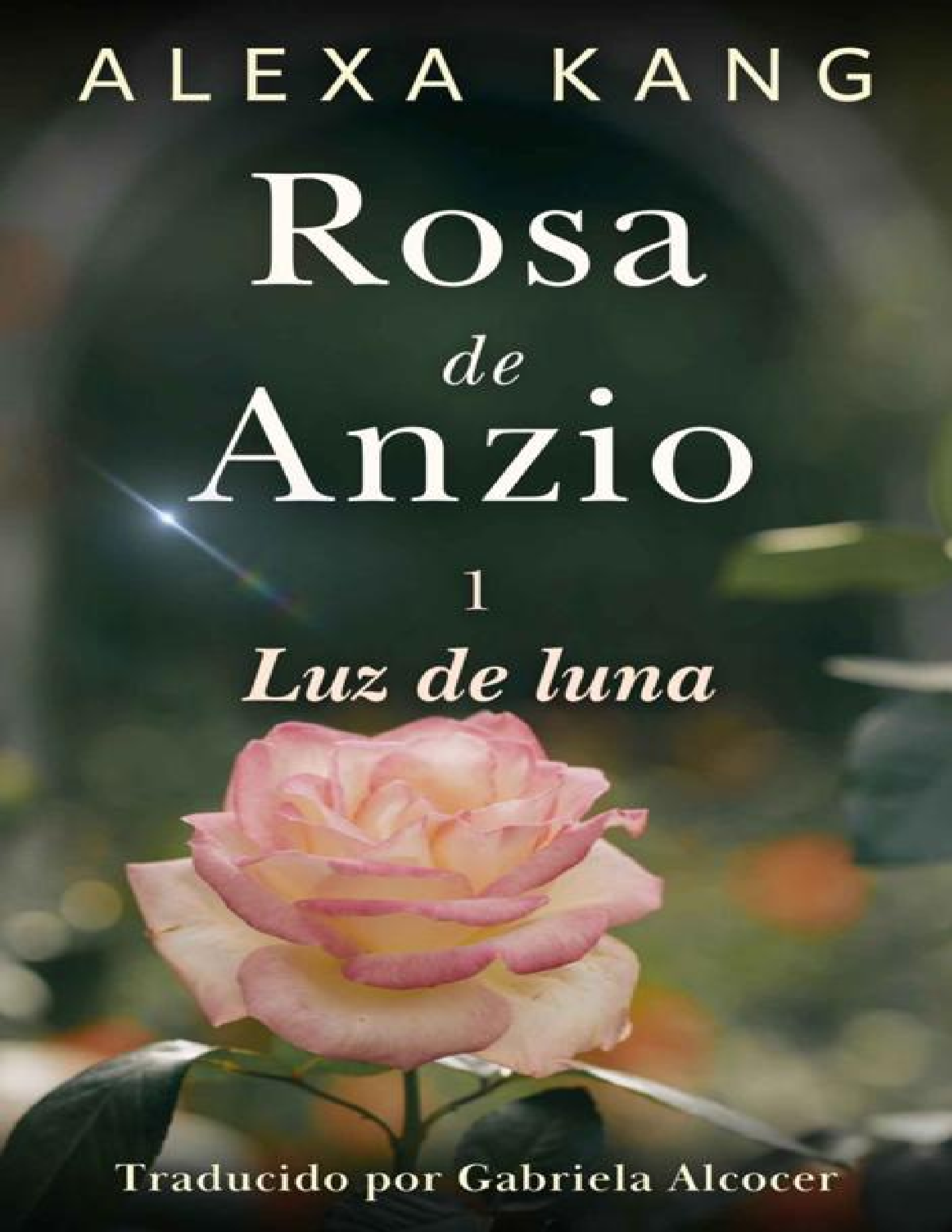
ALEXA KANG

Rosa de Anzio

1

Luz de luna



Traducido por Gabriela Alcocer

Rosa de Anzio - Luz de Luna

Una épica historia de amor de la segunda guerra mundial.

Rosa de Anzio

Libro 1

Alexa Kang

Traducido por

Gabriela Alcocer



Rosa de Anzio 1 - Luz de Luna, de Alexa Kang

Taducción de Gabriela Alcocer

© Alexa Kang, 2016.

© Alexa Kang, 2024 for the Spanish language edition.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor

Este libro es una obra de ficción. Todos los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con eventos reales, es pura coincidencia. El autor ha hecho todo lo posible para asegurarse de que los principales hechos históricos sean precisos, pero se ha tomado algunas licencias artísticas con fines ficticios. Este libro no está destinado a ser utilizado como material de referencia y de ninguna manera debe ser tratado como una autoridad en ningún tema y bajo ningún concepto.

Prefacio

Rose of Anzio fue escrita originalmente como una secuela fanfiction de Candy Candy, la querida historia de la autora japonesa Keiko Nagita. El personaje principal, Tessa, era la hija imaginaria de Candy y Terry en Candy Candy. El héroe de la serie, Anthony Ardley, se inspiró en Anthony Brown. El largo viaje de Tessa y Anthony a través de la guerra se convirtió en una historia única en sí misma, aparte de la historia original de Candy Candy, y quería llevar su historia a un público más amplio fuera del fandom de Candy Candy. Cuando la historia terminó, revisé el manuscrito para alterar los personajes y las tramas para asegurarme de que no hubiera ninguna violación de los derechos de autor de Nagita, y lo publiqué como una serie de cuatro libros para los lectores que disfrutan leyendo ficción de la Segunda Guerra Mundial.

Esta traducción al español de Rose of Anzio es un trabajo especial y una expresión de amor al fandom de Candy Candy por parte de Gabriela Alcocer, quien también es fanática de Candy Candy. Rose of Anzio fue muy bien recibida por los fans de Candy Candy, tanto como fanfiction como historia propia. Desde su publicación, muchos fans de Candy and Terry me han pedido una traducción al español. ¡Ay! La producción de una novela traducida es muy costosa. No pude compartir esta historia con los fans de habla hispana de Candy y Terry durante muchos años hasta que Gabriela, que también es fan de Candy Candy, accedió a intentar recaudar fondos para una traducción en Patreon. Le dimos una buena oportunidad a la recaudación de fondos. Pero, lamentablemente, no cumplimos nuestro objetivo. En ese momento, el costo era demasiado alto para que los lectores latinoamericanos apoyaran el proyecto de traducción.

Sin embargo, Gabriela, por amor al fandom de CC, decidió completar la traducción de todo el Libro 1, para que los fanáticos de Candy y Terry al menos tengan la oportunidad de descubrir cómo se enamoraron Tessa y Anthony. La versión traducida al español del Libro 1, que estás leyendo ahora, es, por lo tanto, una traducción de fans. Debido a nuestra incapacidad para cumplir con nuestra meta de recaudación de fondos, no pudimos retener a un editor y corrector para revisar el borrador final. Por favor, comprenda que esta traducción es ofrecida por la generosidad de Gabriela al contribuir con su tiempo y esfuerzo como un regalo para los fanáticos de CC que deseen leer sobre Tessa y Anthony. Si hay errores menores, esperamos que no te distraigan de tu disfrute de la historia y comprendas por qué algunos detalles pueden no ser perfectos.

Por mi parte, no puedo expresar lo suficiente mi profunda gratitud a Gabriela por todo el trabajo que ha realizado. Ofrezco este libro a la venta con la esperanza de darle de las ganancias la tarifa que merece por el trabajo de traducción.

Con amor y gratitud,
Alexa Kang

Índice

I. El Jardin De Rosas
- Capítulo 1

II. La Fiesta En La Piscina
- Capítulo 2
- Capítulo 3

III. Primero America
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6

IV. El Lado Sur
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9

V. La Mano De Dios
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14

VI. Un Verano En Chicago
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19

VII. Amantes Desventurados
- Capítulo 20
- Capítulo 21
- Capítulo 22
- Capítulo 23
- Capítulo 24

VIII. El Collar De Rosa
- Capítulo 25
- Capítulo 26
- Capítulo 27

IX. Mary Winters
- Capítulo 28
- Capítulo 29
- Capítulo 30
- Capítulo 31
- Capítulo 32

x. Luz De Luna
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
xi. Enfermera Cadete
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
xii. Sueño De Amor
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
xiii. Vispera De Año Nuevo, 1942
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Nota del Autor
Notas
Acerca del Autor

Parte Uno

El Jardin De Rosas

Capítulo 1

TODO COMENZÓ en el jardín de rosas.

Un Buick descapotable azul oscuro se detuvo frente a la entrada que conducía a una mansión de piedra caliza. La mansión en sí era apenas visible desde la calle, pero desde allí, los transeúntes podían vislumbrar el magnífico jardín de rosas frente a la casa.

Anthony Ardley se bajó del auto, se despidió del amigo que lo había llevado y caminó hacia su casa. Era el final de mayo, a principios del verano, pero el calor de Chicago ya había comenzado a aumentar. Aunque no le importaba. Con el calor, habían comenzado sus vacaciones de verano.

Por fin en casa.

Exámenes, terminados. No más trabajos finales. No más reuniones interminables del equipo de debate. Su primer año en la Universidad de Chicago había terminado.

Se colgó su bolsa de lona en el hombro. En el jardín familiar delantero, las rosas deberían estar en plena floración.

De hecho, las flores eran tan espectaculares como esperaba. Lo que no esperaba era encontrar a una adolescente arrodillada en el suelo, cortando las flores que rodeaban la fuente de agua escalonada. Su cabello castaño, cortado justo debajo de los hombros, caía por su cuello hacia adelante. Sus brazos eran ágiles y rápidos mientras recogía las rosas cortadas. Él nunca la había visto antes.

¡*Delincuente*! Caminó, acercándose. Era una chica de aspecto inusual. Llevaba el pelo liso. Las chicas no solían llevar el pelo liso. Su flequillo estaba humedecido por la transpiración y sus manos y dedos delgados estaban cubiertos de tierra. Se había secado el sudor que le caía por un lado de la cara dejando una marca de suciedad en la mejilla izquierda. Tan inmersa estaba en su tarea de arrasar con las rosas que no levantó la vista cuando él se acercó.

"¿Quién eres tú?" exigió saber. "Estás invadiendo".

"¿Quién eres tú?" ella le preguntó de vuelta, sorprendiéndolo con su acento británico. "¿Por qué tengo que responderte?"

"Porque estás es mi casa", dijo. Una gran porción del macizo de flores estaba ahora desordenado. "¿Qué has hecho? Estás destruyendo propiedad privada".

La chica apenas levantó una ceja. Sin responderle, recogió las flores cortadas y las puso en una bolsa que tenía a su lado, luego se levantó y se alejó.

"¡Oye!" él la llamó. "¡Vuelve aquí! No he terminado de hablar contigo".

Ignorándolo, ella desapareció hacia la calle, dejándolo sin respuesta excepto por los gorgoteos del agua que fluía por la fuente.

Anthony observó la escena de vandalismo que la chica había dejado atrás. Su familia tenía reservada esta parte del jardín como un memorial. Habían plantado las más bellas especies de

rosas aquí. Incluso, varias revistas de hogar y jardinería habían publicado artículos destacados al respecto. Ahora, parches de hojas y arbustos habían sido aplastados. Tallos sin cabeza sobresalían de lo que había sido un encantador arreglo floral. La belleza del jardín se había arruinado.

Su jardinero seguramente tendría un ataque al día siguiente.

Se agachó y quitó las hojas que cubrían la pequeña placa conmemorativa que yacía en el suelo. Diseñada en forma de roca, la placa fue colocada en un lugar discreto del matorral de flores para que se mezclara naturalmente con el decorado del jardín. En la placa estaban grabadas las palabras "Anthony Browning, 1903-1919 ~ ausente pero no olvidado". Nunca había conocido a la persona nombrada en la placa. Sin embargo, sentía un parentesco especial con el difunto. Anthony Browning era primo de su padre y había fallecido antes de que él naciera. Su padre le había puesto su nombre en memoria de Browning. Mientras crecía, mucha gente le había dicho que él y Browning se parecían, por tener el mismo cabello rubio y la misma complexión atlética.

El jardín conmemorativo. En qué desastre se había convertido. ¿Quién era esa chica? ¿Era hija de un vecino? ¿Quizás una familia británica se había mudado al vecindario? Necesitaba decírselo a su madre y preguntarle si conocía a la chica. Deberían decirles a los padres de ella lo que había hecho. Se apresuró por el camino que llevaba hacia la glorieta frente a la casa.

Dentro de la mansión, en el salón, su tío Leon estaba visitando a sus padres. En realidad, Leon Caldwell era el otro primo de su padre. Pero desde que podía recordar, siempre lo había llamado tío Leon.

Su madre, Sophia, se levantó de su asiento cuando él entró. "¡Anthony! ¡Estás en casa!".

"Madre." Tiró su bolsa de lona y la abrazó. "Padre", le dijo a su padre.

Su padre, William, también se levantó para saludarlo. "Bienvenido a casa."

"¿Viste lo que pasó afuera? Una muchacha robó rosas del jardín conmemorativo. Hizo un desastre total. ¿Sabes quién es? ¿Es la hija de un vecino?"

"Ella no es una vecina". Sophia lo tomó del brazo y lo condujo al interior del salón. "Esa era Tessa. Tessa Graham. Se queda con nosotros".

"¿Con nosotros?"

"Ven. Toma asiento", dijo William. "Te contaremos todo sobre ella más tarde".

Anthony se sentó al lado de su madre. "Tío Leon, ¿Qué te trae aquí hoy?"

"Vine a hablar con tu padre sobre las oportunidades comerciales en América Latina", dijo Leon. "Europa está teniendo una escasez generalizada de todo con esa guerra en la que se metieron. Petróleo, metales, azúcar, todo. Si lo único que me importara fueran las ganancias, deberíamos invertir más en América del Sur, para acceder a las materias primas sin más. Sin embargo, como están las cosas…", dijo y se frotó la barbilla, "tengo muchas dudas acerca de poner mi dinero en algo que pueda involucrarnos más con esa olla de problemas en Europa. Muchas".

"¿Qué está pasando con la guerra?" preguntó Anthony. "No me he mantenido al día con las noticias. He estado absorto con los exámenes en las últimas semanas".

"Las cosas no pintan bien", dijo William. "La guerra se está extendiendo como una enfermedad por todo el continente".

"Ni que lo digas", dijo Leon. "Es una plaga. Es mejor que mantengan su enfermedad en cuarentena, no sea que nos contagiemos". Terminó la última gota de su brandy. "No entiendo a esa gente. ¿No fue lo suficientemente mala la última vez? ¿No se suponía que era la guerra que terminaría con todas las guerras? Yo digo que los dejemos cocerse en su propio caldo esta vez. Y que nos dejen fuera de esto."

Ni William ni Anthony lo contradijeron. Sabían bien lo elocuente que podía ser Leon con sus opiniones en contra de la intervención. Pocas personas estaban tan versadas como él en lo que se refería a los argumentos políticos y económicos en contra de la participación estadounidense, y él sería el primero en debatir con cualquiera sobre el tema. Sin embargo, como parte de su familia, sabían la verdadera razón por la que se sentía así. Su hermano, Lex, había sido piloto de la fuerza aérea. Lex había muerto en la Gran Guerra veintidós años atrás. Antes de morir, habían sido cercanos.

William Ardley, Leon y Lex Caldwell, y Anthony Browning. Los cuatro primos habían crecido juntos y eran muy unidos.

"Pero Juliet y Dean están allá en Londres", dijo Sophia. La mención de Juliet despertó la atención de Anthony. Juliet era un tabú tácito en la casa Ardley. No sabía todos los detalles de por qué. Juliet se había separado de la familia antes de que él naciera y él nunca la había conocido. Todo lo que sabía era que el padre de Anthony Browning la había adoptado después de que su hijo falleciera y, como resultado, ella se convirtió en parte de su familia extendida. Algo sucedió después, lo que condujo a una pelea. Las consecuencias fueron tan malas que su difunta abuela, Helen Ardley, prohibió absolutamente que nadie mencionara a Juliet en su presencia mientras estuviera viva. Incluso ahora, aunque su abuela ya no estaba aquí, sus padres y su tío se entristecieron ante la mera mención del nombre de Juliet.

"Ya que estamos en el tema, Anthony. La chica por la que preguntaste antes, Tessa, es la hija de Dean y Juliet", dijo William.

"¿La hija de Dean y Juliet? ¿Hablas en serio?"

"No te lo dijimos antes porque estabas ocupado con los exámenes y no había motivo para molestarte. Fui a Londres el mes pasado para ver a Juliet y Dean. Londres no es seguro. Los invité a volver conmigo, pero no quisieron. Sin embargo, acordaron que Tessa viniera a vivir con nosotros hasta que haya la certeza de que Inglaterra está a salvo".

"Oh." No podía creer que su padre hubiera ido a Londres. Nadie en la familia había hablado con Juliet en años.

"Debe ser difícil para Tessa", dijo Sophia. "Ella es joven. Está en un país extranjero lejos de sus padres, viviendo con personas que no conocía hasta antes de venir".

"No sé nada de eso, Sophie", le sonrió William a su esposa. Él siempre la llamaba "Sophie" como una forma de afecto. "Si se parece en algo a su madre, nada de esto la perturbará". Hablaba con el tono de cariño que usaba cada vez que hablaba de Anthony Browning y Lex. Anthony nunca antes había escuchado a su padre hablar de esta manera sobre Juliet. Parecía que su viaje a Londres los había acercado nuevamente.

"Ella ha sido buena con Alexander", dijo Leon, refiriéndose a su hijo de diez años. "Aunque me gustaría que ella y Katherine pudieran ser amigas. Tienen la misma edad. Pensé que se convertirían en las mejores amigas". Katherine era la hija de catorce años de Leon.

"Quieres que sean como solíamos ser con Juliet", dijo William. Leon sonrió y no lo negó.

"A veces, simplemente no puedes retroceder". William miró una foto enmarcada en la vitrina. En la foto, él, Leon, Lex y Anthony Browning aún eran adolescentes. Tenían sus brazos alrededor de los hombros del otro.

"Al menos Juliet ha vuelto a hablar con nosotros", dijo Sophia. "¿Anthony?"

"¿Sí madre?"

"Intenta que Tessa se sienta bienvenida y como en casa, ¿quieres? Todos debemos intentarlo".

"Por supuesto." Sintiéndose un poco avergonzado, apartó los ojos de ella. Tal vez no debió

haber confrontado con la chica antes. Tendría que presentarse apropiadamente y reconciliarse con ella más tarde. "Pero, ¿por qué estaba recogiendo las flores en el jardín de rosas?"

"Ella las lleva al hospital. Aparentemente, Juliet plantó un jardín de rosas en Londres en memoria de tu tío Anthony también. Juliet es enfermera ahora. Cuando las flores florecen, se las lleva a sus pacientes. En el verano, siempre llevaba a Tessa con ella." Sophia tomó un sorbo de su té. "Tessa nos preguntó si podía llevar nuestras rosas al hospital y le dije que sí. Supongo que es una manera de mantener algo constante en su vida".

"¿No es extraño quitar flores de un jardín conmemorativo?"

"No para Juliet", dijo William. "Anthony y Juliet solían llevar rosas a los hospitales todas las semanas para los veteranos de la Gran Guerra. Comenzaron a hacerlo después de la muerte de Lex. En cuanto a llevar rosas del jardín conmemorativo..." Miró a Leon. "Ella dijo que eso es lo que Anthony hubiera querido". Se volvió hacia su hijo, "¿Sabes?, nuestro jardín de rosas fue originalmente su idea".

Que su jardín de rosas fuera idea de Juliet era una novedad para Anthony. El jardín había estado allí desde antes que él naciera. Nunca había pensado en preguntar por qué lo tenían.

"Leon, ¿Por qué Anna y tú no traen a Katherine y Alexander este domingo?" preguntó Sophia. "Ahora que Anthony está en casa, podemos tener una agradable reunión familiar y Tessa podría conocer mejor a todos".

"Claro. Se lo diré a Anna".

"¿Qué tal si hacemos una fiesta en la piscina?" dijo Anthony. "Katherine y Alexander pueden invitar a sus amigos".

"Esa es una idea maravillosa", dijo Sophia. "Tessa podrá conocer nuevos amigos. ¿Qué te parece, Leon?"

"Estoy totalmente de acuerdo."

"Está arreglado entonces." Ella se recostó en su asiento. Una oleada de admiración surgió en el corazón de Anthony. Su madre siempre era tan atenta y considerada. Sabía exactamente cómo hacer que todos los que la rodeaban se sintieran importantes. El éxito de su padre se debía en gran parte a su capacidad para hacer que sus clientes se sintieran especiales cuando lo acompañaba a funciones sociales.

"¿Qué pasa?" preguntó, notando que su hijo la miraba.

"Nada", dijo. "Simplemente, es bueno estar en casa".

* * *

Cuando Leon se fue a última hora de la tarde, Anthony finalmente tuvo tiempo para el baño de piscina que había estado esperando todo el día. En la escuela secundaria, había sido campeón de natación y capitán del equipo de su colegio. Ahora competía a nivel universitario, generalmente con excelentes resultados.

No podía esperar para zambullirse. Sus padres habían construido esta piscina especialmente para él. En el agua, podía moverse con el tipo de libertad que no tenía en ningún otro lugar. Para él, nadar era como volar en el aire.

De camino a la piscina, vio a Tessa acostada debajo de un árbol. La chica no le dijo a nadie que había regresado y nadie lo había notado. *Tan distante*, pensó.

Recordando lo que había dicho su madre, decidió tomar un desvío para volver a presentarse.

Debajo del árbol, ella yacía con los ojos cerrados y un libro a su lado. Él no podría decir si estaba dormida o si lo había oído llegar.

"¿Hola, Tessa?"

Ella abrió los ojos. De pie bajo el árbol, Anthony la miraba. Pensó que ella se levantaría, pero no lo hizo. Sin reconocerlo, volvió a cerrar los ojos.

"Soy Anthony". Se agachó para estar a su nivel. Abrió los ojos de nuevo. Él sonrió e hizo un esfuerzo por mostrarse amistoso.

"Eres el hijo del tío William y la tía Sophia".

"Sí. Escuché que vivirás con nosotros por un tiempo".

"Aparentemente así es."

"Perdón por lo de antes. Pensé que eras una de las hijas de los vecinos que destrozaban nuestra propiedad".

"Disculpa aceptada."

Su respuesta lo desanimó. No esperaba que ella dijera eso. En realidad no se estaba disculpando con ella. Era solo una forma educada de romper el hielo. Ella debería saber eso. Después de todo, él no sabía quién era ella y había hecho un desastre en el jardín. Y ahora, era como si hubiera hecho algo malo y él se estuviera disculpando con un niño.

"Deberías hablar con el Sr. Miller. Es nuestro jardinero. Él puede enseñarte cómo manejar las rosas correctamente".

Ella no le respondió, solo frunció el ceño. Cerró los ojos de nuevo. Su actitud comenzaba a molestarlo. Aun así, se mordió la lengua. "¿Qué estás leyendo?"

"Un libro."

Bien podría estar hablando con una pared. Tomó el libro junto a ella. *Damián*, de Herman Hesse. Una lectura inusual para una chica, pensó. Definitivamente no era un libro de elección para cualquier chica que conocía. Ni siquiera para las chicas mayores de su escuela. Más popular entre ellas sería algo de Jane Austen o Edith Wharton. Tal vez poesía de Wordsworth o Emerson, o Charles Dickens si les gustaba algo más profundo.

"Prefiero que me dejes sola si no te importa", le dijo.

¿Prefería estar sola? ¿Pensaba ella que él no tenía mejores cosas que hacer? Trató de ser amable, y ella lo único que hizo fue tener una mala actitud.

"Está bien. Haz lo que quieras". Volvió a dejar el libro en el suelo y se alejó. Le había dicho a su madre que le daría la bienvenida. Él lo había intentado. No le preocupaba perder el tiempo haciéndose amigo de una adolescente malhumorada.

Caminó hacia la piscina y saltó. Sumergido en el agua fresca y refrescante, no pensó más en la chica debajo del árbol.

Parte Dos

La Fiesta En La Piscina

Capítulo 2

ERA una festiva tarde de domingo en la residencia de los Ardley. Leon Caldwell, junto con su esposa Anna y sus hijos Katherine y Alexander, habían venido para la fiesta en la piscina como estaba planeado. Los Ardley habían invitado a los Lowe, sus vecinos de toda la vida. Su hijo, Brandon Lowe, era amigo de Anthony y compañero de clase en la universidad, era quien lo había llevado a casa de regreso cuando terminó el año escolar.

Por mucho que Tessa hubiera preferido pasar el día sola en lugar de estar con un grupo de extraños, no tuvo más remedio que bajar y conocer a todos. Los hombres no la molestaron. Se retiraron a la biblioteca poco después de su llegada para disfrutar de sus bebidas. Sus esposas, ansiosas por saber de Anthony y Brandon sobre los estudios del último año en la escuela, se quedaron afuera, disfrutando de bebidas frías de verano en una mesa del patio. Alexander y su mejor amigo Robbie eran los únicos que jugueteaban en el agua. Habían estado allí desde el momento en que llegaron. Tessa casi deseaba poder unirse a ellos, pero la tía Anna quería que conociera a los amigos de Katherine.

Katherine había invitado a dos compañeras de escuela, Lilith e Isabelle. Ambas eran jóvenes dos años por encima de Katherine. Cuando la tía Anna las presentó, Lilith e Isabelle saludaron a Tessa con todas las cortesías apropiadas, pero Tessa supo en ese momento que los esfuerzos de la tía Anna eran inútiles. Katherine y sus amigas, con sus costosos trajes de baño de diseñador, le parecieron muñecas en exhibición. El traje de una pieza de color rosa brillante y blanco de Isabelle pedía a gritos atención. El de dos piezas verde bosque de Lilith, que dejaba al descubierto su estómago, mostraba demasiado su cuerpo teniendo en cuenta la cantidad de adultos que había. El traje de baño azul y blanco de Katherine con un lazo en el frente, aunque más conservador, era demasiado lindo.

Cuando llegaron a la piscina, Tessa decidió no ponerse traje de baño. Mantenerse al día con estas chicas sería demasiado agotador y competir con ellas demasiado aburrido. Se quedó con lo que tenía puesto, una blusa ligera con hombros descubiertos y una falda suave y suelta con un pequeño estampado floral. Su ropa colgaba suelta sobre su cuerpo. "Como una bohemia", como diría su madre. Así vestía normalmente. Al lado del elegante trío, se veía extraña y fuera de lugar.

No importaba. Las chicas no estaban muy interesadas en ella de todos modos. Tenían preocupaciones más apremiantes en sus mentes. Cada vez que Anthony o Brandon se acercaban, Lilith e Isabelle se cohibían. Hablarían un poco más alto y se reirían un poco más fuerte. Movían sus cuerpos de un lado a otro mientras se esforzaban por actuar con naturalidad. Tessa se sintió avergonzada por ellas, por la forma en que actuaban. Mientras tanto, Katherine no prestaba atención a Anthony y Brandon. Estaba demasiado ocupada tratando de complacer a sus amigos, siguiéndolos y riéndose de cada una de sus bromas.

Tessa se quedó con ellos solo para complacer a la tía Anna. Una vez afuera, Katherine y sus amigas decidieron descansar junto a la piscina, prefiriendo no mojarse el cabello. Empezaron a parlotear sobre los últimos viajes que habían hecho en vacaciones y los grandes lugares donde sus compañeros de clase pasaban el verano. Junto a ellas, Tessa se recostó en una tumbona y fingió estar dormida. No tenía idea de quién o de qué estaban hablando y no intentaron hablar con ella ni preguntarle nada. Eso estuvo bien. Nunca disfrutó de las multitudes y no le gustaba hablar. Todo estaba bien mientras todos la dejaran en paz. Cerró los ojos y dejó que su mente divagara. El calor del sol de verano la tranquilizó. Las voces de todos a su alrededor se convirtieron en ruidos de fondo. Con el calor, su entorno se desvaneció de su conciencia y se quedó dormida.

Un fuerte chapoteo la despertó de golpe. Siguieron chillidos y chillidos. Sobresaltada, se despertó y vio a Anthony nadando por la piscina.

Mientras ella se dormía, Anthony había decidido nadar. Mientras estaba de pie en el borde de la piscina, las amigas de Katherine se fijaron en el joven cuyo cabello dorado brillaba al sol. Su físico alto y tonificado era tan hermoso como si Adonis hubiera cobrado vida. Conocían su récord como campeón de natación y no defraudó. Se zambulló y nadó varias vueltas con velocidad de vuelo. Lilith e Isabelle gritaron de alegría, animándolo.

Mientras salía de la piscina, con el cuerpo todavía a mitad del agua, se volvió hacia las chicas. Al verlas observándolo, salió del todo, saludó con la mano y caminó hacia el otro lado de la piscina para unirse a Brandon.

Después, las amigas de Katherine no dejaban de hablar de él.

"¡Él es un sueño!" Lilith pretendió desmayarse. "Katherine, ¿sabes si tiene novia?"

"No lo creo", dijo Katherine. "Si lo hace, ella no puede ser tan importante porque él no la ha presentado a la familia".

"Es tan guapo y un atleta increíble". Isabelle miró de reojo a Anthony mientras fingía que no estaba mirando al mismo tiempo. "Katherine, ¿no puedes hacer que venga y hable con nosotros? ¡Oh, no! ¡Espera! No hagas eso. Si viene, no sabré qué decirle. ¡Haré el ridículo!"

Acostada de espaldas con las manos entrelazadas detrás de la cabeza, Tessa miró hacia el cielo. Pensó que se volvería loca si tenía que escuchar más de esto. Sonaban como todas las mujeres tontas a las que les gustaba su padre, las que descaradamente planeaban conocerlo y buscaban su atención. Al menos su padre era uno de los actores más admirados del West End. ¿Qué estaban adulando estas chicas? Miró a Anthony, este hombre-niño que se irritó por las flores en el jardín de rosas. Había visto a tantos jóvenes igual de bien parecidos ir y venir de los escenarios de Londres. Había un montón de ellos por todas partes. ¿Por qué todo el alboroto? Katherine y sus amigas eran ridículamente superficiales.

Junto a la glorieta, Alexander y Robbie estaban jugando a las canicas. Por fin habían salido del agua. Decidió levantarse y unirse a ellos.

Al otro lado de la piscina, Anthony se secó con una toalla y se sentó junto a Brandon, que estaba leyendo una revista en una tumbona cerca de las damas en la mesa del patio.

"Ella no parece llevarse bien con las chicas". Anthony escuchó a su madre decir a las damas detrás de él. Miró al otro lado de la piscina. Tessa había dejado a las muchachas para unirse a Alexander y Robbie.

"Tal vez ella es una flor tardía", dijo la tía Anna.

"Tal vez las otras chicas son un poco más maduras", dijo la Sra. Lowe. "Dale tiempo. Pronto perderá interés en jugar con niños".

"No estoy seguro de que sea tan simple". dijo Sophia. "Ella es diferente de lo que esperaba".

Su madre sonaba un poco angustiada. Volvió a mirar a Tessa. Acababa de decir algo que hizo reír a Alexander y Robbie.

"¿Cómo llegó ella a vivir contigo de todos modos?" preguntó la señora Lowe.

"Es una larga historia. Se remonta a muchos años, comenzando con la madre de Tessa", dijo Sophia.

La mención de la madre de Tessa despertó la curiosidad de Anthony. Nunca nadie le había contado toda la historia de Juliet y por qué se había ido. Vagamente, tuvo la impresión de que ella se fue bajo una nube de desgracia, pero un escándalo ocurrido años antes de que él naciera no le interesó y nunca pensó en preguntarle a nadie al respecto. Sin embargo, con Tessa viviendo con ellos ahora, había comenzado a preguntarse. Discretamente, se volvió hacia su madre para escuchar.

Sophia dejó su vaso de té helado. "La madre de Tessa, Juliet, creció con William y Leon".

"Y Lex, el hermano mayor de Leon", agregó la tía Anna.

"Así es. Lex también. Y su primo Anthony Browning. La madre de Anthony era la tía de William. Le dio a la madre de Juliet un trabajo como su sirvienta personal cuando el padre de Juliet murió de sarampión. Juliet todavía era un bebé en ese entonces. Los Browning los trataban como a una familia. y Juliet creció con los niños. William dijo que era una niña precoz. Extrovertida, siempre sabía las cosas correctas que decir. Todos la adoraban, pero los buenos tiempos no duraron". Sophia se detuvo. La Sra. Lowe se inclinó más cerca de la mesa, esperando que continuara.

"Cuando Juliet tenía quince años, la señora Browning y Anthony murieron en un accidente automovilístico", dijo Sophia. "La madre de Juliet estaba en el auto con ellos y ella también murió".

"Dios mío." La señora Lowe se llevó la mano a la boca.

Esta era una noticia para Anthony. No sabía que la madre de Juliet había muerto en ese mismo accidente automovilístico.

"Fue un momento triste para todos. Juliet quedó huérfana. En el proceso de duelo, el señor Browning adoptó a Juliet porque no tenía a dónde ir. Fue lo único bueno que salió de esa tragedia".

Interesante, pensó Anthony. Así fue como Juliet pasó a formar parte de la familia.

"Hasta que llegó Dean", dijo la tía Anna.

"Sí. Dean Graham. El padre de Tessa", dijo Sophia.

"¿Dean Graham? ¿El actor británico? ¿Dean Graham es el padre de Tessa?"

"Sí." Anna miró a Tessa. "Fue un gran escándalo en ese entonces".

"¿Por qué? ¿Qué pasó?"

Sophia sacudió la cabeza ligeramente hacia Anna. "Eso fue hace mucho tiempo. Viejas noticias. Ya no vale la pena mencionarlas". Se dio la vuelta y le indicó a su ama de llaves que les sirviera otra ronda de bebidas. Las otras dos mujeres entendieron la indirecta y abandonaron el tema.

Anthony se volvió hacia la piscina. Lástima que su madre decidió no continuar. Quería saber qué pasó también.

"Mírala", dijo la señora Lowe mientras observaba a Tessa. "Qué notable parecido entre ella y su padre".

Miró a Tessa. Para un niño, sus expresiones eran difíciles de leer. No podía saber con solo mirarla lo que estaba pensando. Cuando sonreía, parecía tener muchos significados detrás de su sonrisa. Se preguntó si habría adquirido algunos de los hábitos de actuación de su padre.

"Soy una gran admiradora de Dean Graham", continuó la Sra. Lowe. "Lo vi en Henry V en el escenario cuando fui a Londres hace cuatro años. Es un maravilloso actor de Shakespeare".

"Sí. Se hizo un gran nombre después de casarse con Juliet. De todos modos, después de que se conocieron, Juliet se fue con él a Londres y allí nació Tessa. Con la forma en que iba la guerra, William había estado preocupado por ellos. Él fue a Londres el mes pasado y los invitó a todos a regresar a Estados Unidos, pero Juliet y Dean decidieron quedarse. Estuvieron de acuerdo en que sería mejor para Tessa irse hasta que estén seguros de que Inglaterra está a salvo".

"No ha sido fácil para ti, ¿verdad?" Preguntó la tía Anna.

"No", admitió Sophia. "Ella no es una niña fácil. Esperaba que fuera como tener una hija en la casa. Había estado tan tranquilo desde que Anthony se fue a la universidad. Pensé que ella y yo podíamos hacer muchas cosas juntas. Salir a tomar el té e ir de compras. Quería llevarla a la Junior League. Pero…", Sophia hizo una pausa, tratando de encontrar las palabras adecuadas, "Tessa tiene otros intereses".

¿Otros intereses? pensó Anthony. Ella era solo una niña. ¿Qué otros intereses podría tener ella que fueran tan importantes? Su madre quería que se sintiera como en casa con ellos. No debería haber rechazado las buenas intenciones de su madre. Si él estuviera viviendo en la casa de otra persona, definitivamente haría un esfuerzo sincero para mostrar su aprecio.

"Leon se emocionó cuando escuchó que venía Tessa. Pensó que ella sería una mini-Juliet y que volvería a ser como en los viejos tiempos para él", dijo la tía Anna. "Se sorprendió de lo callada y distante que es. No se parece en nada a cómo recordaba a Juliet. Tessa se parece más a su padre".

"Sea como fuere. Ella está aquí ahora y William y yo tenemos la intención de hacer todo lo que podamos por ella. Es más difícil para ella que para cualquier otra persona. Está en un nuevo país. Está lejos de sus padres. Inglaterra podría ser atacada y sus padres podrían estar en peligro. Es mucho para una chica de catorce años".

Anthony miró hacia Tessa una vez más. Katherine ahora se había unido a ella y a los niños más pequeños. Al menos Katherine sabía cómo ser amable. Dado que la tía Anna y la señora Lowe dijeron que Tessa era inmadura, tal vez debería tratar de ser un buen modelo a seguir para ella como lo fue con Katherine y Alexander. Él podría darle alguna orientación de vez en cuando. Tal vez eso le facilitaría las cosas a su madre.

—Tessa, ¿podemos hablar? Katherine se acercó a ella, su voz indebidamente cálida y tentadora.

"Por supuesto", dijo Tessa. Confundiendo la calidez de Katherine con un intento de hacerse amiga de ella, trató de ser amable a cambio. "¿Qué pasa?"

"Mi madre y la tía Sophia dijeron que vendrás a mi escuela en el otoño".

"Supongo. Si eso es lo que decidieron."

"St. Mary's es un gran lugar. Las hijas de todas las personas importantes de Chicago van allí".

Tessa no dijo nada. No le gustó el tono de voz de Katherine. Sonaba demasiado altanero para su gusto.

"A todos en la escuela les gustan Lilith e Isabelle". Katherine se volvió hacia sus amigas, con los ojos llenos de admiración. "El padre de Lilith es senador. La familia de Isabelle es dueña de la compañía de producción de muebles más grande de Illinois".

"Eso es bueno para ellas". Tessa dijo, poco impresionada.

Sin darse cuenta de la indiferencia de Tessa, Katherine continuó: "Realmente les gusta Anthony". Se acercó sigilosamente a Tessa y bajó la voz. Tessa no estaba segura de qué tenía que ver todo esto con ella.

"Quieren saber si puedes invitarlas cuando Anthony esté en casa".

Por un minuto, Tessa pensó que había oído mal, pero Katherine hablaba en serio. "Si haces eso, te apreciarán y podremos convertirnos en buenas amigas con ellas".

Tessa miró a Lilith e Isabelle. Ellas le sonreían como si fueran sus mejores amigas.

"No."

Katherine la miró fijamente, sin habla. Nadie decía nunca que no a Lilith e Isabelle. "¡Tessa, por favor! ¿puedes hacerlo?"

"Lo siento. No puedo ayudarte con algo tan ridículo". Tessa se levantó y regresó a la casa. Ante su abrupta partida, Alexander y Robbie detuvieron su juego y se miraron con una mueca. Katherine volvió con las chicas mayores, enfadada.



"Oh, eso no es bueno", dijo Sophia.

Anthony miró hacia arriba y siguió la dirección de los ojos de su madre. Al otro lado de la piscina, Tessa se puso de pie y volvió a entrar en la casa, dejando a la pobre Katherine molesta y rechazada.

"Anthony", llamó a su hijo, que estaba sentado con Brandon cerca de ellas junto a la piscina. "¿Podrías ir a ver a Tessa? Creo que está molesta".

"Claro, madre". Agarró sus pantalones cortos y su camisa de la tumbona detrás de él y se los puso. Con la camisa aún desabrochada, entró en la casa y vio a Tessa saliendo por la puerta principal. Rápidamente, fue tras ella. En el camino circular frente a su casa, Tessa montó una bicicleta, preparándose para partir.

"¡Tessa!" le gritó. Ella se detuvo.

"¿Está todo bien?" Corrió hacia ella, su voz genuinamente preocupada.

"Sí. Todo está bien. ¿Por qué?"

"Madre pensó que parecías molesta".

"No, estoy bien." Ella parpadeó y lo miró sin comprender. No podía decir si ella estaba feliz o preocupada.

"¿Adónde vas?"

"Estoy de salida."

"No puedes irte. Esta fiesta fue planeada para ti".

"¿Es en serio?" Ella le dirigió una sonrisa sarcástica. "Pensé que estaba planeada para que presumieras".

"¿De qué estás hablando?"

"No lo niegues, campeón de natación". Ella miró su camisa abierta. "Quieres que todos te animen y elogien lo bueno que eres". Su sonrisa se ensanchó con una chispa de picardía en sus ojos.

"Yo no", dijo. "Y no puedes hablarme de esa manera".

"¿Por qué no?"

"Porque es de mala educación. Y porque... porque soy mayor que tú y deberías hacer lo que te diga".

Ella rió. "Esa es la cosa más tonta que he escuchado. ¿Qué edad crees que tienes?"

Se quedó allí, sin palabras. Su rostro se tornó en varios tonos de rojo.

"No juegues conmigo". Ella dejó de reír. "No soy un niño pequeño. No tengo que escucharte". Ella lo miró fijamente a los ojos. Por primera vez desde que se conocieron, Tessa escuchó vulnerabilidad en su voz.

"Yo…" No sabía que decir. Sonaba como si estuviera sola, luchando contra el mundo entero.

Antes de que pudiera responder, su comportamiento cambió de nuevo y su sonrisa traviesa volvió. "Por cierto, te ves gracioso cuando estás irritado".

Su rápido cambio de humor lo dejó estupefacto.

"¡Adiós!" Ella se alejó antes de que él pudiera responder. Observó su bicicleta alejarse por el camino de entrada hasta que desapareció de su vista. Nunca había conocido a una chica tan grosera, arrogante y tan difícil de manejar. La idea de estar en la misma casa con ella todo el verano estaba empezando a darle dolor de cabeza.

Capítulo 3

TESSA pedaleó su bicicleta cada vez más rápido hasta que alcanzó la velocidad máxima. Quería que el viento se llevara todo lo desagradable que la rodeaba. Pedaleó hasta que las piernas le quemaban. Cuando llegó a una pequeña playa junto a la orilla del lago, disminuyó la velocidad y se deslizó por el sendero.

Se bajó de la bicicleta y la hizo rodar a un lado de la carretera. Sola, caminó hasta un lugar aislado en la playa donde podía esconderse debajo de los árboles. Ella había descubierto este lugar hacía dos semanas. Aquí podía disfrutar de su soledad.

La luz del sol brillaba sobre la extensión del lago Michigan. Nunca había visto un lago tan grande y ancho. El sol salió desde el horizonte como en el océano. Deseó que realmente fuera el océano y los veleros la pudieran llevar a casa.

Se preguntó qué estarían haciendo sus padres y amigos en Londres. Normalmente, la temporada de teatro terminaría ahora y comenzarían los entrenamientos de verano. Los programas de formación de verano siempre traían nuevos actores y actrices aspirantes a la compañía de teatro de su padre. Cuando terminaba el período escolar, la invitaban a ella y a los demás hijos e hijas de los miembros de la compañía a unirse a ellos en fiestas. Lo hicieron en parte con la esperanza de obtener información privilegiada sobre los miembros de la compañía y en parte para ganarse el favor de actores y directores influyentes. Sin embargo, a ella no le importaban. Gracias a ellos, ella y sus amigos solían pasar tiempo en las casas de jóvenes actores, artistas y músicos. Sus mentes creativas la fascinaban.

Si pudiera, volvería con todos ellos sin pensarlo dos veces. Temía lo que pudiera pasarles y deseaba poder estar allí con ellos. Todos los días, los periódicos traían más noticias terribles sobre la guerra y más fotos de los lugares atacados. No le contó a nadie sobre sus pesadillas de sus padres atrapados en Londres frente a una fila de tanques alemanes.

Todos la trataban como a una niña. Nadie hablaba honestamente con ella sobre la guerra. Su madre nunca mencionaba la guerra en sus cartas y telegramas. Los Ardley y los Caldwell evitaban el tema a su alrededor. Su padre era el único que fue franco con ella. En su última carta, admitió que podría pasar mucho tiempo antes de que ella pudiera irse a casa.

Sola, perdió la noción del tiempo. No quería volver a la casa de los Ardley. No es que fuera malagradecida. La tía Sophia y el tío William habían hecho todo lo posible para que se sintiera bienvenida, al igual que los Caldwell, pero sus vidas eran muy diferentes a las de ella. Extrañaba seguir a su padre a los ensayos y verlo actuar en el escenario. Extrañaba ir al hospital con su madre y visitar a sus pacientes. Su madre tenía un don para hacer feliz a la gente. Podía animar mágicamente incluso a las personas más tristes y deprimidas con facilidad. Lástima que ese regalo no pasó a su hija. Tessa nunca fue muy buena hablando con la gente.

El sol comenzó a descender y el cielo se volvió de un tono amarillo y gris luminiscente.

Sintió que alguien se acercaba a ella. Era el tío William.

"Hermosa puesta de sol, ¿no?" Se sentó junto a ella.

"¿Cómo me encontraste?"

"Olvidas que he vivido en esta área durante muchos años. No hay rincón dentro de un radio de diez millas de donde vivimos que no conozca".

Se volvió para mirar de nuevo el lago.

"Pero, eres la hija de tu madre. Juliet solía venir aquí también cuando quería estar sola. Especialmente después de que tu abuela y Anthony Browning murieran".

Qué extraño oírle hablar de su madre. Hasta hace un mes, nunca había oído hablar de los Ardley o los Caldwell. Descubrió que su madre era parte de esas familias solo cuando sus padres le dijeron que la enviarían a Chicago, y solo ahora se daba cuenta de que su madre alguna vez había estado muy cerca de ellos. Sabían cosas sobre su madre que ella nunca había sabido antes.

"¿Por qué nunca nos contactaste o nos visitaste? ¿Por qué mamá nunca habló de ti?"

"Eso fue mi culpa", dijo William con una sonrisa de disculpa. "Asumo toda la responsabilidad por eso. Debería haber hecho contacto mucho antes".

Esperó a que él se explicara.

"¿Tu madre te lo dijo alguna vez? Cuando ella y tu padre se conocieron, fue un gran escándalo en Chicago".

"No. No sé nada de lo que pasó en Chicago. Sé que hubo un escándalo con una actriz. Sigue siendo un escándalo. Ella dice mentiras sobre mi madre en los periódicos todo el tiempo".

"Alina Fey".

"¿Sabes de ella?"

William la miró con simpatía. "¿Sigue diciendo que Juliet le robó a tu padre?"

Tessa se rodeó las piernas con los brazos y miró hacia abajo.

"Tu padre y Alina estuvieron juntos una vez. Ella lo sacó de la oscuridad. Ya era una actriz establecida en Broadway cuando se conocieron. Tu padre era un joven actor que comenzaba. Le debía. Quizá eres demasiado joven para entenderlo.

"Entiendo", dijo ella. "Pero eso fue hace mucho tiempo. Todavía dice muchas cosas viles sobre mamá en las revistas y la gente le cree. Lo hace para llamar la atención. Quiere que la gente sienta lástima por ella".

"Siento escuchar eso."

"La gente piensa que mamá es una mujer desvergonzada. Una seductora. Y no puede defenderse porque no es famosa. Nadie pidió su versión de la historia. Es muy injusto".

Los ojos de William se suavizaron. "¿Tus padres alguna vez te dijeron cómo se conocieron?"

"Se conocieron y se enamoraron cuando papá estaba de gira en Chicago. La gente pensó que él y Alina Fey estaban comprometidos porque su compañía de teatro difundió ese rumor, pero no fue así. Mamá y papá se fugaron para empezar de nuevo en Londres".

"Eso es cierto, pero también se fueron para alejarse de mi familia".

"¿Por qué?" Tessa no podía entender qué haría que su madre le diera la espalda a los Ardley.

"Tus padres se conocieron porque mi familia era patrocinadora de la compañía de tu padre en ese momento. De hecho, mi madre fue quien los llevó de gira a Chicago. No tenía hijas ni sobrinas, así que se llevó a Juliet con ella a todas las recepciones sociales para promocionar sus espectáculos, y —se frotó la nariz, ocultando una sonrisa—, así fue como empezaron todos los problemas. Juliet y Dean se enamoraron".

"¿Pero por qué tuvo que dejar a tu familia?"

"Porque la ruptura de tu padre con Alina Fey y que tu madre fuera la otra mujer llevó a

nuestra familia al escándalo. Alina Fey no dejaba de hablar con la prensa al respecto. Mi madre era muy sensible sobre el buen nombre de nuestra familia. Exigió la ruptura de Juliet con tu padre. En su lugar, se fugaron".

Tessa escuchó, tratando de absorber todo lo que escuchaba. Su madre nunca le había dicho nada sobre esto. "Mamá dijo que no tenía otros parientes después de la muerte de la abuela. Siempre pensé que los Browning eran solo personas para las que la abuela había trabajado. Ni siquiera me dijo que el Sr. Browning la había adoptado hasta que me comunicaron que querían que fuera a Chicago. ¿Por qué mamá nunca habló de ninguno de ustedes?"

"Tal vez se sintió mal por dejarnos de la forma en que lo hizo. Algunas personas pensaron que era una malagradecida con nosotros. Creo que no quería traer más escándalos a nuestra familia. En cualquier caso, Leon y yo estábamos muy tristes cuando ella se fue. Era prácticamente una hermana para nosotros, pero mi madre estaba furiosa con ella y no había nada que pudiéramos hacer".

"¿Qué pasó con el Sr. Browning? ¿Por qué no hizo nada para ayudarla?"

"Él la adoptó, pero mi madre fue quien la tomó bajo su tutela. Ella quería convertir a Juliet en una dama. La gente le advirtió en ese entonces. Decían que no se podía confiar en la hija de una criada. Mi madre quería demostrarles que no era así. Por supuesto, cuando estalló el escándalo, todos los que la habían advertido estaban encantados de ver que las cosas salían de esa manera. Mi madre se sintió humillada". William se veía apenado. "De todos modos, Charles Browning trabajaba para mi padre. Le debía su carrera a mis padres. No estaba en condiciones de oponerse a mi madre. Además, tu madre era adulta para entonces. Tomó la decisión de fugarse. Ninguno de nosotros podría haber impedido que hiciera lo que quería".

Tessa nunca supo que tanta gente se había opuesto a su madre. Sintiéndose a la defensiva, envolvió sus brazos con más fuerza alrededor de sus piernas y levantó la cabeza. "Ella ama a mi padre".

William no hizo ningún comentario, pero sonrió para hacerle saber que lo entendía. "Mi madre nunca perdonó a Juliet, pero no es que hubiera algo que perdonar. Juliet siguió su corazón. Más tarde, el escándalo se calmó, pero la salud de mi madre comenzó a fallar. No podía arriesgarme a molestarla para acercarme a tus padres. Cuando finalmente falleció, había pasado tanto tiempo que no sabía si Juliet querría saber de nosotros. No sabía si alguna vez nos perdonaría".

Tessa pensó por un momento, luego soltó los brazos y se volvió hacia él. "No hay nada que perdonar".

William se relajó. "Tu tía Sophia, Leon y Anna, tienen buenas intenciones". Se apoyó en los codos y estiró las piernas. Divertida de verlo sentado tan casualmente de esta manera, Tessa bajó los ojos para ocultar su sonrisa. En el poco tiempo que llevaba con los Ardley, había descubierto que su tío William, reverenciado patriarca de una de las familias más antiguas y ricas de Chicago, era en el fondo un hombre tranquilo que evitaba las formalidades cuando no estaba a la vista del público. "Cuando los conozcas mejor, descubrirás por ti misma que son personas amables y maravillosas".

"Lo sé. Me gusta Alexander. Es un niño divertido".

"¿Pero no Katherine?"

Ella vaciló. "No me cae mal... Somos muy diferentes, eso es todo".

Vieron la puesta de sol en silencio. La playa ahora estaba vacía y solo se oía el sonido de las olas. Una brisa suave pasó junto a ellos mientras el sol continuaba descendiendo y el crepúsculo de la tarde se apoderaba del cielo.

"A las amigas de Katherine", dijo Tessa de la nada, "les gusta Anthony". Miró a William. "Quieren que las invite todo el tiempo para que puedan estar cerca de Anthony".

Él volvió a mirarla y ambos se echaron a reír.

"No tienes que hacer nada que no quieras", dijo.

Volvió a mirar hacia el lago. Se preguntó cómo se sentiría su madre por todo lo que había sucedido entre ella y los Ardley. ¿También se habrá arrepentido del tiempo perdido con el tío William y el tío Leon? ¿Habrá sentido que los Ardley la defraudaron? ¿Se habrá arrepentido de haberse alejando de todas las personas de su pasado?

Si lo hizo, entonces tal vez fue algo bueno que la propia Tessa hubiera venido a Chicago. A pesar de todas sus dudas sobre dejar Londres, tal vez su presencia aquí podría ayudar a que todos se reunieran nuevamente.

William se levantó del suelo y le ofreció sus manos. "Vamos. Te llevaré a casa". Ella las tomó y dejó que él la levantara. Juntos, caminaron de regreso a la bicicleta de ella y al auto de él, listos para irse a casa.

Parte Tres

Primero America

Capítulo 4

UNA SOMBRA se cernía sobre el campus universitario cuando Anthony regresó en otoño. La emoción normal que acompañaba el comienzo de un nuevo año escolar no se encontraba por ninguna parte. Desde que entró en vigor la orden de reclutamiento en septiembre, todos los varones entre veintiún y treinta y cinco años tenían que registrarse para los servicios selectivos. Los acontecimientos del mundo se habían extendido más allá de los confines de Europa y su impacto se estaba extendiendo. Uno por uno, los estudiantes varones mayores partieron para presentarse al reclutamiento y la población estudiantil disminuyó.

El reclutamiento dejó sobrios e inquietos incluso a aquellos que no se vieron inmediatamente afectados. A medida que pasaba cada semana, se vaciaban más asientos en las aulas. Nadie necesitaba preguntar por qué. El entusiasmo por las actividades extracurriculares se desvaneció. En su propia fraternidad, los hermanos mayores habían perdido interés en iniciar y organizar eventos sociales o de caridad. Habían reducido los eventos urgentes a la mitad. Incluso los que tenían eran más informales y reducidos que de costumbre.

Estados Unidos seguía siendo oficialmente neutral, pero ¿por cuánto tiempo?

Mientras Anthony estudiaba en su dormitorio, las conversaciones de los estudiantes en el cuarto de al lado llegaban a través de su puerta abierta.

"Prefiero unirme al ejército ahora y terminar de una vez", dijo alguien. "Es un simulacro de paz. Dieciocho meses y habré terminado. Habré cumplido mi servicio antes de que el presidente Roosevelt declare la guerra".

"¿Declare la guerra? No se atrevería", respondió otra persona.

"¿Quieres apostar? Es terrible. No lo soporto".

"¿Qué pasa con Hitler y los fascistas?"

"El problema es de Europa, no nuestro. No quiero ir a la guerra".

"Cobarde."

"No necesito ir a la guerra para que los extranjeros demuestren que no soy un cobarde. Si los europeos quieren pelear, pueden hacerlo sin mí".

Anthony dejó su libro de texto y cerró la puerta. Trató de volver al capítulo sobre las falacias económicas del marxismo, pero no pudo concentrarse. Últimamente, todo el mundo hablaba de la selección. Pesaba en su mente tanto como en la de cualquier otra persona. Esperaba que la guerra terminara antes de tener que preocuparse por ella. Le gustaba su vida. Le gustaba estudiar en la universidad y competir en el equipo de natación. Y a pesar de las reuniones interminables, también le gustaba el equipo de debate. No quería unirse al ejército. Ni siquiera quería pensar en ello.

¿Cómo no iba a pensar en ello? Nadie pensó que el Congreso aprobaría el reclutamiento obligatorio, pero lo hizo. Nadie pensó que Francia caería, y cayó. La semana pasada, finalmente

sucedió lo que sus padres más temían. Alemania atacó a Inglaterra. El London Blitz[1] hizo que sus padres entraran en pánico porque los padres de Tessa todavía estaban allí. Si les pasara algo, su padre estaría muy molesto. ¿Y qué pasaría con Tessa?

Pero, ¿por qué tendría que ir a la guerra por ellos? Dean y Juliet podrían haber venido a Estados Unidos antes de que Inglaterra fuera atacada. Su padre les había telegrafiado muchas veces sobre eso durante el verano. Cada vez, se habían negado. Deseaba que hubieran cambiado de opinión. Si hubieran venido, estarían a salvo y sus padres no tendrían que preocuparse por ellos.

Si hubieran venido, tal vez podrían llevarse a esa ruda y melancólica hija suya a algún otro lugar con ellos.

Miró las páginas abiertas de su libro. No hay necesidad de preocuparse todavía. Todavía estaba a dos años de la edad mínima para el reclutamiento. Lo que tenía que hacer ahora era volver a sus estudios.

Puedes enlistarte, una pequeña voz se deslizó en su mente.

No. Qué tontería. ¿Por qué tendría que hacer eso? Las conversaciones incesantes en el campus sobre la guerra y el reclutamiento lo estaban afectando.

Pero si Inglaterra se rendía, ¿qué sería del mundo?

No. La respuesta seguía siendo no. No era más que un estudiante universitario. No podía resolver los problemas del mundo. Incluso si se alistara, solo sería un soldado y no podría cambiar nada de todos modos. Tenía su propia vida en la que pensar. Su padre esperaba que algún día se hiciera cargo del negocio familiar. Ya tenía suficientes responsabilidades en casa.

Si se enlistaba y le pasaba algo, su madre quedaría destrozada.

Enlistarse simplemente no era una opción. Apartó sus pensamientos sobre la guerra de su mente y se obligó a leer cada oración y cada palabra del capítulo que necesitaba terminar.



El programa de noticias vespertino de radio no trajo nueva información sobre Inglaterra aparte del empeoramiento de la salud de Neville Chamberlain[2]. El bombardeo de Londres continuó. Cuando terminó el programa, Tessa apagó la radio y salió silenciosamente del estudio.

En su camino de regreso a su habitación, pasó por el salón. Las voces de todos los que hablaban llegaron al pasillo y ella se detuvo. El tío Leon estaba aquí. Había venido a hablar de nuevo con el tío William y la tía Sophia sobre Anthony. Había estado viniendo mucho desde que se aprobó la nueva ley de reclutamiento.

"No nos preocupemos por nada", dijo William. "Anthony solo tiene diecinueve años. La edad mínima para el reclutamiento es veintiún años. Todo puede haber terminado para entonces".

"No lo sé, Will", dijo Leon mientras paseaba por la sala de estar de los Ardley. "Tengo un mal presentimiento sobre esto. Debes llamar al senador Reinhardt y asegurarte de que no habrá más en este asunto de reclutamiento. Lo único que deberían hacer al respecto es revocarlo. No puedo creer que el Congreso permita que esto suceda. Roosevelt los está guiando por la nariz. Estados Unidos no debería estar involucrado, punto". Se dejó caer en el sofá, encendió un cigarrillo y dio una calada profunda. Todavía agitado, exhaló una nube de humo y lo apagó.

Al escucharlos fuera del salón, Tessa sintió pena por él. El tío Leon amaba a Anthony tanto como amaba a sus propios hijos.

"Sé que te preocupas mucho por él". Sophia se acercó a Leon y le puso la mano en el hombro.

"Ya perdimos a Anthony una vez", dijo, refiriéndose a Anthony Browning. "El día que nació tu hijo, fue un milagro. Se parece tanto a nuestro viejo Anthony. Es como si Anthony hubiera vuelto con nosotros". Él la miró impotente. "No nos lo pueden quitar de nuevo".

Sophia le dio a su mano un ligero apretón.

"Tanta carga para nuestros jóvenes en estos días", dijo William. "Lo teníamos más fácil cuando teníamos su edad".

"No, no la tuvimos", dijo Leon. "Te está fallando la memoria. Era lo mismo en ese entonces. Europa va a la guerra, promulgamos el reclutamiento y nuestros muchachos fueron enviados a pelear sus guerras por ellos. Así fue como perdimos a Lex. Hemos sacrificado a un miembro de la familia por las reyertas de Europa. Es suficiente".

"Desearía que Lex todavía estuviera con nosotros también. Pero para ser justos, no fue reclutado. Se enlistó por su cuenta".

"Anthony no querrá ir. Estoy seguro de ello". Leon se levantó y se sirvió un vaso de whisky del mueble bar. "¿Qué pasará con Alexander? ¿Qué pasará cuando crezca? ¿Qué pasará si esto nunca termina? ¿O termina y se repite de nuevo como ahora? ¿Enviamos a nuestros muchachos a la guerra cada vez que Europa quiera pelear?"

"Oh, Leon, no digas eso", dijo Sophia. "No puedo imaginar que Alexander tenga que lidiar con esto también".

"Puede que tenga que hacerlo mientras ese belicista esté en la Casa Blanca. Y ha estado allí desde siempre. No se irá".

William intercambió una mirada con su esposa. “Mañana llamaré al senador Reinhardt. Veremos qué puede hacer”.

Tessa apartó la mirada del salón. El tío William solo dijo eso para que el tío Leon se sintiera mejor. ¿Qué podía hacer el Senador? El reclutamiento ya estaba aprobado. Por ahora, había llegado para quedarse.

En silencio, subió las escaleras a su habitación. Esperaba que Anthony no tuviera que ir a la guerra. En Inglaterra, los amigos de sus padres tenían hijos que habían ido. Incluso conocía a algunos de esos chicos. Al menos uno de ellos no volvió.

Anthony era el único hijo de los Ardley. Si algo le sucediera, el tío William y la tía Sophia seguramente estarían devastados. Tío Leon también.

Capítulo 5

UNA TARDE de principios de noviembre, Anthony había llegado al gimnasio media hora antes para prepararse para la práctica del equipo de natación. Quería dar algunas vueltas extra antes de que llegaran los otros miembros del equipo. Acababa de terminar de cambiarse en el vestuario cuando Brandon Lowe, su mejor amigo y compañero de equipo, vino corriendo hacia él con la noticia.

"Anthony, Anthony. ¿Has oído?"

"¿Escuchar qué?"

"¡Lloyd, ha sido reclutado!"

Lloyd Pearson. El capitán del equipo de natación. El corazón de Anthony se hundió.

Antes de que Brandon pudiera contarle más, otro compañero de equipo abrió la puerta. "Anthony, el entrenador Feldman quiere verte en su oficina".

"¿Qué quiere el entrenador contigo?" preguntó Brandon.

Anthony no lo sabía. Se volvió a poner la ropa y salió del vestuario. En la oficina, Lloyd y su entrenador lo estaban esperando.

"Anthony", lo saludó Lloyd. Parecía sorprendentemente optimista.

"Hola, Lloyd", dijo Anthony, su voz inusualmente reservada. No estaba seguro de si debía decir algo sobre el reclutamiento.

"Anthony, probablemente ya lo hayas escuchado", dijo el entrenador Feldman. "Lloyd nos deja".

"Si escuché." Debería decir algo alentador o compasivo, pero no sabía qué.

Sin embargo, Lloyd no parecía preocupado. Sentado en el escritorio del entrenador con las piernas balanceándose, parecía despreocupado como siempre. "Oye, no te preocupes por mí". Bebió una gran botella de agua. "Estoy listo y emocionado. Patearé algunos traseros si tengo que ir a la guerra".

Su actitud optimista solo entristeció más a Anthony. Lloyd era un buen capitán de equipo precisamente porque siempre se mantenía positivo. No importa cuán dura fuera la competencia, aún podía convencer a todos de que ganarían.

"Todos te extrañaremos", dijo Anthony. "El equipo no será el mismo sin ti".

"Tal vez no, pero estarán en buenas manos. ¿Verdad, entrenador?

"Correcto. Entonces, ¿qué te parece, Ardley? ¿Estás listo para el trabajo?"

"¿Yo?" preguntó Anthony. "Está bromeando. No puedo ser capitán. Solo soy un estudiante de segundo año. ¿Qué pasa con Richard y Hal? Se lo merecen".

"Richard y Hal tienen veintiún años. Es mejor que tengamos a alguien que sepamos se quedará hasta fin de año. No es bueno para nosotros seguir cambiando de capitanes", dijo el entrenador. "Ya es bastante malo cuando perdemos a un miembro del equipo. No quiero seguir

perdiendo capitanes".

Él dudó. Entre sus compañeros, Lloyd Pearson era una leyenda. ¿El entrenador Feldman pensó que podría reemplazar a Lloyd?

"¿Qué dices?" preguntó el entrenador.

Esto no se sentía bien. Le encantaría ser el capitán del equipo, pero no así. Quería sentir que se lo ganaba. En este momento, había otros que eran igual de merecedores. Debían ser considerados también.

"¿Qué pasa con Stanley? Es un estudiante de segundo año y sus resultados son tan buenos como los míos".

"Mmm." El entrenador se cruzó de brazos y bajó los labios, claramente no impresionado. "Stan es un gran nadador, pero no tiene madera de capitán. Es demasiado callado. Necesitamos a alguien a quien puedan seguir".

¿De verdad? ¿El entrenador pensó que el equipo lo seguiría? ¿Por qué no se unirían en torno a otra persona? "¿Qué pasa con Brandon? Es un gran competidor y más extrovertido que Stanley. Nuestro equipo también lo apoyaría".

El entrenador asintió con la cabeza, no del todo convencido. "Brandon no es una mala elección. Sin embargo, prefiero tenerte a ti. Siento que Brandon no se preocupa por el equipo tanto como tú. Te he visto animar a todos, ayudándolos incluso cuando te torciste el tobillo y quedaste fuera. Brandon no tiene el mismo espíritu de equipo".

¿Estaba bien eso? ¿Brandon no tenía el mismo espíritu de equipo? Anthony nunca se dio cuenta. Pensó que todos en el equipo estaban juntos en esto.

"Además", el entrenador Feldman sonrió y aflojó los brazos, "si eres el capitán, siempre tendremos una ventaja cuando los otros equipos escuchen quién lidera nuestro equipo. ¿El hijo de William Ardley del Ardley Group? Eso sorprenderá a muchos por seguro. Todos sabrán que hablamos en serio cuando nos presentemos para competir".

Maravilloso. Justo lo que necesitaba. Más personas en otros equipos tratando de vencerlos para demostrar que pueden vencer a un Ardley.

"El equipo es tuyo". Lloyd saltó del escritorio y le dio una palmada en la espalda. "Llévalos al campeonato. Todos pueden escribirme y decirme cómo va la temporada". Guiñó un ojo. "No me defraudes".

Anthony trató de sonreír. Nunca había estado menos emocionado por ser designado como líder de cualquier equipo.

Capítulo 6

ANTHONY ENCONTRÓ a su tío Leon casi tan pronto como entró al restaurante. El anfitrión lo llevó a su mesa, donde un sommelier[1] le estaba mostrando a Leon una botella de vino. Leon se veía positivamente elegante con su traje drapeado londinense y su corbata a rayas doradas y borgoñas.

Mientras la elección del vino ocupaba la atención de su tío, Anthony agradeció cortésmente al anfitrión y se sentó.

"...absolutamente espléndido, señor. Es una cosecha de nuestra colección privada".

"Uh-huh." Leon estudió la etiqueta de la botella de vino. "Está bien, vamos a probarlo".

"Excelente elección, señor." El sommelier abrió la botella y le entregó a Leon el corcho. Leon lo olió, asintió y le sirvió un poco. Leon tomó un sorbo, su rostro tan serio como si estuviera reflexionando sobre un asunto de suma importancia. Anthony lo miró, divertido.

"Es perfecto." Leon dejó su vaso y le indicó al sommelier que le sirviera un vaso lleno. "Anthony, me alegro de que pudieras venir".

"Esperaba esta reunión." Abrió el menú. Pasó una camarera y les trajo un vaso de agua a cada uno.

"¿Qué tal la escuela?" Leon tomó su copa de vino.

"Bastante bien", dijo Anthony, sin darse cuenta de que estaba frunciendo el ceño.

"¿Bastante bien? Si es bastante bueno, entonces ¿por qué esa cara tan seria?"

Anthony cerró el menú. "Lloyd dejó la escuela hoy".

"¿Lloyd? ¿Lloyd Pearson? ¿Tu capitán del equipo de natación?"

"Sí. Ha sido reclutado".

Enojado, Leon dejó su vaso.

"El entrenador Feldman me nombró capitán, pero eso no me emociona. Odio ver que Lloyd se vaya. Feldman me nombró capitán en lugar de Richard o Hal porque no quería tener que elegir otro reemplazo si ellos también son reclutados".

Leon negó con la cabeza. "Este es exactamente el tipo de cosas que no quiero ver. Nuestro mejores y más brillantes jóvenes arrancados de una de las mejores universidades del mundo para entrenarse para ser un soldado. Qué desperdicio".

"Es deprimente, tengo que decirlo. No solo se fue Lloyd. Muchos de los otros estudiantes de último año también se fueron. Ocho de mis hermanos de fraternidad, incluido nuestro presidente. La casa se siente vacía sin ellos".

"Sabes que esto no es simplemente una cuestión de que tus amigos sean sacados de la escuela para unirse al ejército". Leon se inclinó hacia adelante en su silla. "¿Sabes de qué se trata realmente esta guerra? Especulación. Y seré el primero en contarle a alguien sobre la importancia de las ganancias. Pero esto no vale la pena. No vale la pena que nuestros muchachos mueran para que los banqueros e industriales de la Costa Este puedan sacar provecho de su sangre.

Necesitamos proteger a tus amigos de los especuladores".

El mesero vino a tomar sus órdenes. La interrupción fue un alivio para Anthony. No quería escuchar al tío Leon lanzar otra diatriba contra la guerra. No estaba del todo en desacuerdo con Leon, pero ya había escuchado sus argumentos muchas veces.

"Tenemos que asegurarnos de que las cosas no se salgan de control", dijo Leon después de que el mesero se fuera.

"Sé que estás haciendo todo lo que puedes".

"Lo estoy, pero ¿y tú?"

"¿Yo? Estoy en la escuela. ¿Qué puedo hacer?"

Leon sacó un folleto de su maletín al lado de su asiento y lo puso sobre la mesa frente a Anthony. El título del folleto, "¡Defiende Primero América!" estaba impreso en letras negritas en la parte superior. En la parte inferior, en letra más pequeña, la frase "Comité Primero América".

"¿Qué es esto?" Anthony lo tomó.

"Es un nuevo grupo anti-intervención. La AFC[2]. Dos estudiantes de derecho de Yale la iniciaron en septiembre. Uno de ellos es Douglas Stuart, Jr., hijo del fundador de Quaker Oats, Doug Stuart. La AFC está estableciendo nuevos cuarteles en todo el país. Tienen muchos seguidores".

"Tú también lo eres, ¿supongo?"

"Yo lo estoy financiando. También Robert Wood".

"¿Robert Wood? ¿El presidente de Sears Roebuck?"

Claramente complacido, Leon sonrió. "Y Bob McCormick. Con Bob a bordo, tendremos una voz fuerte e influyente a través del Chicago Tribune".

"Impresionante."

"UC[3] aún no tiene un cuartel".

Anthony levantó la vista del folleto.

León lo miró fijamente. "Necesitan a alguien inteligente y elocuente para iniciar uno en tu escuela. Estás en el equipo de debate, ¿verdad? Eso es para aficionados. Puedes aprovechar tus habilidades de debate para algo más grande".

Anthony no respondió de inmediato. "No lo sé. Sabes que no me gusta la política".

"Eso está bien si los tiempos fueran normales". La voz de Leon se volvió seria. "Los tiempos no son normales ahora. Lloyd, Hal, Richard, todos tus amigos. Sus vidas están en juego. No tengo que recordártelo. Si no tomas una posición, podrías ser el próximo. Piensa en tus padres. ¿Cómo se sentirían si te reclutaran?

Inseguro, Anthony hojeó las páginas y miró más de cerca el folleto. Se detuvo en la página titulada "Misiones" y revisó la lista de objetivos de la AFC. "Tío Leon, ¿el Comité quiere detener la ayuda estadounidense a Gran Bretaña?"

Leon no lo negó. "Cuanta más ayuda demos, más nos involucraremos. Estamos financiando la guerra".

"¿Qué pasa si Alemania derrota a Gran Bretaña? Si eso sucede, Alemania gobernará toda Europa".

"Y si eso sucede, ¿qué?" dijo Leon. "¿En qué nos beneficia seguir complaciendo a los británicos? Si Alemania se apodera de Europa, nos ocuparemos de los alemanes. Alemanes, británicos, franceses, podemos hacer negocios con cualquiera de ellos. No necesitamos involucrarnos con sus riñas y sus dramas. ¿Qué es lo peor que puede pasar si tratamos con los alemanes en lugar de con los británicos? Lo único importante es que no dejemos que ninguno de ellos nos afecte".

Anthony abrió otra página del folleto. "¿Qué pasa con Juliet? ¿No estás preocupado por ella? Pensé que tú y papá todavía estaban preocupados por ella y su esposo en Londres".

"Me preocupo por ella cada minuto. Pregúntale a Anna. He estado perdiendo el sueño todas las noches desde que comenzó el bombardeo. Si Juliet aceptara regresar a los EE. UU., ¡le enviaría un avión, un barco! Cualquier cosa para traerla a ella y a Dean de regreso. Si estuvieran aquí, dormiría mucho mejor, pero no puedo quedarme sin hacer nada porque se niegan a irse de Londres".

El camarero volvió. Anthony dejó el folleto a un lado para que el mesero colocara el primer plato en la mesa, pero sus ojos permanecieron en el folleto. No estaba cerrado a la idea del Comité América Primero. Tampoco quería que su país fuera a la guerra. Ciertamente, él no quería ser reclutado. ¿Pero no era demasiado extremo detener la ayuda estadounidense a Gran Bretaña?

De todos modos, incluso si se uniera a la AFC, preferiría ayudar que liderar. Cada vez que los Ardley se involucraban, la gente tenía mayores expectativas. Si él encabezara el cuartel, la gente le daría más peso a cada acción y cada palabra. Esperarían que él cumpliera. Siempre lo hacen. La gente pensaba que los Ardley nunca decepcionaban. El nuevo cuartel de la AFC tendría que ganar influencia y apoyo muy rápidamente, y sería su responsabilidad asegurarse de que eso sucediera. ¿Por qué querría ese tipo de expectativa sobre sí mismo, todo por la política? Preferiría hacer otra cosa con su tiempo. Tal vez incluso algo que la gente nunca esperó que hiciera.

"¿Tío Leon?"

"¿Sí?"

"¿Por qué el tío Lex se unió a la fuerza aérea? ¿Alguna vez te lo dijo?"

Los ojos de Leon se suavizaron ante la mención de Lex. "No. Nunca lo dijo, pero yo sabía por qué".

"¿Por qué?"

Leon apartó la mirada, derrotado. La mención de Lex uniéndose a la Fuerza Aérea le quitó todo el fervor. "Sabes que tu padre y yo nunca fuimos reclutados. Lex tampoco. Todos lo atribuyeron a la suerte, pero los tres siempre pensamos que tu abuelo movía algunos hilos para mantenernos fuera. Tu abuelo era muy influyente y estaba bien conectado en esos tiempos. No me sorprendería si lo hubiera hecho".

Tomó un sorbo de su vino. Anthony esperó a que continuara.

"Nunca supimos con certeza si tu abuelo fue la razón por la que escapamos del reclutamiento. Lex lo sospechó, y su conciencia lo atormentó. No podía ver a otros hombres ser reclutados mientras él se quedaba sentado porque su familia tenía conexiones. Creo que fue a la guerra para probar su punto".

"¿Entonces no fue porque creía en una causa?"

"No", negó Leon con firmeza. "No hay nada valiente o glorioso acerca de por qué se fue. No te metas ninguna de esas ideas en la cabeza. Son todas mentiras para que los jóvenes como tú entreguen sus vidas por personas con motivos ocultos. Tu tío Lex quería rebelarse contra mis padres y tu abuelo. Todo fue bravuconería de un joven. Fue un error."

Anthony no lo creía así. Si Lex fue a la guerra porque no quería abusar de su entorno privilegiado, fue un acto admirable. No obstante, se mordió la lengua. No quería contradecir a su tío. Se preguntó cómo Lex se lo comunicó a la familia en aquel entonces cuando tomó la decisión de hacer lo que su familia no esperaba.

Leon terminó su copa de vino. "Necesito algo más fuerte que esto", murmuró en voz baja.

El corazón de Anthony sufría por él. El tío Leon nunca superó la muerte de Lex.

"Llévate ese folleto contigo", dijo Leon. "Piénsalo. La AFC comenzará un cuartel en tu escuela de una forma u otra. No puedo pensar en nadie más adecuado que tú para el trabajo. ¿Un cuartel en la Universidad de Chicago dirigido por el hijo de William Ardley? Eso será una declaración. Una declaración casi tan fuerte como la de Stuart Jr. en Yale. Me aseguraré de que obtengas todo el apoyo que necesitas".

Anthony se quedó mirando su comida. Doug Stuart, Jr., Anthony Ardley. Casi se sentía como si todos ya hubieran decidido cuáles serían sus roles en el mundo. Deseaba que su nombre no siempre lo precediera en todo lo que hacía.

Parte Cuatro

El Lado Sur

Capítulo 7

DE CAMINO A LA ESCUELA, Tessa pasó por el puesto de periódicos a dos cuadras de la academia St. Mary's. El título de la portada de hoy era, "Asaltantes nocturnos bombardean West End". Apretó con fuerza la correa de su mochila. Con suerte, su padre y su compañía de teatro no estaban cerca de los sitios de las bombas. La portada de una revista junto a los periódicos mostraba el frente de un edificio de Londres derrumbándose en nubes de polvo y escombros cuando cayó un proyectil. Otra revista mostraba multitudes de personas arrastrando los pies hacia un refugio subterráneo.

Un viento helado pasó. Se apretó más el cuello del abrigo y siguió adelante. El invierno de Chicago había llegado, trayendo consigo temperaturas increíblemente frías.

Al llegar a la entrada de la escuela, miró su reloj. Eran las siete y media de la mañana. En Londres ahora sería las tres y media de la tarde. ¿Qué estaban haciendo sus padres ahora? Su madre debería estar trabajando en el hospital. Su padre podría haber terminado de actuar en una matiné. En su última carta, le dijeron que el teatro había cambiado a funciones diurnas debido a las redadas nocturnas.

Tal vez no esté actuando. Tal vez una bomba lo golpeó.

Cerró los ojos con fuerza y bajó la cabeza.

No. Están bien. Están bien. Todo el mundo está bien.

Volvió a mirar su reloj. Sus padres le habían regalado este reloj antes de que se fuera a América...

Una niebla inusualmente espesa nubló el puerto de Southampton la mañana en que salió de Inglaterra.

"Lamento que no podamos irnos contigo", dijo su padre. "Inglaterra es mi país y me necesitan aquí. Lo entiendes, ¿verdad?"

Trató de contener las lágrimas. La noche anterior, su padre le había explicado que haría otra gira para actuar ante las tropas británicas. Él le dijo que el entretenimiento era vital para mantener alta la moral de los soldados. Dijo que era importante que hiciera su parte cuando otros luchaban para mantener a Inglaterra a salvo.

"Entonces debería quedarme. Inglaterra también es mi país".

"No. Todavía eres joven. Estarás más segura en Estados Unidos". En los últimos meses, los submarinos alemanes se habían estado acercando cada vez más.

"Entonces, ¿por qué mamá no puede venir? Ella no es británica".

"Tessa", dijo su madre, "esa es una pregunta infantil. Sabes por qué. Si las cosas empeoran, las personas pueden salir lastimadas y necesitarán mi ayuda. Además, no quiero dejar a tu padre

aquí solo."

"Pero no quiero ir a América". Miró al tío William, que estaba de pie a un lado para dejarles despedirse en privado.

"Te prometo que te gustará". Su madre puso una cara alegre. "Tu tío William cuidará muy bien de ti. Te gustará. Y finalmente podrás ver el lugar donde crecí".

"¿Cuándo voy a verte de nuevo?"

“No lo sabemos, pero esperamos que muy pronto”. Su padre metió la mano en el bolsillo y sacó un joyero. "Tenemos un regalo para ti". Él lo abrió. Dentro había un reloj de oro de dama.

Cogió el reloj, era un Bulova con armazón de oro rosa macizo y rubíes engastados en el bisel. Tenía manecillas de color índigo con forma de punta de pluma estilográfica.

"Preguntaste cuándo volverás a vernos. No podemos decirte la fecha exacta, pero solo será cuestión de tiempo". Él la tomó por los hombros. "Quiero que lo recuerdes cada vez que mires este reloj".

Con el reloj en la mano, ya no pudo contener las lágrimas.

"No llores". Su padre le dio un abrazo. "Toma. Póntelo. Veamos cómo se ve".

Se puso el reloj, pero no la hizo sentir mejor.

"Es hermoso", dijo su madre. "Recuerda cariño, solo será cuestión de tiempo antes de que nos volvamos a ver".

El tío William la condujo hacia la rampa donde embarcaban los pasajeros.

Se dio la vuelta una vez más antes de abordar el barco. Su padre tenía su brazo alrededor de su madre y ambos la despidieron con la mano. Quería volver corriendo hacia ellos, pero cada paso que daba la alejaba más y más.

"Ven, Tessa. Es hora de irnos". El tío William le puso la mano en la espalda y la instó a seguir.

En la cubierta trasera del barco, vio que la vista de la costa desaparecía de su vista. Cuando ya no pudo ver el puerto, se acercó a la proa para ver cómo el barco se dirigía a mar abierto. El mar era tan ancho. No podía ver lo que había más allá del horizonte. Se sentía tan pequeña en un océano que se prolongaba sin fin...

Entró al edificio de la escuela con más de quince minutos de adelanto. Mientras guardaba su abrigo en su casillero, algunas estudiantes le dijeron "buenos días" y ella cortésmente les devolvió los saludos. Puso los libros que necesitaba en su mochila, luego cerró su casillero y se dirigió a su salón de clases.

En los dos meses desde que comenzó la escuela en St. Mary’s, solo se había relacionado con unas pocas niñas. Si los maestros no las hubieran asignado para trabajar en proyectos con ella, ni siquiera las habría llegado a conocer. La mayor parte del tiempo evitaba entablar conversaciones con las chicas aquí. Lo primero que siempre preguntaban era a qué se dedicaba su padre. A ella no le gustaba. Hablar de sí misma y de sus padres con extraños siempre la incomodaba. La gente, los forasteros sin importancia, siempre querían entrometerse en la vida privada de su padre. Los reporteros del Daily Mirror[1] eran los peores. Y luego, cada vez que la gente se enteraba de que era la hija de Dean Graham, siempre la miraban de arriba abajo con ojos curiosos. Preferiría no llamar la atención sobre ella o su familia.

Desafortunadamente, aquí en St. Mary’s, las ocupaciones de sus padres eran de gran importancia para las niñas. Era un tema ineludible. La diferencia fue que, cuando descubrieron que su padre era simplemente un actor en Inglaterra, perdieron interés. La indiferencia no la

molestaba. Ella prefería estar sola de todos modos. Siempre se sintió más a gusto en su propia soledad. Nunca había sido buena para las conversaciones triviales y no le gustaba tener que dar explicaciones. Además, la mayoría de las chicas aquí le recordaban a las amigas de Katherine que había conocido a principios de verano. La aburrían.

Cuando se acercó a su salón de clases, Lilith e Isabelle iban saliendo. Verlas la sorprendió ya que eran estudiantes de último año y no pertenecían allí. Cuando la vieron, se rieron y pasaron junto a ella sin reconocerla. Después de que ella se negó a ayudarlas con su plan para acercarse a Anthony, nunca volvieron a hablar con ella. Cuando la encontraron en la escuela, la ignoraron y fingieron no verla.

Al menos Katherine tenía razón en una cosa. A las estudiantes de St. Mary's les gustaban Lilith e Isabelle. Se informaron a través de esas dos y se mantuvieron alejadas de ella. Incluso Katherine, quien no podía evitarla por completo debido a sus relaciones familiares, se esforzaba por no ser vista con ella en la escuela. Eso también estuvo bien. Si Katherine quería mantener la distancia, Tessa estaba feliz de hacerlo. Fingir ser amiga de personas con las que no compartía nada en común no era algo que hiciera de todos modos.

En el salón de clases, grupos dispersos de estudiantes chismeaban y reían mientras esperaban que comenzara la clase. En el momento en que ella entró, sus risas y charlas se convirtieron en susurros. Tenía la sensación de que todas la estaban mirando. Extraño. Las chicas no solían prestarle atención.

La razón de su comportamiento pronto se reveló. Una revista sensacionalista, Movie Stars Weekly, estaba sobre su escritorio. Inmediatamente, reconoció la cara molesta de la actriz y su sonrisa falsa pegada en la portada. El lema debajo del título de la revista decía: "Alina Fey sobre el amor, la pérdida y los arrepentimientos". Escaneó el salón de clases en busca del culpable. Todas fingieron apartar la mirada, pero ella sabía que todas estaban esperando su reacción. Cogió la revista y la tiró a la basura. Algunas chicas se rieron. Pasó directamente junto a ellas y volvió a su asiento.

La monja entró al salón de clases y todas callaron. La clase comenzó con una oración matutina. Tessa oró por una sola cosa: Poder regresar a casa. Cuando terminó la oración, miró hacia el frente del salón de clases. El reloj de pared sobre la pizarra marcó las ocho.

Recuerda, se dijo a sí misma. *Tiempo*. Solo sería cuestión de tiempo antes de que pudiera regresar a casa.

~

Después de la escuela, Tessa tomó el Callejón L del centro hasta la oficina de correos. Escribía a casa al menos una vez a la semana y siempre enviaba sus cartas desde la oficina principal de correos en South Loop[2]. Tal vez se preocupaba demasiado, pero no confiaba en las sucursales de correos. No quería ningún riesgo de retraso. Quería asegurarse de que sus cartas llegaran a Londres lo antes posible.

Hoy, un ambiente festivo zumbaba en el centro de Chicago. Los compradores llenaban cada esquina de la calle. Las luces y decoraciones navideñas titilaban y brillaban en cada tienda y almacén. La emoción incluso ahuyentó el aburrimiento deprimente que siempre la perseguía cuando salía de la escuela.

"¡Feliz navidad!" Un hombre vestido con un traje de Papá Noel gritaba. "¡Feliz navidad!" Este tiró de la campana que colgaba de un soporte que sostenía un cartel que decía "El Ejército de Salvación". Los toques de la campana encantaron a todos los transeúntes. Le sonrió al hombre

disfrazado de Papá Noel y dejó caer una moneda en la tetera roja antes de continuar.

Una ráfaga de aire cálido acarició su rostro cuando abrió la puerta de la oficina de correos. El reloj de la pared marcaba las cinco y media. Llegó justo a tiempo antes de que la oficina de correos cerrara a las seis.

Se emocionó demasiado pronto. El lugar estaba repleto de gente que enviaba tarjetas y paquetes navideños. Última en la fila, no tuvo más remedio que esperar su turno.

"Hola, Tessa. ¿Enviando cartas a tus padres otra vez?" preguntó la chica detrás del mostrador de correo. Su nombre era Rubí. Ella también estaba en segundo año de secundaria y trabajaba aquí después de la escuela.

"Hola, Rubí. Sí". Tessa sacó dos cartas de su mochila escolar. "Aquí están. ¿Me las enviarías por correo?" Puso seis centavos en el mostrador.

"Por supuesto." Ruby tomó las monedas. "Realmente debes extrañarlos. Estaría muy triste si tuviera que vivir lejos de mis padres. Toma. Pondré los sellos especiales de Navidad en tus cartas para ellos". Selló los sellos rojo y verde en los sobres y se los mostró a Tessa. Los sellos mostraban a dos niños y una niña cantando villancicos con las palabras "Saludos de Navidad 1940" impresas en la parte inferior.

"Gracias." Tessa rozó los sellos con el pulgar. Además de los Ardley y los Caldwell, Ruby era la única persona que alguna vez había tratado de animarla por estar lejos de su casa.

"¿Tu trabajas todos los días?" preguntó Tessa. "Estás aquí cada vez que vengo".

"Cuatro días a la semana después de la escuela. Me gusta. Puedo ganar dinero extra para ayudar a mi familia". Puso las cartas de Tessa en la pila detrás de ella. "Hasta la próxima".

Tessa se alejó unos pasos y luego se dio la vuelta. "Ruby, ¿te gustaría visitarme alguna vez? Mi tío tiene un fonógrafo. Podemos escuchar música juntas".

"¿Un fonógrafo? ¡Me encantaría! No conozco a nadie que tenga uno". Sus ojos se iluminaron y aplaudió, pero luego su sonrisa se desvaneció. "Será mejor que no. No conozco a nadie cerca de donde vives. Nadie que yo conozca va allí".

"Ya me conoces, y conocerás a mi tío William y a mi tía Sophia. Sé que te darán la bienvenida".

"¿Conocer a tu tía y tío? No, gracias". Ella se recostó en su silla. "Estaría muy asustada".

"¿Por qué? Mi tía y mi tío son personas muy agradables".

"Estoy segura de que lo son". Ruby bajó los ojos. "Soy yo. No me sentiré cómoda. Las niñas de una escuela como la tuya no se mezclan con niñas como yo. Me sentiré incómodo si tu tía y tu tío me hacen preguntas sobre mí. ¿Qué pasa si me preguntan lo que hacen mis padres?"

"¿Por qué sería eso un problema? ¿Qué hacen tus padres?"

"Mi padre trabaja en una fábrica de acero. Mi madre es empleada doméstica en el Hotel Georgette. No puedo decírselo a sus tíos".

"¿Por qué no? Mi tía y mi tío no pensarán menos de ti, te lo aseguro".

Rubí negó con la cabeza. "No. Agradezco tu invitación, pero no puedo".

Decepcionada, Tessa se dio la vuelta, pero luego se le ocurrió otra idea. "Ya sé. ¿Por qué no voy a tu casa entonces?"

"¿Quieres venir a mi casa?"

"Mi tía y mi tío tienen una cocinera. No es británica, pero hace bollos y budines fabulosos. Puedo traer algunos y podemos tomar el té de la tarde juntos".

"No lo sé…" dijo Ruby, tratando de ocultar una sonrisa. "Vivo en el lado sur. No es como dónde vives tú. Dudo que te guste".

"¿Por qué? ¿Por qué no me va a gustar?"

"Mi barrio está en mal estado, y algunas de las personas no son muy amables".

Tessa agitó la mano. “Soy de Londres. Escribimos el libro sobre los barrios pobres. ¿Nunca has leído a Charles Dickens?”

El rostro de Ruby se quedó en blanco.

"No importa. Te apuesto a que hay lugares mucho peores de dónde vengo. No puede ser peor que los barrios bajos del East End. Me gustaría ver si donde vives es tan malo como dices. Déjame visítarlos y te contaré todo sobre los barrios malos de Londres. ¿Qué me dices?

"Traerás bollos y... budín, ¿dijiste?" Rubí preguntó. "Me gusta el pudín de chocolate".

"Claro. Eso sería un espléndido budín de Navidad".

Ruby parecía confundida, pero sin embargo esbozó una sonrisa. "Está bien. ¿Qué tal este sábado? Puedo reunirme contigo en la estación L aquí en el Loop y llevarte allí".

"Maravilloso."

"Oh, no uses tu uniforme del St. Mary’s. Si la gente ve que eres de una escuela privada, es posible que te asalten", bromeó Ruby.

"¿Quién usa uniformes escolares los sábados?"

Capítulo 8

CUANDO TESSA SALIÓ de la estación de tren de Canaryville con Ruby, la primera impresión que tuvo fue gris. Los edificios, las calles, la gente, todo era arenoso y gris. Fue un cambio drástico de escenario de la comunidad de North Shore donde vivían ella y los Ardley. Aquí, las casas se agrupaban en edificios antiguos de poca altura. Sobre los polvorientos escaparates colgaban aburridos carteles de tiendas que mostraban productos aún más aburridos.

El único color fresco procedía de la sangre. Corrientes de sangre corrían por las alcantarillas, manchando las calles. La sangre se filtraba de los edificios donde los hombres descargaban cadáveres de cerdos y ganado de sus camiones y los metían en cajones con ruedas. Nunca había visto tantos cerdos y vacas muertas.

"Dijiste que querías ver esto. Este es el barrio irlandés", dijo Ruby.

Mirando más detenidamente, había más cosas aparte del gris. En las puertas exteriores de los edificios, los niños jugaban sin supervisión. Enfrente de un restaurante, un hombre corpulento y regordete con delantal agitó los brazos en todas direcciones, lanzando órdenes a dos hombres más pequeños que entregaban cajas de alimentos y suministros. Las mujeres corrían por las aceras de camino al trabajo. En una tienda cercana, los adolescentes holgazaneaban, fumaban y reían. Dondequiera que mirara, había señales de una comunidad vibrante.

"Ruby, tu casa no está cerca de donde trabajas. ¿Por qué no tomaste un trabajo en una oficina de correos más cerca de donde vives?"

"Mi madre no quiere que trabaje aquí. Le preocupa que me mezcle con las pandillas. La oficina de correos del centro está cerca de su hotel. Quiere vigilarme".

"¿Dijiste pandillas?"

"Ajá. Son los dueños de este lugar. Las pandillas irlandesas dirigen la policía de Chicago y la mitad del gobierno de la ciudad. La pandilla a la que todos temen es el Colt[1]". Bajó la voz a un susurro. Trabajan con el Outfit[2].

Tessa nunca había oído hablar de esto antes. ¿Cómo podría una pandilla dirigir y controlar el gobierno de la ciudad? Los Ardley nunca mencionaron nada al respecto y eran amigos de todo tipo de funcionarios gubernamentales y políticos. "¿Qué es el Outfit?" ella preguntó.

"Es una mafia italiana. Al Capone es dueño del Outfit y el Outfit respalda al Colt".

Llegaron a los escalones de un edificio sin ascensor de cuatro pisos. "Aquí estamos", dijo Rubí. "Mi hogar." Abrió la puerta principal del edificio. Antes de entrar, un chico de unos quince años se les acercó corriendo. "¡Rubí! ¡Rubí!" él gritó. “Será mejor que vengas rápido. Jack, apagó un incendio otra vez”. Habiéndolas alcanzado, se detuvo y se inclinó, tratando de recuperar el aliento.

"¡Lo ha hecho! Eso es genial", dijo Ruby. "¿Trajo algo bueno esta vez?"

"Ven a mirar."

Tessa no entendía de qué estaban hablando.

"Vamos, Tessa, vamos". Agarró a Tessa de la mano. "Por cierto, este es Henry. Crecimos juntos". Se volvió hacia el chico. "Henry, esta es mi amiga, Tessa".

"Hola, Tessa. Encantado de conocerte", dijo Henry, quitándose el sombrero y dejando al descubierto una mata de pelo rojo. Su abrigo, gastado y al menos dos tallas más grande, lo sofocaba, pero todo lo incómodo y lúgubre en él se desvaneció hasta la insignificancia cuando sonrió. Tenía una sonrisa contagiosa, reforzada por las pecas en el puente de la nariz. "Vamos." Corrió de regreso por donde vino. Ruby corrió tras él, tirando de Tessa.

"¿A dónde vamos?" preguntó Tessa.

"Vamos a la casa de Henry. Su hermano mayor, Jack, es bombero. Cada vez que los bomberos apagan un incendio, traen botín de los lugares que se quemaron. Vamos a ver qué trajo Jack esta vez."

Tessa no sabía lo que estaba pasando, pero Ruby y Henry estaban tan emocionados que la emocionaron a ella también. Corrió junto con ellos. Por primera vez desde que llegó a Chicago, se estaba divirtiendo.

La casa de Henry estaba a solo dos cuadras de distancia. Cuando llegaron, las condujo a su edificio y al tercer piso donde vivía. Su apartamento era una unidad pequeña con solo unos pocos muebles básicos apretados en el interior. Un viejo sofá estaba contra la pared. La única ventana que había encima dejaba entrar sólo tenues rayos de luz solar. Una alacena de madera y un armario junto al sofá contenían todas las pertenencias compartidas de la familia. La unidad no tenía cocina separada, solo una estufa junto a la puerta de la sala.

Tessa sabía que las condiciones de vivienda en este vecindario estarían lejos de ser lujosas, pero nunca había visto una casa más estéril. Las paredes no tenían ni una sola pieza de decoración. Sólo dos fotos de la familia enmarcadas encima de una pequeña hielera le daban al lugar un toque hogareño.

En el lado derecho de la habitación, un joven con cabello corto rubio rojizo estaba sacando varios artículos de su bolsa de lona y los extendía sobre la pequeña mesa del comedor. Aparentaba unos dieciocho años, era alto, de contextura esbelta y ágil en la forma de moverse. Cuando entraron, levantó la vista. Sus ojos se arrugaron cuando sonrió. A Tessa le gustó de inmediato.

"Al vencedor le corresponde el botín", dijo el joven.

"¿Qué tienes?" Henry corrió hacia la mesa. "¡Quiero ver!"

El joven lo ignoró. "¿Y quién es esta hermosa jovencita?" tomó la mano de Tessa. "Soy Jack. Maté al dragón, escapé de su aliento de fuego y traje tesoros ocultos". Besó sus dedos y la hizo reír.

"Ella es mi amiga Tessa. Tessa es de Inglaterra", dijo Ruby. "Tessa, este es Jack, el hermano mayor de Henry". Se unió a Henry en la mesa para examinar el botín.

"Hola", le dijo Tessa a Jack. "Ruby me dijo que eres bombero. ¿Tomas cosas de los lugares que se quemaron? ¿No es eso... robar?"

"No no no." Jack se rió. "Robar es una palabra demasiado fuerte. Es más como tomar mi justa recompensa. Todos los bomberos somos voluntarios. Arriesgamos nuestras vidas para salvar a la gente. El botín es el pago por nuestros servicios. Además, si no fuera por nosotros, estas cosas habrían sido reducido a cenizas". Señaló la nevera. "¿Ves eso de ahí? Hubiera sido destruida si no la hubiera guardado y traído a casa".

"Está bien, Tessa". Rubí la tranquilizó. "Así son las cosas. Todo el mundo aquí lo sabe".

Jack eligió un brazalete de plata de la mesa. "Un regalo para mi dulce Ruby". Ruby

felizmente lo puso en su muñeca. A continuación, eligió una ametralladora de juguete para Henry. "Esto es para ti, valiente guerrero".

"¡Está bien!" dijo Henry. "Mira. Soy un soldado". Levantó la pistola de juguete, fingiendo disparar.

Cuando llegó el turno de Tessa, Jack se echó hacia atrás y se cruzó de brazos. "Hmmm... No esperaba un nuevo iniciado hoy". Peinó el montón sobre la mesa. "¡Ajá!" Encontró una cinta para el cabello roja con pequeños lunares blancos. "Esto es para ti. Un regalo de bienvenida". Tessa sonrió cortésmente y aceptó.

"¡Y para todos nosotros, esto!" Sacó una caja larga y estrecha de su bolsa de lona.

"¡Monopoly!" Henry gritó.

"¡Ay, Jack!" Rubí dijo. "Siempre quise jugar a esto".

Después de que Jack repartió los regalos, revisaron el resto del botín y lo clasificaron en montones separados. "Los relojes y las joyas los podemos vender por dinero", explicó Ruby a Tessa. "Dividiremos el resto entre Jack y algunos de nuestros vecinos dependiendo de quién pueda usarlos". Cogió una pequeña caja de música plateada adornada. "¡Esto es hermoso!"

"Déjame ver", dijo Tessa. Ruby abrió la tapa y Tessa reconoció la música de inmediato. "¡Es 'Für Elise!' de Beethoven".

"Für Elise". Jack tomó la caja de música de Ruby. "Me gusta eso." Sus ojos se volvieron tiernos. Esto es para Carmina.

Rubí se rió.

"Carmina es su novia". Henry puso los ojos en blanco hacia Tessa.

"Vamos a dársela ahora", dijo Ruby.

"Bueno." Jack puso la caja de música en su bolsillo. "Vamos." Salió por la puerta y ellos corrieron tras él.

Afuera, siguieron a Jack hasta un auto remendado con una mezcla de partes exteriores. "¿Este es tu coche?" Tessa le preguntó.

"Sí", dijo Jack. "Lo tengo desde hace un año. Trabajé en un taller de reparación de automóviles hace dos veranos. Era mecánico. Este automóvil estaba tan dañado que el dueño lo abandonó. Mi jefe no creía que pudiera arreglarse. Lo quería deshuesar, pero hice una apuesta con él".

"¿Qué tipo de apuesta?"

"Le aposté a que si podía arreglarlo, me lo daría. Trabajé en él durante mucho tiempo y, ¡ta-da! Está como nuevo". Puso en marcha el motor del coche. "¿Ves? Está funcionando bastante bien otra vez". Parecía tan orgulloso que ella no tuvo el corazón para decirle que el auto estaba resoplando. Pensó que podría desmoronarse en cualquier momento, pero si se movió.

"¿Sigues siendo mecánico?" ella preguntó.

"No. Ahora trabajo en una fábrica. La paga es mejor y el trabajo no es tan duro. Hacemos paracaídas para militares extranjeros. ¿Sabías que llevan soldados a los campos de batalla y los dejan caer desde el cielo? Bastante loco, ¿eh? Cientos de soldados cayendo del cielo".

Por supuesto que ella lo sabía. Había visto fotos de paracaidistas en los periódicos incluso antes de venir a América. Miró por la ventana hacia el cielo. Supongamos que los alemanes enviaran paracaidistas a Londres. ¿Podrían hacer eso? Ella se quedó callada.

"Benny dijo que deberías unirte a la policía en su lugar", le dijo Henry a Jack. "Dijo que te pagarían aún más".

"No Henry. No le hagas caso. No me uniré a la policía, y tú tampoco".

"¿Quién es Benny?" preguntó Tessa.

"Benny Flannigan. Nuestro presidente del consejo de distrito", dijo Ruby. "Todo el mundo hace lo que dice Benny".

"No. No todo el mundo tiene que hacer lo que dice Benny", dijo Jack. "Tenemos que respetar a Benny, pero no dejaremos que nos diga qué hacer".

"¿Por qué no quieres unirte a la policía?" preguntó Tessa.

"¿Unirme a la policía?" Jack la estudió más de cerca. No debes haber vivido mucho tiempo en Chicago. Su rostro se puso serio. "La policía no es lo que crees. Está repleta de miembros de Colt. Colt es la pandilla irlandesa más grande. Una vez que estás dentro, no hay salida". Giró el auto a la izquierda cuando el semáforo cambió, pasando por un restaurante chino. "Henry, Ruby, manténganse alejados de Benny y su gente. Manténganse fuera de su radar. Cuanto menos los noten, mejor".

"No estás fuera de su radar. Le gustas a Benny. Dijo que tiene un lugar abierto en la fuerza para ti cuando decidas subir a bordo", dijo Henry.

Jack no dijo nada más. Condujeron otros cinco minutos y se detuvieron en un restaurante local. Jack saltó del coche y saludó a una joven camarera que limpiaba mesas junto a la ventana delantera del restaurante. Ella lo notó de inmediato y su rostro se iluminó con una sonrisa. Se limpió las manos con una toalla pequeña y salió a la calle.

"Carmina es de México", le dijo Henry a Tessa. "Ella y Jack se conocieron el año pasado cuando trabajaban en la YMCA[3]. Eran asistentes de vestuario. Me pregunto qué estaban haciendo en los vestuarios". Ruby le dio un puñetazo en el brazo y le sacó la lengua.

La joven camarera saludó a Jack y él le tomó la mano. A primera vista, parecía bastante ordinaria. Pequeña y tímida, se balanceaba adelante y atrás mientras hablaba, como alguien que no está muy seguro de sí mismo. Pero cuando sacudió la cabeza, su normalidad dio paso a su característica más atractiva, su cabello. Atado en una cola de caballo, su espeso y exuberante cabello negro se balanceaba de un lado a otro. Contra su piel oliva clara y sus labios rojos, el contraste de colores era impresionante.

De pie junto al coche, Henry la llamó. "¡Hola, Carmina!" Ella sonrió y le devolvió el saludo.

"Se supone que ella y Jack no deben verse", susurró Ruby.

"¿Por qué no?"

"A los Colts no les gustan los mexicanos. Piensan que los mexicanos están invadiendo nuestro territorio. Ya se han metido en grandes peleas con las pandillas mexicanas por eso".

"¿Qué tiene eso que ver con Jack?"

En lugar de responderle, los ojos de Ruby se abrieron como platos. Tessa se dio la vuelta para ver lo que había visto Ruby. Un grupo de cuatro jóvenes se dirigía calle arriba detrás de ella.

"Será mejor que te vayas". Carmina puso su mano en el brazo de Jack, empujándolo lejos. "Viene Carlos. Que no te vea".

El rostro de Jack se desencajó. Carmina volvió a darle un codazo, pero él se negó y se acercó a ella. Angustiada, siguió mirando calle abajo. Cuando el grupo llegó al cruce de peatones, le dio a Jack un rápido beso en la mejilla y volvió corriendo al restaurante. Los ojos de Jack la siguieron, su espíritu desapareció con ella.

Los cuatro jóvenes se acercaron. Al principio, Tessa no pudo distinguir cómo se veían debajo de sus sombreros. Sus enormes trajes zoot[4] también distraían de sus rostros. Todo lo que podía ver eran cuatro blazers largos y holgados con hombros anchos y acolchados colgando sobre unos pantalones bombachos. Cuando se acercaron y vieron a Jack, el del sombrero negro intercambió miradas con el resto y sus expresiones se tensaron. "¿Qué estás haciendo aquí?" le preguntó a Jack, su voz hostil y contenciosa.

"¡Carlos!" Jack dijo, con buen humor como si estuviera hablando con un viejo amigo. "Hace tiempo que no te veo. ¿Cómo has estado?"

"Te pregunté qué haces aquí", dijo el joven llamado Carlos.

"Vaya, estoy llevando a los niños a dar un paseo. ¿No puedes ver?" Miró a Henry, Ruby y Tessa.

Carlos lo miró fijamente. "Aléjate de mi hermana".

Fingiendo inocencia, Jack levantó las manos en el aire y luego regresó a su auto con las manos en los bolsillos. Henry, Ruby y Tessa subieron al auto. Mientras se alejaban, Tessa vislumbró a Carmina mirando por la ventana del restaurante, su rostro tan triste como el de Jack.

Detrás de ellos, Carlos y sus amigos permanecieron hasta que su automóvil dobló una esquina. Cuando Carlos y el restaurante estuvieron fuera de su vista, la alegre simulación de Jack se desvaneció. Mantuvo la vista en la carretera y los cuatro se mantuvieron en silencio de regreso a su casa.



Visitar a Ruby pronto se convirtió en uno de los pasatiempos regulares de fin de semana de Tessa. La mayoría de los sábados, Henry se unía a ellos si decidían jugar Monopoly. Jack también estaría presente si no trabajaba turnos adicionales. A Tessa siempre le gustaba más cuando Jack estaba allí. Animaba el ambiente cada vez que estaba cerca.

"¿Siempre trabaja tan duro?" le preguntó a Henry una vez cuando Jack no se unió a ellos.

"Él quiere que vivamos bien. Mi papá murió hace cinco años. Mi mamá es empleada doméstica. No gana mucho dinero. Jack dejó la escuela y comenzó a trabajar cuando tenía dieciséis años. Cree que es su responsabilidad cuidar de a nosotros."

"Siento lo de tu padre. ¿Cómo murió?"

"En un accidente de trabajo". Su voz se apagó y ella no le preguntó más al respecto. Podía imaginar su dolor. Pensó en su propio padre. Había situaciones peores que estar separado de los padres. Al menos su padre todavía estaba vivo.

Después de que Henry se fue, Ruby le mostró un vestido que había hecho para su clase de costura.

"¿Clase de costura? ¿Enseñan costura en tu escuela?" preguntó Tessa.

"Sí. ¿No lo hacen en la tuya?"

"No. ¿Qué más te enseñan?"

"Inglés y matemáticas, y economía doméstica y mecanografía para las niñas. Les enseñan talleres a los niños".

"¿talleres? ¿Quieres decir tallar?"

"No tonta." Rubí se rió. "Talleres de carpintería. Y mecánica. ¿Qué te enseñan en tu escuela?"

"También tenemos inglés y matemáticas. Tomo clases de historia, ciencias, bellas artes y latín".

"¿Latín? ¿Qué es eso?"

"Es una antigua lengua romana. Ya nadie la usa".

"¿Por qué alguien aprendería un idioma que nadie usa?"

"Porque es hermoso y ayuda a las personas que lo conocen a escribir una mejor prosa".

"Ya veo." Dejando de lado el tema, Ruby volvió a recoger su vestido. "Habrá un desfile de modas en mi escuela la próxima semana. Espero que mi vestido gane un premio". Dejó el vestido

sobre su cama con una sonrisa secreta. "Quiero mostrarte algo." Sacó un cuaderno de bocetos del cajón de su escritorio y se lo entregó a Tessa.

"¿Qué es esto?" preguntó Tessa.

"Estos son mis bocetos de diseño. Nunca antes se los he mostrado a nadie". Ruby abrió el cuaderno de bocetos en una página con varias ilustraciones de modelos con trajes y sombreros. "Quiero ser diseñadora de moda cuando me gradúe".

"¿De verdad?" Tessa hojeó las páginas de dibujos. Eran de principiante, pero se dio cuenta de que Ruby había puesto un gran esfuerzo en ellos. Incluso algunos de los botones y cinturones estaban dibujados con detalles elaborados e intrincados.

"¿Y tú? ¿Qué quieres hacer cuando termines la escuela?"

"¿Yo?" No había pensado seriamente en eso.

"No importa." Ruby puso los ojos en blanco. "Es una tontería de mi parte preguntar. No tendrás que trabajar. Eres una chica de St. Mary's. Conocerás a un chico guapo de una buena familia, por supuesto".

"¿Un chico guapo?" Tessa hizo una mueca. ¿Era eso todo lo que habría para ella en el futuro? La idea la dejó confusa. Miró el vestido que hizo Ruby. Tal vez era hora de que ella también tuviera sus propios sueños.

Capítulo 9

LAS VACACIONES de invierno comenzaron una semana antes de Navidad y Anthony regresó a casa para las vacaciones. Encantados de que su hijo hubiera regresado por más de una noche, William y Sophia lo llenaron de preguntas durante la cena.

"¿Qué clases vas a tomar el próximo semestre?" preguntó William.

"Tomaré Historia Americana. Tenemos un nuevo profesor de Harvard enseñando este curso. Escuché que es muy bueno y es difícil entrar en su clase". Se sirvió la salsa de la mesa. "Y tomaré la materia Gestión de Distribución en Alimentos y Productos".

"¿Gestión de distribución de alimentos y productos? ¿Por qué? ¿Planeas ingresar al negocio de comestibles?" bromeó su padre.

"No." Cortó su bistec. "Cambiaron los requisitos del plan de estudios para prepararnos para la guerra. Tendré que tomar dos cursos electivos de preparación para tiempos de guerra el próximo semestre. Elegí Ciencias e Ingeniería Militar y Principios de Comunicación por Radio".

"¿Hablas en serio?" Sophia dejó de comer y dejó el cuchillo y el tenedor en el plato. Tessa y William también se detuvieron para escuchar.

"Esos son los cursos que se están impartiendo ahora. Pensé que los que elegí podrían ser útiles si vuelvo a trabajar para el tío Leon el próximo verano, ya que involucran logística". Anthony siguió comiendo, sin darse cuenta de que la noticia había sorprendido a sus padres. "Quieren que estemos listos. Todas las universidades están haciendo esto, no solo la UC, y todos los estudiantes varones tienen que tomar una hora de Educación Física todos los días".

Como ni su padre ni su madre dijeron nada, finalmente sintió su incomodidad y levantó la vista. Los cambios de los que hablaba se habían implementado desde hacía meses, eran viejas noticias para todos en la escuela. No había pensado que preocuparía tanto a sus padres.

"Mis cursos serán bastante básicos". Intentó retroceder del tema. "Probablemente sea solo por demostración. Dudo que me enseñen algo práctico para usar en una guerra real", mintió. En realidad, no tenía ni idea. Los rumores habían corrido desenfrenados en el campus después de que la escuela anunció los cambios y nadie sabía aún qué significaba todo esto. "Deberías ver las clases que eligió Brandon. Esas son clases militares reales. Se inscribió en Tácticas Estratégicas Navales y Pirotecnia Militar. Mis clases serán un juego de niños en comparación con las suyas". Tal vez se sentirían mejor si supieran que los cambios tampoco preocupaban a Brandon.

Su intento de disipar los temores de sus padres no funcionó. Intercambiaron miradas y continuaron comiendo en silencio. Miró a Tessa, que estaba observando todo el intercambio. Creyó ver un dejo de preocupación en sus ojos, pero ella se retrajo y se quedó preguntándose si la había asustado con toda la charla de guerra.

~

La mañana de Navidad, Tessa se sentó sola en su cama, mirando por la ventana recordando las Navidades pasadas. Estaba nevando afuera. Ligeras motas de copos de nieve flotaban en el aire. Nunca había estado lejos de sus padres en Navidad. La temporada pasada, la compañía de su padre había realizado la producción de Un Cuento de Navidad (A Christmas Carol) con él en el papel protagónico de Scrooge. Su madre dijo que era el papel perfecto para él porque siempre se quejaba de lo mucho que odiaba las fiestas.

Pero no era cierto que su padre odiara los días festivos. Solo que no le gustaba ir a las fiestas de Navidad. Al igual que ella, detestaba estar rodeado de multitudes en las que tenía que fingir interés por la gente. Dijo que se sentía falso al pretender admirar a todos los patrocinadores del teatro que asistían. Su madre entonces se reiría y le diría que sus habilidades de actuación deberían salvarlo en ese caso.

En casa era otra historia. Siempre tenían felices navidades en familia. Su padre les compraba a ella y a su madre muchos regalos. Su madre, ciertamente no era la mejor cocinera del mundo, pero siempre intentaba hacer un festín festivo.

Se preguntó qué habrían planeado para hoy. Se sentía tan sola sin ellos en esta época del año.

Un toque interrumpió sus pensamientos. Miró hacia la puerta. "Adelante."

La puerta se abrió. "Feliz Navidad, Tessa", dijo Anthony sin entrar en la habitación.

"Feliz Navidad." Todavía sentada en la cama, lo dijo con todo el entusiasmo que pudo.

"El tío Leon y todos han llegado". Anthony se paró en la entrada de la habitación. "Deberías bajar". Sonrió como si tuviera algo bueno que revelar. "Mamá y papá te trajeron un regalo de Navidad que quieren que veas". Parecía ansioso por que ella también se emocionara.

"Bueno." Ella torció los labios para reprimir una sonrisa de diversión. La sinceridad genuina en su rostro siempre era divertida de ver. Para alguien tan inteligente, él era muy simple y fácil de entender. Ya sea que estuviera triste, feliz o malhumorado, siempre dejaba que sus emociones se mostraran.

Se levantó de la cama y se puso los zapatos. Los Ardley habían organizado un almuerzo de Navidad para sus amigos y familiares. En privado, deseaba poder saltarse la comida. Habría tanta gente abajo. A algunos de ellos nunca los había conocido. Se sentiría fuera de lugar entre ellos. Además, tener que sentarse entre extraños durante horas cuando apenas podía evitar llorar era lo último que quería hacer. Deseaba poder pasar el día sola y ser independiente, pero la tía Sophia había estado planeando este almuerzo durante semanas. No quería ser difícil y molestarla a ella y al tío William. Con tantos invitados, ya tenían bastante que atender hoy sin tener que preocuparse por ella.

Fue a su tocador y se cepilló el cabello. Todo el tiempo, Anthony se quedó en la puerta observándola. Se preguntó por qué él todavía estaba allí. "No tienes que esperarme".

"Está bien", dijo, su voz más suave que de costumbre. "Esperaré. No tienes que bajar sola".

Ella no supo cómo responder. Por lo general, se mantenían fuera del camino del otro. Era tan incómodo que estuviera siendo amable. Rápidamente terminó de cepillarse el cabello y se alisó la falda. "Estoy lista."

Esperó a que ella caminara delante de él. Mientras bajaban las escaleras y las voces de los invitados en el salón principal se hicieron más fuertes, se alegró de que él se quedara con ella después de todo y no tener que entrar sola en una habitación llena de gente. No quería ser el centro de atención.

Cuando entró, todos dejaron de hablar y reír y la miraron. Al ver la gran reunión de personas,

quiso dar la vuelta y correr escaleras arriba. En cambio, respiró hondo y se obligó a sonreír. "Feliz Navidad", dijo ella.

"Feliz Navidad, Tessa", dijo William.

"Esperaste demasiado para bajar". Sophia se acercó. "Mira lo que acaba de llegar para ti". Ella le entregó un telegrama.

Con manos tímidas, Tessa tomó el telegrama. Cuando vio los nombres de los remitentes, su corazón se detuvo.

"Es de tus padres", dijo Sophia. "Adelante. Léelo".

Sin dudarlo un momento más, lo abrió y devoró cada palabra.

Querida Tessa,

Feliz Navidad. Te deseamos unas maravillosas navidades con William y su familia. Hemos estado pensando en tí todo el tiempo y te extrañamos mucho. Estamos ansiosos por escuchar todo sobre tu primera Navidad en América. Esperamos volver a estar juntos contigo muy pronto.

—

Con amor,
Mamá y Papá

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras leía. Fingió frotarse los ojos y se los secó antes de que le cayeran las lágrimas y todos pudieran verla llorar.

"Tenemos algo que queremos mostrarte", dijo William. Sólo entonces vio algo en medio del salón que no había estado allí la noche anterior. Un paño blanco lo cubría pero podía adivinar el objeto por su forma. Aún así, era difícil de creer. ¿Podría ser realmente?

William quitó la tela para revelar un nuevo piano de media cola. "Juliet me dijo que eres una excelente pianista. Sophia y yo pensamos que esto te podría gustar". Abrió la tapa del teclado. "¿Quieres echar un vistazo?"

Aturdida, caminó hacia el piano. Ella nunca esperó esto. Su corazón se sentía tan lleno de emociones que apenas podía respirar. Con mucha ligereza, pasó los dedos por el teclado. Casi no se atrevió a tocarlo por temor a que si lo hacía, se desmaterializaría y se despertaría para descubrir que esto no era más que un sueño. "Esto es muy generoso. Gracias, tío William. Tía Sophia. Gracias".

"¿Tocarías algo para nosotros?" preguntó Sophia.

“Estaré encantada.” Miró a todos en la habitación. Ya no le parecían tan opresivos. "No puedo tocar tan bien como mi padre. Él me enseñó cuando era pequeña". Se sentó frente al piano y probó algunas teclas. Encontrando su ritmo, comenzó a tocar. La melodía edificante de "Ode to Joy"[1] llenó el aire, hipnotizando a todos los que estaban escuchando. Cuando terminó, los invitados le dieron un sonoro aplauso y ella inclinó la cabeza.

"Tessa, eres increíble", dijo Alexander. "¿Puedes tocar 'Winter Wonderland'?"

"¡Por supuesto!" Sus dedos bailaron sobre las teclas, dando vida a las notas de la música. Alexander comenzó a cantar y todos lo siguieron. La canción terminó dejando a todos con un espíritu alegre y en asombro por su magistral actuación.

"Damas y caballeros, ¿puedo invitarlos al comedor?" Sophia dijo a los invitados. "Tessa puede tocar más canciones para nosotros más tarde".

Cuando el grupo se retiró del salón, Tessa no pudo resistirse y tocó el piano una vez más. Esta vez eligió una pieza de Bach con un mensaje privado. Mientras tocaba, miró a Anthony. Esperaba que él conociera esa melodía y que la entendiera.

Su mirada llamó su atención. Anthony se apoyó contra la pared y escuchó mientras los demás salían de la habitación. Ella esperaba que él pudiera escuchar el mensaje de que ella tampoco deseaba que él tuviera que ir a la guerra. Era la única forma que conocía de hacerle saber cómo se sentía. Cuando fueron los únicos que quedaron, volvió su atención al teclado. Entonces se dio cuenta de lo que realmente quería para Navidad este año, no solo para Anthony sino para todos los demás en el mundo.

"Dona Nobis Pacem". Dadnos la paz.

Parte Cinco

La Mano De Dios

Capítulo 10

"¡ANTHONY! ¡ANTHONY!"

"¡Sigue! ¡sigue, sigue, sigue, sigue, sigue!"

"¡Vamos, Anthony, más rápido, más rápido, sigue!"

En la piscina, todos los gritos de los compañeros de equipo de Anthony se mezclaban con los ruidos de fondo junto con las ondas y salpicaduras del agua. No podía oírlos. Nada de lo que dijeran o hicieran ayudaría. Todo dependía de él.

Su equipo de relevos comenzó con Brandon a la cabeza, pero de alguna manera, su segundo y tercer nadador perdieron la ventaja. Cuando se zambulló, estaban quince segundos por detrás del líder. El líder en el carril de al lado se había adelantado con una distancia abrumadora.

Anthony balanceó los brazos y pateó con todas sus fuerzas. Esta competencia determinaría si calificarían para avanzar a la final. Ahora todo dependía de él. No podía defraudarlos.

Con pura fuerza de voluntad, siguió adelante. Cuando alcanzó al nadador líder, éste aumentó la velocidad, lo que no le dio más remedio que empujar aún más fuerte. Le ardían los brazos y las piernas, pero se negó a dejar que el nadador recuperara el liderazgo. El final estaba a la vista, a sólo unos centímetros de distancia. Extendió su brazo. Su dedo tocó la pared de la piscina, por delante de su oponente por un solo segundo.

Después de la competencia, Anthony entró al vestidor con el resto del equipo de natación quienes seguían animándolo y dándole palmadas en la espalda. La competencia estuvo cerrada, pero habían hecho su trabajo. Avanzarían a la siguiente fase. Además, Hal y Richard habían logrado mejores tiempos personales en sus eventos individuales. Los miembros de su equipo avanzaron en todas las categorías.

Su victoria fue un gran alivio para él. Ser el abanderado del equipo después de Lloyd Pearson no era tarea fácil. Afortunadamente, todos se habían reunido detrás de él. "Buen trabajo a todos", le dijo al grupo ruidoso cuando terminó la competencia de natación. "No olviden la práctica de las siete de la mañana".

"¡Hora de la carne!" Hal gritó mientras salía de la ducha. "Oye, Anthony, tú deberías ser el que organice a todos".

"Cierto." Anthony recogió su bolsa de deporte del banco de madera. Todavía se estaba adaptando a su rol y ni siquiera pensó en ser el que lideraría la tradición del equipo de ir a Marconi's por la carne de res de Chicago después de clasificarse para la final. "¿Quién se apunta a Marconi's?" gritó al resto del equipo.

Un coro de "yo" le respondió. Se apresuró y se vistió, listo para llevar a todos a una comida de celebración. Antes de irse, registró los casilleros. "¿Dónde está Brandon?"

Sus compañeros miraron a su alrededor. Algunos se encogieron de hombros y negaron con la cabeza.

"Se fue hace unos minutos", dijo Stanley.

"¿Salió?" Anthony miró hacia la puerta. ¿Qué podría ser tan importante para que Brandon se saltara el sándwich de carne del restaurante?

Cuando Anthony regresó a su dormitorio más tarde esa noche, Brandon ya se estaba preparando para ir a la cama.

"¿A dónde fuiste?" Anthony le preguntó a su amigo.

"Tenía una cita a la que acudir", dijo Brandon.

"¿Era tan importante? Te perdiste toda la diversión en Marconi's".

"Sí. Lo siento. Fue una gran victoria hoy, ¿no?"

"Claro que sí", dijo Anthony, emocionado. "El tiempo de Stanley en estilo mariposa fue increíble. Debe haber practicado durante las vacaciones. Me pregunto..."

"Tengo que dormir un poco". Brandon se subió a la cama y apagó las luces.

Anthony se contuvo, sorprendido de que Brandon no quisiera hablar de la competencia. De hecho, no parecía tan emocionado. "¿Qué cita tenías esta noche?" Tenía curiosidad.

"Te lo contaré más tarde. Es tarde. Tenemos que levantarnos temprano para la práctica de mañana". Brandon se volvió hacia la pared. "Buenas noches."

Anthony no dijo nada más. Se preguntó toda la noche por qué Brandon parecía tan extraño hoy.



De las clases ofrecidas durante el semestre de primavera, Historia Americana obtuvo la lista de espera más larga. La razón de eso fue Garrett Collins. Un profesor visitante de Harvard de poco más de treinta años, el cual se relacionó con los estudiantes mejor que la mayoría de los otros miembros de la facultad. La línea entre ellos a menudo se difuminaba tanto dentro como fuera del aula.

"¿Se unirá a nosotros para otro partido de baloncesto esta noche, profesor?" le preguntó un estudiante que entraba y que tomó asiento.

"No esta noche. Tengo una reunión del Departamento de Historia", dijo el joven profesor mientras organizaba sus notas detrás del podio del disertante.

"Profesor, ¿podemos programar una hora para reunirnos con usted? Necesitamos ayuda con nuestros trabajos finales", preguntó una estudiante con su amiga parada detrás de ella.

"Claro. Mi horario de oficina es de tres a seis, los lunes y los jueves. La hoja de registro está pegada afuera de mi oficina".

Las chicas regresaron felices a sus asientos.

Cuando comenzó la clase, se paró en el podio y dejó a un lado sus notas de clase. "Dejemos nuestra lectura a un lado por hoy. Tenemos un tema más urgente que discutir que la Compra de Luisiana, por importante que sea".

Ruidos de papeles y murmullos llenaron la habitación mientras todos cerraban sus libros. Collins se alejó del podio.

“No hay nada mejor que vivir nuestras lecciones cuando nos sobrevienen momentos

significativos de la historia". Recogió el periódico que estaba sobre la mesa frente a la sala de conferencias. "La Cámara de Representantes aprobó hoy el Proyecto de Ley de Préstamo y Arriendo". Levantó el periódico para mostrarles el titular. "Todos ustedes han estado pensando en la guerra, estoy seguro. Entonces, la guerra. Hablemos de eso". Se sentó en el borde de la mesa frente a ellos. "Quiero escuchar lo que todos ustedes piensan".

Los estudiantes se sonrieron unos a otros, como lo hacían cuando pensaban que sus propias opiniones eran superiores a las de los demás.

"Saben que nos estamos movilizando, ¿verdad? No importa que el gobierno y la prensa te sigan diciendo que no. Nos estamos preparando para la guerra. Todos ustedes son lo suficientemente inteligentes como para saberlo".

Su declaración solo invitó a susurros confusos.

"Las universidades de todo el país están preparando a sus estudiantes para ir a la guerra". Observó sus reacciones. "Estudiantes como ustedes. Lamentablemente, la administración de la escuela no es tan liberal como debería ser, pero no necesitan que se les explique todo. Ya ven lo que está sucediendo. Su plan de estudios ha cambiado. Oficiales militares están visitando el campus. ¿Por qué están ellos aquí?"

Nadie se ofreció a hablar. Algunos de ellos se lanzaron miradas nerviosas.

"Porque los comités de profesores están colaborando activamente con el Ejército de los EE. UU. Lo han estado haciendo durante meses".

El estado de ánimo en el salón de clases cambió de juguetonamente engreído a sobrio. Todo el mundo había oído los rumores. Su escuela había sometido los intereses de los estudiantes a las prioridades del ejército. Todos habían susurrado al respecto. Todos lo habían adivinado incluso si nadie en la administración de la escuela lo hubiera confirmado. La admisión abierta de Collins consolidó los rumores en realidad.

"Sus líderes universitarios creen que la intervención es inevitable. ¿Qué piensan ustedes? ¿Es inevitable la intervención estadounidense?"

Nadie levantó la mano. El tema de la guerra los incomodaba y nadie sabía qué decir.

"Bueno, será mejor que tengan una opinión. Cuando declaremos la guerra, su generación será la más afectada". Miró los rostros ingenuos y confundidos frente a él. Sus ojos se posaron en uno cuya fácil seguridad en sí mismo había llamado su atención desde el primer día de clases. El joven tenía la presencia de un líder, pero con solo diecinueve años, aún no tenía conciencia de su habilidad natural para atraer a la gente a seguirlo.

—Señor Ardley.

"Sí", respondió Anthony. En el asiento a su lado, Brandon levantó una ceja con la comisura de su labio hacia arriba. Casi podía oír a Brandon decir: "Pobre de ti".

"¿Crees que la intervención es inevitable?"

Los ojos de todos se volvieron hacia Anthony. Demasiado modesto para disfrutar de ser el centro de atención, se echó ligeramente hacia atrás en su asiento. "Espero que no."

"¿Por qué?"

"Porque…" miró hacia abajo por un momento, luego miró directamente a Collins. "Ojalá pudiera darle una respuesta más inteligente, profesor, pero la verdad es que mi familia perdió a mi tío en la última guerra. No quiero que vuelvan a pasar por eso".

"Mmm." Collins se llevó la mano a la barbilla. No había esperado esa respuesta.

"Sé que suena egoísta..."

"No", lo interrumpió Collins. "Es una respuesta válida". Cogió el periódico para mostrarles de nuevo el titular. "En los próximos meses, escucharán muchos argumentos a favor y en contra

de la participación estadounidense. Argumentos políticos. Argumentos económicos. Argumentos éticos". Dejó el periódico. "Pero recuerden esto. Si Estados Unidos va a la guerra, su generación, todos los que están hoy aquí en este salón de clases, serán los que soportarán la mayor parte de la carga y las consecuencias. La pregunta es, ¿están listos?".

La clase permaneció en silencio. Algunos desviaron la mirada y otros fingieron tomar notas. Nadie quería lidiar con la pregunta.

"Yo no estoy listo", dijo Collins, sin dejar de lado el tema debido a la inquietud.

"¿Está del lado de los aislacionistas?" Brandon habló.

"No", dijo. "De hecho, estoy horrorizado por lo crueles que son con lo que está sucediendo en otras partes del mundo. No estoy en contra de la intervención. Estoy en contra de la guerra".

"¿Cuál es la diferencia?" preguntó Brandon.

La diferencia es como dijo el señor Ardley.

Anthony se movió en su asiento, consciente de la atención no invitada.

"La guerra es un asunto feo", continuó Collins. "Se cobra un precio humano. Separa a las familias. Desplaza a la gente. Los destruye, física y mentalmente. La guerra nunca es la respuesta".

Mientras la clase pensaba en lo que dijo Collins, Brandon le mostró su cuaderno a Anthony, mostrándole la palabra "Cobarde" escrita en letras grandes y una flecha apuntando en la dirección de Collins.

Anthony frunció el ceño. Esa era una evaluación injusta. Collins tenía razón. La guerra era brutal y por lo general no cambiaba nada. "Profesor", dijo, "¿y si nos llaman a pelear?"

Collins sonrió. "Esa es la pregunta más importante, ¿no es así? ¿Cuál será tu elección si llega la llamada?"

Anthony no lo sabía. Miró a Brandon. Brandon ya no escuchaba. Tenía la cabeza gacha y estaba escribiendo algo en su cuaderno. Anthony nunca supo lo que estaba escribiendo, pero la mirada de desprecio en el rostro de Brandon se mantuvo por el resto de la clase.

~

Dos semanas después, Brandon anunció que dejaría el equipo de natación para dedicar más tiempo a escribir columnas de opinión para *The Daily Maroon*, el periódico estudiantil de la Universidad.

"¿Es esto necesario?" preguntó Anthony. "Has estado haciendo ambas cosas desde nuestro primer año y lo coordinaste bien". Asumir el papel de capitán que dejó Lloyd Pearson fue bastante difícil. Lo último que necesitaba era perder a otro nadador fuerte como Brandon.

"Mi corazón ya no está en eso". Brandon arrojó su libro sobre el escritorio y se dejó caer en su cama. "Cuando pienso en todas las cosas que suceden en el mundo, la natación no se siente tan importante".

Anthony se hundió en su silla. No sabía cómo Brandon podía decir eso. Habían competido juntos desde la escuela secundaria. La natación era una parte integral de lo que eran. Ellos planearon sus vidas alrededor de eso. Además, él y Brandon eran mejores amigos. Habían crecido juntos y ahora eran compañeros de cuarto en la escuela. El equipo de natación no sería lo mismo sin él.

Más que eso, ¿por qué no sabía nada de lo que Brandon había estado pensando? ¿Por qué Brandon no había dicho nada sobre esto hasta ahora?

"Nosotros, los estadounidenses, estamos haciendo la vista gorda mientras Hitler se apodera

de Europa", dijo Brandon. “Todos dicen que no quieren involucrarse, que quieren la paz. ¿Sabes algo? No hay paz. ¿Cómo podemos tener paz cuando las democracias están siendo destruidas?".

Anthony se cruzó de brazos y escuchó. Al tío Leon le daría un ataque si escuchara esto.

"Las personas que se oponen a la intervención han dominado el debate demasiado tiempo. Todos escuchan solo su versión porque nuestro canciller los apoya. Es hora de que todos escuchemos algo más". Brandon se sentó en su cama, sus ojos se encendieron de la misma manera que siempre lo hacían durante una competencia de natación. "Me aseguraré de que todos escuchen al otro lado, alto y claro".

Anthony apartó la mirada. Menos mal que no había mencionado nada sobre América Primero. No tenía idea de que Brandon se sentía así. "No veo por qué tienes que dejar el equipo de natación. Eres un buen escritor. Escribir artículos para el Maroon no puede tomar tanto tiempo. ¿Por qué renunciar ahora? Te necesitamos en el equipo".

Brandon agitó el bolígrafo que tenía en la mano como siempre hacía cuando estaba perdiendo la paciencia. "No es sólo el periódico". Sacó un folleto de su mochila y se lo dio a Anthony. "Algunos de nosotros estamos iniciando un nuevo grupo de defensa para apoyar la participación estadounidense. Vamos a cambiar las opiniones".

Anthony tomó el volante. Llamaba a que América defendiera a Gran Bretaña. Debajo del llamado, un pie gigante con una bota negra marcada con una esvástica estaba a punto de aplastar la Estatua de la Libertad.

"Nuestra primera reunión es mañana por la noche. Deberías venir".

Bien. Como si pudiera. Si el tío Leon se enteraba, se desataría el infierno. "Brandon, ¿tus padres saben lo que estás haciendo?" Necesitaba preguntar. Los Lowes habían sido sus vecinos durante años. Sus padres eran buenos amigos. El Sr. y la Sra. Lowe prácticamente lo vieron crecer con su hijo. Con el servicio militar ahora en vigor, seguramente estarían preocupados si supieran lo que Brandon planeaba hacer.

Brandon se encogió de hombros y no respondió.

"¿Vas a decirles?"

"Mira. No se trata de mis padres". Brandon evitó su pregunta. "Lo importante es que tenemos que convencer a la gente para que haga lo correcto".

La pasión en la voz de Brandon y su actitud desdeñosa hacia sus padres preocuparon y sorprendieron a Anthony.

"Ven a nuestra reunión de mañana".

¿Ir a una reunión pro-intervención? ¿él? ¿Estaba Brandon loco?

"Necesitamos todo el apoyo que podamos obtener".

"No puedo hacer eso. Ya sabes lo que piensa el tío Leon sobre esto".

"No importa lo que él piense. Él es él y tú eres tú". Brandon siguió adelante. "Una reunión. Ven". Miró a Anthony a los ojos. "¿No confías en mí?"

Antonio vaciló. La confianza no tenía nada que ver con nada. Era algo noble preocuparse por lo que sucedía en el mundo, pero él se preocupaba más por las personas cercanas a él. No quería que nadie a quien conociera o quisiera se viera involucrado en la guerra, y mucho menos Brandon. ¿Por qué no podían dejar las cosas como estaban y dejar que todo siguiera su curso?

Quería negarse. No quería impulsar una mayor participación estadounidense, pero no sabía cómo declinar sin molestar a su amigo.

"Sabes", dijo Brandon, "tarde o temprano vas a tener que decidir de qué lado estás".

~

La primera reunión del nuevo grupo pro-intervención atrajo sólo a diez personas. Brandon, junto con Nate Sanders y Gretchen Moore, dirigieron la reunión. Anthony conocía a Gretchen, pero no muy bien. Como él, ella era estudiante de segundo año y había estado en su clase de arqueología el año pasado. Había visto a Nate, un estudiante de tercer año, por el campus, pero nunca se habían conocido.

Una parte de él lamentaba haber dejado que Brandon lo convenciera de venir esta noche. Todavía no le había dado una respuesta al tío Leon acerca de comenzar un cuartel de la AFC, pero aquí estaba, en una reunión de un nuevo grupo que defendía exactamente lo contrario. Si alguien más que Brandon hubiera preguntado, seguramente se habría negado. Vino por una sola razón, para averiguar qué estaba haciendo su amigo. Brandon nunca había sido políticamente activo en nada. ¿Qué provocó esto? ¿Por qué el repentino interés?

Excepto que no fue un interés repentino. Al ver a Brandon interactuar con Nate y Gretchen, quedó claro que los tres eran más que simples conocidos que apoyaban la misma causa. Tenían la compenetración de viejos amigos. Brandon sabía lo que Nate y Gretchen querían decir antes de que terminaran de hablar. A veces, se reían de chistes que solo ellos podían entender.

Brandon solía comportarse de esta manera solo con él.

Buscando en su memoria, Anthony trató de recordar si Brandon había actuado de manera diferente o mostrado algún cambio el semestre pasado. No se le ocurrió nada. Brandon ni siquiera mencionó a Nate, Gretchen ni a nadie sobre su trabajo a favor de la intervención. ¿Brandon le estaba ocultando esto? ¿O era él mismo el culpable? ¿Había estado tan absorto en sí mismo que pasó por alto lo que Brandon había estado haciendo?

"Gracias a todos por venir." Nate Sanders se dirigió al frente del salón de clases. Con un metro sesenta, ligeramente regordete y con ojos saltones, no parecía el líder de un movimiento político. Brandon hubiera sido un líder más convincente. Anthony se preguntó por qué Nate era el que estaba a cargo.

Nate se aclaró la garganta. "Formamos este grupo como una de las ramas en la Universidad de Chicago del Comité Nacional para la Defensa de América". Detrás de él, Brandon escribió "CDA" en letras grandes en la pizarra.

"Por ahora, nuestro objetivo es pedir más ayuda militar a Gran Bretaña". Nate hinchó el pecho y se enderezó mientras hablaba, tal vez tratando de compensar su falta de altura. "No descartamos el apoyo a una intervención militar directa. Si Gran Bretaña cae, la seguridad estadounidense ya no estará garantizada. Debemos prepararnos a partir de ahora". Por extraño que parezca, cuando hablaba, todos prestaban atención y escuchaban. No era la sustancia de lo que dijo, sino cómo lo dijo. Habló con un provocativo sentido de urgencia, sonando casi un poco estridente. Con solo esas pocas oraciones, provocó una ronda de aplausos.

Su estilo de hablar, Anthony lo había escuchado antes, pero ¿dónde? Se cruzó de brazos y se echó hacia atrás en su asiento, tratando de descifrar a Nate. Había algo en Nate que le molestaba, pero no podía decir qué.

"Uno por uno, los países de Europa han caído. A este ritmo, Gran Bretaña no aguantará. ¡Caerá! Si no hacemos algo, Estados Unidos será el próximo. Ninguno de nosotros estará a salvo".

Ahora depende de nosotros tomar el manto de la libertad y la democracia". Nate hizo una pausa e hizo contacto visual con cada persona frente a él como si estuviera hablando personalmente con cada uno de ellos. Movimiento astuto, pensó Anthony. El senador Reinhardt

también lo hacía cada vez que le presentaban a nuevos donantes de campaña.

Eso era. El Senador Reinhardt. Nate habló como el senador Reinhardt. Solo que Nate era peor en la forma en que avivaba el miedo.

"Debemos tomar una posición contra el fascismo y la dictadura alemanes. La neutralidad no es una opción". La urgencia en la voz de Nate aumentó. Algunos estudiantes gritaron su acuerdo.

Anthony miró a su alrededor. Increíble. Nate se los estaba ganando, incluso a los pocos que sospechaba que habían venido esta noche únicamente por curiosidad. ¿Realmente creían en la falsa simpatía y el alarmismo de Nate? ¿Era la gente tan crédula?

"Debemos reafirmarnos en la guerra y llevar al mundo a hacer lo correcto". Nate siguió animando a la pequeña multitud. "Somos la última línea de defensa. Estados Unidos está destinado a la grandeza. No dejaremos que los débiles y los cobardes hablen más por nosotros".

Todos en la sala aplaudieron. Anthony siguió siendo el único que no se inmutó. Para él, Nate sonaba como un bufón, pero los demás habían caído inexplicablemente bajo su hechizo. Miró a Brandon. El rostro de Brandon brillaba con inspiración como si hubiera encontrado una nueva religión, y Nate Sanders era el sumo sacerdote. Nunca antes había visto a Brandon así. ¿Qué le había sucedido?

Necesitaban hablar. No le gustaba Nate Sanders. Independientemente de lo que pudiera tratar el CDA, no quería que Brandon se involucrara con Nate. Necesitaba sacarlo de esto. Cuando terminó la reunión, trató de que Brandon se fuera.

Brandon lo ignoró. "Te alcanzaré cuando regrese. Tengo algunas cosas que concluir con Nate y Gretchen". Continuó hablando con Nate. Independientemente de lo que Anthony quisiera, tendría que esperar.

Mientras Brandon prácticamente lo ignoraba, Nate se aseguró de sonreírle. Era una sonrisa amistosa, demasiado amistosa de alguien a quien apenas conocía. Anthony se excusó y se dirigió a la puerta. Toda la situación lo hizo sentir incómodo.

"Anthony. Espera". Gretchen Moore lo persiguió cuando salía. "Gracias por acompañarnos. Tu llegada significa mucho para nosotros".

Por cortesía, asintió. No sabía por qué ella lo había señalado.

"No puedo decirte lo contentos que estamos de verte con nosotros". Ella le dirigió una sonrisa recatada. "Tal vez no eres consciente, pero influyes en las personas". Sus ojos eran serios y sinceros. "Los chicos te siguen. A las chicas les gustas. Ser parte de nosotros ayudará a convencer a otros para que se unan a nosotros".

Su directo cumplido lo avergonzó. "Nate está haciendo un buen trabajo convenciendo a otros sin mí".

"Podría ser. Sin embargo ayudaría mucho si tuviéramos el apoyo de la familia Ardley".

El apoyo de su familia. Por supuesto. Nunca podría hacer nada sin que alguien calculara lo que la familia Ardley podría traer a la mesa. Lástima que ella también pensó eso. No estaba dispuesto a comprometer a su familia a mantener nada. Vino a la reunión por Brandon, no por nada más. Él le dedicó una sonrisa cortés pero evasiva.

Volvió a mirar a Nate y Brandon. "Sé que suena fácil para mí decirlo, pero si fuera un estudiante varón, me alistaría. Tal como están las cosas, esto es todo lo que puedo hacer". Parecía casi decepcionada. "Le prometí a Brandon y Nate que si son reclutados, continuaré el trabajo del CDA aquí. Ves la importancia de lo que hacemos, ¿no?"

Honestamente, no podía decir que lo hiciera, especialmente con Nate liderando su causa. Sin embargo, hablaba con tanta seriedad que él no quería contradecirla abiertamente. "Tú y Brandon están dedicados a una causa más grande que todos nosotros. Lo admiro".

Su respuesta fue suficiente para satisfacerla. "Gracias de nuevo por venir. Por favor, ven la próxima vez". Ella sonrió y se alejó.

Sí. Es posible que no tenga más remedio que venir de nuevo si no puede convencer a Brandon de que deje esto. Inmediatamente.

~

"Anthony. ¿Qué piensas de esto?" preguntó Brandon desde su escritorio en su dormitorio. Había estado trabajando en otro artículo para *The Daily Maroon* toda la noche.

En su cama con su libro de texto en su regazo y recostado contra la pared, Anthony miró su reloj. Once de la noche.

Ajeno a la hora, Brandon leyó su borrador sin levantar la vista. "Estados Unidos es y sigue siendo un faro de libertad y democracia para el mundo. No podemos aislarnos mientras el mundo se hunde en el caos. Tenemos el deber moral de defender nuestros valores y principios fundamentales..."

"Demasiado pomposo. ¿Desde cuándo nos convertimos en un faro para el mundo?"

"Nate dijo que deberíamos abrir los ojos de la gente al potencial de Estados Unidos. Tenemos los recursos y la capacidad para liderar el mundo".

¿Liderar el mundo? Ni siquiera estaba convencido de que Estados Unidos debería ir a la guerra, y mucho menos liderar el mundo. Además, lo que el profesor Collins había dicho en clase todavía estaba fresco en su mente. La guerra destruye a la gente. Ya había dejado consecuencias duraderas en su propia familia. ¿Brandon tenía alguna idea real de lo que implicaba todo? "Brandon, si le dices a la gente que luche por tus valores y principios, entonces tienes que estar listo para ir a la guerra y defender tus valores".

"Estoy listo", dijo Brandon sin dudarlo. "Tenemos que hacer lo correcto y defender nuestras creencias".

Anthony cerró su libro. Su conversación no iba a ninguna parte. Últimamente, él y Brandon estaban desincronizados en todo. "¿Entiendes lo que significa luchar en una guerra? No es un juego. Es real. Las personas resultan heridas. Las personas mueren. Cambia la vida de las personas". Pensó en su tío Leon. "A veces la gente nunca lo supera".

"Por supuesto que las cosas cambiarán". Brandon se dio la vuelta desde su escritorio. "Pero ahora no podemos pensar en cosas insignificantes como cambios en nuestras propias vidas. Tenemos la oportunidad de hacer algo mucho más grande y ser parte de un nuevo movimiento. Podemos traer cambios a todo el mundo".

Anthony no estaba convencido. Brandon no tenía idea de lo que era perder a un miembro de la familia en la guerra.

Su tranquila disidencia pasó desapercibida mientras Brandon continuaba. "Es como lo que Nate ha estado diciendo". Ese atisbo de inspiración brilló de nuevo en su rostro. "Tenemos que pensar más grande que nosotros mismos".

Incluso la mención del nombre de Nate irritó a Anthony. “Últimamente le das mucha importancia a lo que dice Nate”.

“Porque todo lo que dice es verdad. Ojalá más gente lo escuchara”.

Sin querer discutir, Anthony apagó la luz de su mesita de noche. "Voy a dormir. Buenas noches." Se cubrió con su sábana.

Un momento después, abrió los ojos y echó un vistazo a Brandon, que había vuelto a su borrador. Brandon solía ser un pensador independiente. No le gustaba la creciente influencia que

Nate Sanders tenía sobre él. Para nada.

Capítulo 11

"Lo siento, tío Leon. El Comité América Primero (AFC) es una buena causa, pero ahora mismo tengo otras prioridades". En la oficina de Leon, Anthony finalmente lo dejó salir. Había evitado a su tío durante semanas y finalmente se había quedado sin excusas.

La decepción de León fue tan grande como esperaba.

"¿Qué otras prioridades? ¿Tu trabajo de clase? ¿Natación? El AFC no se interpondrá en tu camino. Me encargaré de eso. Te daré todo el apoyo que necesites".

"No es eso. Es Brandon".

"¿Qué hay de él?"

"Él no es él mismo últimamente".

León lo miró desconcertado.

"Él y algunos estudiantes comenzaron una rama de la UC del Comité para Defender América".

"Comité para Defender América... ¡¿Qué?!"

Anthony se encogió en la silla. Había estado temiendo este momento.

"¿Me estás diciendo que Brandon apoya la intervención? ¿Está trabajando en mi contra? ¿Se ha vuelto loco?"

"Le han lavado el cerebro..."

"¡Exacto!" Leon encendió un cigarrillo y dio una calada profunda.

"Está este tipo, Nate Sanders. Es de penúltimo año. Es el cabecilla. Tiene influencia sobre Brandon. Es la forma en que habla. Es muy persuasivo". Jugueteó con los dedos en su regazo, tratando de pensar en cómo no irritar más a su tío. "Brandon escucha todo lo que dice. No me gusta la influencia que Nate tiene sobre él. Quiero tratar de sacar a Brandon. Si me involucro con la AFC ahora, es posible que Brandon no me hable".

"¿Qué puedes hacer para sacar a Brandon?"

"Voy a sus reuniones del CDA".

"¿Tu qué?" Leon parecía que estaba a punto de explotar.

“Para vigilar a Brandon. Eso es todo. Lo juro”.

Leon giró su silla hacia un lado y le dio otra calada a su cigarrillo.

"Quiero saber qué está haciendo Brandon. Me preocupa que pueda alistarse por impulso. Si eso sucede, quiero estar allí para disuadirlo".

"Todo el mundo sabe que soy partidario del AFC, y mi propio sobrino asiste a las reuniones del CDA. ¿Cómo se ve eso?"

"No estoy allí para apoyar al CDA". Trató de apaciguar a su tío. "No participaré en sus mítines. No hablaré en su nombre. No haré nada para avergonzarte. Solo quiero estar allí para él. Si hubiera prestado más atención el semestre pasado, tal vez Brandon no se hubiera involucrado

en el CDA, para empezar".

Leon no respondió. Se quedó mirando la vieja foto de Lex en su escritorio.

"Es mi mejor amigo. Me siento responsable. Si Brandon se alista, ¿qué harían el señor y la señora Lowe? Es su único hijo".

Girando su silla para mirar a Anthony nuevamente, Leon preguntó: "¿Entonces esa es tu decisión?"

Anthony bajó la cabeza. Sentía que estaba defraudando a su tío.

Leon dejó caer los hombros y se frotó la frente entre las cejas. En ese instante, parecía mayor de lo que Anthony jamás lo había visto. Sus párpados se habían caído y su cabello parecía inusualmente opaco. "No puedo culparte por ser un buen amigo. Cuídalo entonces. No dejes que cometa el mismo error que cometió Lex". Sus labios se curvaron en una sonrisa triste. "Al menos sé que no estás pensando en alistarte".

"Gracias, tío Leon". Podía volver a respirar tranquilo, aunque no le dijo a Leon que también estaba aliviado de no tener que ser parte de la AFC. En verdad, no le importaba ni el AFC ni el CDA.

"¿Todavía quieres trabajar para mí este verano?" preguntó Leon.

"Estoy pensando en ello. Quiero ver qué puedo aprender en otro lugar antes de empezar a trabajar para mi padre".

"Puedes aprender mucho de tu padre. Es un hombre de negocios brillante y un líder cívico honorable. El Grupo Ardley será tuyo cuando él renuncie y estés listo".

"A veces me pregunto si debería ser así".

León lo miró, perplejo.

"Tiene que haber una mejor razón para que me haga cargo de su negocio que simplemente ser su hijo. ¿Qué pasa si no soy la persona adecuada? ¿Qué pasa si hay alguien más capaz o merecedor?"

Leon lo estudió con una sonrisa divertida. "No seas ridículo. Un padre que pasa su trabajo a su hijo es el orden natural de las cosas".

Aun así, Anthony deseaba que hubiera otra razón además de su nacimiento. "Me gustaría intentar trabajar en otro lugar primero y ver cómo me va. Podría aprender algo que pueda aportar a las empresas de mi padre".

"Está bien. Solo házmelo saber. Mi puerta siempre estará abierta".

~

Al llegar a la clase de Historia Americana una semana después, los estudiantes encontraron al profesor Leif McLaren, el jefe del Departamento de Historia, de pie frente a ellos en la sala de conferencias en lugar de Garrett Collins.

"Lamento informarles que el profesor Collins ya no estará con nosotros", anunció McLaren a la clase. "Él ha sido convocado para servir en el Ejército de los Estados Unidos esta mañana y por lo tanto no puede terminar este término. Tomaré su lugar como su instructor por el resto de este semestre".

Los estudiantes dejaron escapar un gemido colectivo.

"No se emocionen demasiado ahora", dijo McLaren con su voz eternamente plana.

Junto a él, Brandon susurró: "Buen viaje".

Anthony no dijo nada. Le gustaba Collins. Collins se preocupó por los estudiantes, los desafió y los hizo pensar y aprender. Su partida era su pérdida.

"Se lo merece. Ahora no tiene más remedio que luchar por lo que es correcto". Brandon dijo. Su tono de desprecio molestó a Anthony. Deseaba que Brandon no detestara tanto a Collins por sus diferencias ideológicas. Collins fue uno de los mejores profesores que habían tenido.

Tan pronto como terminó la clase, corrió a las oficinas de la facultad en el Departamento de Historia, con la esperanza de alcanzar a Collins antes de que tomara el próximo tren de regreso a Harvard. En su oficina, Collins estaba quitando un cuadro de la pared.

"Profesor Collins".

"Anthony." Collins parecía complacido de que hubiera venido.

"Profesor, acabamos de escuchar... Aquí, déjeme ayudarlo". La gran pintura estaba por caerse y él se acercó para darle una mano a Collins.

"Gracias."

"Todos le extrañaremos". Ayudó a Collins a colocar la pintura en el suelo.

Collins se quedó mirando el borrador de la carta en su escritorio. "Estoy rechazando la convocatoria".

"¿Qué quiere decir?"

"Me niego a prestar servicio como objetor de conciencia[1]".

"¿Le dejarán hacer eso?"

"Haré una petición. Mis perspectivas son buenas. Mis puntos de vista contra la guerra son bien conocidos por mis publicaciones".

"La gente pensará que es un cobarde. Pensarán que está tratando de escapar del reclutamiento".

"No estoy escapando de nada. No participaré en ninguna guerra. Va en contra de mis principios".

"Será enviado a un campo de objetores de conciencia".

"Es mejor que ir a prisión, y no tendré que ir a la guerra contra mi conciencia".

“Es casi como una prisión. No será libre”.

"No, pero si esta guerra empeora, ninguno de nosotros será libre. No hay libertad en el ejército. No hay libertad en la prisión. No hay libertad en los campos de los objetores de conciencia. La única opción que tendrás es en cuál prisión preferirías estar".

Qué irónico, pensó Anthony, considerando que Brandon había estado hablando sin parar que Estados Unidos era un faro para la libertad.

"No es tan malo. Me pondrán a trabajar en proyectos y servicios nacionales de conservación. Estaré haciendo algo positivo. Será mi forma de contribuir a nuestra sociedad". Collins colocó los cuadernos y los blocs de notas de su escritorio en una caja. Por último, recogió el borrador de la carta. Lo sostuvo por un momento, luego lo dejó caer con el resto de estas cosas. "Mi conciencia está tranquila".

"Profesor, ¿es cierto que el gobierno realiza experimentos médicos con personas en los campos de objetores de conciencia?"

Collins cerró su caja. "No lo sé. Yo también he oído los rumores. Supongo que lo averiguaré". Escaneó su oficina una vez más para asegurarse de que no había olvidado nada. "Extrañaré este lugar".

La oficina vacía era un espectáculo deprimente.

"¿Harías una cosa por mí?" preguntó Collins.

"Lo que sea, profesor".

"Tienes un don. La gente te escucha. Recuérdales a menudo lo que dije. La guerra es un asunto feo. Trae cambios en formas que la gente no puede ni siquiera imaginar, y por lo general

no para bien. Siempre hay consecuencias. La guerra nunca resuelve nada".

Esas fueron las palabras de despedida de Collins.



En menos de tres meses, el cuartel del CDA en el campus había crecido a más de trescientos miembros. La combinación de los fogosos discursos de Nate Sanders y los artículos periodísticos de Brandon habían influido en la mente de la gente como un doble golpe. En los mítines, las habilidades oratorias de Nate provocaban emociones crudas. A través de *The Daily Maroon*, Brandon defendía la intervención con razones lógicas y sólidas. Su impulso aumentó.

El ascenso del CDA fue aún más notable considerando el dominio de la facción anti-intervención en el campus y el resto de Chicago. El cuartel de UC CDA rivalizaba con el nuevo cuartel de UC AFC, a pesar de que el cuartel del AFC tenía el apoyo y el respaldo de algunos de los hombres más poderosos de Chicago.

Con el ascenso del CDA, Nate se convirtió en el rostro de quienes apoyaban la intervención. Cuando las revistas o publicaciones necesitaban opiniones alternativas a las de los grupos aislacionistas, lo buscaban antes que nadie. A medida que crecía su influencia, atrajo a más y más personas a su causa. Las reuniones en el aula ya no eran suficientes. Ahora realizaban mítines en interiores y exteriores en todo el campus donde había multitudes para poder difundir su palabra. Nate Sanders estaba en todas partes. La gente empezó a escuchar. Acudían a los mítines para escucharlo hablar y disfrutaba ser el centro de atención.

De camino a clase, Anthony pasó junto a Nate haciendo proselitismo de nuevo frente al edificio del rector de la universidad.

"¡Podemos ayudar a Inglaterra a ganar esta guerra!" Nate levantó a la multitud del podio. "Podemos preparar el escenario para la democracia global. Aquellos que abogan por la no intervención hacen la vista gorda ante las atrocidades que ocurren en Europa. Se dedican a sus asuntos como de costumbre. No les importa que la gente esté muriendo y sufriendo. no les importa si Hitler se apodera de la mitad del mundo". Hizo una pausa para dejar que la multitud se ahogara en su indignación. "Pero a nosotros si nos importa. Debemos derrotar a los aislacionistas y llevar a nuestra gloriosa nación a su máximo potencial". Siguió una ola de vítores y aplausos.

Anthony siguió caminando. ¿No era derrotar a Hitler y a Alemania su verdadero objetivo? Si el CDA empezó con la misión de derrotar a los aislacionistas, entonces ya se había perdido.

Si no fuera por Brandon, dejaría el CDA. Seguía esperando que esto fuera una fase. Mantuvo la esperanza de que cuando pasara, las cosas volverían a ser como solían ser.

En el fondo, sabía que no era tan simple. La intervención de apoyo era lo único que le importaba a Brandon. Ir a las reuniones del CDA era la única forma en que podía seguir siendo relevante en la vida de Brandon.

Pero estuvo cerca de abandonar incluso eso.

En la reunión de esa noche, una estudiante reportera que estaba escribiendo un artículo sobre el movimiento pro-intervención para *The Daily Maroon* se había unido a ellos y había traído a un estudiante de fotografía. Todos habían llegado, pero la reunión no podía comenzar porque Nate estaba preocupado por quién debería aparecer en la foto.

"Me pararé al frente aquí porque estoy dirigiendo la reunión". Nate señaló el frente del salón de clases. El pobre fotógrafo arrastró su equipo de un lado a otro, tratando de capturar el ángulo que quería Nate. "Si puedes tomar la foto desde este lugar, entonces puedes mostrar a los demás en estos asientos..." Indicó cuatro asientos en las dos primeras filas frente a él. "Jeremy", llamó a

Jeremy Heller, un estudiante de primer año que todos conocían como el hermano menor del jardinero izquierdo de los Cachorros de Chicago, Brett Heller. "Sí. Estará bien. ¿Por qué no te sientas aquí?" Señaló uno de los dos asientos de la primera fila. "Ethan, lo siento. ¿Te importaría cambiar de asiento con Jeremy?" Ethan, un tímido estudiante de primer año, obedeció y Jeremy se movió a su asiento.

En la parte de atrás del salón de clases, Anthony miró con impaciencia su reloj.

"Beth, Carol", dijo Nate a dos de las alumnas más atractivas del grupo. "¿Por qué no se sientan ustedes dos detrás de Tom?" Beth y Carol se trasladaron a los asientos que señaló.

"Bien..." Escaneó la habitación. "¡Anthony!"

Anthony hizo una mueca.

"¿Podrías por favor tomar asiento al lado de Jeremy?"

"No. Prefiero que no." Anthony permaneció en su asiento. "En realidad, tú, Brandon y Gretchen deberían hacer fila juntos para una foto y terminar con esto. Se merecen estar en la foto. Se está haciendo tarde. Todos tenemos tarea que hacer".

Su negativa desconcertó a Nate. "Por supuesto. Brandon y Gretchen son invaluables para nosotros. Son absolutamente esenciales para lo que hacemos. Todos lo sabemos, ¿verdad?" Nate miró al resto de los estudiantes, buscando su afirmación. Algunos murmuraron que sí. Todos parecían estar de acuerdo. "Sin embargo, esta foto es una rara oportunidad para enviar un mensaje. Brandon y Gretchen ya están representados por mí. Por el bien de la publicidad, será bueno mostrar diferentes tipos de estudiantes que apoyan nuestra causa".

"Quieres decir, mostrar gente que te hará lucir bien".

Todos los miraron. Nate levantó su dedo índice, haciendo una señal al estudiante de reportero y fotógrafo para que le diera un minuto, luego se volvió hacia Anthony. "No", dijo en un tono conciliador. "No para hacerme quedar bien. Para hacer que el CDA se vea bien".

Anthony permaneció inmóvil. ¿Cómo podría alguien creer eso? Una parte de él quería exponer a Nate, pero no tenía ningún deseo de prolongar su parte en esta tontería. Se puso de pie y colgó su mochila escolar sobre su hombro. "Terminé aquí por esta noche. Todos ustedes continúen". Salió del salón de clases, dejando a Nate a cargo del fotógrafo que había tomado varias fotos de su pelea.

"Anthony. ¡Anthony! ¡Espera!" Brandon lo persiguió por el pasillo.

Anthony se detuvo.

"Lamento todo eso. Nate se dejó llevar. Solo quiere hacer lo mejor para el grupo".

"¿Cómo fue eso mejor para el grupo? Hiciste mucho trabajo y él ni siquiera te reconoció públicamente por ello".

"¿La foto del periódico? No me importa eso". Brandon le tendió la mano.

"Él quiere acaparar el centro de atención para sí mismo. No quiere que tú o Gretchen obtengan el crédito".

"Eso no es cierto." Brandon negó con la cabeza. "Nate tiene razón. Daría más publicidad a nuestra causa si la gente supiera que Jeremy y tú son parte de nosotros".

No pudo contener su irritación por más tiempo. ¿Por qué Brandon no podía ver lo que estaba pasando? Este no era el Brandon que conocía. "Ya sabes, este culto a Nate Sanders, tiene que terminar".

"¿Culto de Nate Sanders?" Brandon se rió entre dientes. "¿De qué estás hablando?"

"Lo escuchas demasiado. Es un demagogo. Estás mejor sin él".

"No. Te equivocas con él. Conozco a Nate. Todo lo que hace es para ganarnos apoyo. Mira lo grande que ha crecido el CDA desde que empezamos. Te acuerdas, ¿no? ¿Nuestra primera

reunión? Diez personas además de nosotros vinieron. Mira dónde estamos ahora. Todo se debe a Nate".

Era inútil. No quería escuchar más. Le dolía ver a Brandon perder el sentido bajo la influencia de Nate. "Te veré de vuelta en la habitación". Se dio la vuelta y se alejó.

Brandon lo vio irse, luego se volvió en la otra dirección de regreso al salón de clases.



"Lamento lo de Nate antes", se disculpó Brandon nuevamente cuando regresó a su habitación. "Se dejó llevar".

"Está bien." Anthony fingió estudiar sin levantar la vista de su libro. "No fue tu culpa".

"No dejarás de venir a nuestras reuniones, ¿verdad?"

Quería decir que sí, pero no se atrevía a rechazar a Brandon. "No. Por supuesto que seguiré asistiendo". Se dio la vuelta desde su escritorio. "Ganamos de nuevo ayer". Intentó cambiar de tema.

"¿Qué?" Brandon lo miró, confundido.

"El equipo de natación. Avanzamos a la final por relevos".

"Oh sí." Brandon se sentó y sacó sus libros. "Felicitaciones. Eso es realmente genial". Apenas sonaba como si le importara.

Su total desinterés dolía, pero Anthony se obligó a dejarlo pasar. No serviría de nada insistir en esto si a Brandon ya no le importaba. "¿A qué hora quieres ir al lago el domingo?"

"¿El lago?"

"La zambullida polar. Es este domingo, ¿recuerdas?"

"¿Es este domingo? Lo olvidé por completo". Miró el calendario en la pared. "No puedo."

"¿No puedes?" Anthony no podía creerlo. Hacían juntos el salto polar desde los dieciséis años. Hicieron un pacto desde entonces para hacerlo cada año. ¿Cómo no iba a ir? ¿Cómo podría olvidarlo?

"Lo siento. Nate y yo tenemos planes el domingo para redactar el discurso que daremos en la reunión nacional del CDA en dos semanas".

Tratando de no mostrar que estaba molesto, Anthony dijo en voz baja mientras evitaba mirar a Brandon: "Tienes dos semanas. ¿No puede esperar? La zambullida polar es solo una tarde".

"Lo siento. Realmente lo siento, pero ya le dije a Nate que trabajaría en el discurso con él. Es importante. Queremos hacer todo bien ante el comité nacional. Aún queda mucho trabajo por hacer".

Decepcionado y enojado, Anthony volvió a sus estudios y pasó a la siguiente página de su libro.

"Oye, estás bien con esto, ¿verdad?" preguntó Brandon. "Quiero decir, algunos de los otros muchachos del equipo de natación también irán, ¿no? No tendrás que ir solo".

"Claro. Está bien". ¿Qué más había que decir? Si él iría a la zambullida polar solo o con otras personas no era el problema. Mantuvo la cabeza gacha y de espaldas a Brandon, fingiendo estar ocupado con su tarea.



Las vacaciones de Semana Santa fueron un descanso bienvenido. Aunque odiaba admitirlo,

Anthony esperaba alejarse de la tensión siempre presente que ahora flotaba entre él y Brandon. Tal vez un tiempo lejos el uno del otro les vendría bien.

Una tarde, al regresar del gimnasio, entró en el salón, donde su padre estaba leyendo el periódico y su madre escuchaba la serie policiaca radiofónica *Las aventuras de Ellery Queen*. El programa acababa de llegar a la parte en la que los detectives invitados, esta vez cuatro personas todas con el nombre de John Smith, daban sus teorías sobre quién era el culpable. La chimenea crepitaba y el calor de la habitación le descongelaba la piel.

"Todos están equivocados", dijo su madre y ofreció su propia teoría sobre qué personaje había cometido el asesinato.

"¿Por qué no te unes a nosotros?" preguntó su padre.

"Lo haré. Después de que me bañe".

William volvió al periódico y Sophia siguió escuchando el programa. Los dejó y subió las escaleras.

¿Podría la vida permanecer pacífica así, siempre?

En ese momento supo que no querría dejar a su familia para pelear una guerra en Europa. Dejaría que aquellos que tenían sueños más grandes y ambiciones más altas gobiernen el mundo. Amaba la vida tal como era. No querría cambiar nada.

Fue a su habitación y se dio una ducha rápida, luego bajó las escaleras a la biblioteca para elegir un libro para leer. Sin esperar encontrar a nadie adentro, empujó la puerta para abrirla. El sol se había puesto y las luces estaban apagadas. En el oscuro interior de la biblioteca, una silueta solitaria junto a la ventana lo tomó por sorpresa.

Sorprendida, Tessa se dio la vuelta.

Recomponiéndose, recogió los sobres del alféizar de la ventana. "Disculpa." Con prisa por irse, ella lo empujó al pasar por la puerta. Sus ojos se veían húmedos como si hubiera estado llorando. En la tenue luz, no podía decirlo con seguridad.

Encendió las luces. Un recorte de periódico yacía en el suelo. Tessa debió haberlo dejado caer cuando salió corriendo por la puerta. Lo recogió. "El bombardeo Blitz continúa toda la noche", decía el titular, seguido del subtítulo, "Hospital rodeado de explosiones".

¿Era este el hospital donde trabajaba su madre? Se preguntó si debería devolverle el clip de noticias.

Sacó un viejo libro de mitología griega de la estantería y volvió al salón. En la parte inferior de las escaleras, miró hacia el segundo piso en dirección a su dormitorio.

No. Era mejor quedarse con el clip de noticias. Devolvérselo solo le recordaría las tristes noticias. Lo deslizó bajo la tapa de su libro y se unió a sus padres.

"¿Te gustaría un poco de pastel?" le preguntó su madre cuando entró. Sobre la mesa de café había dos platos de postre y tazas vacías.

"No, gracias."

El programa de radio seguía en marcha. Sophia escuchaba con una gran sonrisa en su rostro. William dio una calada a su pipa, asintiendo de vez en cuando si leía algo que le gustaba en el periódico.

Era tan reconfortante estar en casa en un día cualquiera, ver a sus padres vivos y bien. Se sentó con ellos y abrió su libro.

El clip de noticias sobre el atentado con bomba en el hospital de Londres le devolvió la mirada. ¿Qué habrá pensado Tessa cuando vio lo pacíficamente que vivían todos los días mientras sus propios padres estaban sitiados en Londres?

En la vitrina detrás de su padre, la vieja foto del tío Lex con su uniforme de la fuerza aérea lo

mostraba orgullosamente subiendo a su avión.

En las reuniones del CDA, Nate Sanders defendía los principios de preservación de las democracias y la rectitud de apoyar a Gran Bretaña. Advertía sobre un día del juicio final de proporciones apocalípticas si Estados Unidos se negaba a tomar una posición. Hasta el momento, nada de lo que Nate había dicho lo había convencido. A él no le importaban esos elevados ideales y grandilocuencia. El tío Leon tenía razón. Lex murió, pero las guerras no terminaron. Nada por lo que Lex luchó había durado.

Pero, ¿qué pasaba con aquellos que no tenían otra opción?

Recogió el clip de noticias. ¿Tessa lloraba porque su madre podría haber estado en el hospital? Si él estuviera en su lugar, también querría estar en Inglaterra, donde estaban sus padres, no lejos en un país lejano.

Al lado de la radio, Sophia jugueteaba con el sintonizador para buscar una estación de radio diferente. El programa de aventuras de detectives que estaba escuchando antes había terminado.

Volvió a mirar el titular de la noticia. Brandon no entendía. Él era solo un estudiante universitario ordinario. Ambos lo eran. No tenían poder para cambiar el mundo o alterar el curso de la historia por sí mismos, sin importar cuán apasionados se sintieran. No quería ir a la guerra por un ideal elevado y descabellado.

No cuando su familia ya había sufrido una gran pérdida de la que nunca se habían recuperado realmente. Quería a su madre feliz y libre de preocupaciones como ahora. Su familia, eso era lo que más le importaba.

Pero si la guerra alguna vez amenazara a su familia, si algo pusiera en peligro a sus padres, haría todo lo posible para defenderlos.

Capítulo 12

"¡BRANDON! ¡ANTHONY!" Gretchen Moore salió corriendo tras ellos cuando salían de la clase de Educación Física. "Nate ha desaparecido. Se ha ido".

"¿Qué quieres decir con que se ha ido?" preguntó Brandon.

"Tomó todas sus cosas y salió de la escuela. Nadie lo ha visto en días".

"¿Estás segura?" preguntó Anthony. "¿Se fue a casa? ¿Quizás tenía algo que hacer fuera de la escuela?"

"No." Ella sacudió su cabeza. "Es más que eso".

"¿Qué es entonces?" preguntó Brandon.

"Recibió una citación de la Junta de Reclutamiento del Condado hace cinco días. Yo estaba con él cuando la recibió. Recogimos juntos nuestra correspondencia en la sala de correo. Cuando vio la citación, entró en pánico. Dijo que no podía ir. Dijo que su trabajo aquí era demasiado importante. Quería que lo ayudara a descubrir cómo quedar exento. Me sorprendió mucho escucharlo decir eso, pero pensé que estaba en estado de shock. Pensé que necesitaba tiempo para asimilar la noticia". Miró a Brandon. "Me pidió que no te lo dijera. Dijo que quería decírtelo él mismo".

Sin palabras, la cara de Brandon cayó.

"Eso fue antes del fin de semana", dijo Gretchen. "No lo volví a ver después de eso. Se suponía que él y yo nos encontraríamos hoy para prepararnos para el mitin del CDA de esta noche, pero nunca apareció. Fui a su dormitorio. Nadie lo ha visto. La última vez que alguien lo vio él fue hace cinco días, el mismo día que recibió la citación. Su asesor de dormitorio revisó su habitación. No está allí. Todas sus cosas se han ido".

"¿Podría haberse ido para presentarse al servicio?" preguntó Brandon.

Anthony estuvo a punto de hacer un comentario sarcástico, pero se contuvo cuando vio lo angustiada que estaba Gretchen.

"No sé." Gretchen consideró la posibilidad. "Su asesor de dormitorio llamó a la Junta de Reclutamiento del Condado. Debe presentarse para su examen de calificación mañana". La esperanza volvió a sus ojos. "Él no se iría al servicio sin despedirse, ¿verdad?"

"Podría. Tal vez no querría que nos preocupáramos por él", dijo Brandon.

Anthony giró la cabeza en caso de que pareciera demasiado antipático. La fe ciega que Brandon tenía en Nate lo molestaba.

"No saquemos conclusiones precipitadas", dijo Brandon, más para sí mismo que para los demás. "Él no está desaparecido. Se reportará para su examen mañana. Lo hará. Tiene que haber una buena razón por la que se fue sin decirnos. No quería molestarnos. Tiene que ser eso".

"¿Qué hay de nuestro mitin del CDA esta noche?" ella preguntó. "¿Qué debemos hacer?"

"Cancelarlo. Ya encontraremos algo. Vayamos a su dormitorio. Revisaré su habitación. Tal

vez nos dejó una nota o un mensaje".

Tal vez los cerdos volarán, quería decir Anthony cuando Brandon se fue con Gretchen. Sintió pena por ellos. Para mañana a esta hora, tendrían que enfrentarse a la verdad. No hay una posibilidad en un millón de que Nate se presente a su examen de calificación. El tipo se había ido de la ciudad para evadir el reclutamiento. Él estaba seguro de ello.

Tendría que estar ahí para Brandon cuando se supiera la verdad. Esto sería un duro golpe para él.

En el lado positivo, tal vez las cosas volverían a la normalidad nuevamente. Tal vez Brandon finalmente vería que todo lo que Nate orquestó no era más que una farsa y abandonaría el CDA. Tal vez incluso volvería al equipo de natación.



Como esperaba Anthony, Nate Sanders nunca se presentó en la Junta de Selección del Condado. Dos días después, la policía militar llegó a su dormitorio con una orden de arresto, pero nadie sabía dónde encontrarlo. Nate Sanders se había ausentado sin permiso.

Afuera del dormitorio de Nate, Brandon y Gretchen observaron cómo se desarrollaban los eventos. Cuando entraron al centro de estudiantes después y se sentaron en su mesa, Anthony perdió el interés que tenía en decirles lo que siempre había pensado sobre Nate. Por la conmoción y la decepción en sus rostros, estaba claro cuán duro los había golpeado la desaparición de Nate.

"¿Qué vamos a hacer?" preguntó Gretchen. "¿Cómo le explicaremos esto a todos?"

Brandon no tenía respuesta.

Anthony se guardó sus sentimientos para sí mismo. No quería molestarlos más.

Capítulo 13

A PESAR de toda la angustia que le estaba causando a su amigo, la desaparición de Nate Sanders y lo que debería hacerse al respecto eran las cosas que menos le preocupaban a Anthony. Una cosa menos con la que lidiar cuando el ajetreado semestre llegaba a su fin. Tenía trabajos trimestrales que escribir y exámenes para los que estudiar. También tenía que decidir si trabajaría para el tío Leon este verano. Además de todo lo demás, el profesor Vinci quería verlo.

Vinci era su maestro de Física Aplicada. Un físico de renombre y un gigante en su campo, su nombre era conocido en todo el campus. Todos lo reverenciaban, incluso el rector de la universidad. Vinci también tenía la apariencia de un científico. Su cabello gris plateado siempre necesitaba un corte, y su traje siempre estaba arrugado como si hubiera dormido con él. Su apariencia no le preocupaba en lo más mínimo. Siempre daba la impresión de que tenía asuntos más grandes e importantes en mente y que no tenía tiempo para los detalles mundanos de la vida.

Detalles mundanos como la enseñanza. En las instituciones de educación superior, siempre había figuras brillantes que se enorgullecían de cultivar mentes jóvenes. Eran académicos que creían en difundir sus conocimientos. Ese era el tipo de instructores que le gustaban a Anthony.

Vinci no era uno de ellos. Para los estudiantes, era lo más remoto posible. Todos sabían que el propósito de Vinci en la universidad era la investigación. Incluso en clase, podían sentir que la enseñanza era una carga necesaria para él, una molestia que debía soportar a cambio de los beneficios del acceso a instalaciones y recursos para su propio gran trabajo. También aceptaba solicitudes de ayuda tutorial de sus alumnos. Sus deberes laborales lo requerían. Más allá de eso, el acceso privado a él era raro. Su compromiso con los estudiantes no era más allá de su horario de oficina, que mantenía en no más de las tres horas semanales requeridas por la universidad como mínimo.

No es que su disponibilidad haya sido nunca un problema. Los estudiantes no acudirían a él en busca de ayuda si pudieran evitarlo. Una reunión con Vinci significaría una sesión completa de comentarios humillantes. Trataba a todos los que hacían preguntas como si fueran estúpidos.

Cuando le pidió específicamente a Anthony que pasara por su oficina, Anthony no supo si eso significaba buenas noticias o mala suerte. No podía imaginar por qué el profesor quería verlo. Pensaba que le iba bastante bien en clase. Con suerte, Vinci no lo estaba llamando para menospreciarlo.

"¡Anthony! Entra, por favor". Vinci le dio una cálida bienvenida.

"Profesor", dijo con la deferencia normal que le daría a cualquier figura de autoridad en la escuela. La actitud amistosa del profesor lo confundió. Manteniendo la distancia, se sentó en la silla de invitados.

La oficina de Vinci reflejaba su persona, algo desordenada y desorganizada. Bocetos y papeles apilados en su escritorio. Libros de física, química e ingeniería yacían desordenados en

los estantes. Curiosamente, no tenía efectos personales en su oficina. Ni una sola foto de familiares, seres queridos o mascotas. Sin recuerdos personales ni nada de valor sentimental. Ni siquiera exhibiciones de premios o reconocimientos especiales o distinciones, aunque todos sabían que poseía una colección de ellos. En esta oficina solo importaba el trabajo.

Excepto por una sola escultura en medio de la pila de notas sobre su escritorio. De inmediato, Anthony la reconoció como una réplica de la Mano de Dios de Auguste Rodin. La escultura era una palma entreabierta que sostenía dos figuras, presumiblemente Adán y Eva, ambos acurrucados en posición fetal. La escultura se destacaba de manera prominente en marcado contraste con la mera practicidad del resto de la habitación.

"Tu desempeño en mi clase ha sido impresionante", dijo Vinci desde detrás de su escritorio.

"Gracias."

"¿Alguna vez has considerado una carrera en ciencias o ingeniería?"

Ese pensamiento nunca había pasado por la mente de Anthony. "No precisamente."

"Deberías. Tienes mucho potencial".

Sin estar preparado para el cumplido, Anthony no supo qué decir. Respondió con una sonrisa deferente.

"¿Considerarías trabajar para mí este verano? ¿Y quizás más allá de eso?"

Anthony no esperaba esto en absoluto. "¿Se refiere a una pasantía de verano? ¿Qué estaría haciendo? ¿Investigación científica?"

"Será un poco más que eso". Vinci se recostó en su silla como si estuviera ocultando una sorpresa esperada. "Me gustaría contarte más al respecto. Antes de que lo haga, tendrás que firmar un acuerdo de confidencialidad. Mi trabajo involucra a la inteligencia nacional. Es clasificado". Sacó un documento de su cajón y lo colocó frente a Anthony. "Léelo. Tómate tu tiempo. Pregúntame cualquier duda que pueda tener. Nada en él debería alarmarte. Solo requiere que mantengas confidencial de todo lo que discutamos hoy".

Anthony revisó el documento. El contrato prohibía al firmante revelar cualquier información sobre algo llamado Proyecto Manhattan. Una de las cláusulas decía: "La divulgación no autorizada resultará en prisión y se considerará que el infractor ha cometido un acto de traición".

"Profesor. Esta cláusula aquí, suena un poco aterradora". Señaló la parte sobre traición y encarcelamiento mientras trataba de restarle importancia a sus preocupaciones.

"Oh eso." Vinci lo descartó con un movimiento de su mano. "No es nada, te lo aseguro. Mientras mantengas en secreto lo que hablamos hoy, no tendrás de qué preocuparte".

Anthony sopesó la situación. ¿El Proyecto Manhattan? Ya podía sentir que su curiosidad lo superaba. ¿Y la oportunidad de trabajar con alguien tan importante como Vinci? ¿Quién en su sano juicio rechazaría eso?

¿Traición y encarcelamiento? ¿Por qué revelaría la información que le mostrara su profesor? Y Vinci era una persona de gran estima. Seguramente podía confiar en Vinci, hiciera lo que hiciera.

Cogió un bolígrafo y firmó el documento.

"Bien." Vinci sonrió como si supiera desde el principio que Anthony aceptaría sus términos. "Ahora ven conmigo. Quiero mostrarte algo". Se levantó y llevó a Anthony fuera de la oficina.

Caminaron hasta llegar a Stagg Field, el antiguo campo de fútbol de la universidad que la escuela había abandonado hacía más de un año y medio. La administración de la universidad había terminado el programa después de decidir que el fútbol distraía a los estudiantes de sus estudios. En el camino, Vinci le hizo preguntas sobre sus clases y la preparación de sus exámenes. Anthony respondió a cada pregunta con el debido respeto, pero podía decir que Vinci

en realidad no estaba escuchando. El profesor tenía su mente en otra cosa. Sus ojos parecían salvajes como un científico loco. A medida que se acercaban a la antigua cancha de fútbol, el brillo de sus ojos se volvió fanático.

Vinci lo llevó al lado oeste del campo de fútbol y lo condujo por una escalera al subterráneo. En el sótano, siguieron un corto camino hasta las canchas de squash abandonadas.

"¿Ves esto?" preguntó Vinci, refiriéndose a los bloques de minerales apilados en las canchas de squash. "Estás viendo el futuro de Estados Unidos".

Anthony se acercó. Las pilas parecían grandes montones de ladrillos alineados en lo alto de las paredes de los patios. No podía decir que eran.

"Este grafito con uranio alterará el curso de la guerra moderna y, en última instancia, la historia humana".

Todavía no entendía.

"Este es un experimento ultra secreto del gobierno. Lo que estamos haciendo aquí es probar la primera liberación controlada autosuficiente de energía nuclear. Si tenemos éxito, crearemos un arma, una bomba tan poderosa que podremos destruir países enteros, continentes y poblaciones. Será una amenaza tan aterradora que todos nuestros enemigos no tendrán más remedio que rendirse ante nosotros".

Anthony abrió mucho los ojos y observó mejor. El miedo no era algo que sintiera a menudo, pero lo que dijo Vinci lo alarmó. Miró a Vinci. Vinci todavía tenía el brillo fanático en sus ojos, excepto que ahora estaba acompañado por una sonrisa igualmente fanática.

"Piensa en todas las posibilidades." Vinci puso su mano contra la pared de una de las canchas de squash. "Si tenemos éxito, Estados Unidos puede detener la guerra de inmediato sin tener que enviar nuestras propias tropas a Europa. Podemos disuadir la agresión de cualquier tipo incluso antes de que comience".

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Anthony. El sótano de repente se sintió helado y se estremeció. "Profesor", dijo, manteniendo su voz suave y cautelosa. Un miedo irracional se apoderó de él y le preocupaba que una voz fuerte pudiera hacer estallar el grafito. "¿Hay algún plan para usar esta arma si el experimento tiene éxito?"

"Umm…" murmuró Vinci, aparentemente desinteresado en la pregunta. "Uno esperaría que nunca, por supuesto. Ciertamente no lo recomendaría".

Volviéndose para observar el grafito, Anthony fingió no notar el tono de voz poco sincero del profesor. Tenía el presentimiento de que si el experimento tenía éxito, Vinci querría ver su creación en acción, en pleno uso, para validar su propio genio.

"Dejaré esa decisión en manos de hombres más sabios que yo", dijo Vinci. La mirada salvaje en sus ojos ahora estaba domesticada y sonaba más comedido. "El gobierno de los Estados Unidos inició este experimento y el presidente lo respaldó. Confío en que los funcionarios de nuestro gobierno tomarán todas las cosas en consideración y harán lo mejor para nuestro país y el mundo".

En otras palabras, eso no te importa, el pensamiento saltó a la mente de Anthony.

Ese pensamiento fue inmediatamente reemplazado por otro. "Profesor, este experimento aquí, en este lugar. ¿Es seguro? ¿Qué sucederá si comete un error y provoca un accidente?"

"En ese caso, la mitad de Chicago explotará y la ciudad será arrasada". Vinci se rió, pero por la forma en que sonaba, solo bromeaba a medias.

"No te preocupes." Vinci palmeó la pared que rodeaba la pila. "Mi equipo y yo hemos tomado todas las precauciones". Su rostro se volvió entonces solemne. "No cometo errores. Lo lograremos". En el sótano oscuro y aislado, su voz sonaba inquietante. Anthony tragó saliva y

tiró de la correa de su mochila escolar en su hombro.

"¿Qué dices?" preguntó el profesor. "Te ofrezco la oportunidad de unirte a mi equipo. Debes saber que esta es una oportunidad rara y especial. No es una que le ofrezca fácilmente a nadie". Se acercó a Anthony. "Tienes la oportunidad de ser parte de algo que cambiará este mundo. Cuando este proyecto tenga éxito, tu nombre estará junto a los de un grupo muy selecto de hombres que se escribirán en la historia de esta gran creación".

De hecho, era la oportunidad de su vida, pero todo lo que Anthony quería era irse. El sótano se sentía opresivo. Quería espacio. "Profesor, me siento honrado, pero no estoy calificado. Soy un estudiante de segundo año de la universidad. No sé lo suficiente sobre ciencia y física para serle útil".

"Tonterías", dijo Vinci. "Reconozco el talento cuando lo veo. El conocimiento, lo aprenderás de mí lo suficientemente rápido. Eres inteligente. Lo sé por tu trabajo en clase. Lo que quiero en mi equipo son personas que puedan manejar la presión, personas que tengan lo que necesitan para ser parte de un proyecto de esta magnitud. Tú, Anthony, creo en tí".

Anthony dio un paso atrás.

"Si trabajas para mí, no solo serás parte de algo extraordinario". Vinci bajó la voz. "Estarás libre de toda posibilidad de ser reclutado, ya que serás considerado parte del personal más esencial para la industria de la guerra".

Atónito, Anthony levantó la vista. El último comentario del profesor resonó en su mente.

Vinci asintió. Fue un guiño de conspiradores compartiendo un secreto.

"Pero lo que tendrás será mucho más que eso. Serás una de las pocas personas que tendrá una mano para influir en el destino final del mundo".

La Mano de Dios, pensó Anthony. Como la escultura de Rodin en el escritorio de Vinci.

Una oportunidad de la vida. Una oportunidad de unirse a un selecto grupo de hombres y pasar a la historia. Sin posibilidad de ser reclutado…

Abrumado, miró las pilas de ladrillos.

Una bomba que puede destruir poblaciones enteras...

El Profesor Collins. Collins acudió a su mente como una boya en el mar.

"Hazme un favor", había dicho Collins. "Recuérdales a menudo lo que dije. La guerra. Trae cambios de formas que la gente no puede empezar a imaginar, y no siempre para bien. Siempre hay consecuencias. La guerra nunca resuelve nada".

Tocó la pared que protegía el grafito.

"Piénsalo", dijo Vinci. "Espero que aceptes mi oferta".

Capítulo 14

De vuelta en su dormitorio, Anthony reflexionó sobre todo lo que había aprendido sobre el Proyecto Manhattan. Deseaba poder hablar con alguien al respecto. Su padre, tal vez. Si tan solo no hubiera firmado ese acuerdo de confidencialidad. Por otra parte, si no lo hubiera firmado, Vinci nunca le habría contado sobre el proyecto.

Deseaba no haberse enterado nunca al respecto. La idea de que su profesor y su propio gobierno estaban construyendo un arma que podría destruir continentes y poblaciones enteras lo conmocionó más allá de lo imaginable. Quería pensar en las implicaciones de lo que podría hacer esa arma, pero no podía porque Brandon no dejaba de instarle a que asumiera el papel de Nate en el CDA.

"Eres la mejor persona para hacer esto", dijo Brandon. "Sabes cómo hablar con la gente y motivarlos. Por eso te nombraron capitán del equipo de natación y presidente de la clase en la escuela secundaria. También te nombrarán presidente del equipo de debate. Lo sé. La gente te escucha. Ellos te siguen".

"Brandon, tú fundaste el CDA. Yo solo asisto a las reuniones. Ni siquiera participo en ninguna actividad. Deberías ser la cara del grupo. O Gretchen. ¿Por qué no te haces cargo?"

"Porque no soy bueno para hablar en frente de la gente. Puedo escribir. Si puedo poner las cosas por escrito, puedo ser elocuente. Pero seamos realistas. No soy bueno para hablar en público como tú o Nate. No tengo tu tipo de carisma natural".

"¿Carisma natural? Basta de eso. Permíteme reírme".

"Lo digo en serio." Brandon le mostró un folleto del CDA. Alguien había dibujado una cruz encima y escrito la palabra "hipócritas" encima. "Esto estaba pegado en nuestra puerta cuando regresé. Lo que hizo Nate, ausentarse sin permiso de esa manera, es un desastre. El AFC se ríe de nosotros. Tú puedes traer a la gente de nuevo a bordo".

Anthony apartó el volante. No podía asumir un papel de liderazgo en el CDA. Por un lado, enfurecería al tío Leon, especialmente después de que se negó a ayudar con el AFC. Más importante aún, no creía en el CDA. El profesor Collins tenía razón. La guerra nunca resolvía nada. El tío Lex luchando y muriendo no cambió nada. Y después de lo que había aprendido de Vinci hoy, preferiría que Estados Unidos se mantuviera alejado de la guerra. Si había alguna posibilidad de que Estados Unidos lanzara tal arma, no quería saber nada de ella. Le explicaría eso a Brandon si pudiera.

Ahora que lo pensaba, ya ni siquiera quería ser parte del CDA. Su presencia continua en las reuniones del CDA no había ayudado a cerrar la brecha cada vez mayor entre él y Brandon de ninguna manera. Sus puntos de vista e intereses divergían ahora más que nunca. Con Nate fuera, no tenía motivos para quedarse con el CDA para tratar de mantener a Brandon alejado de la influencia de Nate.

"No puedo", dijo. "Lo siento, pero no quiero hacerlo. De hecho, quiero retirarme del CDA".

"¿Retirar? ¿Ahora?" Brandon sonaba devastado. "¿No te importa que Alemania pueda ganar y los fascistas se apoderen de Europa, tal vez incluso aquí? ¿No te importa si la seguridad de nuestro país está en riesgo?"

"Por supuesto que me importa."

"Entonces, ¿qué es? Tenemos la oportunidad de cambiar las cosas y mejorarlas. ¿Por qué te niegas?"

Anthony juntó las manos. Todavía podía ver en su mente la réplica de la escultura de Rodin en el escritorio de Vinci. "No puedo hablar de eso. No quiero ser parte de esto ahora. Eso es todo lo que puedo decir".

El rostro de Brandon se oscureció. "Bien entonces." Un frío silencio cortó entre ellos. "No hay nada más que decir. Estoy muy decepcionado contigo". Se levantó y salió de la habitación.

Solo, Anthony trató de pensar. ¿Cuándo se volvió todo tan complicado?

Brandon nunca lo había abandonado antes. Nunca.



Pasaron dos días. Brandon aún no le dirigía la palabra. Salía de la habitación temprano en la mañana y regresaba tarde en la noche. Cada vez que Anthony intentaba iniciar una conversación, Brandon lo ignoraba.

Brandon no era su único problema. También estaba el profesor Vinci. Había decidido rechazar la oferta de trabajo de verano. Cualquiera que sea el resultado de esta guerra y lo que suceda en el futuro, no quería ser parte de algo tan destructivo.

"Estoy decepcionado de escuchar eso", dijo Vinci cuando le dio su respuesta. "Esperaba grandes cosas de ti. Supongo que me equivoqué". El tono de menosprecio en la voz del profesor era difícil de pasar por alto.

Esperó a que el profesor dijera más, pero Vinci mantuvo la cabeza gacha y su atención en los papeles sobre su escritorio. No estaba seguro de si Vinci quería que se quedara o se fuera. Después de un minuto de incómodo silencio, decidió que debía irse. "Gracias por ofrecerme la oportunidad".

El profesor murmuró algo sin levantar la vista.

Cuando llegó a la puerta, Vinci levantó la vista. "No olvide que firmó el acuerdo, Sr. Ardley. Cualquier incumplimiento de la confidencialidad será motivo de prisión".

Apretó el pomo de la puerta. Deseó nunca haber descubierto que Vinci, un científico admirado por el mundo, no era más que un hombre frío y sin corazón. "Entiendo. Buenos días, profesor".



Anthony salió de la oficina de Vinci y cruzó el campus de regreso a su dormitorio. En el camino, pasó por el edificio de oficinas del rector de la universidad. Otro mitin del CDA, esta vez dirigido por Brandon y Gretchen. Brandon se paró detrás de un podio y habló a la multitud con Gretchen detrás de él.

¿Brandon finalmente decidió asumir el papel de Nate? Cambió de dirección y se dirigió hacia el mitin.

"Como todos saben, Nate Sanders nos ha engañado, a mí y a Gretchen incluidos". Brandon habló por el micrófono. A diferencia de sus mítines anteriores, la multitud de hoy estaba en silencio y tensa. La ira se enconaba bajo la calma exterior.

"Pero nuestra causa es más grande que un solo hombre", continuó Brandon. “Nuestros esfuerzos no pueden desperdiciarse debido a las acciones de Nate Sanders. Tenemos que continuar nuestro trabajo. Debemos hacer que se escuchen nuestras voces”.

"¿Por qué deberíamos creerte?" alguien que llevaba un pin del AFC gritó entre la multitud. "Todos ustedes hablan de una buena pelea, pero cuando su vida está en juego, corren como un pollo asustado".

La multitud gruñó de acuerdo. Brandon encorvó los hombros y se agarró a los bordes de la parte superior del podio. Anthony se acercó. Se preguntó si debería ponerse detrás de Brandon.

Brandon levantó la vista y miró fijamente a la multitud, con ojos determinados. "Pueden creernos porque…" Respiró hondo. "Pueden creernos porque iré en su lugar. Desde ayer, me he alistado voluntariamente en la Marina de los Estados Unidos. Me presentaré al servicio en una semana".

La multitud vibró cuando todos comenzaron a hablar a la vez. Anthony se quedó congelado, demasiado aturdido para reaccionar.

"Para demostrarles que estamos realmente comprometidos, daré el primer paso para hacer realidad nuestros objetivos. Creemos de todo corazón en nuestra causa. Espero que se unan a mí y continúen el trabajo que hemos comenzado". Gretchen se acercó a él. "En mi ausencia, Gretchen Moore será la nueva líder del CDA. Le enviaré un mensaje cada vez que pueda para informarles lo que estoy haciendo. Ella me mantendrá informado sobre los esfuerzos del CDA".

Anthony observó toda la escena con incredulidad.

"Incluso fuera, haré todo lo que pueda para ayudar", dijo Brandon, su voz ahora firme y segura. "No nos detendremos hasta que derrotemos a Hitler. Acabaremos con el fascismo y mantendremos el mundo a salvo". Cuando se alejó del podio, la multitud rompió en aplausos.

“¡Brandon! ¡Brandon!” Anthony corrió hacia su amigo.

Brandon y Gretchen se detuvieron. Lo miraron con ojos fríos y cautelosos.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Anthony "No tienes que hacer esto. No tienes que alistarte para Nate. ¿Qué hay de tus padres? ¿Qué pensarán?"

Brandon respondió con una sonrisa de desprecio. "¿Mis padres? Sí, sigue adelante y piensa en tu propio interés con tu pequeña mente, Anthony".

Las palabras dolieron, pero en ese momento su preocupación por Brandon anuló sus sentimientos. "Por favor, Brandon. ¿No puedes reconsiderarlo?"

La mirada firme en el rostro de Brandon se suavizó. Volvió a vislumbrar al viejo Brandon. "Es demasiado tarde. La marina ya aceptó mi solicitud. No hay vuelta atrás". Durante unos breves segundos, se sintió como si hubieran vuelto a ser los mismos de antes. "Adiós, Anthony".

Con eso, Brandon se alejó. Gretchen miró a Anthony y luego siguió a Brandon. La multitud se había dispersado. El patio frente al edificio del canciller quedó desierto.

Anthony se quedó solo, tratando de aceptar la verdad de que había perdido a su amigo.

Esa misma noche, Brandon dejó la escuela. Sus pertenencias personales se habían ido y su mitad del dormitorio ahora estaba vacía. Anthony se sentó solo en su escritorio y trató de estudiar, pero todo en lo que podía pensar era en los buenos momentos que él y Brandon habían pasado juntos. Campamentos de verano, fiestas de cumpleaños, equipo de natación, graduación de secundaria,

universidad. ¿Cómo se desmoronaron así tantos años de amistad?

Pero la vida siguió. El verano había llegado de nuevo.

Cuando finalmente terminó el semestre, se sintió más que aliviado de empacar sus cosas e irse a casa. Este había sido un pésimo año escolar. Decepcionó al tío Leon. Decepcionó a su mejor amigo. Decepcionó al profesor Vinci. El profesor Collins le pidió que recordara a la gente los peligros de la guerra y él no había hecho nada al respecto. Todos querían que tomara partido con respecto a la guerra y todo lo que él quería era no lidiar con eso.

Nunca pensó que estaría tan feliz de empezar a trabajar con el tío Leon y dejar todo esto atrás.

Parte Seis

Un Verano En Chicago

Capítulo 15

VERANO DE NUEVO.

Tessa se quitó el uniforme escolar en cuanto llegó a casa y lo metió en el armario. El último día de clases había terminado. No podría estar más feliz de quitarse de la vista el emblema y los colores del St. Mary durante los próximos dos meses.

Había pasado un año completo desde que se fue de Inglaterra. El bombardeo de Londres finalmente se detuvo en marzo cuando Alemania dirigió su atención hacia el este, hacia Rusia. Por el momento, sus padres estaban a salvo. Tenía la esperanza de que la dejaran regresar a casa, pero los ataques de los submarinos se habían vuelto feroces y frecuentes y no querían que viajara por mar. Por la misma razón, tampoco podían venir a visitarla a América.

¿Qué haría aquí todo el verano?

La tía Anna quería que ella y Katherine se unieran a la Junior League[1]. Eso sería incómodo. Ella y Katherine apenas se hablaban en la escuela. ¿Por qué querrían verse durante el verano? Además, la Junior League estaba llena de chicas del St. Mary. Todo lo que hacían era organizar veladas para conversar y socializar bajo la apariencia de funciones de caridad. Ella debía encontrar una excusa para salir de esto.

Lo que realmente quería era pasar el verano con Ruby y Henry, pero ambos tenían que trabajar. Henry había comenzado un nuevo trabajo de medio tiempo como ayudante de camarero en *La Taberna de Murphy*, el pub irlandés donde Jack servía de bar tres noches a la semana. Ruby dejó de trabajar en la oficina de correos para ser camarera en el *Bistro Montmartre*, el restaurante del hotel donde trabajaba su madre. Lo peor era que Ruby tenía que trabajar en el turno del almuerzo los fines de semana. Las reuniones de los sábados estaban suspendidas.

Antes de irse a reunir con ellos en una cafetería, se cambió y se puso su atuendo de verano favorito, un vestido ligero con un pequeño estampado de narcisos. Había esperado el momento adecuado para sacarlo. El final de la escuela ameritaba una celebración.

La cremallera subió hasta la mitad y luego se atascó. Hiciera lo que hiciera, los dos lados de la espalda de su vestido no se juntaban. El vestido no encajaba. Había crecido mucho.

Ella se miró al espejo. Incluso si pudiera subirse la cremallera, la cintura sería demasiado alta y la parte superior demasiado apretada. Decepcionada, se lo quitó y lo volvió a guardar en el cajón.

El tiempo no se detenía para nadie.

En la cafetería, Ruby y Henry le contaron todo sobre sus nuevos trabajos de verano.

"Ambos trabajan mucho. Me siento inútil", les dijo.

"De ninguna manera. Estoy celoso de que no tengas que trabajar. Cambiaría lugares contigo",

dijo Henry.

"Todavía debemos encontrar algo que hacer juntos ahora que no tenemos escuela. ¿Qué hacen todos para divertirse en el verano?"

"Ir a un partido de béisbol".

"Podemos ir a Riverview Park", dijo Ruby.

"Riverview Park. ¿El parque de diversiones?" preguntó Tessa. "Me gustaría eso. Un juego de béisbol también suena bien. Nunca he estado en uno".

"¿Sabes qué debemos hacer?" Henry dijo con una sonrisa secreta.

"¿Qué?" Rubí preguntó.

"Deberíamos pedirle a Jack que nos lleve a bailar swing. Ha estado bailando swing con sus amigos todas las semanas en el centro juvenil. Los escuché hablar sobre ir a salones de baile reales".

"No lo sé", dijo Rubí. "No soy buena para bailar y tú tampoco. Solo quieres ir a conocer chicas".

"¿Qué está mal con eso?"

"Quiero ir", dijo Tessa. "Puedo bailar."

"¿Sabes bailar swing?" preguntó Henry.

"No, pero puedo aprender. Puedo hacer el tango y el foxtrot. Mi padre me enseñó. Es un bailarín fabuloso".

"Bailar swing no es lo mismo".

"¿Qué tan difícil puede ser?" ella dijo. "Puedo intentarlo, luego podré contarle a mi padre todo".

"No podemos", dijo Ruby. "¿Cómo pagaríamos todo? No tengo dinero. Le doy la mayor parte de lo que gano a mis padres".

"Sí yo también." Henry se inclinó sobre la mesa. "Le doy mis cheques de pago a mi mamá. No me sentiría bien quedándome dinero para gastarlo en bailes y juegos de béisbol".

Tessa no sabía que Ruby y Henry dieran sus ganancias a sus padres. Sus familias no eran ricas como los Ardley, pero ella siempre había pensado que estaban trabajando para tener su propio dinero.

Dos adolescentes entraron y se sentaron en el mostrador junto a ellos. Observó a la camarera tomar sus pedidos de bebidas. Lo que la camarera tenía que hacer no parecía tan difícil.

"Tengo una idea", les dijo a Ruby y Henry. "¿Qué pasa si consigo un trabajo de verano? No tengo que darle dinero a mi familia. Si trabajo, puedo pagar para que vayamos a jugar. Podemos ir al Riverview Park y a los juegos de béisbol. Incluso a los salones de baile". Se volvió hacia Rubí. "Tal vez incluso gane lo suficiente para comprar vestidos para ir a bailar".

"No puedes pagar por nosotros", dijo Ruby. "Eso no sería justo".

"Por supuesto que puedo. Quiero hacerlo. Si no lo hacemos de esta manera, no podremos hacer nada este verano". Entonces se le ocurrió que si trabajaba, podría decirle a la tía Anna que no tenía tiempo para la Junior League. "Debo trabajar. Tengo que hacer esto. Nunca he trabajado antes. Quiero intentarlo. Ruby, ¿crees que también puedo ser camarera en tu restaurante? ¡Entonces podemos trabajar juntas!"

"Todavía están contratando. Siempre contratan personal adicional para la temporada de verano, pero... ¿estás segura de esto?"

"Absolutamente. Vayamos ahora al Montmartre y pidamos que me contraten". Tiró del brazo de Ruby. "Ahora tendré una excusa perfecta para salir de la casa y poder escapar de todas las reuniones sociales de mujeres a las que la tía Anna quiere llevarme porque cree que no tengo

nada mejor que hacer".

"Estás loca", dijo Henry, masticando su pajilla. "No conozco a nadie que quiera trabajar. Y tú vas a St. Mary's. ¿Quién de St. Mary's querría servir mesas?"

Ella se encogió de hombros. "Soy seria en lo que dije. Quiero ganar suficiente dinero para que podamos ir a jugar".

"Gracias entonces." Ruby no pudo ocultar su alegría por más tiempo. "Pero esto es solo por este verano, y solo para que podamos hacer cosas divertidas juntos. No puedes pagar por nosotros en ningún otro momento". Le dio un abrazo a Tessa. "Oh, Tessa, qué cosa tan increíble te ofreces a hacer por nosotros".

"Por supuesto. Somos amigos, ¿verdad?" Ella les guiñó un ojo. "Estamos en esto juntos."



"¿Vas a ser camarera?" Sophia casi dejó caer su tenedor. "¿Qué tipo de restaurante es?"

Es un bistró muy agradable en el Hotel Georgette del centro. Tessa se sirvió otra ración de patatas asadas. "Estaré trabajando en el turno del almuerzo, de lunes a jueves, y el sábado".

"Conozco el Hotel Georgette. No está muy lejos de mi oficina", dijo William.

"¿Tienes suficiente dinero para gastar?" preguntó Sophia, preocupada. "¿Es tu asignación demasiado baja?"

"No", dijo Tessa sin levantar la vista de su comida. "Estoy bien con el dinero. Quiero trabajar, eso es todo. Ruby trabajará allí durante el verano y quiero trabajar con ella".

"¿Ruby? ¿Tu amiga de la oficina de correos?"

—Sí. Su madre trabaja en el Georgette. Tessa terminó de comer y se limpió los labios con la servilleta de la cena. "Terminé. ¿Puedo disculparme?"

Sophia miró a William, indicándole que dijera algo autoritario. William, sin embargo, simplemente dijo: "Por supuesto".

Tessa dejó la servilleta y salió del comedor.

"¿Por qué no dijiste algo?" Sophia le preguntó a William después de que Tessa se fuera.

"No sabía qué decir". Miró a su hijo. "Anthony nunca tuvo un trabajo de verano hasta que fue a la universidad. No podía pensar en ninguna razón por la que ella no debería trabajar".

"¿Por qué me miras?" preguntó Anthony. "¿Qué podría haber hecho en ese entonces? Supongo que podría haber enseñado a los niños a nadar". A decir verdad, tenía muchas otras prioridades además de un trabajo de verano cuando estaba en la escuela secundaria. Cuando tenía quince años, su padre los llevó a él ya Brandon al Gran Cañón. El verano siguiente, fue con su madre a Palm Springs para visitar a sus abuelos. Después de graduarse, pasó todo julio y agosto en Florida. Su familia era dueña de un hotel resort en Miami. Brandon vino con él y fueron a la playa todos los días. También se volvió bastante bueno en el tenis después de eso.

"Nunca esperé que ella quisiera trabajar. ¿Qué pasa si Juliet y Dean no lo aprueban?" preguntó Sophia. "Somos responsables de ella. ¿Cómo les compensaremos si algo le pasa?"

"No va a pasar nada", dijo William. Le enviaremos un telegrama a Juliet y se lo diremos. Si ella y Dean se oponen, tendremos una buena excusa para pedirle a Tessa que renuncie. Miró el plato vacío de Tessa. Te das cuenta de que no nos estaba pidiendo permiso. Si la detenemos, podría resentirse con nosotros.

Sophia dejó su vaso de agua. "Tienes razón", dijo ella. "A veces no sé qué hacer. Quiero que esté a salvo, pero tampoco quiero que se sienta sofocada. Lo último que quiero es que piense que no confiamos en ella".

"No te preocupes", dijo William. "Es solo un trabajo de verano. Podría ser una buena experiencia para ella".

"Espero que tengas razón. Bueno, Anna se sentirá decepcionada".

Al observar a sus padres, Anthony se compadeció de ellos. Habían asumido una gran responsabilidad al traer al hijo de otra persona a su hogar. Si tan solo Tessa fuera más considerada a veces, todo sería más fácil. Sus padres nunca tuvieron que preocuparse por él. Tal vez debería hablar con ella sobre eso. Tal vez era demasiado joven para entender que la gente se preocupaba por ella.

Además, sus propios padres la habían enviado aquí para mantenerla a salvo. Sería terrible si algo malo le pasara aquí.



La cálida luz del estudio se derramaba por la rendija de la puerta hacia el pasillo. En el interior, los suaves acordes de "I'm Confessin' that I Love You" de Louis Armstrong sonaban en el fonógrafo, atrayendo a quienes disfrutaban el alma de la música. Anthony empujó la puerta para abrirla, con cuidado de no perturbar el sonido.

Acostada boca abajo, Tessa tarareaba la canción. Hojeó los álbumes de discos esparcidos por el suelo uno por uno hasta que Anthony, de pie junto a la puerta pero sin decir nada, la puso nerviosa.

"¿Qué?" ella giró la cabeza y preguntó.

Sin saber cómo abordar el tema, dijo lo primero que se le pasó por la cabeza. "Deberías haberle preguntado a mis padres antes de tomar un trabajo de verano".

"¿Por qué?"

"Es irresponsable lo que hiciste".

"¿Cómo es irresponsable? Acepté un trabajo. Estaré trabajando. ¿Qué es más responsable que trabajar?"

"No les pediste permiso. Están preocupados".

"¿Preocupados por qué? No estoy haciendo nada malo".

"Hubiera sido más considerado si les hubieras preguntado primero".

"No les pediste permiso cuando tomaste tu trabajo de verano con el tío Leon".

"¡Eso es diferente!"

"¿Por qué? ¿Por qué es eso diferente?"

No sabía cómo responder a su lógica retorcida. No entendía cómo ella no podía ver, o por qué estaba discutiendo. Él solo estaba pendiente de ella. Todo con esta chica siempre era tan difícil.

"Olvídalo." Se dio por vencido y se alejó.

La música continuó mientras ella lo miraba irse, desconcertada. No veía por qué necesitaba el permiso de nadie para hacer algo tan inocuo como aceptar un trabajo de verano. Lo que dijo no tenía ningún sentido para ella.

Trató de volver a su música, pero él había arruinado su estado de ánimo. Recientemente, comenzaba a pensar que podrían llevarse bien. Había sido mucho más agradable desde la Navidad pasada. ¿Qué provocó esto de nuevo? ¿Sabía lo autoritario que podía ser cuando estaba

cerca de ella, o de Alexander, e incluso de Katherine? Al menos Alexander era un niño, y a Katherine parecía gustarle que él decidiera qué era lo mejor. Pero ¿por qué pensó que podía decirle lo que estaba bien o mal?

Recogió el cojín del suelo y lo arrojó a la puerta.

Capítulo 16

¡El jitterbug![1]

Tessa apenas podía creer lo divertido que era.

Todos los jueves y sábados, Jack y sus amigos Fred y Janie iban a la noche de baile swing al centro juvenil a la vuelta de la esquina de donde vivía. Después de mucho insistirle, Jack finalmente accedió a llevarla a ella, a Henry y a Ruby.

"Va así", trató de enseñarles Janie. "Da un paso atrás con el pie derecho fuera del talón y da un paso rápido con un ritmo de música. Cuando te sientas cómodo con eso, puedes hacer pasos triples en lugar de uno".

Tessa lo consiguió después de unos pocos intentos, pero tanto Ruby como Henry tuvieron problemas.

"¡Eres natural, Tessa!" Rubí dijo.

Por supuesto que lo era. Ella no era la hija de Dean Graham por nada.

"Ven conmigo." Jack la tomó de la mano y la condujo al centro de la pista de baile mientras Ruby y Henry todavía estaban aprendiendo a un lado de la habitación. Él la hizo girar una y otra vez. Le encantaba la forma en que su falda se arremolinaba. Se sentía tan liberador. ¡Tan excitante y salvaje! Cuando la música se detuvo, ella cayó en sus brazos, incapaz de dejar de reír.

Jack fue increíble. Sus pies se movían tan rápido, pero todos sus movimientos eran suaves y controlados. Ella imitó sus pasos, decidida a seguirle el ritmo a él y a la música.

¡Cómo amaba la música! Los tempos, los sonidos, los latidos. Llenaban el lugar con energía y calor. Si la música no paraba, podría seguir bailando para siempre.

Cuando la noche terminó y tuvo que parar, no podía esperar para volver otra vez. Y otra vez.

No pasó mucho tiempo antes de que otros se fijaran en ella, la chica cuyos movimientos de swing podían deslumbrar a la multitud. Cada vez que venía, docenas de chicos hacían fila para bailar con ella. Si seguían su ritmo, se turnaba para bailar con cada uno de ellos.

Pero lo que más le gustaba era bailar con Jack. De hecho, ella quería bailar solo con él. Podía hacer el jitterbug mejor que nadie. Cuando él la giraba en el aire, ella nunca tenía que preocuparse por caerse o tropezarse. Él siempre la atrapaba. Él nunca la dejaría caer.

Eso no era todo. La primera vez que él puso su brazo alrededor de ella, su corazón saltó. La abrazó como un chico abrazaría a una chica, no como un amigo o una hermana. Cuando él la atrajo hacia él después de soltarla, su aliento cayó sobre su cuello y ella deseó que la abrazara aún más cerca. Le encantaba cuando su cuerpo se deslizaba contra el de ella.

Los otros chicos hacían los mismos movimientos, pero no podían compararse. Esos chicos eran torpes cuando bailaban. Los que tenían los brazos débiles apenas podían levantarla y los otros eran demasiado toscos. Se quedaban sin aliento como si estuvieran haciendo ejercicio, como Anthony cuando regresaba de correr.

Bailar con su padre tampoco era lo mismo. Él le enseñó como un entrenador que entrena a su protegido.

A mediados del verano, todos querían algo más emocionante que el centro juvenil. El *Melody Mill* se convirtió en su nuevo refugio. Un viejo molino de viento convertido en salón de baile, que por fuera parecía una casa de muñecas. En el interior, tenía un salón de baile gigante, una fuente de sodas, una pista de patinaje y un salón de cócteles. Era el sitio de moda entre los recreativos. Todos los viernes, las chicas entraban gratis.

Una noche también llegó Carmina.

Los ojos de Jack brillaron en el momento en que la vio en la esquina de la calle cuando la fueron a buscar. Mientras conducía, no hablaba mucho con ella, pero a veces la miraba y ella le devolvía la sonrisa. Estaban en su propio mundo, los pasajeros en los asientos traseros casi habían sido olvidados.

"Carmina, puedo enseñarte los nuevos pasos que aprendí", dijo Henry.

"Ella no te necesita", dijo Ruby. "Ella tiene a Jack".

Carmina se dio la vuelta. Sus ojos grandes y redondos le recordaron a Tessa a una actriz con la que su padre trabajó una vez. Muchos hombres la amaban. En las revistas decían que sus ojos cautivaban almas.

"Me encantaría que me enseñaras, Henry", dijo Carmina.

"Carmina, ¿qué color de labial llevas?" Rubí preguntó. "Es hermoso."

"Gracias. Se llama Flama Eterna." Bajó la barbilla y sonrió. Tan llamativo era el color rojo contra sus ojos negros y cabello, que Tessa no podía apartar la mirada.

Al darse cuenta de que Tessa la miraba, Carmina sacó su lápiz labial de su bolso para mostrárselo.

Avergonzada, Tessa fingió examinarlo, luego se lo entregó a Ruby y miró por la ventana del auto. Su propio reflejo se veía muy pálido.

Como Jack pasó la mayor parte de la noche con Carmina, Tessa no tuvo más remedio que bailar con otras personas. No le faltaron parejas de baile. Una vez que los chicos vieron lo buena que era, todos quisieron bailar con ella. Pero la emoción no estaba allí. Incluso la música sonaba plana.

En la pista de baile, miró a Jack y Carmina. Todos bailaban al son de las melodías rápidas de "Sing Sing Sing" de Benny Goodman, pero en un rincón bailaban lentamente. Sólo tenían ojos el uno para el otro. Lo que el resto del mundo estaba haciendo no importaba. Ella suspiró y dejó de bailar. Cuando terminó la canción, se fue con Henry y Ruby a la fuente de soda.

"¿Por qué Carmina no viene a bailar con nosotros más seguido?" le preguntó a Henry.

"A ella no le gusta venir a nuestro centro juvenil. Ya sabes, su gente y la nuestra no se llevan bien. Además, ella solo puede salir a ver a Jack cuando Carlos no está prestando atención. Hará de su vida un infierno si se entera de que ella todavía está saliendo con Jack".

"Eso es terrible. Entonces, ¿con qué frecuencia se ven?"

“Creo que intentan reunirse siempre que pueden en lugares alejados de donde vivimos y de donde vive ella. ¿Con qué frecuencia? No sé. Él no me dice estas cosas”.

Dio un sorbo a su refresco. Un gran cartel detrás de la barra llamó su atención. El Melody Mill estaría organizando una competencia de jitterbug el último sábado de agosto. El gran premio consistía en dos entradas para cenar y bailar en el Hotel Edgewater en una noche en la que actuaría Duke Ellington[2].

"¿Qué piensas? ¿Somos lo suficientemente buenos para ganar?" preguntó Jack. No lo había notado acercarse detrás de ella mientras miraba el cartel. Su brazo colgaba suelto sobre los

hombros de Carmina. Carmina asintió, animándola.

"¿Estás interesado?" preguntó Tessa, sorprendida de que él hiciera la sugerencia.

"Claro. Duke Ellington en el Edgewater. ¡Puedes estar segura!"

"Él sólo quiere una comida gratis en un buen hotel", dijo Henry. Jack golpeó juguetonamente la parte posterior de su cabeza.

Ignorando la broma de Henry, lo vio darle un pequeño abrazo a Carmina. "¿No preferirían ustedes dos competir juntos?"

"No soy tan buena bailarina como tú", dijo Carmina. "Jack me ha estado diciendo lo bueno que eres, y yo misma lo vi esta noche. Si compite conmigo, perderemos. De todos modos, conoces nuestra situación. No puedo practicar con él tan a menudo como sea necesario para ganar".

"Así es. Mi tiempo contigo es demasiado valioso para gastarlo en prácticas de baile". Él la atrajo hacia él y besó la parte superior de su cabeza. Ella se rió y no se acobardó.

"Tú y Jack deberían intentarlo". Apretó el brazo de Tessa.

"¿Aceptas, Tessa?" preguntó Jack.

Ella lo pensó. "Seguro." ¿Cómo podía decirle que no?

"¡Fantástico!" Él le dedicó una cálida sonrisa.

Temiendo revelar sus sentimientos, bajó los ojos y miró hacia otro lado.

"Muy bien, gente. Es hora de irse", les dijo a Henry y Ruby cuando él y Carmina se dieron la vuelta para irse. Su brazo nunca la dejó. Tessa se levantó de su asiento y los siguió.

Qué bonito debe ser estar enamorado así.

Bueno, se dijo a sí misma. Al menos ella podía bailar con él.

Capítulo 17

LA HORA pico del almuerzo en el Bistro Montmartre comenzaría en menos de quince minutos. Tessa recogió rápidamente su delantal, libreta y bolígrafo. Tenía que estar lista antes de que llegaran sus primeros clientes.

Cuando aceptó este trabajo, lo había hecho por capricho para ganar dinero para que ella, Ruby y Henry pudieran ir a bailar. Pero ahora, el trabajo se había convertido en una experiencia en sí misma. Con un personal lleno de personajes neuróticos, el restaurante nunca tuvo un momento aburrido. El tiempo de preparación antes de la hora pico del almuerzo le recordó a la compañía de su padre preparándose para abrir un espectáculo. En realidad, una de las camareras, Elsie, era una aspirante a actriz.

“Tessa, date prisa.” Ruby vino a buscarla. "Louis está sirviendo el almuerzo especial de hoy". Louis era su jefe de cocina. Con solo treinta años, los críticos de restaurantes locales habían escrito varios artículos elogiosos sobre el Montmartre después de que él asumiera el timón de su cocina.

"*Quiché Lorena*". Louis le dio una rebanada a cada uno de los camareros. "¿A qué sabe?"

"¡Maravilloso!" Elsie agarró el primer trozo y comió un bocado. "Todavía no he almorzado".

"Cuidado". Walter, el gerente del restaurante, entró pavoneándose. "Ningún teatro contratará a una actriz gorda".

"Walter, esta es la razón por la que tu esposa te dejó. Nunca tienes nada bueno que decirle a la gente". Hizo un puchero y salió de la cocina con su quiché. Walter la ignoró y se acercó al mostrador para tomar su porción.

"Ugh", susurró Ruby e hizo una mueca. "Me voy de aquí." Tomó su plato y se fue. A Ruby no le gustaba estar cerca de Walter. Él usaba colonia fuerte y ella lo odiaba.

"Tessa", dijo Louis, "¿te gusta?" Generoso hasta el extremo, siempre ofrecía porciones completas de sus creaciones al personal del restaurante con el pretexto de "probar el sabor".

Tessa dio un mordisco. "Delicioso." Louis le mostró un pulgar hacia arriba y volvió a la estufa.

Una bocanada de bergamota pasó junto a ella, borrando el sabroso aroma de los quichés recién horneadas.

"Hola, Walter. ¿Cómo estás?" preguntó Tessa.

"Terrible. Estoy teniendo el peor día de mi vida. Descubrí que mi ex esposa anda con un idiota que trabaja en un banco. Esa zorra. Es una caza fortunas. Deja a todos secos".

"Pero estás divorciado". Tessa le entregó su plato. "¿Por qué te importa?"

Él ignoró su pregunta. "Ella me dejó seco. ¿Sabes cuánto tengo que pagar de pensión alimenticia cada mes? Esa mujer ve dinero y se va como una abeja atraída por la miel. Es terrible. Maldigo el día en que la conocí". Estaba hablando muy alto ahora y gesticulando

salvajemente con sus manos mientras sostenía su plato. Su quiché cayó al suelo. Tessa apretó los labios para evitar reírse.

"¿Qué puede hacer un hombre? Ese hijo de puta del banco solo la está usando. Le advertí pero no me escuchó".

Tessa limpió su quiché del suelo. "Tengo que empezar mi turno", dijo y salió corriendo de la cocina. Ella había trabajado aquí durante solo un mes, pero ya lo había escuchado mil veces hablar sobre sus problemas de divorcio.

En el comedor del restaurante, encontró al tío William sentado en su sección asignada leyendo el menú.

"¡Tío William!" Ella se apresuró hacia él. Nunca antes había venido aquí a almorzar.

"Hola, Tessa. Pensé en hacerle una visita a mi camarera favorita en la ciudad". Cerró el menú. "¿Qué se está cocinando?"

"Quiché Lorraine. Es el almuerzo especial de hoy. Está muy bueno".

"Está bien. Tomaré eso y una sopa de cebolla francesa".

"Ya viene." Emocionada, anotó los artículos en su libreta. "Te encantará el quiché. Probé un poco antes. Está muy delicioso. También te daré un postre gratis. Nuestro pastelero hace un maravilloso mousse de chocolate... Espera un momento, ¿viniste aquí para ver cómo estaba? "

"¿Yo? ¡Nunca!" Abrió las manos con una mirada exagerada de negación. "Vine porque tengo hambre. ¿Por qué? ¿Crees que no confío en ti?"

Ella lo miró con recelo y luego se apresuró a hacer su pedido. Por supuesto que había venido a ver cómo estaba, pero estaba encantada de que viniera de todos modos.

Al final de su turno de cuatro horas, el restaurante se había vaciado y Tessa se sentó con Ruby para contar las propinas. El tío William le había dado la mayor propina de todas. ¡Un dólar completo!

Mientras bebían té helado y descansaban sus doloridos pies, Walter salió de su oficina y entregó un sobre a cada miembro del personal.

"¡Día de paga!" Ella aplaudió ligeramente.

"Henry va a estar muy feliz", dijo Ruby.

Tessa abrió su sobre. Dieciséis dólares. Sumando el dinero que había ganado con las propinas, tenía más que suficiente para tres boletos de béisbol.

Todas esas horas que había trabajado de pie valieron la pena.

~

Tessa no tenía idea de que un juego de béisbol fuera un evento tan grande. Más y más fanáticos llenaban el tren en cada estación. La emoción de los pasajeros hervía a fuego lento, gestándose y lista para ser desatada a medida que se acercaban a la parada final.

El verano pasado, el tío William había querido llevarla a un juego, pero ella lo rechazó porque no sabía nada al respecto. En cualquier caso, añoraba su hogar y le molestaba todo lo que tuviera que ver con Chicago o Estados Unidos. Incluso ahora, apenas podía reunir una pizca de interés en el deporte en sí. La razón por la que vino fue para invitar a sus amigos.

Se bajaron del tren y siguieron a la multitud. Hordas de personas llenaban la entrada del estadio de béisbol bajo la gran marquesina azul que mostraba las palabras "Wrigley Field Hogar

de los Cachorros". En el interior, filas de personas esperaban para comprar perritos calientes y cacahuates. En medio de la atmósfera exuberante, pronto se encontró disfrutando del evento tanto como todos los demás. Con el hermoso sol brillando sobre la hiedra que bordeaba la pared del jardín, se sintió como si estuviera en un picnic de verano.

Tal como lo explicó Henry, tenían que animar a los Cachorros, su "equipo local". Hoy, los Cachorros jugaban contra los Bravos. Eso lo sabía incluso antes de venir al juego, aunque solo el cielo sabía quiénes eran los Bravos y de dónde venían.

Decir que Henry estaba emocionado era quedarse corto. No dejaba de contarle las "estadísticas" de cada jugador de la plantilla.

"¿Ves a ese tipo de ahí? Ese es Billy Herman. Llegó a más de 300 puntos cuatro años seguidos". Apartó bruscamente su atención y señaló al jardinero izquierdo. "Míralo. Ese tipo está jugando demasiado profundo".

Todo lo que le decía le entraba por un oído y le salía por el otro. Ella no tenía ni idea de lo que estaba hablando. La única vez que pudo ver que algo sucedía fue cuando un jugador golpeó la pelota con el bate y comenzó a correr.

Le gustaba la música. De vez en cuando, el organista comenzaba a tocar y el altavoz emitía melodías divertidas y alegres. Durante la séptima entrada, incluso tocó una canción completa. Todos conocían la letra. Todos menos ella, por supuesto.

"Somos el primer parque de béisbol en todo el país en tener música de órgano en vivo", le dijo Henry, con los ojos llenos de orgullo.

"Voy a traernos Crackerjacks[1] y Coca-Colas". Ruby se levantó de su asiento. Después de que ella se fue, Henry de repente dejó de hablar.

"¿Qué ocurre?" Tessa le preguntó.

Miró hacia el plato de home con una mirada lejana en sus ojos. "Estaba pensando, esta es solo la segunda vez que voy a un juego de béisbol. La última vez que fui a uno fue hace cinco años".

"¿Por qué no has ido a uno de nuevo en tanto tiempo? Ciertamente te encanta".

"Mi padre nos llevó a Jack ya mí a mi primer juego en mi décimo cumpleaños. Prometió que iríamos a más, pero murió unos meses después". Sacó una tarjeta coleccionable de béisbol de su bolsillo. "Compré un paquete de chicles ese día. Esta tarjeta venía con él". La tarjeta mostraba una foto de un jugador llamado Dizzy Dean. "¿Ves al tipo que está al bate ahora? Ese es él. Jugó para los Cardenales en ese entonces. Iba a cambiar esta tarjeta por una de Larry French. Luego mi padre murió y decidí conservarla. Qué gracioso. Dean lanza para los Cachorros ahora".

La multitud estalló en vítores. Dizzy Dean había golpeado la pelota y llegó a la primera base.

"Cuando Jack consiguió su primer trabajo, dijo que me llevaría a un partido otra vez. Sé que quería, pero ganaba muy poco dinero cuando empezó a trabajar. Ahora gana más, pero tiene dos trabajos y poco tiempo".

"Todos ustedes lo tienen bastante difícil, ¿no es así?"

"No es tan malo. Jack lo tiene más difícil. Se presiona mucho para asegurarse de que mamá y yo estemos cómodos. Toma demasiados turnos adicionales en la fábrica. Mamá le dice que no tiene que trabajar tan duro. Ella dice que podemos prescindir del dinero extra. Él dice que está bien porque es joven, pero muchas veces cuando llega a casa, está muy cansado".

"No tenía idea", dijo. Cuando Jack estaba con ellos, siempre se veía tan tranquilo, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. "No sabía que él fuera tan serio".

"Él no quiere que nos preocupemos por él. Quiere que pensemos que todo lo que hace es para divertirse y jugar. Como arreglar ese auto chatarra. Lo hizo ver como si quisiera averiguar cómo

funcionaban las máquinas y los motores, pero lo que realmente quería era tener un auto que nos llevara a todas partes. Trabajó en ello durante meses. Reunió cada centavo para comprar repuestos. Nunca podríamos comprar un auto si no hiciera eso. ¿Y lo del trabajo de bombero? Arriesga su vida. Podría salir lastimado o muerto si no tiene cuidado, pero lo hace para traernos regalos robados".

Y solo tiene dieciocho años. Nadie que ella conociera a esta edad había asumido tantas responsabilidades.

"Después de todo lo que ha hecho por mamá y por mí, es suficiente. No necesito que me lleve a un partido de béisbol".

Ruby se unió a ellos nuevamente y la atención de Henry rápidamente se centró en los bocadillos que trajo. Tessa tomó un sorbo de Coca-Cola y pensó en Jack. Lo que dijo Henry permaneció en su mente durante mucho tiempo.



Para Tessa, lo único negativo del jitterbug era que la había convertido en una compradora frecuente. Normalmente, ir de compras la aburría, pero buscar vestidos para bailar era un asunto de alta prioridad. Más que eso, era un placer para Ruby.

La primera vez que fueron juntas a Marshall Fields, Ruby estaba extasiada. "Nunca me había atrevido a entrar aquí antes", dijo mientras deambulaban por los estantes de ropa en exhibición. "Todo es tan caro". Comprobó la etiqueta de precio de cada pieza que miró. Cuando pasaron junto a un maniquí con una linda blusa blanca con cuello Peter Pan y una falda azul claro, sus ojos no se apartaban de ese atuendo.

"¿Quieres probártelo?" preguntó Tessa.

Ruby tocó la tela de la blusa y sacudió la cabeza.

"Vamos. Estamos aquí para derrochar". Tessa eligió la misma blusa y falda que se mostraban en el maniquí de las piezas dispuestas a la venta y se las entregó. "Al menos pruébatelo y mira cómo te ves en él".

Ruby metió el cuello y se rió. "Bueno." Miró con amor el conjunto. "¿Y tú? ¿Ves algo que te gusta?"

Tessa tomó un vestido rojo escarlata de un perchero cercano. Ella supo que quería ese en el momento en que lo vio. Su escote corazón era un poco demasiado bajo, pero era el único vestido que hacía juego con el color de la cinta de lunares que le había dado Jack. "Vamos a probarnos estos". Tomó el brazo de Ruby y la condujo al probador.

Ante el espejo, Ruby estaba hipnotizada.

"Te ves tan bonita", le dijo Tessa.

"Nunca me había puesto algo tan hermoso". Ella recogió la falda. "Mira la tela. Es tan suave y las costuras son tan uniformes".

"Compraremos este atuendo para ti entonces". Tessa se subió el vestido rojo por los hombros y cerró la cremallera de la espalda. "Los chicos babearán por ti cuando te vean con él".

"No lo harán, pero gracias de todos modos por decir eso. Y gracias por todo".

"No hay necesidad de agradecerme. Es por eso que estoy trabajando este verano, ¿recuerdas?" Ella giró alrededor. La falda del vestido rojo se abrió por encima de su cintura.

"¡Tessa!" Rubí dijo. "Esa falda no te cubrirá cuando te balancees o hagas tus movimientos aéreos".

Tessa levantó una ceja con una sonrisa coqueta.

"¡Lo sabías!" Ruby jadeó y se llevó la mano a la boca. Ambas se rieron.

Volvió a girar y se miró en el espejo. La falda volando alto era exactamente lo que pretendía. ¿Por qué no? Había visto cómo la miraban los chicos cuando bailaba. A veces, incluso dejaba que su falda se moviera más alto solo para ver sus reacciones.

Ojalá Jack mirara. Cuando bailaban juntos, no podía evitar comprobar si él notaba lo alto que volaba su falda. Pero él siempre estaba tan inmerso en el baile y se movían tan rápido que ella nunca podía estar segura.

¿No sabía que ella usaba lindos vestidos solo para bailar con él? Ni siquiera le gustaba ir de compras. Ella solo se vestía así para que la gente pudiera ver que él tenía la pareja de baile más bonita.

¿Se daría cuenta si se pusiera este vestido?

Capítulo 18

ORIGINALMENTE, Tessa había querido invitar a Henry y Ruby a un paseo al Riverview Park, pero Jack decidió que él también iría e insistió en comprar las entradas para todos.

Y trajo consigo a Carmina.

A Henry no le importaba quién viniera. Saltó a la fila tan pronto como se encontraron con el *Scooter Volador*. Seguro que les dio mucha diversión, pero la gran atracción era *Bobs*, la montaña rusa de veintisiete pies de altura famosa por sus curvas pronunciadas, caídas abruptas y ángulos perversos. Tessa nunca había gritado tan fuerte como cuando el carrito de la *Bobs* se dejó caer de su posición más alta.

Después de *Bobs*, fueron por *Shoot the Chutes*. Cuando el carrito descendió desde la altura y aterrizó, el agua les salpicó todo el cuerpo, empapándolos.

Recuperándose de las emocionantes atracciones, siguieron el sendero hasta el castillo de Aladino. Bandas en vivo tocaban por todo el parque, difundiendo música en el aire por todas partes. El rostro gigante de Aladino los recibió en la entrada del castillo como un mago prometiendo mostrarles un mundo de maravillas, y no los defraudó. El castillo estaba lleno de sorpresas. Se deslizaron más allá de las escaleras que se derrumbaban, se las arreglaron para salir de un laberinto y llegaron a la sala de los espejos retorcidos. Sus reflejos distorsionados se veían tan histéricos que Tessa se rió con Ruby hasta que le dolió el estómago. Fácilmente estaba pasando el mejor momento de su vida hasta que llegaron a lo que estaba a continuación, el Túnel del Amor.

"Lo siento, chicos. Entraremos en esto sin ustedes", dijo Jack, luego miró a Ruby y Tessa. A menos que alguno de los dos quiera entrar con Henry.

"¡No!" ella y Ruby gritaron al mismo tiempo. Riendo, Jack empujó a Carmina hacia la línea y los dejó a todos atrás.

"Yo tampoco quiero ir allí con ustedes. Voy a conseguirme unas palomitas de maíz". Henry hizo una mueca y fue al puesto de comida mientras lo esperaban junto a las tazas de té que giraban.

"Rubí." Tessa se inclinó sobre las rieles y observó a Jack y Carmina tomados de la mano mientras esperaban su turno en el Túnel del Amor. "¿Has estado enamorada?"

Rubí se rió. "Tuve mi primer novio cuando tenía trece años. Era amor de niños. Nunca hicimos nada, ni siquiera nos besamos. Solo nos sentábamos juntos durante la hora del almuerzo".

"¿Dónde está él ahora?"

"No lo sé. Después de la primaria, fuimos a diferentes escuelas y perdimos el contacto. Solía vivir cerca de mí, pero creo que su familia se mudó".

Comenzó el ciclo de rotación de las tazas de té. La música que la acompañaba resonó y las

copas dieron vueltas y vueltas. En su mente, Tessa podía ver a Jack y a ella misma girando al ritmo de la música.

"¿Y ahora?" ella preguntó. "¿Hay alguien que te guste?"

"Hay un chico en la escuela. Su nombre es Evan. Está un año por delante de nosotros, pero el año pasado, ambos estuvimos en el comité de bienvenida". Ruby se detuvo y se llevó los dedos a los labios.

"¡Cuéntame!"

"No hay nada que contar. Ya tiene novia".

Las tazas de té se ralentizaron y los gritos de los jinetes se suavizaron en risas y gemidos.

"Oh." Tessa se sintió mal cuando preguntó. La música se detuvo y las copas se detuvieron. "Es enloquecedor cuando el chico que te gusta ya tiene novia, ¿no?"

"Sí. Es terrible".

El siguiente lote de personas en turno saltó a los asientos de las tazas de té.

"¿Qué pasa contigo?" Rubí preguntó. "¿Hay alguien en quien tengas los ojos puestos?"

"No." El corazón de Tessa dio un vuelco. "No, no lo hay. No hay nadie", dijo mientras miraba a Jack. En un pequeño bote, él y Carmina desaparecieron en el Túnel del Amor en la oscuridad.

Después del Túnel del Amor, Jack y Carmina quisieron bajar el ritmo. "Vamos a la rueda de la fortuna", dijo Jack.

"¿La rueda de la fortuna?" Henry gimió.

"El carrusel entonces".

"¡Aburrido!" Henry puso los ojos en blanco. "Vamos", les dijo a Ruby y Tessa, "solo quieren encontrar lugares para besarse. Busquemos atracciones que no nos hagan dormir".

Jack levantó las manos en el aire y Tessa le dirigió una mirada de disculpa. Quería detener a Henry, pero él y Ruby ya se habían ido y ella no podía hacer nada más que seguirlos.

Habiéndose separado de Jack y Carmina, los tres deambularon. Montaron en el *Boomerang* y vieron un espectáculo de monstruos protagonizado por un hombre musculoso con tatuajes en todo el cuerpo. Luego llegaron a los autos de choque y Henry quería dar un paseo, pero los autos solo tenían capacidad para dos personas.

"Ustedes dos, adelante", dijo Ruby. "No me gustan los autos chocadores. Es muy incómodo que te golpeen una y otra vez".

Sin fila de espera, Henry y Tessa corrieron hacia la puerta de entrada.

"Voy a conducir", dijo.

"No. Yo quiero conducir".

Cediendo, él dijo: "Está bien. Iremos dos veces y nos turnaremos. Incluso te dejaré ir primero porque eres una niña".

Ante su tono condescendiente, Tessa frunció los labios y le arrojó palomitas de maíz.

En el carrito chocador, Tessa dio vueltas y vueltas alrededor y en círculos. Estaba haciendo todo lo posible para evitar a los otros conductores cuando, de repente, otro automóvil los embistió por detrás. Sin preocuparse al principio, giró a la izquierda para apartarse de su camino, pero el auto volvió a chocar contra ellos, esta vez aún más fuerte. Tanto ella como Henry miraron hacia atrás. En el otro coche de choque iban dos niños de su misma edad. El flacucho de pelo rizado les sacó la lengua. El más grande y fornido con pelo rapado les enseñó los dientes con ojos mezquinos y amenazadores.

"Oh, no", dijo Henry.

"¿Qué?" Condujo su coche a un lado. "¿Quiénes son? ¿Los conoces?"

"Son Don y Lester". Se encogió en su asiento.

"¿Don y Lester?"

"El gordo es Don y el flaco es Lester". Su voz se convirtió en un gemido y sus orejas se pusieron rojas. "Siempre me molestan en la escuela".

Miró a los chicos del otro coche. Le gritaron algo a Henry, aunque estaban demasiado lejos y ella no pudo entender lo que decían. Henry miró hacia el lado opuesto a ellos, su entusiasmo anterior se desvaneció.

Sin pensarlo, dio la vuelta al auto, pisó el pedal y se estrelló contra el costado del auto en el que viajaban Don y Lester. Sorprendido, Henry se quedó boquiabierto. Don y Lester también quedaron atónitos y se quedaron congelados en sus asientos.

Ella no se detuvo allí. Retrocedió, pisó de nuevo el pedal con todas sus fuerzas y los embistió con fuerza.

Don fue el primero en recuperarse. Retiró su auto y lo condujo de frente hacia ellos. En lugar de retroceder o alejarse, Tessa lo miró a los ojos y condujo el automóvil hacia adelante en un curso de colisión.

"¡No!" Henry gritó y se agarró de su asiento. Don no se detendría, y ella tampoco. Los frentes de los dos autos chocaron en un gran estruendo. Simultáneamente, Henry y Lester gritaron.

Tambaleándose por el choque, Don entrecerró los ojos hacia ella, luciendo confundido. Volvió a atacarla, pero eso sólo la incitó más. Se persiguieron y chocaron entre sí una y otra vez, cada uno chocando contra el otro lo más fuerte posible para tratar de reclamar el dominio. Ninguno se daría por vencido. Junto a ella, Henry comenzó a orar.

Cuando terminó el viaje, Don y Lester saltaron de sus asientos y corrieron hacia la salida. Tessa se frotó la rodilla. Se había lastimado durante uno de los choques.

"No puedo creer que hayas hecho eso", dijo Henry. "Me diste un infarto".

"Lo lamento."

"No. No lo lamentes". Él sonrió. "Estabas loca, pero eras un as del volante loco".

Salieron de su auto, sin darse cuenta de que estaban siendo observados. En la salida, Don apareció detrás de ellos y derribó a Henry. Este tropezó. Afortunadamente, Tessa lo atrapó a tiempo y evitó que cayera.

"Mira por dónde vas", dijo Henry antes de ver quién se había topado con él. Cuando vio a Don, se calló.

"¿Qué pasa, cabeza gorda? ¿Te atreves a decirme que tenga cuidado?" Don se acercó y se cernió sobre él. Detrás de Don, Lester se rió. Ruby corrió hacia Henry y Tessa y se paró junto a ellos.

"¡Ruby! Tú también estás aquí", dijo Lester. "¿Por qué la cara sombría? ¿No estás feliz de vernos? Bueno, también me alegro de verte".

"Déjanos en paz", dijo ella.

"¿A quién tenemos aquí?" preguntó Don, mirando a Tessa. "¿Quién eres, muñeca? ¿Qué estás haciendo con este idiota? Me gusta cómo montaste tu auto. ¿Quieres viajar conmigo la próxima vez?" Trató de tocar su rostro. Ella abofeteó su mano.

Indignado, frunció el ceño. "Nadie me hace eso". Empujó a Henry fuera del camino para

agarrarla por los hombros. Ella lo miró, lista para defenderse cuando alguien más gritó: "Déjalos en paz, Don".

Era Jack, volviendo a ellos con Carmina. "Ya basta. Todos ustedes".

Don dio un paso vacilante hacia atrás.

"Ustedes dos deberían irse ahora", le dijo Jack a Don y Lester.

Los dos matones intercambiaron una mirada. Don murmuró algo por lo bajo y se alejó. Lester lo siguió. Antes de irse, le arrugó la nariz a Carmina. Ella volvió la cabeza, claramente incómoda.

Todavía enojados, Henry, Ruby y Tessa permanecieron juntos con cara de piedra.

"¿Quién más tiene hambre?" preguntó Jack. Voy a pedir uno de esos famosos perros calientes de un pie de largo. ¿Alguien más quiere uno?

Los tres de repente se dieron cuenta de que estaban hambrientos.

"Bueno, vamos entonces". Tomó la mano de Carmina y comenzó a caminar. Sometidos, caminaron lentamente detrás de ellos.

"Gracias a Dios que apareció Jack", le dijo Ruby a Tessa.

"No entiendo", dijo Tessa. "¿Se meten con Henry pero le tienen miedo a Jack?"

"Don y Lester son cobardes. Solo se atreven a meterse con Henry cuando está solo. Jack es diferente. Es mayor y conoce a mucha gente que puede meterlos en serios problemas. Además", bajó la voz, "a Benny le gusta Jack". . No se atreverían a meterse con nadie que le guste a Benny. Pero entonces..." Miró con orgullo a Jack.

"¿Pero entonces, qué?"

"A todo el mundo le gusta Jack". Ahora habían llegado al puesto de perritos calientes. Ruby tiró de su brazo para apresurarla. Tessa accedió, pero su mente estaba en otra cosa.

A todo el mundo le gusta Jack.

Pero a Jack solo le gusta Carmina.

Capítulo 19

LA COMPETENCIA de jitterbug se acercaba en menos de una semana. En el centro juvenil, Tessa practicó con Jack por última vez. Su actuación atrajo a un grupo de espectadores que aplaudían mientras bailaban.

Teniendo en cuenta su apretada agenda de trabajo, Jack seguramente estaba reservando bastante tiempo para practicar con ella. La competencia significaba mucho para él, al parecer. No queriendo decepcionarlo, practicó tan duro como pudo. A estas alturas, ella había dominado sus rutinas y aprendido a hacer coincidir sus pasos con el rápido juego de pies de él.

Balanceándose al ritmo de la música, la levantó en un movimiento rápido, la arrojó sobre su espalda y la dejó rodar sobre él. Sus fans vitorearon. Sin perder el ritmo, agarró su muñeca, aterrizó perfectamente y siguió a la siguiente serie de pasos. Ella todavía podía ver su sonrisa ganadora a través de su rápida velocidad y visión borrosa. Su rostro brillaba de emoción, todo por su baile.

Cuando terminaron, el grupo les dedicó un sonoro aplauso.

"Eso fue fantástico, Tessa", dijo una de las chicas que los había visto.

"Buen trabajo, Jack. Buena suerte este fin de semana", dijo uno de sus amigos entre la multitud que se dispersaba.

Todavía recuperando el aliento, Jack los saludó y les dio las gracias. "Vamos a ganar esto, ¿verdad?" le preguntó a Tessa.

"Eso espero. ¿Crees que soy lo suficientemente buena? Solo aprendí este baile hace unos meses".

"No te preocupes. Eres natural. Si nos equivocamos, siempre podemos improvisar". Y entonces él le dijo: "Vendrá Carmina".

"¿De verdad?" No sabía que Carmina estaría allí. Esta era la primera vez que lo mencionaba.

El asintió. "Quiero que me vea ganar. ¿Me prometes que intentaremos ganar?"

Tessa bajó los ojos y luego esbozó la mejor sonrisa que pudo. "Lo prometo."

"Ganaremos." Él le dio un ligero golpecito en la frente.

~

En la noche de la competencia, una gran cantidad de espectadores entró al salón de baile, todos entusiasmados con anticipación. Mucho antes de que los concursantes comenzaran a bailar, la banda ya había comenzado a despertar a la multitud. Tanta energía había llenado el aire que Tessa pensó que el techo podría estallar.

Para esta noche lució un vestido nuevo que había comprado especialmente para esta ocasión, un vestido blanco de manga corta con lunares negros y escote redondo. Se ajustaba

perfectamente a su cintura y acentuaba la forma de su cuerpo. La falda era más larga de lo que solía usar y le caía por debajo de las rodillas. Se balanceaba cuando ella bailaba y se encendía como un pavo real desplegando sus plumas cuando ella giraba. Era perfecto para mostrar sus movimientos.

Originalmente, había planeado usar su vestido rojo escarlata especial, pero cambió de opinión después de que Jack le dijo que Carmina vendría.

Todos comenzaron a vitorear y aplaudir tan pronto como comenzó la competencia. Los concursantes rodearon la pista de baile, cada pareja esperando su turno. Evaluó a cada equipo durante las rondas eliminatorias. Ninguno de ellos hizo nada que ella y Jack no pudieran igualar o superar. De hecho, Jack era mucho más atractivo y ágil que todos los demás chicos que competían. Fácilmente avanzaron a la ronda final.

Cuando les llegó el turno en la primera eliminatoria, comenzaron con una serie de pasos rápidos. Jack siguió con varias series de tirones y liberaciones, acercándola y luego soltándola mientras ella agitaba la mano en el aire y giraba las caderas al ritmo. Luego la agarró por la cintura, la levantó en el aire de lado y la hizo rodar sobre su espalda para dejarla deslizarse por el otro lado. La multitud silbó.

En la siguiente eliminatoria, comenzaron con una serie de saltos. A continuación, la levantó y giró su cuerpo horizontalmente hacia los lados ciento ochenta grados alrededor de su cuerpo varias veces. Todos los que miraban se volvieron locos. Continuó balanceándola en el aire entre pasos, emocionando a la multitud. Con cada eliminatoria, subían la dificultad otro escalón, agregando movimientos más espectaculares y más picantes para conmover a la audiencia y los jueces.

Guardaron su rutina favorita para la serie final. Jack empezó tirando de su cuerpo contra él y dieron una larga serie de pasos traseros. Sus movimientos eran rápidos, limpios y nítidos. Impresionada, la multitud les dio un largo aplauso. Luego, detrás de ella, la levantó por la cintura y la arrojó sobre su cabeza. Tan pronto como ella se deslizó por su espalda, él tiró de ella desde abajo y ella se deslizó entre sus piernas hacia el frente. Él la hizo girar mientras ella giraba hasta convertirse en un borrón con su falda volando en el aire. El movimiento electrificó la habitación.

Para cerrar el baile, Tessa tiró de su corbata y lo atrajo hacia ella. Se inclinó hacia adelante, fingiendo ser guiado por ella mientras agitaba los brazos y pateaba los pies hacia arriba. La risa estalló entre la audiencia. Finalmente, Jack giró a Tessa alrededor de él una vez más. Cuando ella aterrizó, él se deslizó abriendo sus piernas en el suelo frente a ella. El movimiento final cómico y sensacional, envió a la audiencia a vítores frenéticos.

No hubo concurso. Ellos fueron los ganadores indiscutibles. Él agarró su mano y la levantó en el aire para asegurar su victoria.

Tan pronto como salieron de la pista de baile, corrió hacia Carmina, la abrazó y le dio un profundo beso en los labios. Tessa sostenía la cinta del primer lugar. Una sonrisa agridulce colgaba de su rostro.

"Ustedes dos estuvieron maravillosos", dijo Carmina.

"Dije que bailaría para ti esta noche. Fue una actuación especial dedicada". Jack prendió su cinta de primer lugar en el vestido de Carmina. "Feliz cumpleaños", le dijo suavemente.

"¡Jack!" Tocó suavemente la cinta con la mano. "Este es el mejor regalo de cumpleaños".

"Y gracias especiales a Tessa por ser la pareja de baile más sensacional". Le sonrió a Tessa.

"¿Hoy es tu cumpleaños, Carmina?" ella preguntó. Jack nunca le dijo que su baile de hoy era un regalo de cumpleaños para su novia.

Carmina lo confirmó con una tímida sonrisa.

"¡Tessa! ¡Jack!" dijo Henry. "¿Saben lo que esto significa? Esto significa que ambos van a ver a Duke Ellington en vivo en el Edgewater".

"Eso será maravilloso", dijo Jack. "Lástima que no podemos ir todos". Se volvió hacia su novia. "¿Quieres ir con Tessa en mi lugar? Puedes tener mi boleto".

"No." Ella lo rechazó. "Trabajaste duro para esto. Te mereces ir. No puedes perderte la experiencia de bailar en el Edgewater. De todos modos, no bailo bien. No pierdas la oportunidad conmigo. No puedes dejar a Tessa sin pareja de baile". Le sonrió a Tessa y ésta le devolvió la sonrisa.

"Tessa no tendrá problemas para encontrar pareja de baile". Jack descartó sus preocupaciones. "Ella baila tan bien que todo lo que tendrá que hacer es caminar hacia la pista de baile y la gente hará fila en la puerta para bailar con ella. Tú eres la que estará sentada sola toda la noche". Se inclinó y le susurró al oído. "Tal vez tendré que colarme para hacerte compañía".

"Por el amor de Dios." Henry puso los ojos en blanco. "¿Ustedes dos nunca se cansan de esto?"

"Escuché que la pista de baile al aire libre del Edgewater es muy romántica", intervino Ruby. "La gente dice que es bailar bajo las estrellas".

Tessa también había oído eso. Quería bailar allí con Jack más que nada. Pero ¿en qué estaba pensando? Él y Carmina estaban tan enamorados. Cualquier conversación sobre el baile romántico al aire libre parecía inútil.

"No es nada romántico", dijo Jack, interrumpiendo sus pensamientos. "Habrá más de mil personas allí. Solo espero que no llueva esa noche o nos empaparemos. ¿Verdad, Tessa?"

Tessa se obligó a sonreír y luego apartó la cara para que él no viera su decepción.



Solo había una cosa correcta que hacer.

Nunca antes había estado en La Taberna de Murphy. Eran las cinco de la tarde y el lugar estaba casi vacío, demasiado temprano aún para la gente que venía a cenar.

Jack estaba allí. Estaba hablando con una pareja mientras limpiaba los vasos. Hacia el fondo, Henry estaba limpiando una mesa.

Respiró hondo, luego se acercó a la barra y se sentó.

"¿Tessa? ¿Qué te trae por aquí?" preguntó Jack, sorprendido de verla.

"Vine a ver dónde trabajan tú y Henry. ¿Está bien que esté aquí?"

"Por supuesto. ¿Puedo traerte algo?"

Reunió sus nervios y preguntó: "¿Me traes algo del bar?".

"¿Del bar?" Nunca antes la había visto beber. "Está bien. ¿Qué te gustaría?" preguntó, un poco vacilante.

"¿Harías algo especial para mí? ¿Algo que nunca hayas hecho para nadie más?"

"Está bien." Él la miró con una sonrisa curiosa, pero no obstante obligado. Examinó el alcohol en el estante detrás de él y eligió varias botellas. Con manos expertas, mezcló el licor y regresó con un hermoso cóctel adornado con bayas. "Prueba esto." Puso el vaso frente a ella.

"¿Qué es?"

"Es la suma de lo que pienso de ti. Sidra de manzana con arándanos, canela, bourbon y jugo de limón. Dulce y especiada, con solo una pizca de acidez". Esta era la primera vez que le había dicho lo que pensaba de ella. Casi podía sentir que su cara se ponía roja. "¿Qué tal si lo llamamos Sugar Tuck[1]?" preguntó.

Sugar Tuck. Por supuesto. Así que se dio cuenta cuando su falda se arremolinaba al girar. Ella sonrió para sí misma y tomó un sorbo. El alcohol le quemaba la garganta y le picaba el estómago, pero no importaba. Él creó esto solo para ella.

Él la miró al otro lado de la barra.

"¿No apruebas que beba?" ella preguntó. "Solo quería probarlo porque mezclas bebidas".

Jack se sirvió un vaso de whisky con hielo. "No lo desapruebo. Empecé a beber cuando tenía quince años". Chocó su vaso contra el de ella. "Soy irlandés. ¿Quién soy yo para decirle a alguien que no beba?"

Ella apoyó la barbilla en su mano y se rió. El alcohol le aceleró ligeramente. La dulzura de la bebida creció en ella.

"Si vas a beber, entonces mejor que lo hagas aquí donde puedo vigilarte". Él le dio un vaso de agua. "¿Es por eso que viniste? ¿Para aprender a beber?"

"No." Sacó una tarjeta de su cartera y se la dio. "Este es mi boleto para la noche en el Edgewater. ¿Por qué no vas con Carmina en mi lugar?"

Jack miró el certificado en su mano. "Eso no estaría bien. Lo ganaste. ¿No quieres ver a Duke Ellington?"

"No es nada, de verdad", Tessa mintió y puso el certificado en la barra. "Si quiero ir, siempre puedo pedirles al tío William ya la tía Sophia que me acompañen. Lleva a Carmina. Será mi regalo para los dos por su cumpleaños".

"¿Estás segura?"

Empujó el certificado hacia él. Jack tomó el regalo. Sus ojos se iluminaron y esbozó una gran sonrisa. "Esto significa mucho para nosotros".

"Lo sé." Se llevó la copa a los labios y fingió tomar un sorbo para enmascarar el dolor que sentía por dentro. Por supuesto, el tío William y la tía Sophia la llevarían a ver a Duke Ellington si se lo pedía, excepto que la banda y el músico no eran lo que ella quería.

Pero Carmina era con quien Jack quería ir.

"Con una condición", dijo Tessa.

"Cualquier cosa. ¿Qué es?"

Terminó su bebida. "Quiero otro".

Se echó hacia atrás, impresionado. "Por supuesto. Mientras puedas manejarlo". Tomó su vaso vacío y lo volteó boca abajo. "Mira eso. No queda ni una gota. Me gustan las mujeres que pueden manejar el licor". Agarró las botellas de los estantes y le hizo otra.

—Tessa, ¿qué haces aquí? Henry se acercó a ella.

"Tomando algo." Empezó a sorber su segundo vaso de Sugar Tuck.

Ella no se quedó mucho tiempo. Cuando salió de la Taberna de Murphy, soplaba una brisa fresca y se llevó sus sentimientos achispados. El calor abrasador del verano había disminuido. El aire se sentía más ligero ahora. La próxima semana sería su última semana de trabajo en el Montmartre. La escuela estaría comenzando de nuevo.

Había sido un verano increíble en muchos sentidos. No esperaba divertirse tanto en Estados Unidos. Pero de alguna manera, un tinte de soledad tocó su corazón.

Parte Siete

Amantes Desventurados

Capítulo 20

AL FINAL RESULTÓ QUE, sacrificar su oportunidad de una noche de baile con Jack en el hotel Edgewater tenía su propia recompensa. Si no hubiera renunciado a su premio, era posible que nunca hubiera puesto un pie en La Taberna de Murphy.

Cuando terminó el verano, Henry dejó de trabajar allí y tomó un trabajo de fin de semana en la YMCA, pero aún iba allí a jugar a los dardos y al billar con los camareros y clientes habituales de Murphy. Y si Henry iba, ¿cómo podría Tessa resistirse? Sin mencionar que Jack atendía allí tres noches a la semana. Lástima que Ruby no pudiera acompañarlos la mayor parte del tiempo. Ella había regresado a su trabajo después de la escuela en la oficina de correos.

La taberna atraía a público joven. Los residentes del barrio irlandés y los estudiantes de colegios y universidades cercanas encontraban su refugio aquí. El Sr. Murphy, el dueño de la taberna de unos cincuenta años, se mezclaba con los clientes todo el tiempo. "Nos vemos en la iglesia", les decía todas las noches junto a la puerta cuando salían.

Una vez, Tessa le preguntó: "¿Qué iglesia?"

"¡Esta es la Iglesia!" Él rió.

Todos amaban al Sr. Murphy, pero Nadine Kelly era la que dirigía el lugar. Nadine era camarera a tiempo completo y administraba la taberna. Una hermosa y fogosa pelirroja de veinticinco años que no aceptaba tonterías de nadie. Ella no tenía que hacerlo. Su padrino, Benny Flannigan, se encargaba de eso. Si alguien causaba problemas en las instalaciones, ella los echaba antes que nadie, y tenían suerte si eso era todo lo que hacía. En la taberna, todos sabían que no debían molestar a Nadine.

"No te ves feliz", dijo cuando Tessa llegó temprano el viernes por la noche después de la escuela.

"Mi profesor me obliga a escribir un ensayo extra este fin de semana".

"¿Por qué?"

"Estamos leyendo *La Letra Escarlata* en la clase de inglés. Dije en clase que si el esposo de Hester Prynne era un tipo tan mezquino y siempre estaba fuera, entonces tal vez ella no estaba físicamente satisfecha".

"¡No lo hiciste!" Nadine se inclinó riéndose.

"Dije lo que estaba en mi mente".

"¿Y ahora qué?"

"Ahora tengo que escribir un ensayo sobre por qué Hester Prynne se habría equivocado al tener estos pensamientos".

"Tengo una sugerencia." Nadine se inclinó sobre la barra. "¿Por qué no escribes esto? 'Hester no debería tener estos pensamientos porque la dirigirán a un sacerdote debilucho que la satisfacerá aún menos'".

La boca de Tessa se abrió y ambas se echaron a reír.

"¿Que es tan gracioso?" Entró un atractivo hombre de treinta y tantos años. Su acento francés lo hacía destacar entre los demás clientes de la taberna. Nadine no levantó la vista de inmediato, pero sus labios se curvaron lentamente en una sonrisa seductora. El francés se acercó a ella y la abrazó por la espalda. Sin vergüenza, ella se dio la vuelta y lo besó.

"Buenas tardes, Tessa". Él le guiñó un ojo.

"Hola, Laurent". Laurent era el amante de Nadine, por quien dejó a su marido hacía dos años.

"¿Por qué no te casas con él?" Tessa preguntó después de que Laurent se fuera.

"Porque ya estoy casada", gruñó Nadine. “Fue el error más grande de mi vida. El cabrón no acepta el divorcio, por despecho, y la Iglesia Católica no me deja divorciarme”.

Tessa no sabía que Nadine todavía estaba casada. A las monjas de St. Mary les daría un ataque si oyeran esto. ¿Una mujer casada con un amante conocido? Debe ser una mujer fácil. Inmoral. ¡Un escándalo!

"No me importa." Nadine se sacudió el cabello, indiferente. "Estoy enamorada. Laurent me ama. Eso es todo lo que me importa". Le dio a Tessa un vaso con *Orange Blossom*. "No estoy corrompiendo tu mente inocente, ¿verdad?"

Tessa sonrió y tomó un sorbo de la bebida. Le encantaba estar en compañía de Nadine. Nadine era tan audaz. ¡Muy romántico! Le recordaba cómo eran las cosas en el West End, donde las mujeres sabían cómo vivir y cómo amar. No había nadie como ella en St. Mary's. Allí, todas las chicas le recordaban a las doncellas atrapadas en un castillo. Sin querer conocer ningún incendio o trueno. Eran como flores en un invernadero, sin conocer las tormentas ni el viento. Prefería ser como Nadine, que hacía lo que quería y vivía como le placía.

Que se atrevía a vivir por amor.

Tenía que haber un amor así para ella también, ¿verdad?

Capítulo 21

EL ENTRENAMIENTO físico de los estudiantes varones para la preparación militar continuó cuando comenzó el semestre de otoño. Ahora debían tomar la clase de Educación Física cinco días a la semana. Todas las escuelas preparatorias y universidades del país habían adoptado este requisito, y la UC no fue la excepción. La administración de la escuela aún no había hecho ningún anuncio explícito de por qué estaba sucediendo esto, pero todos lo sabían.

A Anthony no le importaba el entrenamiento atlético adicional. Estaba en tan buena forma que Educación Física era fácil para él. Era un acondicionamiento extra para nadar.

No así para su compañero de clase Warren Hendricks. Warren odiaba el ejercicio. Siempre lo había odiado. Nunca le gustaron los deportes mientras crecía. Y ahora, la clase de Educación Física era su tortura diaria.

Su instructor quería que dieran ocho vueltas alrededor de la pista. Recién había llegado a la cuarta vuelta, pero ya arrastraba las piernas. Cuando los demás iniciaron su quinta vuelta, él se había quedado cada vez más atrás. El instructor lo miró con disgusto.

"Señor Hendricks, ¡muévase! No tenemos todo el día".

Lo intentó, pero estaba muy por detrás de todos y apenas podía respirar. Cuando todos los demás terminaron, todavía le quedaban dos vueltas más. Toda la clase se puso de pie y lo vio terminar de último. Dio sus últimos pasos bajo las sonrisas burlonas de sus compañeros de clase. Su rostro ardía de vergüenza.

El instructor los alejó de la pista. Warren lo siguió, sin darse cuenta de que dos de sus compañeros de clase caminaban detrás de él y se burlaban de la forma en que se arrastró cuando corrió su última vuelta.

Anthony les lanzó una rápida mirada y observó a Warren seguir caminando.

Luego vinieron las flexiones. Warren luchó por levantarse del suelo. Grandes gotas de sudor caían desde su rostro hasta su barbilla. Después de la octava cuenta, sus brazos fallaron. No pudo terminar los veinte conteos que todos los demás estaban haciendo.

“¡Señor Hendricks!” El instructor perdió la paciencia. "Olvidemos contar contigo para salvar el mundo. Estarías muerto si tu propia vida dependiera de ello. ¿Qué has estado haciendo todo el verano?"

"Lo siento, señor." Warren inclinó la cabeza. Apenas podía levantar la vista para mirarlo.

Cuando terminó la clase, fue el último en entrar al vestuario. Cansado y miserable, mantuvo la cabeza gacha, con la esperanza de pasar desapercibido. No tuvo tal suerte. Algunos estudiantes se rieron cuando pasó y uno lo golpeó con una toalla. Hizo una mueca y movió su cuerpo hacia un lado para evitar ser golpeado.

"¡Oye! ¡Hojaldrita!"

"Bobalicón."

"Estás en la habitación equivocada. El vestuario de las chicas está al otro lado del pasillo".

Anthony los observaba en silencio mientras se vestía junto a su casillero. Cuando todos se fueron y solo quedaron ellos dos, recogió su bolsa de deporte y se acercó a Warren. Warren se sentó encorvado en el banco y no le prestó atención.

"Puedes fortalecer tu cuerpo", dijo Anthony. "Lleva tiempo y hay que trabajar en ello, pero es posible".

"Fácil para ti decirlo."

"Esa actitud no ayudará".

Warren se inclinó aún más, con los hombros y la espalda tensos. "Sé que soy patético. No tienes que recordármelo".

"No eres patético. Necesitas entrenar más, eso es todo". Anthony se acercó a él. "Te ayudaré. Podemos entrenar una hora extra todas las mañanas y los fines de semana también".

Warren miró hacia arriba, sus ojos dudosos se animaron con un rayo de esperanza.

"Al menos inténtalo."

Warren abrió la boca, pero no pudo dejar salir ninguna palabra.

"Te veré aquí mañana por la mañana. Temprano antes de que comiencen las clases. A las siete en punto". Anthony salió del vestuario, sin esperar a que tuviera la oportunidad de decir que no.



Afuera, Anthony respiró hondo el aire fresco del otoño. Era un cambio agradable del calor hirviente del verano. Le encantaba esta época del año. Todo era naranja, bueno y reconfortante, desde el maravilloso cambio de colores de las hojas, hasta Halloween y Acción de Gracias, y pan de calabaza y tartas de manzana.

Sin embargo, el ambiente inquietante permaneció y se cernió sobre su campus. Fue incluso más perturbador que el año pasado. La población estudiantil siguió disminuyendo. Brandon se había ido. El equipo de natación compitió solo la mitad de veces que en años anteriores. Algunas de las escuelas contra las que compitieron habían suspendido por completo sus programas deportivos masculinos debido a la falta de participación cuando demasiados estudiantes se habían ido al reclutamiento.

Deseaba que sucediera algo bueno, algo menos deprimente, para variar.

Su próxima clase no comenzaría hasta dentro de una hora. Se dirigió al centro de estudiantes para tomar una taza de café y comenzar con sus tareas de lectura. Mientras esperaba en la fila, notó a la estudiante que estaba sentada en la mesa del centro de la sala. La luz del sol a través de las ventanas brillaba en su cabello rubio dorado, que caía prolijamente sobre sus hombros por encima de su suéter de cachemira. El suéter, combinado con su blusa blanca debajo y su falda de lana hecha a medida, la convertían en una imagen perfecta de belleza y forma. Habría llamado la atención de todos incluso si se hubiera sentado en una esquina en lugar de la mesa central.

La vio pasar las páginas de su libro. Mary Winters. Ella era una estudiante de segundo año, solo un año detrás de él. Cuando ingresó por primera vez a la UC el año pasado, sus hermanos de fraternidad no podían dejar de hablar de ella. Varios de ellos la habían conocido y algunos habían tratado de salir con ella. Él podría haber tratado de conocerla si no hubiera estado tan absorto con todos los cambios en el equipo de natación y todo el drama con Brandon, Nate, el CDC y el AFC.

El mesero en el mostrador de comida le sirvió su taza de café.

"¿Puede darme una taza de té de limón también?" Mantuvo sus ojos en ella mientras el mesero preparaba las bebidas.

Con su mochila al hombro, llevó el café y el té a la mesa de ella.

"Hola." Dejó el té frente a ella. "Soy Anthony Ardley. ¿Te importa si me siento?"

Mary levantó la vista lentamente, sus ojos marrones eran penetrantes y agudos. Sus labios se curvaron en una media sonrisa. Ella no mostró sorpresa alguna, como si siempre supiera que llegaría el momento en que él se acercaría a ella. "Hola."

Capítulo 22

TESSA SABÍA que algo extraño debía haber sucedido cuando Carmina fue a La Taberna de Murphy a buscar a Jack en el trabajo. Jack y Carmina siempre habían tenido cuidado de mantener su relación en secreto. Carmina no vendría a buscarlo al trabajo si no fuera en serio.

Vino un viernes por la noche. Todavía era temprano, ni siquiera las ocho todavía. La taberna estaba sólo medio llena. A excepción de una mesa de jóvenes groseros que parloteaban y se reían en voz alta como si fueran los dueños del lugar, la mayoría de los invitados en este momento habían venido a cenar en lugar de tomar una copa. La multitud no solía llenar el lugar hasta más tarde en la noche. En el bar, Tessa y Henry estaban a punto de vencer a Jack en un juego de dados cuando Carmina lo apartó.

"Va a haber una gran pelea mañana por la noche entre Carlos y los Colts", la escucharon decirle a Jack. "Los Colts quieren que la gente de Carlos se vaya de Moore Street. Dijeron que ese es su territorio, pero Carlos y sus muchachos no cederán".

El rostro de Jack se oscureció.

"Traté de detenerlo, pero no me escucha". Carmina agarró el antebrazo de Jack, su voz desesperada. "Esto no será como sus peleas habituales. Esta vez, es serio. Tengo miedo por Carlos. ¿Qué pasa si se lastima? Tienes que ayudarme. Tenemos que tratar de detenerlos. Si puedes hacer algo o hablar con alguien…"

Henry y Tessa se miraron. Ambos sabían que a Jack no le gustaba involucrarse en los asuntos de las pandillas. Jack parecía más que en conflicto.

"Hablaré con Benny Flannigan mañana", le dijo.

"Gracias." Salió de la taberna luciendo agradecida pero aún preocupada.

"¿Por qué le dijiste eso?" Henry le dijo después de que ella se fue. "Hablar con Benny no ayudará. ¿Y si toma partido? Eso empeorará las cosas. No te metas en esto".

"No puedo quedarme de brazos cruzados y no hacer nada", dijo Jack. “Está preocupada por su hermano”. Arrojó una toalla mojada sobre la barra y se alejó.

Henry frunció el ceño. "Sí. Y yo estoy preocupado por él", le dijo a Tessa.

Tessa puso su mano en la espalda de Henry y observó a Jack hablar con el grupo de jóvenes groseros en una mesa. La expresión de Jack se volvió más y más tensa mientras hablaban.

~

Tessa no pensó más en la visita de Carmina a la taberna o en la pelea de pandillas de la que Carmina había hablado. Los enfrentamientos y rivalidades de las pandillas no le preocupaban. Su tarea la mantenía lo suficientemente ocupada, y Jack siempre les decía a ella, a Ruby y a Henry que no se metieran en los negocios de las pandillas. Todo el alboroto estaba muy alejado de su

vida hasta que visitó la oficina de correos días después para enviar otra carta a Londres.

"Jack está herido", le dijo Ruby. "Los amigos de Carlos lo golpearon muy fuerte".

"¿Por qué? ¿Qué pasó? ¿Está bien?"

"Fue a pedirle ayuda a Benny. Le dijo a Benny que se avecinaba una gran pelea y le pidió que detuviera a los Colts. No estoy muy segura de lo que sucedió después de eso, pero en lugar de decirle a los Colts que se mantuvieran alejados, Benny envió a la policía. La pelea estalló de todos modos y Carlos fue apuñalado. Luego apareció la policía. Dejaron ir a la mayoría de los miembros de Colt, pero arrestaron a Carlos y a su pandilla. Los golpearon y los maltrataron bastante durante el arresto".

"¿Pero cómo se lastimó Jack? ¿Estaba allí?"

Rubí negó con la cabeza. "Jack no estaba allí, pero la gente de Carlos escuchó que fue Jack quien le contó a Benny sobre la pelea. Pensaron que Jack lo hizo para enviar a la policía a respaldar a los Colts. Cuando salieron bajo fianza, encontraron a Jack y lo golpearon sin razón."

"¡Eso no puede ser! Todo lo que Jack quería era detener la pelea. ¿Cómo podían pensar que Jack enviaría a la policía contra ellos?"

"Así son las cosas". Ruby tomó la carta que Tessa le dio, luego suspiró y la arrojó a la papelera detrás de ella.

Tessa pensó en el día en que Carmina fue a La Taberna de Murphy. Entonces no tenía idea de la difícil situación que Jack tenía entre manos. “Iré a verlo.” Salió corriendo de la oficina de correos lo más rápido que pudo hacia la estación de tren.

~

Tessa llegó a la ahora familiar calle donde vivía Jack y se dirigió a su edificio, donde subió las escaleras hasta el pequeño apartamento del tercer piso. La puerta estaba entreabierta. Las voces de las personas que hablaban adentro la detuvieron. Podía ver una vista parcial de Jack acostado en el sofá y Carmina de pie frente a él.

"... Por favor, no hagas esto", suplicó Jack, su voz débil y apagada. "No puedes casarte con Luis. Ni siquiera te gusta".

¿Luis? Tessa no tenía la intención de escuchar a escondidas, pero no esperaba ver a Carmina aquí y no podía decidir si llamar a la puerta o irse.

"Nunca funcionará entre nosotros, Jack. No después de lo que pasó la semana pasada. Nadie me perdonará si me quedo contigo. Y si lo hago, ¿adónde iré? ¿Venir aquí? Todos aquí me desprecian".

"...Tal vez podamos fugarnos. Huyamos de este lugar..."

Carmina soltó una risa triste e impotente. "Eso es un sueño. Sabes que no puedes hacer eso. No puedes dejar a tu madre y a Henry. Ellos te necesitan".

"... Tiene que haber una manera..."

"No hay ninguna. Esto es lo que Carlos quiere. Tengo que mostrarle a mi familia y a todos que les soy leal".

“Carmina por favor…”

"Adiós, Jack". Abrió la puerta. Ver a Tessa parada allí la sorprendió. Ella estaba igualmente sorprendida de ver a Carmina cara a cara tan repentinamente, Tessa dio un paso atrás y se hizo a un lado. Carmina se alejó rápidamente y bajó corriendo las escaleras. Tessa miró dentro del apartamento y luego corrió escaleras abajo tras ella.

"¡Carmina! ¡Carmina! ¡Espera!"

Carmina se detuvo a mitad de la cuadra y miró hacia atrás, con el rostro atravesado por el dolor.

"¡No puedes dejar a Jack! No puedes dejarlo así. Él te ama y tú lo amas", gritó Tessa. Una chispa de injusticia brotó dentro de ella. "¿Quién es Luis? ¿Cómo puedes dejar a Jack por alguien a quien no amas?"

"Es la única manera en que Jack se olvidará de mí. No quiero que tenga más esperanzas".

"¿Después de todo lo que ha hecho por ti?" Estaba enojada ahora. Más que enojada. Ella estaba indignada. "¿Cómo puedes dejarlo ahora? Ni siquiera se habría lastimado si no le hubieras pedido que interviniera. Está herido por eso y ni siquiera te importa".

"¡Me importa!" Carmina dijo. "Si nos quedamos juntos, más personas saldrán lastimadas. Si me quedo con él, podría poner su vida en peligro. ¿No lo entiendes?" Ella endureció su mirada, luego se giró para irse, dejando a Tessa de pie en la calle.

Cuando Carmina desapareció por el camino, Tessa corrió de regreso al departamento de Jack. La puerta seguía abierta. La empujó ligeramente y entró. En el sofá, Jack yacía inerte con su ropa desgastada y arrugada. Su cabello estaba despeinado como nunca antes lo había visto, pero fue su rostro lo que más la sorprendió. Un gran moretón negro y azul cubría un lado de su mejilla. Su ojo izquierdo estaba rojo e hinchado y sus labios desfigurados estaban hinchados. Con razón sonaba débil y ahogado cuando hablaba.

"¡Jack!" Corrió para arrodillarse a su lado. Su camisa, desabrochada, revelaba vendajes envueltos alrededor de sus costillas. "¡Dios mío!" Las lágrimas se acumularon en sus ojos mientras le pasaba la mano por la frente, acariciando y alisando su cabello.

"Tessa…" murmuró. Intentó sonreír pero no pudo. "Siento que tengas que verme así".

Ella sacudió su cabeza.

"¿La viste cuando subiste?" Una lágrima cayó de su ojo. "Ella me dejó."

Continuó acariciando su cabello y su frente. Ella sólo deseaba poder hacer que su dolor desapareciera.

"Solía pensar, que si podía ahorrar suficiente dinero, entonces podría sacar a todos de este lugar abandonado por Dios. Mamá, Henry, ella. Todos podríamos mudarnos a un lugar más agradable y tranquilo. No necesito algo grande o elegante, solo un lugar cómodo y alejado de toda esta basura".

Ella tomó su mano y la sostuvo entre las suyas.

"Pensé, si puedo conseguir un mejor trabajo, entonces también puedo llevarla conmigo". Él rió. Una risa amarga e irónica. "Tuve este estúpido pensamiento de que ella y yo podríamos vivir en nuestro propio pequeño lugar, y podría llevarla a cenar y al cine los fines de semana. Podríamos dejar atrás toda esta basura de pandillas".

No había nada que ella pudiera decir. Ella solo podía apretar su mano y esperar que eso lo hiciera sentir mejor.

"¿Por qué están peleando todo el tiempo de todos modos? ¿Por qué tenemos que ser este grupo o ese grupo? ¿Por qué ella y yo siempre tenemos que escondernos? ¿Por qué es tan importante para todos si quiero vivir una vida normal y corriente con ella?"

No tenía respuestas para todas sus preguntas. Ella no sabía que él tenía todos estos pensamientos. Todas las noches en la pista de baile, siempre parecía como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. Vivía como el resto de los demás. ¿Quién hubiera sabido todas sus aspiraciones y todo lo que quería hacer por las personas que amaba? Dentro de su capacidad, ya había hecho todo lo que podía.

Todo este tiempo, ella nunca lo supo. ¿Cómo pudo haber sido tan irreflexiva como para no haberlo notado ni cuestionado?

"Gracias por venir a verme", le dijo a Tessa. Su voz se convirtió en un susurro. "Necesito algo de tiempo a solas. ¿Está bien?"

"¿Estarás bien?" No quería dejarlo solo así.

"Estaré bien. No te preocupes". Cerró los ojos.

A regañadientes, soltó su mano. Ella lo tocó en la frente una vez más, luego cerró la puerta en silencio detrás de ella y se fue.

Afuera, todo se sentía frío. No solo la temperatura, sino todo el lugar. Ahora podía ver los edificios en ruinas por lo que eran, celdas de prisión impersonales y despiadadas. A diferencia de la mansión de los Ardley, escondida detrás del camino de entrada y el jardín de rosas en el frente, las casas aquí no ofrecían protección a quienes vivían en ellas.

Durante todo este tiempo, pensó que St. Mary's y la casa de los Ardley eran las prisiones de las que quería escapar. Solo ahora se dio cuenta de cómo este lugar era su propia trampa para quienes habitaban en él. Peor, en realidad. Para Jack, no solo era una trampa, sino también una jungla salvaje en la que debía valerse por sí mismo, y todo lo que había aquí lo enredaba y lo jalaba hacia atrás hasta enredarlo en todo su atolladero.

Si pudiera, lo ayudaría a escapar. Él, Ruby y Henry la recibieron aquí con los brazos abiertos cuando buscó refugio y, sin embargo, ella no tenía forma de hacer lo mismo por ellos. Se sentía muy impotente.

Capítulo 23

PASARON tres semanas antes de que Jack se recuperara por completo. Cuando Tessa lo volvió a ver, Jack les anunció a todos que había decidido unirse al ejército.

Aturdidos en silencio, se sentaron en un apartado en Murphy's. Tessa pensó en el tío William, la tía Sophia y el tío Leon en casa. Cada vez que surgía el tema del ejército, lo único de lo que hablaban era mantener a Anthony al margen. Justo ahora había caído en cuenta que nadie en la casa o en el vecindario de Jack le preocupaba si era reclutado.

Jack dijo que quería alejarse por un tiempo.

Ella no podía creerlo. El peor temor de los Ardley era la salida de escape de Jack.

"El ejército me pagará", le dijo a Henry. "Enviaré dinero a casa".

Henry se quedó mirando la mesa. Su refresco estaba a medio terminar y todo el hielo se había derretido.

Jack apenas tocó su sándwich. "No sé por qué están peleando todos aquí, pero si la guerra me está obligando a pelear de una forma u otra, quizá podría ir a pelear por algo que valga la pena. Al menos estaré peleando una guerra real. Contra chicos malos reales. Somos los buenos, ¿verdad? Miró a Tessa, como si ella lo supiera. "Eso espero. No me mantengo al tanto de las noticias".

La cara de Henry se arrugó como si quisiera llorar. Jack lo empujó juguetonamente en el hombro. "¡Ánimo! Regresaré como un héroe de guerra".

Tessa apartó la mirada. Ella también sintió ganas de llorar.

"Probablemente sea lo mejor", dijo Ruby después de que salieran de la taberna.

"¿Por qué?"

"Benny y sus muchachos están presionando a Jack para que se una a ellos. Están buscando a la gente de Carlos por haberlo golpeado, ya sea que Jack quiera vengarse o no".

~

La última noche antes de que Jack partiera para el entrenamiento básico, Fred y Janie, sus amigos que siempre venían a bailar con ellos, querían organizarle una fiesta de despedida. Henry, Ruby y Tessa estaban totalmente de acuerdo. Querían llevarlo a cenar y bailar swing una vez más. Al principio, Jack se negó, diciendo que no estaba de humor para fiestas, pero cedió porque todos insistieron.

Y porque Tessa le dijo en privado que le pediría a Carmina que viniera a verlo por última

vez.

Ella fue al restaurante donde trabajaba Carmina. Por mucho que le doliera el corazón hacer esto, sabía que significaría mucho para Jack si Carmina lo despidiera. Seguramente, Carmina haría al menos eso.

Pero ella no quiso.

"No tiene sentido. Solo prolongará la miseria y alargará las cosas. Es mejor no darle ninguna falsa esperanza". Carmina siguió limpiando la mesa sin mirarla.

No podía entender cómo Carmina podía negarse. Sería algo tan pequeño para ella después de todo lo que él había pasado. "¿No puedes pasar de todos modos? No tienes que quedarte mucho tiempo. Se irá y no lo volverás a ver en mucho tiempo".

"No planeo volver a verlo, nunca". Recogió los platos sucios y se dirigió a la parte de atrás. Tessa la siguió. No pudo ocultar su resentimiento. ¿A Carmina no le importaba cuánto había lastimado a Jack?

Carmina dejó los platos. "A mí también me duele, ¿sabes?"

No había esperanza. Pobre Jack. Tenía una novia sin carácter.

"Lo llevaremos al Chez Parée el sábado por la noche", le dijo Tessa antes de irse. "Por favor piénsalo. Significaría mucho para él si vienes".

Ella no tuvo el corazón para decirle a Jack que Carmina dijo que no. Le dijo que Carmina lo pensaría. Tal vez Carmina cambiaría de opinión.

Incluso si a Carmina no le importaba que Jack se fuera, a ella le importaba.

Se puso en el cabello la cinta de lunares rojos que Jack le había dado. Mirándose en el espejo, lo ajustó varias veces para que su cabello fluyera hacia un lado de su cara y resaltara su perfil exactamente como ella quería. La cinta combinaba perfectamente con su vestido rojo escarlata.

Cuando bajó las escaleras, los ojos de tía Sophia se abrieron de golpe y se fijaron en el escote bajo de su vestido. Rápidamente, se dirigió a la puerta antes de que su tía pudiera comentar sobre lo que llevaba puesto. "Adiós. Estaré de vuelta a las once".

Para que fuera la mejor noche para Jack, lo llevaron al club nocturno más popular de Chicago, el siempre sensacional Chez Parée.

Jack parecía estar de buen humor cuando llegaron. Cuando le dijeron al anfitrión del club que Jack se había alistado y que esta era su fiesta de despedida, el anfitrión los llevó a una mesa cerca del escenario al lado de la pista de baile. De hecho, el club había reservado todas las mesas más codiciadas para hombres con uniforme militar y sus invitados.

"¡Mira! Eres especial ahora", bromeó Fred cuando el presentador acercó el asiento frente al escenario para Jack. Por una vez, Jack dejó de lado su habitual humildad y tomó asiento como le correspondía.

La espectacular ambientación del Chez Parée asombró a Tessa en el momento en que entraron. Su vestíbulo de estilo art déco, con su alfombra roja y grandes pinturas de mujeres desnudas colgadas en las paredes, lo diferenciaban instantáneamente del Melody Mill. Los invitados elegantemente vestidos se congregaban en los largos y elegantes asientos de cuero blanco del salón. En el salón de baile, mesas cubiertas con lino blanco y puestas con porcelana fina y platería rodeaban la pista de baile. Una cortina dorada colgaba frente al escenario de la actuación. Cuando se abrió el telón, las brillantes luces del escenario le quitaron el aliento.

La banda comenzó. Instantáneamente, la fantástica música de las grandes bandas llenó de energía la sala. Salieron los *Adorables* del Chez Parée, un grupo de bailarines con atuendos brillantes y grandes plumas de diseño espectacular adheridas a la espalda. Bailaron alrededor de la audiencia, realizando sus bailes y deslumbrantes movimientos acrobáticos para animar a la multitud. Nunca había visto algo así, ni siquiera en el West End.

Después de los *Adorables*, fue el turno de los invitados. Inundaron la pista de baile, bailando al son de las melodías rápidas y ondulantes de la banda. Fred y Janie sacaron a Jack de su asiento. Tessa los siguió con Henry y Ruby. Durante un tiempo, Jack pareció haber dejado atrás sus problemas. Acercó y alejó a Tessa, la rodeó, la levantó y la hizo rodar sobre su espalda como siempre lo hacía. Casi los convencía de que estaba bien otra vez.

Pero estaba desanimado. Sus movimientos iban un poco retardados y sus pies eran menos hábiles que de costumbre. Entre pasos, miraba las puertas, distraído. Bailaron más y más lejos de los demás mientras él la guiaba por el salón de baile como si estuviera buscando a alguien. La alegría en su rostro desapareció a medida que pasaban los minutos.

De repente, se detuvo. Atrajo a Tessa y le dijo al oído bajo la música a todo volumen: "Lo siento. No puedo hacer esto más". Soltó su mano y volvió a su mesa.

Ella fue tras él. En la mesa, se sentó, tomó su whisky y se bebió todo el vaso. Tessa se paró a su lado, su corazón se rompió por él.

"Ella no vendrá, ¿verdad?" dijo a nadie en particular.

Tessa no respondió. ¿Cómo podía decirle que Carmina no vendría?

"Supongo que es mejor así". Miró hacia la puerta, desanimado.

Tessa se sentó a su lado y le tocó suavemente la cara. "Jack, ¿recuerdas esta cinta?" Volvió la cabeza para mostrarle la cinta sujeta al lado derecho de su cabeza. Me la diste la primera vez que nos vimos.

Él sonrió.

"Sabes que cuando una chica usa la cinta para el cabello en la parte posterior de la cabeza, significa que no está interesada en ningún chico. Cuando la usa en la parte superior de la cabeza, significa que está buscando un chico". Ella entrecerró los párpados y levantó la barbilla como una actriz coqueta en una película y eso lo hizo reír.

"Cuando lo usa en el lado derecho de la cabeza, significa que está profundamente enamorada". Ella lo miró a los ojos, sin jugar ni bromear más. "Esta noche, Jack Morrissey, seré la chica que está profundamente enamorada de ti".

Jack comenzó a reírse de nuevo. "Tessa, no tienes que tratar de animarme…" Ella se inclinó hacia adelante y lo besó suavemente en los labios. Sorprendido, se puso tenso. Pero cuando su suave aliento cayó sobre él, cerró los ojos, se relajó y aceptó su beso.

Cuando ella se apartó, él la miró. Había deseado que esos ojos verdes la miraran solo a ella, aunque hasta ahora no se atrevía a admitirlo.

"Tessa. Pequeña seductora. ¿Dónde aprendiste a mirar a un chico de esta manera?" Extendió la mano y levantó un mechón de su cabello. "Eres hermosa, ¿lo sabías?"

Ella lo miró fijamente, esperando que él le dijera más.

"Si nos hubiéramos conocido en un momento diferente, en un lugar diferente…" Miró hacia abajo. "Si mi corazón no estuviera ya ocupado, podría enamorarme seriamente de ti". Él levantó la vista de nuevo, acariciando su cabello. "Si nuestros mundos no fueran tan diferentes. Si estuvieras en mi mundo, o si yo estuviera en el tuyo..." No terminó lo que quería decir.

"Tú y Carmina están en mundos diferentes". Ella se inclinó más cerca de él. "Eso no te detuvo".

"Eso no es lo mismo". Él se apartó de ella. "Ella y yo, nuestra gente es diferente, pero ella y yo somos lo mismo. Nuestro mundo es el mismo".

Ella no entendió.

"Estás en un mundo diferente, Tessa. Lo que sea que creas que ves en mí, lo que sea que te encapriche, es una ilusión. En unos años, me encontrarás muy... poco interesante".

"Eso no es cierto."

"Tienes cosas más grandes y mejores esperándote. Realmente no tienes que estar aquí con nosotros".

"¡Crees que soy una snob!"

"Eso no es lo que quiero decir. No es lo que quiero decir en absoluto". Retiró la mano. "En un par de años, tal vez incluso menos tiempo que eso, cambiarás de opinión".

"No, no lo haré. ¡No cambiaré!" Ella no supo cómo convencerlo. "No soy ese tipo de persona".

Se miraron el uno al otro. En lugar de contradecirla, le dio un ligero apretón en la mano. "Por supuesto que no cambiarás. Eres muy especial. Y, ¡guau! La chica más hermosa de Chez Parée esta noche se me acaba de confesar y me besó. ¡No puedo obtener una mejor despedida que esa!" Mientras decía esto, sus ojos brillaban. Por un momento fugaz, Tessa pensó que vislumbró al Jack despreocupado y amante de la diversión que siempre había conocido.

Para entonces, Fred, Janie, Ruby y Henry habían regresado. "¿Qué están haciendo ustedes dos aquí?" preguntó Henry. "Te estábamos buscando por todas partes. ¿Ya no bailas?"

"No", dijo Jack. "Terminé por la noche". Él se paró. "Gracias por una velada tan estupenda. En un lugar tan estupendo también. Debe haberles costado una fortuna".

"Ni lo menciones", dijo Fred.

"Te extrañaremos, Jack". Ruby le dio un abrazo.

"Yo también los extrañaré a todos".

"Cuando vuelvas, bailaremos juntos de nuevo", le dijo Tessa, su voz todavía cargada de esperanza.

"Por supuesto", dijo sin dudarlo.

Ella no le creyó. Faltaba algo en su voz. Tenía el mal presentimiento de que las cosas nunca volverían a ser como antes.

~

Al principio, todos estaban deprimidos. Cuando Jack partió, se llevó consigo toda la energía y la emoción. Ahora estaban solos. Jack ya no estaba aquí para cuidarlos. No más Jack para conducirlos y llevarlos a salones de baile o cualquier otro lugar.

Le dio el auto a Henry, pero no se sentía correcto que alguien más lo condujera.

Henry especialmente lo pasó mal. Cuando Jack estaba aquí, siempre se ocupó de su familia. Se aseguró de que Henry consiguiera buenos trabajos de medio tiempo, no se metiera en problemas y siguiera estudiando. Se aseguró de que su madre no tuviera mucho de qué preocuparse con el dinero. Henry no podía hacer ni la mitad de lo que había hecho Jack. No podía manejarlo.

"Lo estoy defraudando", le dijo Henry a Tessa y Ruby. "Tenía solo quince años cuando papá murió. Pensé que quince era estar demasiado viejo en ese entonces, y él siempre sabía qué hacer. ¡Tengo dieciséis! Jack dejó de ir a la escuela cuando tenía dieciséis. No sé hacer nada Tal vez debería dejar la escuela y trabajar también. Aprender un oficio o algo así".

"Él quiere que te quedes en la escuela", dijo Tessa. "Se lo prometiste". Debió haber sido muy difícil para Jack crecer. Henry se estaba cayendo a pedazos.

"Escribámosle juntos", dijo Ruby. "Él estará feliz de saber de nosotros. También podemos enviar postales. La oficina de correos las vende".

"¿Qué pasa si vamos a pedir dulces en Halloween y le enviamos todos nuestros dulces?"

"Somos demasiado viejos para pedir dulces, idiota".

Tessa no tenía corazón para unirse a sus bromas. Se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de que volvieran a ver a Jack.

Para el 7 de diciembre, estaba claro para ella que pasaría mucho tiempo antes de que él regresara.

Los japoneses atacaron Pearl Harbor.

Estados Unidos ahora también estaba en guerra.

Jack telegrafió a su familia poco después de eso. Estaba siendo enviado al extranjero.

Capítulo 24

UNA AGITACIÓN nerviosa llenó la sala cuando Anthony y sus hermanos de la fraternidad se reunieron alrededor de la radio para escuchar lo que el presidente tenía que decir.

"Ayer, 7 de diciembre de 1941, fecha que vivirá en la infamia, los Estados Unidos de América fueron repentina y deliberadamente atacados por fuerzas navales y aéreas del Imperio del Japón..."

Hasta ayer, todos eran ambivalentes acerca de alistarse. Dejando a un lado los riesgos y los peligros, ¿por qué querrían ser reclutas en el ejército? Eran eruditos entre las mentes más brillantes de su generación. Sus posibilidades y potencial eran infinitos.

El ataque a Pearl Harbor lo cambió todo. Destrozó su confianza en la seguridad de su propio mundo. La realidad se impuso cuando se dieron cuenta de que la guerra no era exclusiva por la distancia a una tierra lejana. De la noche a la mañana, los atacantes extranjeros podrían llegar y destruir sus propios puertos, sus propias ciudades y su propia gente.

Cinco acorazados estadounidenses hundidos.

Doscientos aviones derribados.

Dos mil cuatrocientas personas muertas.

Los brazos de Anthony sintieron escalofríos al pensar en la cantidad de personas muertas. Personas que estaban viviendo su día en un momento y asesinados violentamente al siguiente sin previo aviso. Tantas vidas perdidas.

Brandon tenía razón. Había tenido razón todo el tiempo.

La voz severa del presidente continuó desde la radio. "En su justo derecho, el pueblo estadounidense luchará hasta la victoria absoluta".

Antes de ayer, esas palabras podrían haber sonado vacías. Hoy, era lo que necesitaba oír. Necesitaba la seguridad de que prevalecerían. Quería recuperar lo que se había perdido y restaurar todo de nuevo a la forma en que debería ser.

Sabes, tarde o temprano vas a tener que decidir de qué lado estás, le había dicho Brandon.

Tal vez ese momento había llegado.

Todos se sentían de la misma manera. En las siguientes semanas, el sentimiento patriótico en el campus alcanzó un punto álgido. Multitudes de estudiantes partieron para unirse a las fuerzas armadas. Nadie parpadeó cuando el Congreso enmendó la ley de servicio militar obligatorio para reducir la edad de incorporación a los dieciocho años.

Ya no tuvo dudas. Tendría que alistarse. Todos tenían que hacerlo. Si ellos no defendían a su propio país, ¿quién lo haría?

Solo había una cosa que debía resolver antes de unirse. La llamada telefónica del tío Leon llegó como si hubiera leído su mente.

"No tomes decisiones apresuradas", le instó Leon. "Ven a casa este fin de semana. Todos

hablaremos de eso".

No quería decirle que no a Leon por teléfono. Le debía a él ya sus padres decírselos en persona.

"Prométeme que no harás nada hasta que hayas hablado con nosotros", rogó Leon en un estado de pánico.

No queriendo molestar más a su tío, Anthony estuvo de acuerdo. "Está bien. Lo prometo". Era lo único que lo detenía. Tendría que darles la noticia cuando fuera a casa.

Mientras tanto, vio a varios de sus compañeros de clase partir para el servicio. Incluso Warren Hendricks había decidido ir. De hecho, se ofreció como voluntario a la semana siguiente después de Pearl Harbor.

"Gracias, Anthony, por todo". Warren se acercó a él antes de que se fuera. "Nunca hubiera calificado para hacer esto si no me hubieras ayudado a entrenar todos estos meses".

En tres meses, Warren ya había mejorado hasta el punto en que podía mantener el ritmo con el resto de la clase durante Educación Física. Eso no fue todo. Encontró una nueva confianza y se transformó ante los ojos de todos. Ya no era el joven que se compadecía de sí mismo y que solo quería desviar la atención, se esforzaba hasta el límite y más allá sin importar lo que su instructor les pidiera.

"Solo te di un empujón. Tú mismo hiciste todo el trabajo".

"¿Planeas alistarte?"

"Voy a darles la noticia a mis padres este fin de semana". El tío Leon no estaría feliz de escuchar lo que tenía que decir, pero no podía quedarse de brazos cruzados y dejar que los japoneses se salieran con la suya. Los enemigos tendrían que responder por lo que habían hecho. Ya verían de qué estaba hecha América.

Como era de esperarse, el tío Leon estaba totalmente en contra de cualquier sugerencia de que se alistara. "Puedes ir a Chile. Nuestro socio comercial tiene una empresa allí. Te dará un buen trabajo. Puedes quedarte allí hasta que termine la guerra".

"¿Y ser un forajido? Eso está absolutamente fuera de discusión". Anthony no podía creer que el tío Leon siquiera sugiriera esto. "Muchos de mis amigos ya se han ido. Brandon se ha ido. No voy a correr hacia el otro lado cuando todos mis amigos están arriesgando sus vidas".

"No importa lo que hagan los demás".

"Por supuesto que sí. No hay otra opción aceptable u honorable. Quiero ir. Nos atacaron en nuestra tierra. ¿Eso no te importa?"

Leon se sentó sin convicción en el sofá. "Esto es una pesadilla. Es Lex de nuevo. Y Anthony también". Se refería a Anthony Browning. "Nuestra familia no necesita que más jóvenes mueran antes de tiempo. ¿No piensas al menos en nosotros?" Miró a Anthony con ojos suplicantes.

Anthony no podía discutir contra eso. El tío Leon se veía tan triste e indefenso.

"Hablé con el senador Reinhardt hoy", dijo William. "No te detendremos si has tomado la decisión de alistarte, pero ¿esperarías? El senador dijo que hay demasiadas personas que se están alistando en este momento debido a Pearl Harbor. Tantas, de hecho, que no pueden con el volumen de personas que se registran a la vez. No hay suficiente espacio. Todos los campos de entrenamiento básico están llenos. ¿Por qué no esperas? Si te reclutan, entonces te vas". Habló como siempre, razonado, pero el tono suplicante en su voz traicionó cuánto deseaba que su hijo se quedara.

Tal como lo expresó William, a Anthony le resultaba difícil negarse, aunque sabía que su

padre solo lo estaba demorando. "Y si no soy reclutado, ¿entonces qué?"

"Entonces es tu elección lo que quieres hacer". Resignado, William desvió la mirada hacia las fotos de él, Leon, Lex y Anthony Browning en la vitrina.

La reacción de su padre le dio a Anthony dudas. Si iba a la guerra y no regresaba, ¿su padre también miraría fotos antiguas de él de esta manera? ¿Un hombre mayor que lamenta la pérdida de demasiados seres queridos por el resto de sus días? Lo último que quería era causar dolor a sus padres.

¿Y su madre? Todo este tiempo que estuvieron hablando, él ni siquiera podía mirarla. Ella no había dicho nada.

"Está bien. Esperaré", dijo, casi enojado consigo mismo por ceder. "Pero solo hasta que la ola de personas que se alistan se calme".

"Por supuesto." William dejó escapar un suspiro de alivio.

El final de la noche dejó a Anthony sintiendo más conflicto que nunca. Una parte de él deseaba no haber dejado que su padre y su tío lo convencieran de esperar. Su determinación de defender a su propio país era real, pero era muy difícil ignorar lo que querían. Ver sus rostros preocupados lo hizo dudar. Era el único heredero y único hijo. Su padre tenía grandes esperanzas y planes para él. No tuvo el corazón para dejar a su padre con un mundo vacío de sueños rotos.

~

Después de que el tío Leon se fue y su padre se retiró al estudio, Anthony finalmente tuvo la oportunidad de hablar a solas con su madre. Sin embargo, lo que ella tenía que decir lo sorprendió.

"Estoy muy orgullosa de ti."

"¿De verdad?" Se sentó a su lado en el sofá.

"Tengo un miedo mortal de lo que te pueda pasar", admitió su madre. "Desde Pearl Harbor, no puedo dormir pensando en ti". Ella puso su mano en su brazo. "Te has convertido en un buen muchacho. Me siento muy bendecida de tenerte en mi vida. No puedo soportar pensar la vida sin ti".

Sus palabras le pesaron aún más que las del tío Leon y las de su padre.

"Pero estoy muy orgullosa de saber que mi hijo no es un cobarde. Cuando Leon nos dijo primero que podía hacer los arreglos para enviarte a Chile, tu padre y yo pensamos que también podría ser una buena salida. No pudimos evitarlo. Pero teníamos dudas. Tu padre pensó que debería ser tu decisión.

"¿Y tú? ¿Qué pensaste?"

"Pienso como todas las madres. Quiero protegerte y mantenerte fuera de peligro. Su oferta fue muy tentadora". Parecía impotente y resignada. “Aunque no puedo”. Miró alrededor de la habitación a todas las valiosas pinturas en las paredes y sus muebles caros. "Míranos. Somos tan privilegiados. Pensé en todas las madres que no tienen otra opción, y me sentí tan egoísta". Estaba al borde de las lágrimas.

"No eres egoísta, madre". Él tomó su mano.

"Tu padre tiene razón. Debería ser tu elección. Si quieres alistarte, lo entenderé".

Su madre estaba siendo tan valiente. Le dolía verla así.

"Si quieres hacer lo que Leon sugirió, por supuesto que no intentaré detenerte".

"No puedo hacer eso". Deseaba saber qué decir para consolarla, pero esa no era una opción que consideraría.

"Lo sé. Estoy orgullosa de que lo hayas rechazado".

El apoyo de su mamá fue un gran alivio. "Si todos huyeran como tío Leon sugirió, ¿quién quedaría para proteger a Alexander y Katherine? Me gustaría pensar que yo haría eso, protegerlos si puedo".

Ella se aferró a su mano. "Tu tío nunca superó la muerte de Lex. Es difícil para él y te quiere mucho. Compensaste todas las pérdidas que sufrió cuando murió Anthony Browning".

"Lo sé."

"Tal vez el ejército nunca te convoque. Tal vez la guerra termine antes de que tengas que tomar una decisión. Ojalá esta guerra terminara mañana. No, ojalá terminara ayer. Pero si te convocan, debemos tener fe en que Dios velará por ti".

Puso su brazo alrededor de ella y la abrazó. Sintió que se quitaba un gran peso de encima. Al menos su madre estaba de su lado y lo entendía.

~

Cuando Tessa escuchó que Anthony regresaba a su habitación, se bajó de la cama y fue a verlo.

Un pesado silencio se había apoderado de su casa desde que se enmendó la ley de servicio militar obligatorio. Todas las noches, el tío William se retiraba temprano a su estudio. La tía Sophia había perdido el apetito. Sus mejillas se veían hundidas y habían perdido su brillo habitual. El tío Leon había venido tres veces la semana pasada. Habían hablado durante largas horas. No sabía lo que habían decidido, pero toda su conversación solo los había puesto más nerviosos y melancólicos. Entonces Anthony llegó a casa.

Se sentía mal por estar aquí. Cuando Londres fue bombardeada, sus padres la enviaron aquí para mantenerla a salvo. Ahora Estados Unidos era bombardeado, pero el tío William y la tía Sophia no pudieron hacer nada para mantener a Anthony a salvo. La situación era tan injusta. Se preguntó si les molestaría verla. ¿Quizá verla les recordaría que el hijo de otra persona podía escapar de la guerra pero su propio hijo no?

Trató de no ser un estorbo y mantenerse fuera de su camino. Como Anthony había vuelto a casa, sintió que debía decirle que lamentaba que tuviera que ir a la guerra. Ella nunca tuvo la intención de tomar su lugar aquí. Si pudiera, incluso cambiaría de lugar con él. Después de todo, esto comenzó como la guerra de Europa.

Su puerta estaba abierta. Al principio, pensó que estaba estudiando. Pero, de hecho, parecía que solo estaba mirando un libro en su escritorio. Llamó a la puerta, sintiéndose un poco incómoda.

Él levantó la vista. De repente, ella perdió todas las palabras que quería decir. Para empezar, nada la irritaba más que hablar con la gente sobre los sentimientos. Era pésima incluso con gente a la que conocía bien. Años de ver a Alina Fey ventilando sus quejas en todas partes la habían vuelto reacia a cualquier cosa que involucrara conversaciones sobre sentimientos. No se atrevía a decirle abiertamente lo que pensaba.

"Hola", dijo.

"Hola." Ella se paró en la puerta. No sabía cómo empezar. "¿Vas a ir a la guerra?"

Pareció sorprendido de que ella le preguntara. "No. No por ahora."

"Oh." Eso fue un alivio. Quería decirle que se alegraba de oír eso, pero las palabras no salían. Todo lo que quería decir se le quedó atascado en la garganta.

"Puedes entrar", dijo.

Entró, preguntándose qué debería hacer. Ella había vivido aquí durante más de un año, pero

nunca había entrado en su habitación. La mayor parte del tiempo, estaba en la escuela y su habitación no se usaba.

Mantenía su habitación muy organizada. Sus trofeos de natación estaban alineados en un estante contra la pared según los años en que los había ganado. La ropa que había usado más temprano en el día estaba cuidadosamente doblada sobre su cama. No sabía por qué, pero tenía un extraño impulso de revolver un poco las cosas aquí. ¿Qué pasaría si un día llegara a casa y encontrara sus trofeos en el orden incorrecto?

"¿Cómo has estado?" preguntó Anthony.

Grandioso. Ahora, en lugar de que ella preguntara por él para hacerle saber que sentía pena por lo que estaba pasando, se estaba asegurando de que ella estuviera bien. "Estoy bien, gracias por preguntar." Ella se acercó a su estantería. *Economía Avanzada. Facultad de Física. La Ilíada. Arqueología antigua de la Mesopotamia*. ¿Por qué los libros parecían tan complicados? ¿Alguna vez leyó por placer?

Ella se dio la vuelta. Él la miraba, desconcertado.

"Bien, buenas noches." Se apresuró a salir de la habitación.

Después de todo, hablar con Anthony no era tan buena idea.

Parte Ocho

El Collar De Rosa

Capítulo 25

"TOMA, PRUÉBALO". Nadine puso dos copas de vino tinto en la barra, una para Tessa y otra para ella. "Es un Cabernet. Este es un vino raro ahora que ya no podemos importarlo de Francia. Lo tomé de la bodega de Laurent. Menos mal que la tiene abastecida". Laurent dirigía un negocio de importación de vino al por mayor, que había sufrido reveses desde que comenzó la guerra. "Es hora de que te gradúes de esas bebidas frou-frou que Jack solía darte".

"¿Bebidas frou-frou?"

"Esos cocteles de jugo". Nadine apartó el vaso de Sugar Tuck que Tessa estaba bebiendo. "Prueba el vino en su lugar. El vino es un arte".

Tessa tomó un sorbo. Le gustó más la intensidad espesa y amaderada del vino que el sabor de los cócteles de jugo.

Mientras Tessa disfrutaba de su primera experiencia con el buen vino, Nadine miraba desde detrás de la barra, girando su cabello sin pensar.

"¿Qué pasa?" preguntó Tessa. "Miras hacia abajo".

Nadine dejó su vaso. "Este lugar ha cambiado. Las cosas ya no son lo que solían ser".

"¿Qué quieres decir?"

"Solía conocer a casi todos los que venían aquí. Ahora, muchos clientes habituales se han ido. Todo lo que recibimos son militares que pasan por la ciudad". Ella señaló con la cabeza hacia las mesas de los soldados. Eso era cierto. Hombres con uniformes militares estaban en todas partes en estos días.

Mientras hablaban, entraron tres soldados. Todos parecían no mayores de veinte años. Nadine puso su cara más agradable. "Hola, muchachos. ¿Qué puedo traerles?" Ella balanceó su largo cabello rojo hacia un lado y les lanzó una sonrisa coqueta. Como si estuvieran bajo un hechizo, los jóvenes se acercaron a ella de inmediato. Los invitó a sentarse y les sirvió sus cervezas.

Como parecía que Nadine estaría ocupada por un tiempo, Tessa terminó su vino y salió del bar, lista para irse a casa. Cuando pasó por una mesa de soldados, uno la llamó. "Oye, cariño, ¿quieres unirte a nosotros?"

Ella lo ignoró. Antes de irse, volvió a mirar a Nadine. Los tres soldados sentados frente a ella ahora le estaban contando a Nadine historias exageradas tratando de impresionarla. Nadine le dio a Tessa una mirada rápida y puso los ojos en blanco. Tessa se despidió y salió de la taberna.

De camino a casa, los militares llenaban las calles y los trenes. Nadine tenía razón. Este lugar había cambiado. Al parecer, la mitad de la población vestía el verde oliva. Se preguntó qué estaría haciendo Jack ahora.

Gracias a Dios por Nadine. Ella había llenado el vacío que Jack había dejado atrás. Nadine le recordaba a su padre. A menudo llamaba atención no deseada debido a sus trabajos. A veces, incluso pretendían sentirse halagados para mantener contentos a sus patrocinadores. Pero ambos entendían el amor verdadero. La forma en que Nadine miraba a Laurent a los ojos - Tessa había visto esa mirada antes. Su padre miraba a su madre de la misma manera.

La inspiración la golpeó. Quería crear una nueva pintura, una de Nadine y Laurent. Había comenzado a pintar en la escuela como parte de su clase de bellas artes. Todo iba bien hasta que empezó a pintar desnudos. Las monjas no permitirían eso. Afortunadamente, el tío William y la tía Sophia le habían permitido usar esa pequeña habitación libre en el tercer piso. La había convertido en su propio estudio privado.

Sí. Definitivamente pintaría a Nadine y Laurent. La pintura sería un regalo muy bonito para ellos.

Capítulo 26

FINALES DE ABRIL.

Otro año escolar estaba llegando a su fin. Aunque no frecuentaba los bares locales, Anthony decidió hacer una excepción esta noche. Era el fin de semana anterior a los exámenes finales y el equipo de natación quería pasar una noche divertida.

Más importante aún, esta podría ser la última oportunidad para él de hacer algo junto con ellos como grupo. Por lo que él sabía, podían ser reclutados en cualquier momento. Cuando la escuela comenzara de nuevo el próximo otoño, ¿quién podría adivinar cuántos de ellos regresarían?

Acababan de sentarse en la Taberna de Murphy cuando vio a Tessa en el bar. ¿Era realmente ella? ¿Qué estaba haciendo aquí?

La cantinera con un vestido provocativamente ajustado le entregó una copa de vino, ¡y ella se la bebió!

Esta no era la primera vez que ella había estado aquí. Claramente, la cantinera la conocía por la forma en que conversaban entre ellas. ¿Cómo podría ser esto? Esta no era la chica distante e introvertida que estaba acostumbrado a ver en casa.

Ella tomó su vino y se alejó. Mientras lo hacía, un soldado que estaba en su camino le hizo una proposición.

¡Qué idiota! Ella es solo una niña. Él los miró, con los ojos muy abiertos. Ella le dio la espalda al soldado y fue a unirse a un grupo de chicos de aspecto rudo.

¿Quiénes eran esos chicos? El pelirrojo parecía de su edad. Los otros dos eran un poco mayores, tal vez de dieciocho o diecinueve años. Ella era la única chica entre ellos. El chico a su derecha con la camisa azul lo perturbó más. Siguió acercándose más y más a ella, aunque a ella no parecía molestarle. Siguió hablando con ella. De vez en cuando, ella le respondía algo, asentía o negaba con la cabeza.

¿Por qué estaba ella negando con la cabeza? ¿Qué quería él de ella?

¿Qué estaba mal con todos estos chicos? ¿No veían lo joven que era? Tenía que detener esto. "Lo siento", dijo a sus compañeros. "No puedo quedarme después de todo. Que todos la pasen bien". Sin ninguna explicación, dejó su mesa y se acercó a ella.

Él le tocó el hombro y ella se dio la vuelta. Sus ojos se abrieron mucho cuando lo vio. "Anthony. ¿Qué haces aquí?"

"Debería yo estar haciéndote esa pregunta", dijo. "Vienes conmigo. Te llevaré a casa. No deberías estar aquí".

Ella echó el hombro hacia atrás para quitarle la mano de encima. "No puedes decirme qué

hacer".

"¿No puedo? Está bien. Llamaré a mi padre y le diré que venga a buscarte".

Empezó a decir algo, pero se detuvo. La amenaza de llamar a su padre la hizo dudar.

"Mantén tus manos lejos de ella". El pelirrojo se levantó de la mesa. ¡El chico tuvo la audacia de desafiarlo! Dio un paso más cerca de ella.

Tessa se levantó de su asiento. "Bien. Me iré contigo", le dijo. "Pero estás siendo un tremendo estorbo".

"Tessa, espera. ¿Adónde vas? ¿Quién es él?" preguntó el chico pelirrojo.

"Está bien, Henry", dijo. "Tengo que irme. Te veré la próxima vez".

Como no quería que Henry molestara más a Tessa, Anthony lo fulminó con la mirada. Henry le devolvió la mirada.

"Basta. Ven conmigo". Tessa agarró el brazo de Anthony. "Vamos." Ella tiró de él hacia la puerta. Antes de salir, la cantinera sensual se acercó a ellos.

"Tessa, ¿está todo bien? ¿Esta persona te está causando problemas?"

Anthony no podía creer lo que escuchaba. Con todos los rudos muchachos y soldados haciendo avances inapropiados hacia ella, ¿esta mujer pensó que él era el que le causaba problemas?

—No —dijo Tessa—. "Todo está bien, Nadine. Lo conozco".

"¿Estás segura?" preguntó Nadine, todavía mirando a Anthony con sospecha.

"Estoy segura. Te veré más tarde". Tiró de su brazo de nuevo y lo sacó del bar.

Una vez afuera, Tessa se quedó en la calle y se negó a seguir adelante.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?" Anthony exigió saber.

"Lo mismo que estás haciendo tú. Disfrutando de un buen trago y pasando el tiempo con mis amigos".

"¿Amigos? ¿Son tus amigos? Difícilmente. Eres demasiado joven para estar aquí, y el tipo de la camisa azul te estaba haciendo insinuaciones indebidas".

"¿Qué tipo de la camisa azul? ¿De qué estás hablando?" ella preguntó. "¿Neal? ¿Te refieres a Neal? No me estaba haciendo insinuaciones, me estaba haciendo preguntas sobre trabajar detrás del escenario. Está comenzando un nuevo trabajo como tramoyista en el Teatro Blackstone. Yo estaba tratando de ayudarlo. ¿Qué tiene de malo?" ¿Qué te está pasando?"

¿Un tramoyista? ¿Eso fue todo? Estaba seguro de que ese tipo tenía motivos ocultos. ¿Podría haberse equivocado? Aun así, todo se sentía mal. "Estabas bebiendo", dijo.

"Tú también".

"Eres una chica."

"¿No puedo beber porque soy una chica? No me trates con condescendencia".

“Eres demasiado joven para beber. Tienes quince años”.

"Dieciséis. Cumpliré dieciséis la próxima semana".

"Ese es un argumento muy maduro".

Furiosa, ella le dio la espalda.

"Mira. No deberías estar aquí. No es seguro. El bar no es el tipo de lugar al que debería ir una chica joven y agradable. Aquí vienen hombres extraños". Trató de razonar con ella.

Ella se dio la vuelta. "Entonces, ¿por qué estás aquí? ¿Eres uno de esos hombres extraños también? ¿Viniste aquí para hacer insinuaciones indebidas a las chicas?"

Su pregunta lo dejó sin palabras.

"Estoy tan cansada de que me digas lo que debo o no debo hacer. Has estado haciendo eso desde el día que nos conocimos. Incluso el tío William y la tía Sophia no hacen eso. ¿Por qué

crees que puedes? eres el único que me habla con menosprecio".

Se sorprendió al escuchar esto. ¿Pensó que él le hablaba mal? "No te estoy hablando mal. Hubiera hecho lo mismo si hubiera visto a Katherine aquí. No deberías estar aquí".

"No me digas dónde debo o no debo estar. No sabes nada sobre mí. No soy Katherine y todas esas princesas que conoces. No necesito que me protejas. Puedo cuidar de mí."

Se quedaron mirándose el uno al otro. No podía entender por qué estaban discutiendo. Él solo velaba por su seguridad. Sin embargo, por la forma en que Tessa se afirmaba a sí misma, con su fuerte voluntad y su actitud desafiante, no estaba seguro de cómo tratarla.

"Vámonos a casa. ¿Por favor?" Anthony se dirigió hacia su coche.

A regañadientes, ella lo siguió, pero se negó a hablar mientras conducía.

"¿Vas a estar de mal humor toda la noche?"

Ella lo ignoró y miró por la ventana.

"¿Tu cumpleaños es la próxima semana?"

Ella permaneció en silencio.

"Bien. Como quieras." Se rindió. Nunca había conocido a nadie más difícil e irritante.

Cuando llegaron a casa, Tessa salió del auto y cerró la puerta en silencio. Con ira contenida, caminó hacia la casa. Anthony se bajó del coche y la siguió.

"¿Por qué vienes? ¿No puedes dejarme en paz? ¿No tienes que volver a tu dormitorio?" ella preguntó.

"Tengo que decirle a mamá y papá lo que pasó".

Ella dejó de caminar. "¿Sabes algo, Anthony? Eres un verdadero Pantywaist[1]. ¿Debes consultar con tus padres sobre todo? ¿No puedes resolver nada por tu cuenta? ¿Qué es tan grave que tenemos que convocar a toda la casa?"

"No me llames Pantywaist".

"Estás siendo un Pantywaist. Ve. Ve a decirles al tío William y a la tía Sophia. Oh, Dios mío. Tessa fue a un bar y ahora está en casa a salvo. Pero hagamos que tus padres se enojen y se preocupen por nada. Tú puedes ser el bueno-chismoso, y yo seré la problemática. Entonces ambos podemos ser como niños pequeños y ver qué tienen que decir tus padres sobre esto. ¿Quién es el inmaduro ahora? Pantywaist".

"¡Deja de llamarme así!"

"Pantywaist, pantywaist, pantywaist", dijo y caminó hacia la casa hasta llegar a la puerta principal. "¿vas a entrar?"

Anthony permaneció en su lugar, tratando de decidir qué hacer. Ella tenía un punto de razón. Tenía poco sentido alarmar a sus padres ahora. ¿Pero no debería hacerles saber lo que estaba haciendo? Pero, ¿qué había dicho ella? ¿Que siempre consultaba con mis padres sobre todo? ¿Qué hizo él para que ella pensara que era un bebé?

Tessa entró y cerró la puerta.

"Maldita sea, Tessa", murmuró en voz baja y volvió a su coche. Nadie nunca lo acusó de ser un pantywaist antes. No podía recordar la última vez que alguien le hizo perder la compostura de esta manera.

~

A la mañana siguiente, en su dormitorio, Anthony trató de estudiar, pero no podía dejar de pensar en su discusión con Tessa la noche anterior.

— *Eres el único que me habla con menosprecio*. ¿Él siempre le hablaba como ella decía? No

era consciente de que lo hizo. Se había visto tan frustrada con él cuando dijo eso.

— *Has estado haciendo eso desde el día que nos conocimos*. Pensó en la primera vez que se vieron. Él la reprendió en el jardín de rosas, pero ella estaba haciendo un lío. Hicieron una fiesta en la piscina para ella después de eso. Ella ni siquiera apreciaba el gesto, así que él le había dicho que debía quedarse. Cuando ella tomó un trabajo de verano, él trató de hablarle sobre la responsabilidad y no salió muy bien. ¿Estaba hablando con menosprecio todas esas veces? ¿Había sido grosero en otro momento sin saberlo?

— *Eres un pantywaist. Pantywaist, pantywaist, pantywaist*. ¿Cómo podía insultarlo así? Independientemente de los defectos que tuviera, ciertamente no era un debilucho. Ella era la que era grosera. Todo lo que hizo fue tratar de cuidarla.

— *No sabes nada sobre mí. No necesito que me protejas*. No hizo nada malo al sacarla del bar. Pero entonces recordó al chico pelirrojo que se enfrentó a él. Ahora que lo pensaba, ese chico en realidad estaba tratando de protegerla de él. Y la cantinera que se apresuró a verla cuando se fueron, debe haber estado cuidando a Tessa todo el tiempo. ¿Tessa realmente podía cuidar de sí misma como dijo?

Sabía tan poco sobre ella. ¿Cómo terminó ella en la taberna? ¿Qué hacía ella sola? ¿Con qué tipo de personas pasaba su tiempo? ¿Cuánto más de ella no sabía?

- *Dieciséis. Cumpliré dieciséis la próxima semana.*

Solo ahora se le había ocurrido que, aunque ella había vivido con su familia durante dos años, él ni siquiera sabía su cumpleaños. Tal vez eso era excusable. Él había estado ausente en la escuela la mayor parte del tiempo después de que ella llegó, pero tampoco se había molestado en averiguarlo.

Y entonces lo entendió. Su discusión de anoche fue la primera conversación real que habían tenido entre ellos.

Ella tenía razón. No sabía nada sobre ella.

— *¿Debes consultar con tus padres sobre todo? ¿No puedes resolver nada por tu cuenta? ¿Qué es tan grave que tenemos que convocar a toda la casa?*

Está bien, lo haremos a tu manera, pensó para sí mismo. Resolveremos esto por nuestra cuenta.

Cerró su libro, se puso una chaqueta ligera y salió de su habitación.

Capítulo 27

En el centro de la ciudad, Anthony paseaba por las calles buscando un lugar para comprar. No tenía idea de qué sería un buen regalo de cumpleaños para una adolescente. Para los cumpleaños de Katherine, su madre siempre elegía un regalo y se lo daban en familia.

Entró en una tienda de regalos y miró a su alrededor sin rumbo fijo. La tienda no vendía más que muñecas, juguetes pequeños, papelería y bolígrafos. Nada le atraía. Se fue y caminó por la cuadra, pasando por varias tiendas más hasta que llegó a una pequeña joyería. Era una tienda muy pequeña escondida en una calle lateral. "Joyas únicas hechas a mano", decía el cartel colgado en la puerta. Escaneó los artículos que se mostraban en el aparador. Un pequeño y bonito collar le llamó la atención. Una rosa de color rosa hecha de coral colgaba de una sencilla cadena de oro. Le recordó a las flores de su jardín de rosas. Tal vez a Tessa le gustaría eso. Podría ser un lindo recuerdo para recordarle su hogar. Sonrió y entró.

La dueña de la tienda, una mujer delgada y de mediana edad, lo saludó de inmediato. "Bienvenido. ¿En qué puedo ayudarte? ¿Estás buscando un regalo?"

"Sí. Estoy buscando un regalo de cumpleaños".

"¿Para tu madre? ¿O para tu novia, tal vez?"

"Oh, no." Él rió. "Para…" No sabía cómo describir quién era Tessa para él. Empezó a decir hermana, pero eso no estaba bien. Él nunca pensó en ella como una hermana y ella ciertamente no lo trataba como tal. Podía decir que eran primos, pero tampoco lo eran. No eran tan cercanos como Katherine y Alexander lo eran con él. ¿Eran amigos? No exactamente. De alguna manera coexistían y, en general, se habían mantenido fuera del camino del otro. ¿Qué tan horrible era eso? Ella vivía en su casa.

"Para una amiga de la familia, supongo." No podía pensar en qué otra cosa podría ser ella.

"Ya veo", dijo la dueña de la tienda. "¿Es una mujer joven o una señora mayor?"

"Una chica. Es para su decimosexto cumpleaños".

"Eso es fácil." La dueña de la tienda se acercó a uno de los mostradores y le hizo un gesto para que se acercara. "Ven a ver esto. ¿Qué te parece?" Sacó una bandeja de terciopelo con collares de oro y plata. Algunos estaban adornados con pedrería, otros con cristales. "Puedes comprarle algo hecho con su piedra de nacimiento. ¿En qué mes es su cumpleaños?"

"En realidad", dijo Anthony, "¿puedo echar un vistazo al collar de rosa en el escaparate?"

"Seguro." Sacó el collar del escaparate y se lo mostró para que lo mirara mejor.

De cerca, el tallado de la rosa era aún más impresionante. "Me llevaré este."

"Buena elección", dijo ella. "¿Te gustaría envuelto para regalo?"

"Sí, por favor." Mientras ella se lo quitaba para envolverlo, él miró su reloj. Tres en punto. Tenía tiempo de llevárselo a casa y regresar a la escuela antes de la cena.

Cuando llegó a casa, su madre se sorprendió al verlo.

"Anthony, esto es inesperado". Sophia le dio un abrazo. "¿Qué estás haciendo en casa?"

"Regresé para dejar algo. ¿Está Tessa por aquí?"

"No. No la he visto desde el desayuno. Salió con sus amigos. Están haciendo una colecta de chatarra para el ejército en el centro comunitario".

"¿Su cumpleaños es la próxima semana?"

"¿Lo recordaste?"

Estaba demasiado avergonzado para decirle que no lo sabía en primer lugar.

"Sí, su cumpleaños es la próxima semana", dijo Sophia. "Le pregunté si le gustaría que le hiciéramos una fiesta de dulces dieciséis. Cuando Katherine cumplió dieciséis años en marzo, Leon y Anna organizaron un almuerzo muy agradable para ella en el Sienna Country Club. No quería que Tessa se sintiera como si mereciera menos. Tu padre dijo que Tessa no querría eso, y tenía razón, como de costumbre. Tessa dijo que no. Dijo que no le gustaban las fiestas y que no quería toda esa atención".

Anthony pensó en la noche anterior cuando la encontró en la taberna y sonrió para sí mismo. Él tenía una mejor idea de cómo ella preferiría pasar su cumpleaños. De todos modos, lástima que ella no estaba aquí. El miro su reloj. No tenía tiempo de esperar a que ella volviera a casa.

"Necesito dejar algo arriba. Después tendré que irme", dijo.

"¿Tan pronto? ¿No te quedarás a cenar?"

"No puedo. Se acercan los exámenes. Tengo que estudiar". Besó a Sophia en la mejilla y subió a la habitación de Tessa.

Él no había estado en esta habitación desde que ella se mudó. Se veía casi exactamente como la habitación de invitados que era antes de que ella viniera a vivir con ellos. Eso era extraño. Había vivido aquí durante dos años, pero uno no podía saber que esta era su habitación. Ella no había hecho nada para hacerla suya. Ni siquiera parecía la habitación de una chica. No había colección de recuerdos en ninguna parte. No había almohadas suaves y bonitas en la cama como las de Katherine. No había accesorios y joyas esparcidas sobre la cómoda. La parte superior del tocador estaba casi despejada excepto por un cepillo para el cabello y una botella de perfume.

Los cuadros de paisajes campestres en la pared, el reloj junto a la cama, el jarrón sobre la cómoda, todo estaba allí antes de que ella llegara. No había cambiado nada ni agregado nada. Las únicas cosas en la habitación que daban alguna pista de que era de Tessa eran sus libros escolares en la estantería y algunos artículos necesarios como su mochila escolar y su paraguas. Le entristeció un poco que ella se sintiera tan desapegada de este lugar. Dos años y era como si todavía fuera una visitante temporal.

Había rosas frescas en el jarrón. Se preguntó si Tessa los había puesto allí ella misma, o si lo había hecho su madre o su criada.

Y había una fotografía enmarcada de sus padres en la mesita de noche. Era el artículo más personal aquí a excepción de su ropa. En la fotografía, sus padres se veían muy felices.

Dejó el regalo sobre el escritorio y escribió una breve nota.

"Querida Tessa,

Feliz decimosexto cumpleaños. Perdón por la noche pasada. ¿Estarías de acuerdo en no volver a visitar bares y tabernas? No quiero que te pase nada malo. — Anthony"

Esperaba que esto compensara lo que pasó la noche anterior. Al salir, notó un vestido rojo escarlata en su cama. Si bien el vestido se veía con estilo y elegante, parecía demasiado maduro para una jovencita. No recordaba haberla visto nunca vestida así. ¿Cuándo había usado esto? ¿Adónde habría ido vestida así?, se preguntó.

Pero ya no tenía tiempo para pensar en esto. Tenía que encontrarse con Mary Winters para cenar. Si se demoraba más, llegaría tarde. No quería hacerla esperar.

~

Cuando Tessa vio el regalo de cumpleaños que Anthony le había dejado, se arrepintió de haber sido tan grosera con él el día anterior. Habría sido más fácil si se hubiera mantenido desagradable. En ese caso, podría haberlo excluido como lo hizo con Katherine y sus amigos. Un gesto amable de su parte hacía las cosas más difíciles. No estaba acostumbrada a retroceder y reconciliarse en un conflicto.

Abrió la caja de regalo. Dentro había un collar de rosas muy bonito. Ella lo levantó y lo examinó. La rosa se parecía a algunas de las del jardín conmemorativo. Parecía hecho a mano, con detalles intrincados y hábilmente tallados de los pétalos.

Cuando él regresara a casa este verano, ella tendría que agradecerle.

Leyó una vez más la nota que él le dejó.

¿Estarías de acuerdo en no volver a visitar bares y tabernas? No quiero que te pase nada malo.

¿Se preocupaba por ella? Si él le hubiera hablado de la forma en que escribió esta nota en lugar de decirle que debería irse porque era demasiado joven o que era una niña, no habrían discutido como lo hicieron anoche. ¿Por qué siempre tenía que hablarle como si fuera una niña?

¿Dejaría de ir a Murphy's? La verdad era que, incluso sin que él se lo pidiera, había estado pensando que podría dejar de ir. No le preocupaba que le pudiera pasar algo malo, pero el lugar había cambiado. Como dijo Nadine, los clientes habituales se habían ido. Jack se había ido. Las personas que hacían a Murphy divertido habían sido reemplazadas por soldados que estaban en tránsito. Estar en Murphy's ya no se sentía igual. La única razón por la que todavía iba allí era por Nadine, pero Nadine tenía las manos ocupadas estos días con las oleadas de militares que frecuentaban el bar. En cuanto a Henry, lo veía con bastante frecuencia cuando visitaba a Ruby los fines de semana.

Volvió a mirar el collar de rosa.

Rosa. El color de una niña. Lástima que no era de otro color. Algo más atrevido, como el rojo. O algo inusual como negro o morado. No podía pensar de inmediato en ninguna ocasión en la que usaría algo rosa. Con cuidado, lo volvió a poner en el joyero y lo colocó en el cajón de su tocador.

Parte Nueve

Mary Winters

Capítulo 28

TESSA NUNCA TUVO la oportunidad de agradecerle a Anthony su regalo de cumpleaños cuando él regresó a casa durante el verano. Ella tampoco llegó a decirle que había dejado de ir a la Taberna de Murphy. Nunca llegó el momento adecuado. Por un lado, empezó su trabajo de verano con el tío Leon y no estaba presente durante el día. Cada vez que regresaba a casa, estaba demasiado ocupado planificando para la próxima visita de Mary Winters. Él nunca tuvo tiempo, así que ella dejó de molestarse.

Mary Winters era la joven que Anthony había estado viendo en la escuela desde que se conocieron en el centro de estudiantes del campus el otoño pasado. Él le pidió que lo visitara en su casa durante el verano mientras sus padres estaban de vacaciones en Palm Springs. Ella dudó al principio, pero finalmente aceptó. Sus padres habían hablado con William y se habían hecho todos los arreglos necesarios para su estancia con los Ardley. Anthony había esperado ansiosamente su llegada desde que comenzó el verano. Planeó una serie de actividades para ellos durante la semana que ella estaría aquí.

Como su visita era un gran acontecimiento para él, se convirtió también en un gran acontecimiento para toda la familia Ardley. Se enviaron instrucciones a toda la servidumbre para asegurarse de que cada parte de la casa estuviera en perfecto orden. Se arreglaron los jardines y los patios. Las salidas diurnas, el entretenimiento nocturno y las cenas con William y Sophia se planificaron meticulosamente. Tessa observó todo desde lejos, divertida por todo el alboroto y la conmoción. Lo mejor de la visita de Mary era que todos estaban tan preocupados que en gran medida la dejaron sola. Sólo deseaba que las amigas de Katherine pudieran estar aquí para ver esto. Dada la forma en que siempre hablaban efusivamente de Anthony, se preguntaba cómo reaccionarían.

Cuando Mary finalmente hizo su aparición, fue tan extraordinaria como todos esperaban. Una belleza clásica y escultural con piel de porcelana y ojos marrones penetrantes, estaba vestida a la perfección. Desde su cabello rubio elegantemente peinado hasta su maquillaje bien hecho, todo su look complementaba su rostro. No es que ella hiciera alarde de sí misma de ninguna manera. Su vestido de traje, finamente confeccionado y sobrio, demostraba que tenía clase.

Hija de un magnate del acero, la familia de Mary se había establecido en Illinois desde hacía tres generaciones. La gente respetaba a su padre en la comunidad empresarial y veneraba a su madre como un pilar de la clase élite de Chicago. La propia Mary era la presidenta de la Liga Juvenil de Chicago y una de las jóvenes más buscadas en su círculo social. Las mujeres jóvenes querían entablar amistad con ella y los hombres jóvenes querían cortejarla, pero ella elegía a sus amigos con cuidado y a sus pretendientes aún más selectivamente.

Y, sin embargo, incluso ella se sintió halagada cuando Anthony Ardley mostró interés en ella. Por mucho que hubiera muchos hombres jóvenes que querían cortejarla, también había

muchas mujeres jóvenes que querían salir con él. Siempre le había parecido obvio que él y ella debían encontrarse. El hecho de que empezaran a salir no sorprendió a nadie. Era casi esperado. Desde sus orígenes familiares hasta su apariencia y sus logros, eran una buena combinación en todos los sentidos. Como exigían los buenos modales, ella no dejó entrever inmediatamente que le importaba cuando empezaron a verse. Pero desde el momento en que él se presentó, ella supo que su emparejamiento era algo obvio.

Llegó a la residencia Ardley temprano en la tarde y quedó satisfecha con todo lo que vio. Su primer encuentro con los padres de Anthony había ido bien. William y Sophia Ardley eran personas encantadoras. Como siempre, se comportó maravillosamente. Después, Anthony la llevó afuera a caminar. Había planeado que pasaran el día siguiente en la playa, seguido de una cena con sus padres y sus tíos en Cliff Dwellers, un club privado que apoyaba las artes escénicas. Más tarde ese fin de semana, habría un almuerzo en casa de los Ardley para que ella pudiera conocer mejor al resto de su familia. Todo iba bien y su visita fue un éxito absoluto.

Hasta que vio a esa chica por primera vez.

La muchacha apareció por primera vez cuando ella y los Ardley se reunieron para cenar. Su aparición sorprendió a Mary, ya que no esperaba que nadie más se uniera a ellos. Nadie le había hablado de esta chica hasta que se conocieron esa noche. La presentaron como Tessa Graham. Ella había venido de Inglaterra y se quedaría aquí hasta que terminara la guerra en Europa.

Lo primero que Mary notó en Tessa Graham fue su extraordinaria belleza. Cuando se trataba de belleza, Mary se consideraba una experta. Todo el mundo pensaba que era una de las jóvenes más bellas de la clase alta de Chicago. No llegaron a esa conclusión por accidente. Ella trabajó en eso. Sus logros en su apariencia requirieron un esfuerzo cuidadoso y disciplinado para vestirse y maquillarse correctamente, visitas reglamentadas a peluquerías y años de práctica diligente para dominar la etiqueta y la gracia social adecuadas.

La belleza de Tessa Graham era otra cosa. Su belleza era salvaje y poco convencional. Su cabello, que no se molestaba en rizar, caía indómito sobre sus hombros. María no conocía a ninguna mujer o joven que fuera tan descuidada con su cabello. Sin embargo, debía admitir que Tessa se veía muy atractiva de esa manera, tan natural y libre.

¡Y su forma de vestir! ¿Quién se vestía así? Su blusa, ni siquiera por dentro, le colgaba holgada como si se la hubiera puesto como una ocurrencia tardía. La tela fina y ligera revelaba sutilmente la silueta de su cuerpo y la forma ágil en que se movía. Combinado con el escote sugerente pero no obviamente bajo, parecía... deseable. Mary no sabía si Tessa Graham no estaba al tanto de esto o si lo estaba pero no le importaba.

De repente, Mary encontró su propia belleza demasiado limitada y artificial. Tessa Graham era hermosa sin esforzarse en absoluto y se atrevía a mostrar su sensualidad de una manera que la propia Mary nunca lo haría.

Pero lo más difícil de olvidar era el rostro de Tessa. Tan suave y al mismo tiempo tan llamativo. Sus ojos grisáceos eran difíciles de leer.

Por primera vez en su vida, Mary sintió que alguien la había eclipsado.

En ese momento, Tessa levantó la vista de la mesa y vio a Mary mirándola. Sus miradas se encontraron y Tessa le sonrió. Fue una sonrisa cortés que tomó a Mary con la guardia baja. Ninguna otra chica había reaccionado así ante ella. Las pocas jóvenes cuya belleza y cualidades podían rivalizar eran competitivas con ella. Aquellas que no se compararan con ella querrían su amistad y aprobación o se sentirían intimidadas por ella. La sonrisa de Tessa no mostró ninguna de estas reacciones. Su sonrisa sólo mostraba un frío desinterés, un gesto obligatorio de cortesía. A Tessa no le importaba complacerla ni desafiarla.

Que decepcionante. Mientras observaba a Tessa y trataba de descubrir dónde se encontraban una frente a la otra, Tessa la tomó como algo intrascendente. Esto nunca había sucedido antes. Ella nunca había sido insignificante para nadie.

Observó a Anthony. Su sonrisa radiante la tranquilizó un poco y ella se la devolvió. Al menos, el afecto de Anthony era sólo para ella. Pero por primera vez desde que se conocieron, empezó a tener dudas.

En su propio mundo, ella siempre era la ganadora. Compartir el centro de atención con otra chica, posiblemente más extraordinaria que ella, no estaba en sus planes.

Capítulo 29

A PESAR de la inesperada presencia de Tessa Graham la noche anterior, Mary disfrutó de una tarde agradable y relajante con Anthony en la playa. Fue bueno poder finalmente pasar tiempo juntos fuera de la universidad sin el estrés del trabajo escolar. Esperaba con ansias cenar en Cliff Dwellers más tarde esa noche.

Regresaron a casa con tiempo suficiente para arreglarse para la noche. Antes de salir de la habitación de invitados, se observó. Cabello, lápiz labial, falda, bolso, zapatos. Todo estaba en orden.

Espera. Una cosa más. Sonrisa. Y gracia también. No podía olvidar la gracia. Ahora estaba lista para bajar a esperar a Anthony y su familia.

Mientras se acercaba a la planta baja, la intensa y poderosa actuación de Rachmaninoff la atrajo al salón. Tessa Graham estaba al piano. Totalmente inmersa en la música, no notó la presencia de Mary en la puerta.

La pericia con la que Tessa interpretó la pieza asombró a Mary. La propia Mary también sabía tocar el piano. Había recibido lecciones durante diez años. Pero sus habilidades, aunque excelentes, permanecían en el ámbito de una aficionada. Cultivó sus habilidades musicales con el único propósito de convertirse en una dama educada y refinada. Había actuado para entretenimiento en ocasiones sociales y a menudo se ofrecía como acompañante voluntaria en funciones benéficas y eventos escolares.

Lo que podía hacer en el piano no se parecía en nada a la música que escuchaba ahora. La actuación de Tessa fue la de una verdadera artista. Cuando Tessa tocaba, no producía meras melodías agradables. Manipulaba las notas musicales para lograr el efecto más dramático deseado por el compositor y se apoderaba del corazón del oyente.

Cuando Tessa terminó, Mary no pudo evitar aplaudir. Tessa levantó la vista, sorprendida de verla.

"Eso fue extraordinario". Mary se acercó al piano.

"Gracias", dijo Tessa, su tono permaneció distante y reservado. "Todavía no puedo compararme con mi padre. Él puede tocar mucho mejor que yo".

"Entonces debe ser un virtuoso", dijo Mary. Sus elogios fueron sinceros, pero le preocupaba la sensación de que Tessa la había superado una vez más.

El timbre sonó. La doncella abrió la puerta y entraron los Caldwell y el tutor privado de Alexander. Sophia y Anthony bajaron a recibirlos.

"Tú debes ser Mary. Soy Anna Caldwell, la tía de Anthony". Anna entró en el salón. Katherine la siguió justo detrás.

Antes de que Mary pudiera responder, Katherine intervino: "¡Mary! Tenía muchas ganas de conocerte. Soy Katherine, la prima de Anthony. Me uní a la Liga Junior el verano pasado. Tengo

muchas preguntas que hacerte. ¿Qué vas a hacer mañana? Mis amigos y yo nos reuniremos para almorzar en el Hotel Drake. ¿Te gustaría unirte a nosotros?

"Lo siento, Katherine." Anthony rodeó a Mary con el brazo. "Tenemos planes para mañana y todos los días posteriores. Y ahora mismo tenemos que ponernos en marcha". Miró tanto a Katherine como a Tessa. "Lamento dejarlas niñas, pero papá está esperando en el Club". Comenzó a llevarse a Mary. "Vamos", le dijo. "Te presentaré al tío Leon". Miró a su tío, que estaba sermoneando a Alexander para que comenzara con su lección de francés mientras Sophia le mostraba el estudio al tutor.

Antes de alejarse, Mary miró hacia atrás y le sonrió a Katherine. "Estaré aquí por el resto de la semana. Podemos hablar más la próxima vez que te vea".

"¡Sí!" Katherine dijo y apretó el puño en señal de victoria después de que Anthony se llevara a Mary.

"¿Ustedes niñas, estarán bien solas esta noche?" Anna preguntó antes de irse.

"Estaremos bien, madre", dijo Katherine, molesta. "Voy a llamar a mis amigos". Se fue al estudio para usar el teléfono, dejando a Tessa sola en el salón nuevamente.

Al salir por la puerta, Mary se volvió y miró hacia el salón a Tessa. Ésta ya había vuelto su atención al piano. La música de Debussy llenó el aire, rodeándola de un aura etérea que la separó del resto y la llevó a un lugar donde nadie más podía llegar.

Nunca podría hacer eso, pensó Mary para sí misma. Ella nunca sería capaz de llevar la música a un nivel tan alto donde pudiera encarnar sus sentimientos o la persona que era.

~

Afuera, Sophia se había adelantado con Leon y Anna en su auto, dejando que Anthony y Mary condujeran solos hasta Cliff Dwellers. Mientras conducían, Mary no podía dejar de escuchar la música de Tessa en su mente.

"Tessa. Ella es inusual", le dijo a Anthony.

"¿Inusual cómo?" preguntó.

"Hay algo muy distante en ella".

Se detuvo en el paso de peatones para dejar pasar a una anciana y a su perro. "Tal vez sea lo británico que hay en ella. Su padre es Dean Graham".

"¿El actor británico?"

"Ese es él."

No es de extrañar, pensó Mary. De ahí fue donde Tessa obtuvo su sorprendente buena apariencia. "La oí tocar el piano. Tiene mucho talento".

"Lo tiene. Tú también tocas el piano, ¿no? ¿Quieres tocar algo para mí mañana?"

Ella dejó escapar una risa de incredulidad, como si él hubiera sugerido algo absurdo. ¿Cómo podría tocar para él ahora? No estaba dispuesta a llamar la atención sobre su propia debilidad comparativa.

"¿Cómo es que nunca me hablaste de ella?"

"¿Qué había que contar? Ella es una niña que vive en mi casa. No le hagas caso. Me aseguraré de que ella y Katherine no se interpongan en tu camino". Miró hacia la carretera y cambió de carril, ajeno al tono inquisitivo de su voz.

"¿Que piensas de ella?"

"¿Tessa?" Respondió como si nunca hubiera pensado mucho en el tema. "Es un poco imprudente e irresponsable. A veces trato de darle consejos, pero ella discute y nunca escucha.

Me gustaría acercarme más a ella, pero nadie sabe nunca lo que piensa. No habla mucho".

Mary pensó en la forma en que Tessa tocaba el piano. "Ella habla a través de su música".

"¿Qué?"

"Así es como ella se expresa. Es una verdadera artista".

"Le estás dando demasiado crédito. Es una excelente pianista, sí. Tal vez crezca y se convierta en una verdadera artista, pero ahora es sólo una niña. ¿Qué pensamientos profundos podría tener que tenga que transmitir a través de la música?"

Mary no dijo nada más. Obviamente, Anthony no veía a Tessa tal como era. Si no lo veía, no tenía sentido llamar su atención sobre otra chica. Pero durante el resto del camino, estuvo sopesando si valía la pena ser la novia de Anthony Ardley.

¿Estaba celosa de Tessa? No, en absoluto. Estaba demasiado bien educada para eso. Sin embargo, eso no significaba que quisiera compartir escenario o ser eclipsada. Al menos en su propio mundo, ella pretendía ser el centro de atención. Tessa Graham era alguien a quien preferiría mantener alejada de su propia esfera. El problema era que, si Anthony y los Ardley se convirtían en una parte importante de su vida, Tessa también estaría allí.

Claro, Tessa regresaría a Inglaterra algún día, pero ¿cuándo? ¿Qué pasaría si ella no se fuera en absoluto? Ella ya llevaba dos años aquí. ¿Qué pasaría si se quedaba el tiempo suficiente y se arraigara aquí? ¿Entonces qué?

Observó a Anthony mientras conducía. Sus dudas sobre su futuro juntos continuaron ampliándose.

Capítulo 30

MIENTRAS ANTHONY le mostraba sus álbumes familiares la tarde siguiente, la mente de Mary volvió a Tessa. Tessa estaba teniendo en ella más efecto del que debería permitir. Sus propios pensamientos nublaron lo que debería ser una visita maravillosa y exitosa. Sus dudas eran aliviadas sólo por el dulce afecto que Anthony le mostraba cada día.

Abrió el álbum con fotos de él acampando cuando tenía diez años y le contó cómo él y su amigo Brandon se escabulleron de su tienda por la noche y fingieron ser fantasmas para asustar a los demás. Hojeó las páginas y le contó sus aventuras y desventuras mientras crecía.

Llegaron a las fotos de él en la escuela secundaria. Muchas eran fotografías de él en competiciones de natación.

"¿Ganaste todo esto?" Señaló las fotografías de él tomadas durante la presentación de medallas y trofeos.

"Sí."

"¿Dónde están tus medallas de campeonato? ¿Puedo verlas?" Su intención era halagarlo.

"No son gran cosa". Suavizó su voz, un poco avergonzado.

"No, de verdad. Quiero verlas. ¿Aún las tienes?" Ella insistió.

"Está bien", dijo, con los ojos ahora radiantes de orgullo. "Espera aquí." Salió del estudio para ir al cuarto de almacenamiento en el tercer piso donde había guardado algunas de sus pertenencias personales antes de irse a la universidad.

~

Cuando abrió la puerta del almacén del tercer piso, Anthony descubrió, para su sorpresa, que toda la habitación había cambiado. Sus medallas de competición de natación, que había guardado de forma segura en una caja, ya no estaban encima del escritorio donde las había dejado. La habitación en sí era un desastre. Una gran pila de cosas cubiertas con una gran tela blanca ocupaba un lado de la habitación. Un arco iris de colores, rojo, azul, morado, naranja, todos creados por manchas accidentales de pintura, salpicaban cada parte de la tela. Lienzos y cuadros a medio terminar yacían aquí y allá por toda la habitación. En el centro, Tessa trabajaba febrilmente en un cuadro con las mangas de la camisa a medio arremangar. Manchas de pintura habían manchado sus antebrazos y sus pantalones vaqueros. Un mechón suelto de su cabello había caído frente a su cara desde su cola de caballo.

"¿Qué está pasando aquí?" preguntó.

"Estoy pintando", dijo sin levantar la vista.

"Puedo ver eso." Entró. "Quiero decir, ¿qué pasó con esta habitación?"

"El tío William y la tía Sophia dijeron que podía usarla como mi estudio. Dijeron que ya

nadie usa esta habitación".

"¿Dónde están mis medallas?" Quitó la tela blanca de la pila y buscó entre el montón de libros, recuerdos antiguos y artículos de colección que habían sido olvidados hacía mucho tiempo.

"No lo sé. ¿Qué medallas?" Ella no prestó atención a lo que él estaba haciendo.

"Mis medallas que estaban aquí". Señaló el escritorio, donde había tubos de pintura y pinceles esparcidos encima.

"Tal vez estén en esa pila al lado de la estantería. ¿Por qué no miras allí?" Ella todavía no levantaba la vista.

"¿Quién los puso allí?"

"Yo los puse."

Se acercó a la pila, irritado porque ella ni siquiera se ofreció a ayudarlo después de admitir que había estropeado sus cosas.

Encontró su caja entre una pila de libros viejos y un montón de figuritas viejas y sin valor que su padre había traído de su viaje a Egipto hace algunos años. Su caja se había inclinado hacia un lado y algunas de sus medallas se habían caído al suelo. Molesto, volvió a guardar las medallas en la caja, la recogió y empezó a salir de la habitación. Mientras lo hacía, miró su espalda y refunfuñó para sí mismo hasta que vio lo que estaba pintando. Caminó hasta su lado junto al caballete. Al mirar más de cerca, vio que no se había equivocado. Estaba pintando a un hombre y a una mujer de largo cabello rojo abrazados desnudos.

"¡¿Qué diablos estás pintando?!"

Ella apenas registró una reacción hacia él. "¿No puedes ver? ¿O no lo sabes?" Añadió otro toque de color gris a la región inferior del hombre para crear la impresión de una sombra. "Son dos personas haciendo el amor".

"¡Esto es inaceptable!"

"¿Por qué?"

"Es pornográfico".

"Tienes una mente sucia."

"¿Tú eres la que está pintando esto y yo tengo la mente sucia? ¿De dónde sacaste esta idea? No lo habrás hecho... no lo habrás hecho..."

"¿No habré hecho qué?" Ella levantó la vista del cuadro. Él volvió a mirarla, incapaz de decir en voz alta la pregunta que le había surgido a la mente.

Ella debió haber adivinado lo que quería decir. "¿Cómo te atreves siquiera a pensar eso?" - preguntó indignada.

"Lo siento", se disculpó. Se había sobrepasado. *¿Cómo pudo haberle preguntado eso?* Sintió que le ardía la cara.

Volvió a mirar el cuadro. "He visto fotografías y revistas. La desnudez también se muestra a menudo en las bellas artes, ¿sabes?"

Sí. *Pero no personas desnudas en el acto*, pensó.

"Y he visto a mis padres".

"¿Tus padres?" No podía creer lo que escuchaba. "¿Espiaste a tus padres?"

"¡Por supuesto que no! ¿Por qué haría eso?" Ella se alejó ligeramente de él, horrorizada por la sugerencia. "Viví en la misma casa con ellos toda mi vida. No pude evitar ver lo que estaba pasando. ¿Nunca has visto a tus padres?"

"¡Detente! Detente ahí mismo. No voy a tener esta conversación". Dio un paso atrás.

"Suenas disgustado", dijo. "No hay nada repugnante en lo que hicieron mis padres. Nunca he

visto a nadie más apasionadamente enamorado que mis padres". Sus ojos se volvieron tiernos y soñadores. "Cuando me enamore, quiero ser como ellos", dijo en voz baja, más para sí misma que para él.

Él se echó a reír.

"¿Que es tan gracioso?"

"¿Quién se va a enamorar de una niña salvaje y malhumorada como tú?" No pudo resistirse a burlarse de ella. Esta era la primera vez que la veía actuar como una chica normal. Antes de que ella pudiera responder, él salió de la habitación. "Hasta luego."

Furiosa, le arrojó un pincel, pero él ya había cerrado la puerta. El pincel golpeó la puerta y cayó al suelo, dejándola sola en la habitación, lívida.

Capítulo 31

"TIENES que venir conmigo mañana por la noche", le dijo Ruby a Tessa por teléfono. Tessa podía escuchar a través del receptor los ruidos de fondo de la gente en el Centro USO[1] donde estaba Ruby. "Será divertido. Lo prometo". Quería que Tessa fuera a bailar swing con ella y dos soldados que había conocido.

"No estoy segura." El baile swing ya no ocupaba su vida como el verano pasado. Por un lado, Jack se había ido. Los salones de baile no eran lo mismo sin él. Otras cosas también habían cambiado. Los juegos de béisbol amenazaban con cesar a medida que más y más jugadores iban a la guerra. Con el racionamiento de gasolina en vigor, la gente iba a menos lugares. También se racionó el azúcar y en Montmartre ya no se servían sus deliciosos mousses y tartas.

Este verano no fue nada como el anterior. Henry volvió a aceptar un trabajo como transportista en Murphy's, excepto que ahora aceptó más turnos. Tessa estaba inmersa en su nueva pasión por la pintura. Ruby se ofreció como voluntaria en el Centro USO. Comenzó como un esfuerzo sincero de su parte para apoyar a los militares armados, pero en estos días iba allí principalmente para conocer chicos. La USO celebraba fiestas y bailes. Le había pedido a Tessa que la acompañara muchas veces, pero Tessa siempre se negaba. Esta vez, pensó que Tessa podría decir que sí si iban al Melody Mill.

"Henry también viene", dijo Ruby. "Por favor, Tessa. Tienes que venir conmigo. No quiero ser la única chica".

"¿Qué pasa con tus otros amigos con los que sueles ir a la USO? ¿Por qué no le preguntas a uno de ellos?"

"Porque quiero que vengas".

Tessa sonrió para sí misma. Supuso que Ruby quería impresionar a esos dos soldados trayendo a una amiga que supiera bailar bien.

"Deberías venir", instó Ruby. "No has ido a bailar nada este verano".

Sí. Había sido un largo tiempo. "Se siente extraño ir sin Jack".

"Te apuesto que está causando sensación en un centro USO de algún lugar ahora mismo, dondequiera que esté. Le gusta demasiado para no hacerlo. ¿No quieres seguir practicando para poder bailar con él otra vez cuando regrese?"

Cuando Jack regrese...

¿Podría seguirle el ritmo si lo hiciera?

"Está bien. Iré."

"Eso es genial. Te recogeremos mañana por la noche a las nueve en punto. Prepárate"

Tessa colgó el teléfono. Mañana sería una buena noche. El tío William y la tía Sophia tenían una recaudación de fondos especial de gala para el Hospital de Chicago y estarían fuera hasta tarde. Anthony había invitado a sus amigos a una especie de cena especial para Mary. Nadie le

prestaría atención. Si no se lo decía a nadie, ni siquiera sabrían que se había ido y podría regresar a casa cuando quisiera. El momento era perfecto.



Esta noche era una velada especial. Anthony había pasado semanas planeando esta cena para presentar a Mary con todos sus amigos que no asistían a la UC. Había invitado a sus antiguos compañeros de antes de la universidad, a compañeros del club de natación local y a varios vecinos. Al presentárselas, quería que supieran que reconocía abiertamente quién era ella para él ante todos sus conocidos. Formalidades como ésta eran importantes para ella.

Como esperaba, Mary cautivó e impresionó a todos sus invitados. Tenía conocimientos y estaba bien versada en todos los temas que surgían, desde música hasta arte y acontecimientos actuales. Después de la cena, llevaron sus animadas conversaciones al salón. El ambiente de la noche se volvió relajado y Matthew, uno de los amigos de la escuela secundaria de Anthony que estaba en casa durante el verano desde Princeton, sugirió que deberían poner algo de música.

Habiendo estado antes en la casa de los Ardley, Matthew se encargó de elegir una selección de música de la colección de álbumes en el estudio para que todos la disfrutaran. En el camino de regreso al salón, una mujer joven que bajaba las escaleras chocó contra él y casi lo derriba. La pila de discos que sostenía cayó al suelo.

"Lo siento", dijo mientras ambos se inclinaban para recoger los discos. Su hermosa voz sonó como campanillas de viento. Él miró hacia arriba. La chica más hermosa que jamás había visto estaba ante sus ojos. Su cabello, recogido en una cola de caballo, resaltaba los delicados pero llamativos rasgos de su rostro. Su vestido rojo escarlata revelaba la suavidad de su figura, y él no pudo evitar echar un rápido vistazo a su escote. Tan cautivado estaba por ella, que sólo pudo mirarla, sin palabras.

"Aquí tienes." La joven recogió todos los álbumes y se los volvió a poner en las manos. Luego se levantó, le dedicó una rápida sonrisa y salió corriendo por la puerta principal.

Regresó al salón, aturdido. "Anthony", dijo. "¿Quién es esa belleza delirante que acabo de ver? ¿Por qué no está aquí con nosotros? ¡Dang! Al menos podrías habérmela presentado".

"¿Qué belleza delirante?" Anthony no sabía de quién estaba hablando.

"La que acaba de salir corriendo". Señaló la gran ventana que daba al camino de entrada de los Ardley. "¿Quién es ella?"

Anthony miró por la ventana y vio a Tessa corriendo hacia un coche en el camino circular. El mismo chico pelirrojo que había visto en Murphy's hacía unos meses se asomó por la ventanilla del asiento del conductor cuando Tessa subió.

Ya era tarde. ¿Adónde iba? No le había dicho a nadie que planeaba salir.

Otros dos hombres y una muchacha estaban sentados dentro del auto. No podía distinguir quiénes eran en la tenue luz de la noche. Los hombres parecían vestir uniformes militares.

¿Quiénes eran esas personas? ¿Por qué no podía tener mejor compañía que andar con hombres extraños?

Mientras intentaba decidir qué hacer, el coche empezó a salirse del camino de entrada. Alarmado, se levantó de su asiento.

"Disculpen. Vuelvo enseguida." Salió corriendo de la casa hacia su propio automóvil estacionado en el camino de entrada y los siguió, con la esperanza de alcanzarlos antes de que se alejaran demasiado.

En la carretera intentó adelantar su coche, pero otros vehículos se interponían en su camino.

Esperaba que ella no volviera a ir a la taberna. Él le había pedido que se mantuviera alejada y se sentiría bastante decepcionado si ella hubiera decidido no escucharlo. Sin embargo, el camino por el que se dirigían no era el camino a la taberna. Se preguntó a dónde iban. En lugar de detenerlos, decidió seguirlos para averiguarlo.

Llegaron a un salón de baile llamado Melody Mill Ballroom. Cerca de la entrada los perdió de vista. Estacionó su auto y entró. El lugar estaba lleno de gente y él caminó buscándola. Finalmente la encontró cuando escuchó una ola de fuertes vítores desde la pista de baile. Allí estaba ella, balanceándose y caminando al ritmo con total abandono en medio de un grupo de espectadores que la habían rodeado. En el calor del baile, ella no se parecía en nada a la adolescente solitaria y arrogante que había llegado a conocer.

Y ella era buena. Más que buena. Ella era fantástica. No podía creer lo que veía.

Su pareja de baile la jalaba repetidamente y la soltaba. Cada vez, su falda se arremolinaba. Su corazón saltaba cada vez que sus piernas eran reveladas. Cuando su compañero la lanzó al aire, su falda voló tan alto que pudo ver lo que llevaba debajo. Casi se quedó sin aliento.

Cuando terminó la música, ella hizo una reverencia riendo. Nunca la había visto en tal estado de euforia. Ésta no era la Tessa que conocía en casa.

La música empezó de nuevo y otro bailarín intervino. No le faltaban personas que querían bailar con ella.

Mirando desde un lado, ya no estaba seguro de si necesitaba estar allí. No esperaba esto. Vino a cuidar de una joven imprudente y vulnerable, a quien su familia tenía la responsabilidad de proteger. ¿Debería detenerla? Parecía tan en su elemento. Ella pertenecía aquí.

Miró su reloj. Una voz en el fondo de su mente le dijo que debería volver a casa con Mary y sus amigos. Deben estar preguntándose adónde había ido, pero no sintió ninguna necesidad de moverse. Le gustaba ver bailar a Tessa. Quería seguir mirando.

Sin darse cuenta de la presencia de Anthony, Tessa pasó de una pareja de baile a otra. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que vino aquí que había olvidado cuánto amaba esto.

Estaba disfrutando muchísimo hasta que, por el rabillo del ojo, vio a Henry en una disputa. Se había producido un enfrentamiento entre él y un par de matones. Ella reconoció a esos dos. Eran Don y Lester del parque de diversiones del verano pasado. Lester le hizo una mueca de desprecio a Henry, y Henry le gritó. Se empujaron mientras Ruby les gritaba que se detuvieran.

No podía soportar que esos dos se metieran con su amiga. Dejó de bailar y se acercó a ellos.

"Déjalo en paz, asqueroso", le dijo a Lester.

"Hola cariño, eres tú otra vez". Lester dirigió su atención hacia ella. "¿Quieres que lo deje en paz? Te diré una cosa. Lo dejaré en paz si vienes a acostarte conmigo". Le tendió la mano. Antes de que él la tocara, ella lo abofeteó.

"Oh, ahora lo has hecho", frunció el ceño Lester. "Pequeña…"

"¡Quita tus manos de ella!" Henry se interpuso entre ellos, pero Don le dio un puñetazo y cayó.

"¡Henry!" Ruby corrió hacia él.

Riendo, Lester agarró el brazo de Tessa. "¿Qué vas a hacer ahora? Tu pequeño novio no puede protegerte".

"Suéltame". Ella echó el brazo hacia atrás para quitárselo de encima.

Horrorizado por lo que estaba pasando, Anthony se adelantó. Apartó el hombro y el brazo de Lester de Tessa y le giró el brazo para sujetarlo contra su espalda. Lester chilló de dolor.

"No te atrevas a tocarla nunca más." Empujó a Lester al suelo.

Tessa no tenía idea de dónde venía Anthony y quedó atónita al verlo. Pero antes de que

pudiera decir algo, Don sacó un cuchillo y apuntó a Anthony.

"¡Anthony! ¡Cuidado!" Se abalanzó sobre Don para intentar detenerlo. Anthony se giró justo a tiempo para ver el cuchillo de Don y a Tessa empujando a Don. El cuchillo cortó el brazo de Anthony y Ruby gritó. Todos los que los rodeaban dejaron de bailar y huyeron.

Tessa luchó con Don y trató de arrebatarle el cuchillo. Rápidamente, Anthony agarró la muñeca de Don y la apretó hasta que aulló y dejó caer el cuchillo. Anthony lo recogió con calma y miró a Don a los ojos. Don retrocedió, luego se dio la vuelta y desapareció entre la multitud. Lester se levantó del suelo y corrió detrás de él. Miró de vuelta a Tessa y Anthony mientras corría. Su rostro todavía estaba arrugado por el dolor.

Cuando esos dos se fueron, Tessa se quedó esperando a que Anthony se enojara. Estaba segura de que él volvería a sermonearla, pero él solo dijo: "¿Ya terminaste? ¿Estás lista para volver a casa ahora?".

Miró a Henry y Ruby. "Mis amigos…"

Para ese entonces, Ruby ya había ayudado a Henry a ponerse de pie. A Henry le sangraba la nariz. Tessa se acercó a él. "¿Estás bien?"

"Se torció el tobillo", dijo Ruby. "No puede llevarnos a casa".

Tessa miró tímidamente a Anthony. Anthony no tuvo más remedio que ofrecerse a ayudar. "¿Vienen todos conmigo entonces?"

"¿Qué pasa con Peter y Roger?" Preguntó Ruby, refiriéndose a los dos soldados que habían venido con ellos. "Fueron al salón de cócteles. ¿Debo ir a buscarlos?"

Tessa miró de nuevo a Anthony, temerosa de pedirle que le hiciera más favores.

"Me voy. Así que o vienen todos conmigo o pueden quedarse e ir con ellos", dijo, y luego miró fijamente a Tessa. "Excepto tú."

Tessa tomó a Henry del brazo. Henry no había dicho nada, pero por su expresión se dio cuenta de que tenía dolor. "Olvídalos, Ruby. Henry está herido. Vámonos".

Siguieron a Anthony fuera del club de baile hasta su auto.



Mientras conducía, Anthony miró por el espejo retrovisor para ver mejor a los amigos de Tessa. "Entonces, ¿eres Ruby?"

"Sí", respondió Ruby.

"¿Y tú eres Henry?"

"Sí", dijo Henry "Gracias por ayudarnos y llevarnos a casa".

"Seguro." Anthony miró hacia la carretera.

Tessa se giró desde el asiento del pasajero delantero. "Anthony es el hijo de mi tío William", les dijo a Ruby y Henry.

Cuando llegaron, Ruby ayudó a Henry y le agradecieron a Anthony nuevamente. Anthony y Tessa permanecieron en el coche y los observaron entrar. Mientras estaban sentados, Anthony miró a su alrededor, a los edificios viejos y deteriorados donde vivían. Henry y Ruby venían de un lugar muy diferente al de Tessa. Pero por lo poco que había visto de ellos, podía sentir que se preocupaban mucho el uno por el otro. La primera vez que vio a Henry con Tessa en Murphy’s, pensó que Henry parecía rudo y grosero. Ahora vio que Henry no era un delincuente. Las dos veces que lo había visto, Henry había tratado de proteger y defender a Tessa, y Tessa también lo había defendido. Su voluntad de cuidarse unos a otros era muy conmovedora.

Observó a Tessa mirando por la ventana del lado del pasajero. ¿Por qué se guardaba tantas

cosas para sí misma? Lejos de su casa, en los lugares que ella elegía, con las personas con las que ella escogía estar, era una persona completamente diferente. ¿Por qué ella era tan diferente con él? ¿Quién era esta chica en realidad?

Después de que Ruby cerró la puerta principal de su edificio, Tessa se recostó en su asiento. Cuando vio que Anthony la miraba, dijo: "Lo siento. Realmente lo siento".

"Está bien", dijo en voz baja.

"¿Qué estabas haciendo en el salón de baile? ¿Me estabas siguiendo?"

"¿Hubieras preferido que no lo hiciera?"

Ella bajó los ojos. La situación podría haber sido muy mala si él no hubiera venido.

"Te vi salir de la casa con esos soldados. Me preocupaba que pudieras meterte en problemas". Puso en marcha el coche.

"Espera", dijo Tessa. "Tu brazo está herido." Sacó un pañuelo de su bolso y lo ató alrededor de su herida. Mientras hacía eso, Anthony pensó en ella alejando a Don y el cuchillo de él. Qué imprudente de su parte ponerse en peligro de esa manera. Ella misma estuvo terriblemente cerca de resultar herida. La idea de que el cuchillo la lastimara le hizo estremecerse.

Y, sin embargo, ella hizo eso por él. Ella se arriesgó por él.

Miró el pañuelo que llevaba envuelto en el brazo. Una dulce calidez surgió en su corazón al saber que ella se preocupaba por él. "Gracias."

Ella apartó la mirada y se quedó tranquila en su asiento.

Siguieron conduciendo a casa. A esta hora de la noche había pocos coches en la autopista. Las luces de la carretera iluminaban y las de los edificios brillaban como joyas a través de las ventanas. Dentro de su auto, los dos permanecieron en silencio excepto por los ocasionales sonidos de otro auto que pasaba.

"Dejé de ir a Murphy's". Ella rompió el silencio. "No he ido allí desde la última vez que me viste".

Él le dio una mirada rápida. Debería decirle que no debía haber salido sola tan tarde sin decírselo a nadie, pero ni siquiera podía convencerse a sí mismo de eso. La vio bailar. ¿Cómo podría ser correcto impedirle que hiciera algo que hizo tan bien?

En cualquier caso, no estaba de humor para iniciar otra discusión con ella. Necesitaba pensar en cómo explicarle a Mary por qué la había dejado a ella y a su grupo tan repentinamente y había desaparecido cuando se suponía que debía mostrarles a todos que ella era especial. ¿Qué le diría cuando llegara a casa?

Debería estar furioso con Tessa por arruinarle la noche, pero no lo estaba. Su corazón daba un vuelco cada vez que pensaba en ella dando vueltas en la pista de baile, con su falda volando alto y sus piernas moviéndose rápidamente, su brillante sonrisa animando todo el lugar mientras bailaba toda la noche.

En el asiento del pasajero, Tessa lanzaba miradas preocupadas a Anthony. Se sentía terrible por lo que había pasado esta noche. Ella deseaba que él la regañara y discutiera con ella, pero permanecía callado. Este silencio era peor. Tal vez estaba molesto porque se lesionó. ¿Y qué pasa con Mary? ¿Qué pasó con ella y todos sus amigos? ¿Los dejó atrás toda la noche? Mary debería estar enojada.

Ella se rascó la cabeza. Se preguntó qué debería hacer. No era culpa suya si Mary estaba enojada con él. Ella no le pidió que fuera tras ella. Pero ¿y si esta vez él estaba tan molesto por sus acciones, que les contó todo al tío William y a la tía Sophia? No quería tener que explicar

cómo se metió en una pelea y cómo Anthony resultó herido por su culpa.

Quizás esta vez si estaba en verdaderos problemas.

Cuando él finalmente habló, ella esperaba lo peor. En cambio, dijo: "Te ves muy bien esta noche". Dijo esto mientras miraba al frente hacia la carretera.

Atónita, ella abrió mucho los ojos. "Oh…. gracias." Ella no sabía qué más decir. ¿Por qué no estaba enojado? "¿No estás molesto?"

Él no respondió. Pensó que sería mejor no tentar a la suerte. Mientras no alarmara a todos cuando regresaran a casa, ella estaba bien dejando las cosas como estaban.

Capítulo 32

CUANDO LLEGARON a casa eran cerca de las once de la noche. Todos los amigos de Anthony se habían ido. Sintiéndose más culpable que nunca, Tessa regresó a su habitación tan pronto como entraron. Ahora no podía hacer nada para ayudar a Anthony. Lo mejor que podía hacer era ocultar su rostro, apartarse de su camino y dejar que él y Mary hablaran solos.

Anthony entró al salón y encontró a Mary esperándolo sola en el sofá.

"Lo siento. Puedo explicarlo", dijo. Su voz se detuvo cuando ella volvió sus penetrantes ojos hacia él. Se sintió como un culpable en el estrado durante el interrogatorio, a pesar de que ella no había dicho nada. Los ojos de Mary se posaron en el pañuelo que llevaba alrededor del brazo.

"Vi a Tessa salir", trató de decirle. "Pensé que podría meterse en problemas". No. Todo esto estaba saliendo mal. Necesitaba explicarse mejor. "Sólo quería asegurarme de que estaba bien. Luego ella y sus amigos se involucraron en una pelea. Alguien intentó lastimarla y tuve que intervenir. Después de eso, llevé a sus amigos a casa".

Mary permaneció sentada mirándolo. Su mirada lo hizo sentir completamente incómodo.

"¿Están todos bien entonces?" ella preguntó.

"Sí."

"¿Estás bien?" Ella miró su brazo. "Deberías limpiarte la herida".

"Lo haré", dijo. Estaba haciendo todas las preguntas correctas, pero nada le parecía correcto. Más allá de la preocupación en la superficie de su voz, había un tono de frialdad que le pareció inquietante. "¿Qué pasó después de que me fui?"

"Bueno, fue muy incómodo". Ella no ocultó su resentimiento. "Es algo vergonzoso cuando tu novio invita a todos sus amigos, luego te deja corriendo detrás de una belleza delirante y no regresa".

"¿Una belleza delirante?" Él rió. Su tono acusatorio sobre Tessa le molestó. "Era sólo Tessa. Lo sabes. No corrí detrás de ninguna belleza delirante".

"Tu amigo Matthew pensó lo contrario. No podía dejar de hablar de ella después de que te fuiste".

"Mary, no puedes pensar que yo..."

"No claro que no." Ella lo interrumpió. "Es tarde." Ella sonrió. "Deberíamos dar por terminada la noche". Se levantó y salió del salón.

Quería ir tras ella y decirle algo para compensarla, pero era demasiado difícil. Claramente, una simple disculpa y explicación no bastarían.

Agotado, se dejó caer en el sofá y cerró los ojos. La visión de Tessa dando vueltas en la pista de baile volvió a él.

~

A la mañana siguiente, Mary le dijo a Anthony que había decidido salir temprano para reunirse con sus padres en su casa de verano en Palm Springs. Para cuando la vio, ella ya había hecho planes para partir.

"Si fue por lo de anoche, me disculpo de nuevo". Intentó convencerla de que se quedara. "Lo siento mucho, mucho. No debería haberte dejado así. Te prometo que no volverá a suceder".

Ella no cambiaría de opinión. No podía explicarle que anoche no fue el único motivo de su decisión para irse. Era humillante para ella, por supuesto, pero podía perdonarlo incluso por eso. Hasta cierto punto, su acción estaba justificada. Él pensó que estaba cuidando de una joven vulnerable. No sabía que si él no hubiera estado allí, muchos otros hombres habrían intervenido y hecho lo que él hizo. Tessa era demasiado atractiva para que nadie acudiera a rescatarla. Sólo que él no podía ver eso. Además, tenía la sensación de que Tessa no era alguien que quisiera que alguien la rescatara.

Nada de esto importaba ahora. Quería irse porque no quería ocupar el mismo espacio que Tessa. No importaba lo que estuvieran haciendo, Tessa siempre estaba ahí, siempre amenazando con eclipsarla. Tessa llamaba la atención de todos. Como la reacción de Matthew hacia ella y la forma en que Anthony corrió tras ella. Anoche fue un buen indicio de cómo podrían ser las cosas con Tessa Graham cerca.

No, pensó. No podía permitir que alguien la opacara. No en su propio mundo. Había trabajado demasiado para convertirse en quien era.

"Nos volveremos a ver cuando comiencen las clases". Tocó suavemente el brazo de Anthony, sabiendo en todo momento que sus palabras eran huecas. Ella ya había decidido que todo había terminado entre ellos. "He tenido una estancia muy agradable. Tus padres son maravillosos. Disfruté mucho conocerlos".

Él puso su mano sobre la de ella, su rostro todavía preocupado. "Todavía estás molesta, ¿verdad?"

"No. No estoy enojada por lo de anoche en absoluto. Honestamente." Ella apartó la mano. "Iré a despedirme de tu madre. Por favor, dile a tu padre que lamento no haber tenido la oportunidad de despedirme en persona desde que se fue a trabajar. También me despediré de Tessa".

"¿De Tessa? ¿Por qué? Todo esto se debe a ella".

Mary sólo sonrió. "Sobre Tessa, ¿no la encuentras atractiva? ¿Para nada?" Ella no pudo resistirse a preguntar.

"¿Tessa?" Él la miró como si fuera la idea más ridícula del mundo. "Sí, si te refieres a que atrae los problemas como un imán."

Dejó el tema. Ya nada de esto le concernía.



Desde la puerta del pequeño almacén del tercer piso, Mary observó a Tessa añadir toques de color a su cuadro. No pudo evitar admirar la forma en que Tessa se concentraba tan plenamente en su trabajo. Tessa se veía hermosa con su mente tan concentrada como estaba.

Irse era la decisión correcta. Mary estaba segura de eso ahora. Se aclaró la garganta y llamó a la puerta.

Tessa levantó la mirada. "Por favor entra."

"Hola, Tessa. He venido a decirte adiós". Mary le dedicó una cálida sonrisa. “Hoy me voy a California. Mi vehículo me está esperando afuera".

"¿Te vas? ¿Tan pronto? Pensé que estarías aquí hasta el final de la semana".

"He tenido un cambio de planes". Notó que el cuadro de Tessa representaba a un hombre y una mujer de largo cabello rojo, desnudos en un abrazo apasionado. "Tu pintura..." dijo asombrada. "Qué uso tan exquisito del color. Hermosa forma y estilo también".

"Gracias."

Mary estudió la pintura más de cerca. La audacia del tema la impresionó. Nadie que ella conociera se atrevería a dibujar algo como esto. Ella misma no se atrevería. Por un momento fugaz, casi sintió la sensación de libertad y falta de control de Tessa. La sensación era impresionante. Liberadora.

Pero no era una vida que ella supiera como vivirla. Se alejó del caballete. "Tal vez nos volvamos a encontrar algún día".

Tessa sonrió. Era la misma sonrisa educada pero reservada del primer día que se conocieron. "Espero que no te vayas por lo que pasó anoche. Lo siento si causé algún problema".

"No te preocupes por lo de anoche".

"Es genial que hayas venido. Anthony tiene mucha suerte".

"Sí." Miró a Tessa. Sus ojos transmitían un significado más profundo de lo que ella diría abiertamente. "Quizás la tenga".

Parte Diez

Luz De Luna

Capítulo 33

TODO SE PARALIZÓ tras la repentina partida anticipada de Mary. La mayoría de las actividades restantes que Anthony había planeado para ella fueron canceladas. El tío Leon y su familia todavía vinieron a almorzar el fin de semana, pero se convirtió en un simple asunto familiar en lugar de una ocasión significativa.

El fracaso de la visita de Mary puso a Anthony en un estado inusualmente sombrío. Tessa no le dio mucha importancia al principio, pero cuando su estado de ánimo melancólico continuó durante días, realmente sintió lástima por él. La visita de Mary fue lo más destacado de su verano y ella se sintió en parte responsable de lo sucedido. Si ella no hubiera salido a bailar sin decírselo a nadie, él no se habría preocupado y habría ido tras ella. Si no hubiera provocado que Lester peleara, él no se habría retrasado toda la noche y habría regresado con Mary antes de que terminara la velada.

No sólo eso, ni siquiera la había metido en problemas por lo que había hecho. Durante el almuerzo del día en que Mary se fue, la tía Sophia le preguntó sobre las vendas que tenía en el brazo. "¿Qué fue lo que te pasó?" ella le dijo.

Tessa contuvo la respiración. Miró su plato y mantuvo la cabeza gacha, esperando lo peor.

"Tuve un accidente", dijo Anthony. "Me lastimé en el gimnasio".

Ella le lanzó una mirada furtiva. No podía creer lo que escuchaba.

"¿Qué pudiste haber hecho en el gimnasio para lastimarte así? ¿Es grave?"

"Estoy bien, madre. No te preocupes por eso".

Tessa lo miró, pero él siguió comiendo y no volvió a mirarla.

Pero él me culpa de todos modos, pensó y puso cara de disgusto. Al día siguiente, Anthony volvió a trabajar en su trabajo de verano con el tío Leon y nunca le dijo una palabra a nadie sobre lo sucedido.

Sin embargo, lo que le molestaba era verlo no hacer nada más que ir a trabajar. Antes de que llegara Mary, había planeado una semana libre completa para pasar tiempo con ella. Ahora que Mary se había ido, él iba a trabajar, luego volvía a casa por la noche y se escondía en el estudio a leer. Su lectura no avanzaba mucho. La mayor parte del tiempo notó que él sólo miraba las páginas.

Había intentado llamar a Mary durante toda la semana, pero Mary nunca estaba disponible. Cuando no podía localizarla, parecía aún más deprimido.

Tessa nunca pensó que Anthony pudiera estar triste. Siempre parecía tan en control, tan organizado e inexpugnable. Ella pensó que nada podría sacudirlo y que nada malo podría sucederle a menos que fuera reclutado para la guerra.

Quizás ese no era un juicio justo. Quizás hubo momentos en los que él también podría ser vulnerable a cosas que escapaban de su control. ¿Pero cómo iba a saber eso? Ella no sabía qué

pasaba con él. Iba y venía entre los veranos y las vacaciones, y de vez en cuando visitaba su casa cuando le apetecía. Cuando se molestaba con ella, siempre era para decirle que no hiciera esto o aquello. Qué curioso fue ver que detrás de todo eso había una persona sensible y con sentimientos.

Y a pesar de todos sus problemas, ella ni siquiera le había agradecido por salvarlos esa noche en el Melody Mill. Le debía a él hacerle saber que apreció su ayuda.

Cuando él volvió a retirarse al estudio después de cenar, ella entró tras él y se sentó en el sofá frente a él.

"Hola", dijo.

Acostado en el sofá, apenas se movió. "Hey", dijo y volvió a su libro.

"¿Vas a hacer algo más además de leer?"

"No hay nada más que quiera hacer", dijo sin mirarla.

"Verás a Mary otra vez cuando regreses a la escuela en el otoño".

Frunció el ceño ante la mención del nombre de Mary. "Lo sé."

"Entonces, ¿por qué estás tan malhumorado?"

"No estoy malhumorado."

"Sí, lo estás. Has estado de mal humor durante días desde que ella se fue".

"No, no lo he hecho".

"Sí, lo has hecho. No vas a ningún lado ni haces nada. Lo único que haces es ir a trabajar. Luego vuelves a casa y te quedas pensando en el estudio".

"Hago natación."

"Eso no cuenta".

"¿A qué se debe este repentino interés en cómo paso mi tiempo?" Dejó caer su libro.

"Nos salvaste a mí y a mis amigos. Quiero invitarte a ver una película para agradecerte, pero no puedo hacerlo si no sales de casa".

Divertido, dijo: "No quiero ver una película". Volvió a coger su libro, aunque al menos ahora sonreía.

"Querrás ver esta. Mi padre la protagonizó. Rara vez hace películas. Prefiere actuar en el escenario, así que será un placer".

"¿Tu padre?" Su interés se despertó. "¿Cuál es la película?"

"*Julio César*. Se estrenó hace cuatro años. Era la primera vez que hacía una película y lo hizo sólo porque era Shakespeare y porque mi madre tenía muchas ganas de verlo en una. A mi padre no le gusta mucho actuar en películas. ".

"¿Por qué?"

"Él cree que actuar en el escenario es más artístico. Aún así, su película fue muy bien recibida. Tiene una legión de fans y todos vinieron a verlo la noche del estreno. Mi madre también fue. Se veía tan hermosa y orgullosa. Incluso mezcló un perfume especial de rosas para conmemorar la noche y se lo regaló a todas las actrices del elenco, bueno, ella no hizo la mezcla, fue la perfumista que encontró que sabe tomar extractos de nuestras rosas y hacer perfumes con ellas."

"Sí, escuché que también tienes un jardín de rosas en tu casa de Londres".

Tessa asintió. "Mi madre plantó nuestro jardín para conmemorar a mi abuela, a Anthony Browning y a la señora Browning. En casa, plantamos diferentes especies de rosas cada verano. Mi madre y yo llevábamos la mayoría de las flores al hospital para sus pacientes, pero ella reserva un poco para hacer perfumes. Se los regala a sus compañeros de trabajo y a las actrices con las que trabaja mi padre, y a mí me regala un frasco cada verano. De hecho, me acaba de

enviar un frasco nuevo. Nuestro jardín debe estar floreciendo ahora."

"Tessa." Anthony se sentó. "Dijiste 'en casa' y 'nuestro jardín'. ¿No te sientes aquí como en casa? Ni siquiera tienes muchas de tus cosas en tu habitación".

Su pregunta la sorprendió. No había pensado mucho en si consideraba la casa de los Ardley como su hogar. "Creo que siempre esperé que mi estancia aquí no fuera muy larga. Si me apego demasiado a este lugar, entonces mi hogar, mis padres y toda mi vida en Londres se sentirían aún más lejos de mí".

Él la miró por un momento, sus ojos se suavizaron. "Aquí siempre tendrás un segundo hogar. Deberías saberlo".

Sintió un nudo en la garganta. "Gracias", dijo en voz baja y miró hacia abajo. Sin querer mostrar sus sentimientos, cambió de tema. "Nunca has visto el trabajo de mi padre, ¿verdad?"

"No."

"Entonces, ¿qué te parece? ¿Quieres ver la película conmigo? The Biograph proyectará una repetición mañana por la noche".

"No puedo decir que no, ¿verdad? Eso sería una falta de respeto hacia tu padre".

"Yo lo tomaría así", bromeó. "Vamos entonces. La película es a las ocho. ¿Podemos ir después de cenar?"

"Está bien."

Satisfecha, se levantó para marcharse.

"¿Tessa?"

"¿Sí?" Se dio la vuelta en la puerta.

"Extrañas mucho tu hogar, ¿verdad?"

Ella miró hacia otro lado. El nudo volvió a su garganta. Sin responder, ella sonrió y cerró la puerta detrás de ella.

Capítulo 34

De camino al cine, Tessa estaba inquieta en el asiento del pasajero mientras disminuían la velocidad debido al intenso tráfico. A medida que se acercaban, ella se inclinó ansiosamente hacia adelante, como si hacerlo les ayudara a llegar antes a The Biograph. Miró por la ventana, esforzándose por ver por primera vez el letrero del teatro más allá de los autos frente a ellos. Al verla tan emocionada, Anthony no pudo evitar contagiarse de algo de su entusiasmo. Rebasó al coche en el carril de al lado para adelantarse unos cuantos puestos. Normalmente no habría hecho eso, pero se alegró de hacerlo cuando ella le dedicó una gran sonrisa.

Llegaron más de quince minutos antes de que comenzara la película, pero la impaciencia ya se había apoderado de ella. "Vamos, apresúrate." Ella lo empujó y fue delante de él. "Eres tan lento."

"¿Quieres palomitas de maíz?" Anthony se dirigió hacia el puesto de comida.

"¡No!" Ella se giró y lo arrastró por el brazo hacia el teatro. "No tenemos tiempo. No queremos perdernos la escena inicial. ¿Y quién come palomitas mientras ve Shakespeare?"

La película comenzó con el regreso triunfal de César a Roma después de la Batalla de Munda. Inmediatamente, el público pudo disfrutar de una elaborada escenografía que representaba la ciudad antigua. El elenco también estaba impresionante con sus sólidas actuaciones, dignas de la querida obra maestra del Bardo[1]. La película habría sido excelente solo con estos puntos fuertes, pero cuando Dean Graham hizo su primera aparición como Brutus, llevó la producción a un nivel completamente diferente. Sus habilidades de actuación superaron a todas las demás. Su presencia magnética mantuvo los ojos del público firmemente fijos en la pantalla.

Anthony nunca había visto a Dean Graham antes excepto en la foto de la habitación de Tessa. El actor irradiaba una energía apasionada e intensa, pero al mismo tiempo mostraba un aire de reserva. Para Anthony, estas cualidades le resultaban extrañamente familiares. Miró a Tessa en el asiento de al lado y comenzó a comprender cómo llegó a ser como era.

Volvió sus ojos a la pantalla. Dean Graham era sin duda un hombre atractivo. Sus ojos conmovedores, llenos de profundidad y emociones, atraían a los espectadores como un enigma. Cuando sonreía, parecía esconder un secreto.

Anthony miraba con asombro. ¿Este hombre inusual era el padre de Tessa? Él la miró de nuevo. Definitivamente había heredado la apariencia de su padre. Desde su cabello hasta sus ojos y su sonrisa, que siempre tenía un toque de picardía, se parecía a su padre en muchos aspectos.

Como si sintiera que la estaban observando, se volvió hacia él y le dirigió una mirada interrogativa. "¿Qué?" Ella articuló la palabra.

"Nada", susurró y volvió a la película. Su mente ya no estaba en la película.

Sobre Tessa, ¿no la encuentras atractiva? ¿Para nada? Mary le había preguntado.

En ese momento, la idea no le había pasado por la cabeza. Pero si Tessa fuera como su padre, seguramente crecería y se convertiría en una belleza deslumbrante.



"¿La disfrutaste?" Tessa le preguntó a Anthony mientras conducían a casa después de la película.

"Lo hice. Gracias por invitarme".

"Me alegro de que te haya sacado de estar deprimido por la casa. Te habías apoderado del estudio. Ni siquiera podía entrar a escuchar música porque tenía miedo de molestarte".

"No he estado deprimido."

Ella reprimió una sonrisa. "Claro, si tu lo dices."

"¿Y tú? ¿Lo disfrutaste?" preguntó.

Ella no respondió al principio. Él le dio una rápida mirada.

"No he visto a mi padre en dos años. Esto fue lo más cerca que pude estar de verlo en persona".

Deseaba poder decir algo para consolarla, pero sabía que nada podía hacerlo. En su lugar, intentó desviar su mente hacia otra cosa. "¿Dejaste de ir a la Taberna de Murphy?"

"Sí."

"¿Ibas ahí mucho?"

"Lo hice. Por un tiempo."

"¿Por qué te gustaba ir allí?"

Miró por la ventana delantera. Habían salido de la ciudad y avanzaban por la Costa Dorada junto al lago. Desde el coche podía ver el hotel Edgewater alzándose sobre la playa y los demás edificios cercanos. Pensó en el verano pasado, cuando había ido a Murphy's a darle su billete ganador a Jack para que él pudiera llevar a Carmina al Edgewater en lugar de a ella.

Pensó en por qué había ido a Murphy’s. Principalmente era porque Jack estaba allí. Entonces Jack se fue. Continuó yendo de todos modos y nunca se preguntó por qué. Ahora, pensándolo bien, probablemente había seguido gracias a Nadine. Nadine era la única adulta aquí que la entendía.

"Muchas razones." Apoyó el codo en el borde de la ventanilla del lado del pasajero y sostuvo su cabeza con la mano. "Es divertido ir a un lugar que sé que impactará la sensibilidad de las monjas de St. Mary's".

"No es el lugar más seguro para una chica. ¿Y si te hubiera pasado algo terrible?"

"¿Estás planeando sermonearme otra vez? Te dije que puedo cuidar de mí misma".

"¿Como te cuidaste en el salón de baile?" Él rió.

Ella hizo un puchero y miró por su lado de la ventana. "No me pasaría nada. Nadine me cuida".

"¿Nadine?"

"Ella es la jefa de camareros allí. Todos en Murphy's la escuchan".

Anthony pensó acerca de la noche en la taberna. "¿Es ella la mujer pelirroja?"

"Sí."

Él la recordó. Esa mujer se había acercado a él y a Tessa cuando salieron del bar e insinuó que él estaba causando problemas a Tessa.

"¿Por qué tienes esa mirada en tu cara?" preguntó Tessa.

"¿Cuál mirada?"

"Estás frunciendo el ceño. Tu frente y tus cejas estaban arrugadas cuando mencioné a

Nadine. ¿Por qué?"

No era consciente de que estaba haciendo eso. "No lo sé. Supongo que probablemente ella no es el tipo de mujer con el que deberías relacionarte".

"¿Y qué tipo de mujer es esa?" preg untó con voz cautelosa.

"Yo... es... ella es..." La palabra en la que estaba pensando era "libertina", pero no se atrevía a decir algo despectivo sobre una mujer.

Tessa observó mientras él luchaba por explicarse. Tenía una idea de lo que quería decir. La gente, la "buena gente", siempre hacía suposiciones sobre mujeres como Nadine. La decepcionó que Anthony no fuera la excepción, pero se alegró de que al menos todavía mostrara respeto. Era tan decente que ni siquiera podía decir en voz alta lo que pensaba. Se preguntó hasta qué punto le sorprendería saber el tipo de mujeres que conoció mientras crecía, como las actrices de poca monta que hacían alarde de su atractivo sexual para tratar de conseguir papeles, y las mujeres desvergonzadas que desfilaban ante su padre con la esperanza de captar su atención. Comparada con esas mujeres, Nadine era tan pura como una virgen. Divertida por su visión simplista del bien y el mal, se recostó y disfrutó observando la expresión tensa de su rostro.

Al final, sólo dijo: "Me alegro de que ya no estés tan cerca de ella".

Ella se encogió de hombros y miró por la ventana.

Pero luego añadió: "Eres demasiado joven. Puede que ella no sea una buena influencia para ti".

Ella lo fulminó con la mirada. La forma en que la trataba como a una niña y siempre tenía una opinión sobre lo que debía o no hacer la molestaba muchísimo. Ella comenzó a responder, pero la vista de la pequeña zona de playa más adelante le dio una mejor idea.

"¡Anthony, mira!" dijo, señalando la playa. "¿Podemos por favor detenernos allí por un momento? Salgamos a tomar un poco de aire fresco".

"Es tarde."

"¿Por favor? ¿Solo una parada rápida? Mira la hermosa luz de la luna reflejándose en el lago".

Miró hacia el lugar donde ella estaba señalando. La vista de la playa era realmente muy bonita. Ella lo miró con ojos suplicantes. No queriendo ser demasiado desagradable después de una noche agradable, admitió. "Está bien, una parada rápida. Luego tenemos que volver a casa porque es tarde".

"Por supuesto." Ella le dedicó una gran sonrisa.

Detuvo el coche en el aparcamiento detrás de la playa. No había ningún otro coche además del de ellos. A esa hora de la noche la playa estaba desierta.

Tessa salió, respiró hondo y caminó hacia el lado apartado de la playa, oculto de la carretera por un grupo de árboles. El siguió. El ambiente de la noche y el suave sonido de las olas lo tranquilizaron. El aire nocturno que entraba desde el agua era fresco y limpio. Podía ver claramente el reflejo de la luna brillando en el agua oscura y tranquila.

Tessa había ido delante de él. A mitad de camino hacia el borde de la playa, se dio la vuelta. "Es una noche hermosa, ¿no?"

Él sonrió. Caminó unos pasos más adelante y luego comenzó a quitarse el vestido.

Confundido, entrecerró los ojos. Cuando se dio cuenta de que ella se estaba desnudando, le preguntó: "¿Qué estás haciendo?".

"Voy a nadar", dijo con indiferencia, como si hubiera dicho que iba a dar un paseo. Dejó caer

su vestido al suelo y se quitó la ropa interior.

"¡Tessa!" se detuvo y gritó. "¡Vuelve a ponerte la ropa!"

"No puedo. Quiero nadar y no quiero mojarme la ropa".

"¡Tessa!" Gritó de nuevo, frenético. "¡Estás loca!"

Ella lo ignoró y se dirigió hacia el agua. Anthony apartó la mirada. No sabía dónde mirar.

"¡Tessa, vamos! Ya es suficiente. Esto no es gracioso. Vuelve aquí y vuelve a ponerte la ropa. ¡Por favor! Te lo ruego".

Ella se metió en el agua. Podía oírlo gritar y chillar detrás de ella. Se mordió el labio y se rió para sí misma. Se preguntó qué tipo de chica pensaba que era ahora, o si todavía se atrevería a hablarle como si fuera una niña ingenua. *No importa*, pensó. *Se lo merece*. Se sumergió profundamente y se deslizó en el lago.

En la playa, Anthony no podía decidir si debía caminar más. Tenía miedo de que si se acercaba más podría verla más. Le dio la espalda a la playa, pero estaban allí solos y estaba oscuro. Temía que le pudiera pasar algo. Se volvió hacia el agua y la vio continuar con sus tonterías. Antes de que ella sumergiera su cuerpo en el agua, pudo ver su silueta desnuda bajo la brillante luz de la luna. Su respiración se aceleró.

La vio nadar de un lado a otro, deslizándose entre las suaves olas como una sílfide etérea en el agua.

"¿No quieres entrar también?" ella gritó desde el agua. "¿No es nadar tu fuerte?"

Nervioso, apretó los puños y avanzó unos pasos. "Ya basta, Tessa. Es peligroso nadar en el lago en la oscuridad. ¡Por favor! Vuelve ya", gritó. "Si no sales ahora, le diré a papá que nos metiste en una pelea. ¡Le contaré todo!"

Ella se levantó del agua y se deleitó al verlo allí de pie, agitado y sin saber qué hacer. La hizo reír tanto que le dolía el estómago.

Cuando se recuperó, salió del agua y recogió su ropa. Todavía desnuda, caminó hacia él. Él dio un paso atrás y apartó la cara de ella.

"¿Podrías relajarte?" ella dijo. "¿Qué te pasa? ¿Nunca antes habías visto a una mujer desnuda?"

"Deja de jugar", dijo, con la cabeza todavía vuelta hacia otro lado. "Tienes dieciséis años. No eres una mujer".

"¿Cómo lo sabes? Ni siquiera me estás mirando." Se volvió a poner el vestido y regresó al coche.

Totalmente avergonzado, regresó al coche y condujo de regreso.

De camino a casa, se agarró con fuerza al volante. No podía creer que ella lo hubiera engañado de esa manera. Quería decirle que lo que había hecho era imprudente y reprensible, pero su vestido estaba empapado y podía ver las curvas de su cuerpo y su ropa interior debajo de la tela mojada y pegajosa. Su cabello también estaba empapado. Los latidos de su corazón se aceleraban cada vez que la miraba. Mientras el viento de la noche entraba por las ventanillas del coche, podía oler un leve aroma a dulce perfume de rosas de su vestido flotando en el aire.

Cuando llegaron a casa, todas las luces de la casa estaban apagadas excepto la luz del porche. Sus padres ya debían haberse ido a dormir. Exhaló un suspiro de alivio. No quería que lo vieran entrar con Tessa toda mojada y el vestido prácticamente transparente.

Aparcó en el camino circular y salieron. Antes de entrar, se acercó a él y le susurró al oído: "¿Le contarás al tío William lo de esta noche también?".

Ella se alejó con una sonrisa diabólica en su rostro.

¿Cómo podía ella? Después de que ella entró a la casa, Anthony permaneció un buen rato

junto a su coche.

Capítulo 35

A LA MAÑANA SIGUIENTE, durante el desayuno, Anthony tenía toda la intención de hacerle saber a Tessa que estaba disgustado. Su comportamiento de anoche estuvo fuera de lugar más allá de las palabras. La chica no tenía idea de los límites entre el bien y el mal. Ella le había hecho perder todo sentido de la decencia. Esto no podría ser. Ella debía entender que no podía volver a hacerle esto.

Menos mal que su madre había ido a un desayuno de mujeres. No podría mirar a su madre esta mañana con Tessa allí.

Su padre acababa de terminar de comer y abrió el periódico para disfrutar de su café cuando entró Tessa.

"Buenos días, tío William", dijo, brillante y alegre, como si nada fuera de lo común hubiera sucedido.

"Buenos días, Tessa". William la saludó y volvió a leer el periódico.

Tomó asiento frente a Anthony y lo miró fijamente. "Buenos días, Anthony." Ella se propuso hablar directamente, mientras se burlaba de él con una mirada engreída y ganadora en su rostro.

Estaba a punto de darle una severa mirada de amonestación. Pero en el momento en que la miró, sólo un pensamiento permanecía en su cabeza.

La vi desnuda... Quería cavar un hoyo y enterrarse en él.

"¿Está todo bien, Anthony?" -Preguntó William. "Pareces sonrojado. ¿Estás enfermo?"

Anthony miró fijamente su plato. "Estoy bien."

William miró a Tessa. Ella lo miró y se encogió de hombros, con expresión inocente.

Anthony se tragó el resto de su desayuno. "Disculpen", murmuró y salió corriendo de la habitación. Podía sentir los ojos de Tessa siguiéndolo, todavía sonriendo como si todo esto fuera una broma divertida.

~

Ya no podía mirarla directamente. Durante los días posteriores a la noche en la playa, Anthony no podía mirar a Tessa sin tener pensamientos que sabía que no debía. Cada vez que la veía, volvía el recuerdo de ella parada en la playa. Se sintió paralizado al pensar en su silueta bajo la luz de la luna mientras ella se daba vuelta y sonreía. La fragancia del leve aroma de su perfume permanecía en su mente, negándose a dejarlo olvidar.

Detente. Se dijo a sí mismo. Esto no estaba bien. No debería pensar en ella de esta manera.

Pero no podía parar. Cuando cerraba los ojos, podía verla en la pista de baile, con la falda arremolinándose y volando alto. Los rápidos movimientos de sus piernas hacían que su corazón se acelerara.

Como atraído por una fuerza invisible, llegó a la habitación del tercer piso que ahora era su estudio. Sus obras de arte estaban esparcidas por todas partes sin ningún orden discernible. Lo más visible era el gran lienzo secándose sobre la mesa contra la pared en el lado izquierdo de la habitación. Mostraba el West End lleno de gente abarrotando la entrada de un teatro.

La pintura más pequeña al lado proporcionaba un contraste diametral. En ella, William y Sophia paseaban por la tranquila e idílica calle fuera de su casa. Él sonrió cuando vio que ella había pintado a sus padres y se acercó para verlo mejor. Hizo un buen trabajo al representar a su padre y a su madre.

Al fondo del estudio, encontró sus creaciones menos exitosas. Piezas abandonadas de ilustraciones a medio terminar e intentos fallidos de cubismo abstracto esparcidas por el suelo unas sobre otras. Él sonrió de nuevo. Podía imaginar la expresión de mala gana en su rostro cuando no pudo lograr los resultados que había deseado.

En el suelo del lado derecho, apoyado contra la vieja estantería, estaba el cuadro que vio la última vez, el de la mujer pelirroja y su amante entrelazados en un abrazo erótico. El cuadro estaba terminado. Ahora reconoció a la mujer. Nadine. La camarera de Murphy's.

¿Qué pasaba por la mente de Tessa cuando pintó esto? ¿La mujer llamada Nadine le contó estas cosas? ¿Tessa realmente entendió lo que había pintado? Volvió a estudiar a las dos personas del cuadro. Había tanta pasión en la forma en que se miraban. ¿Cómo pudo capturar tan artísticamente sus emociones?

Mientras sus ojos trazaban las curvas del cuerpo de Nadine en la pintura, sus pensamientos regresaron a las líneas del cuerpo de Tessa esa noche en la playa.

No. Se alejó de la imagen ilícita del cuadro. ¿En qué estaba trabajando ahora? Miró hacia el centro de la habitación. En el caballete había un cuadro de olas. No olas grandes ni violentas, sino olas suaves y gentiles que parecían moverse, invitándolo a acercarse y extender la mano para tocar la superficie lisa y resbaladiza del agua. Debajo, una corriente profunda y seductora caía y fluía, atrayéndolo hacia adentro. Tocó la espuma de las olas con la yema del dedo. Casi podía sentir el agua envolviéndolo, girando y deslizándose alrededor de cada parte de él. Cerró los ojos. La imagen de las olas y el agua en su mente se transformó en la propia Tessa. Casi podía sentir la suavidad de su piel cuando lo abrazó y sus piernas se deslizaron por su cuerpo.

Abrió los ojos de golpe. ¿Qué estaba pensando? ¿Cómo podía pensar en ella de esa manera?

Rápidamente salió de la habitación. Esto no estaba bien. Su familia tenía el deber de protegerla y él debía respetarla. No podía perder el control de sí mismo. Se apresuró escaleras abajo para escapar, pero fue inútil. La llama de deseo dentro de él estaba creciendo y no dejaba de golpear su corazón.



Para Tessa, estar cerca de Anthony se había vuelto absolutamente imposible.

Él no hablaba con ella. Él la evitaba cuando la veía. Si debían estar en la misma habitación, él se mantenía lo más lejos posible de ella.

¿Pensaba tan mal de ella? Todo lo que ella hizo fue gastarle una broma. Ella sólo pretendía sacárselo de encima y alterar su mente. Ya era hora de que alguien le mostrara lo mojigato que era. Además, se lo merecía, después de sus críticas a Nadine y la forma en que le decía lo que era bueno o no para ella. Ella le demostró que sabía cómo romper las reglas de la decencia por sí sola sin Nadine. Le demostró que él no sabía nada.

Pero ella nunca quiso que las cosas se volvieran así de incómodas. No sólo mantuvo la

distancia, sino que la forma en que la miraba era muy extraña. A veces lo sorprendía mirándola. Si ella le devolvía la mirada, él fruncía el ceño y miraba hacia otro lado.

¿Verla sin ropa lo traumatizó tanto?

Por Dios. Tal vez nunca antes había visto a una chica desnuda.

O tal vez ahora pensaba que ella era una de "esas" mujeres. El tipo de mujeres con las que, según dijo, uno "no debería asociarse".

Si él pensaba eso, entonces él era el que tenía el problema. Menos mal que sus propios amigos, Ruby, Nadine, Henry, Jack y sus amigos no eran de mente cerrada ni críticos como él.



Al regresar de correr, Anthony redujo la velocidad frente a la entrada de su casa para descansar las piernas. Los sábados por la mañana eran los mejores. Las calles estaban tranquilas y desiertas de gente. Una cálida brisa de verano pasó a su lado, llevando consigo la fragancia de las rosas de su jardín. Respiró hondo y absorbió el dulce y agradable aroma.

En el jardín conmemorativo, Tessa estaba arrodillada en el suelo recogiendo flores para llevarlas nuevamente al hospital. Su mente le dijo que se mantuviera alejado y regresara a la casa, pero verla lo obligó a caminar hacia ella. Ahora se veía muy diferente a la niña que vio la primera vez que se conocieron. Ella había crecido. Todos los indicios de su torpeza juvenil habían desaparecido. Cuando se recogió el pelo detrás de la oreja, se movió con tanta gracia que él no podía quitarle los ojos de encima.

Ella se veía tan hermosa.

Se acercó a ella. "¿Quieres un poco de ayuda?"

Ella levantó la vista. Sus mejillas, sonrojadas por el trabajo y el calor del verano, parecían tan maduras que él quiso extender la mano y tocarle la cara.

"Seguro." Ella pareció un poco sorprendida de que él estuviera hablando con ella y luego sonrió. Incluso parecía feliz de verlo. "Aquí." Recogió un ramo de flores del suelo. "Ya les quité las espinas. ¿Podrías envolverlos? ¿Cinco tallos en cada ramo?"

"Bueno." Comenzó a envolver las flores con las hojas de papel que ella había dejado en el suelo. Su corazón se aceleró estando tan cerca de ella. Incapaz de mirarla a la cara, mantuvo sus ojos en las flores.

"¡Ay!" ella gritó y lo sobresaltó. "Me pinché".

Ella levantó el dedo. Una gota de sangre brotó del lugar donde la había pinchado la espina. Sin pensarlo, Anthony le tomó la mano, le limpió la sangre y se metió el dedo en la boca. Sólo pretendía ayudarla a limpiar su herida, pero en ese instante sintió como si acabara de besarla. Sorprendido por lo que había hecho, se quedó paralizado, sin darse cuenta de que estaba apretando con más fuerza su mano.

"¿Qué?" preguntó Tessa, su voz confusa y preocupada. "¿Cuál es el problema? ¿Por qué me miras así?"

Él soltó su mano. Un silencio incómodo se cernió entre ellos. Su rostro enrojeció y apartó la mirada de él. "Ya casi termino. Terminaré adentro". Recogió todas las flores y empezó a alejarse.

"¡Tessa, espera!" Él la agarró del brazo y la acercó. Ella lo miró fijamente, pero él no tenía idea de qué decir. Tenía ganas de estrecharla entre sus brazos, pero tenía miedo de lo que podría pasar si lo hacía. Él podría asustarla, o… ella podría reírse de él.

Aún conteniendo la respiración, le soltó el brazo. Ella dio un paso atrás insegura, con los ojos confusos.

"Te veré más tarde." Ella se giró para irse.

La vio alejarse corriendo con el lote de rosas en sus brazos. ¿Podría realmente estar sucediendo esto, la manera en que se sentía? ¿Lo aceptaría alguna vez?

¿Podría ser posible, ellos dos?

~

El incómodo silencio entre ellos continuó durante la cena esa noche. Anthony no se atrevió a mirar a Tessa otra vez. Tessa también evitó el contacto visual directo con él. Deseó que su padre no estuviera en una cena de negocios. Estando solo él, Tessa y su madre en la mesa del comedor, la incomodidad entre ellos era demasiado obvia. Pero si su madre había notado algo, no dejó entrever que lo sabía.

"Katherine se está preparando para el Passavant Cotillion". Sophia pasó el plato de judías verdes por la mesa. "El Passavant Cotillion es el baile anual de debutantes de Chicago, Tessa, en caso de que no lo sepas. Katherine planea inscribirse en clases de bailes de salón. Ella y sus amigos también están hablando de inscribirse en clases de etiqueta".

"Mmm." Tessa murmuró y tomó un trozo de pan.

"Anna quería que te preguntara si podrías estar interesada en unirte a ellos".

"¿Unirse a ellos para qué? ¿Clase de baile de salón o clase de etiqueta?" Le preguntó a Sophia, todavía evitando cualquier contacto visual con Anthony. "Ya sé bailar. Mi padre me enseñó. Puedo hacer el tango y el foxtrot. No sé acerca de la clase de etiqueta, aunque estoy seguro de que el tío Leon y la tía Anna probablemente piensan que debería entrar y quedarme ahí hasta cumplir treinta."

Anthony sonrió. Se dio cuenta de que ella no mencionó el jitterbug.

"Únete a ellos para ir al baile de debutantes", dijo Sophia.

Tessa se llevó la mano a la boca, casi ahogándose con la comida.

"Katherine ha empezado a buscar su vestido. Podría ser una experiencia divertida".

Anthony levantó la vista de su plato. ¿Iría Tessa? Él se preguntó. Si iba, ¿la acompañaría alguien que conociera de su baile swing? La idea fue suficiente para que él esperara que ella dijera que no.

"No", dijo Tessa con firmeza sin pensarlo dos veces. "No, no tengo ningún interés".

Él sonrió de nuevo, pero luego lo golpeó la decepción. ¿Y si hubiera decidido ir y necesitara que alguien la acompañara? Ahora ella no necesitaba un acompañante.

"Bueno, avísame si cambias de opinión", dijo Sophia, pero no la presionó más.

"Estoy segura de que Katherine estará hermosa en el baile", dijo Tessa.

"Creo que te verías mejor." Sophia se sirvió más agua. "Tienes la presencia escénica de tu padre. Creo que harías una gran entrada como ninguna otra".

Ella luciría mejor. Anthony se imaginó a Tessa entrando al baile con un traje de noche formal. Qué lástima que no tendrían la oportunidad de verla de esa manera.

"Y tendríamos algunas fotos maravillosas para enviar a tus padres", continuó Sophia.

"Oh, no. Eso sería lo último que quiero. Si mi padre me ve vestida con un vestido de fiesta con volantes como una socialité, se reiría de mí".

Pero ella luce tan deslumbrante cuando se viste elegante. Pensó Anthony. Recordó de nuevo lo atractiva que se veía con el vestido rojo que usó en el Melody Mill.

Quizás sintiendo sus ojos sobre ella, ella lo miró. Esta vez se atrevió a encontrar su mirada, pero ella no pareció entenderlo. Ella bajó los ojos y desvió la cara.

¿Podría ser posible, nosotros dos? pensó él de nuevo. Por la forma en que ella reaccionó, él no creía que tuviera muchas esperanzas.

Después de la cena, Sophia llevó a Anthony a un lado para hablar a solas con él. "¿Está todo bien entre Tessa y tú? ¿Están ustedes dos discutiendo otra vez?"

"No." Anthony lo negó. "No estamos discutiendo".

"Entonces, ¿por qué ustedes dos se comportan de manera tan extraña el uno con el otro?"

"No, no lo estamos." Puso una cara lo más honesta que pudo.

"¿Estás seguro de que no pasa nada?"

"Estoy seguro."

Sophia estudió su rostro. "Está bien. Si tú lo dices, te creeré. Pero si algo anda mal, debes resolverlo rápidamente. No quiero que ella se sienta incómoda viviendo aquí".

"Sí, madre", dijo y se fue sin darle más oportunidad de hacer preguntas.

De regreso a su habitación, se acostó en la cama con las manos entrelazadas detrás de la cabeza. Su madre tenía razón. No podía correr riesgos con Tessa. Ella vivía aquí. No funcionaría si se sintiera incómoda viviendo con ellos por su culpa.

Miró hacia su puerta. Su habitación estaba a sólo unos metros detrás, al otro lado del pasillo.

Tan cerca y sin embargo no había nada que pudiera hacer.

Parte Once

Enfermera Cadete

Capítulo 36

TESSA SUPO que algo andaba mal cuando tía Sophia le dijo que Ruby le estaba hablando por teléfono. Ruby no tenía teléfono en su casa y era demasiado temprano para estar en el trabajo o en el club USO donde solía hacer sus llamadas.

"¿Hola?" Tessa dijo por el receptor.

"Tessa..." La voz de Ruby temblaba.

"¿Ruby? ¿Estás bien? ¿Desde dónde llamas?"

"Te llamo desde el Hospital de Veteranos de Chicago. Jack ha vuelto".

"¿Jack ha vuelto?" Tessa no entendió. "¿Qué quieres decir con que Jack ha vuelto?"

"Ha vuelto y está en el Hospital de Veteranos".

"El Hospital de Veteranos..." Se dio cuenta de las implicaciones de lo que dijo Ruby y sintió un escalofrío recorrer su columna. "¿Él está bien?" Tenía miedo de preguntar.

"Él está..." La voz de Ruby se apagó y pudo escuchar a Ruby llorar al otro lado del teléfono.

"¿Ruby? ¿Ruby?" —gritó por el auricular. "Espérame. Ya voy." Colgó el teléfono, agarró su bolso y salió corriendo de la casa para dirigirse al hospital.

~

Tessa corrió al Hospital de Veteranos lo más rápido que pudo. Una vez dentro, aminoró el paso. Cuanto más se acercaba a donde estaba Jack, menos podía avanzar. Su corazón palpitaba y cada paso se hacía más duro y pesado. Temía descubrir qué le había sucedido.

Llegó a una gran sala llena de pacientes. Por un momento, su mente entró en un estado de confusión y no pudo procesar de inmediato lo que vio. Mientras miraba a todos los pacientes discapacitados con brazos y piernas amputados que yacían en las filas de camas, sintió una extraña disociación de la escena. Esto no podía ser real. Esto no era real. ¿Cómo podía ser que alguien que le importaba tanto estuviera aquí? Debe haber habido un error. Ella agarró su bolso. No podía reconocer a nadie aquí. Los ruidos a su alrededor zumbaban y su visión se volvió borrosa. Se sintió mareada. Quería darse la vuelta e irse, correr y hacer que todo esto desapareciera.

Cerró los ojos y contó hasta cinco. Cuando volvió a abrir los ojos, se sintió un poco más estable. Miró a su alrededor, buscando hasta que vio el tupido cabello rojo de Henry en el extremo izquierdo de la habitación. Su madre y Ruby estaban con él. Janie, la novia de Fred, el amigo de Jack, también estaba allí. Janie tenía su brazo alrededor de la señora Morrissey.

Tessa se quedó congelada en medio de la habitación. No podía dar un paso más. Afortunadamente, Ruby la vio y se acercó a ella. "¡Tessa!"

"¿Cuándo volvió?"

"Ayer. Me enteré esta mañana de que había regresado. Henry vino y me lo dijo. Luego se lo dije a Janie y corrimos hasta aquí. Te llamé tan pronto como pude".

"¿Como está él?" Tessa preguntó en voz baja. "¿Qué pasó?"

"Estaba gravemente herido." Ruby se dio vuelta y miró la cama donde yacía Jack. "Su pierna izquierda está toda destrozada por la metralla. Lo operaron antes de venir. Las enfermeras dijeron que lo operaron en el lugar donde resultó herido, pero no pudieron completar todas las cirugías que necesitaba porque los estadounidenses tuvieron que evacuar el lugar. Filipinas. Eso es todo lo que sé. Henry y su madre están tan molestos que no quiero hacerles más preguntas".

"Entonces él estará bien, ¿verdad? Él está bien y todo estará bien, ¿verdad?" —Preguntó Tessa.

Ruby apretó sus labios. "Sus otras heridas y lesiones sanarán. Sin embargo, su pierna... el médico dijo que probablemente tendrá que usar un aparato ortopédico por el resto de su vida. Si tiene suerte, podría recuperarse lo suficiente y solo tendrá que usar un bastón". . Dijeron que no lo sabrán con certeza. No hasta dentro de mucho tiempo".

Tessa volvió a sentirse mareada.

"¿Estás bien?" Ruby la agarró del brazo.

"Sí", Tessa inhaló para estabilizarse. "¿Puedo verlo?"

Rubí asintió. "Él está dormido."

Caminaron hasta su cama. Los ojos de Tessa inmediatamente se fijaron en Jack. Al verlo plácidamente dormido, se sintió un poco mejor. Henry la miró, demasiado triste para decir una palabra. A su lado, la señora Morrissey sollozaba. La mujer mayor, normalmente dura y robusta después de años de arduo trabajo, ahora parecía pequeña y frágil cuando Janie intentó consolarla. Janie no parecía mucho mejor. Fred había sido reclutado hacía tres meses. El regreso de Jack de esta manera seguramente debió haber aumentado sus preocupaciones.

"Es un buen chico", la señora Morrissey se secó las lágrimas con un pañuelo. "Ya ha pasado por muchas cosas. ¿Por qué? ¿Por qué tiene que pasarle esto a él? Es muy injusto".

Janie se acercó a la señora Morrissey y le acarició el brazo, tratando de calmarla. La señora Morrissey apoyó su cuerpo debilitado contra Janie. Tessa no podía soportar mirarlos. Sintió que las lágrimas brotaban de sus propios ojos.

En la cama, Jack se movió y abrió los ojos.

"¡Jack!" La señora Morrissey lo agarró del brazo.

"¡Jack! ¡Jack!" Henry gritó.

Aturdido por el sedante, Jack aun así sonrió. "¿Por qué lucen todos tan sombríos?" Se obligó a sentarse en la cama.

"Jack." La señora Morrissey se sentó a su lado. "¿Qué te han hecho?" Ella lo abrazó cerca de su pecho.

Jack levantó el brazo y le devolvió el abrazo. Débil por la medicación, no pudo sostenerla por mucho tiempo. "No llores, mamá. Estoy bien. Estoy bien".

A Henry también le corrían lágrimas por el rostro. Tessa volvió la cara.

"¿Por qué están todos llorando? Estoy vivo y he vuelto".

La señora Morrissey sollozó y se calmó un poco.

"Tiene razón, señora Morrissey". Janie puso su mano sobre el hombro de la mujer mayor. "Todos deberíamos estar contentos por eso".

"Sólo tiene veinte años", volvió a llorar la señora Morrissey. "Quedará lisiado por el resto de su vida. ¿Por qué? Lo han arruinado".

"Mamá, por favor no lo hagas", dijo Jack. "Todavía tengo mi pierna. ¿Ves?" Se quitó la

manta para mostrar su pierna enyesada. Tessa miró alrededor de la habitación. Al menos la mitad de los pacientes allí tenían miembros amputados.

"Esta lesión me salvó". Jack se frotó el yeso que tenía en la pierna. "Perdimos Filipinas. Los japoneses tomaron Manila. En mayo, todo nuestro batallón se rindió en Bataan. Setenta y cinco mil personas: estadounidenses, filipinos, hombres, mujeres, no importaban. Todos se convirtieron en prisioneros de guerra. Nadie sabe qué les pasó. Me lastimé justo antes de eso. El ejército me trató en el campo y me envió a un hospital de evacuación. Luego estaba en mi camino de regreso aquí". Tomó la mano de su madre. "Salí justo a tiempo. Si no me hubieran herido y me hubieran enviado de regreso, me habrían hecho prisionero junto con el resto de ellos".

Tessa sintió que se le erizaba la piel. Se abrazó a sí misma para frotarse la piel erizada de los brazos.

"¿Ve, señora Morrissey?" dijo Janie. "Hay una bendición en todo esto. Todo estará bien". Una lágrima cayó por los labios apretados de la señora Morrissey. Fue bueno que Janie estuviera aquí y pudiera consolar a la pobre mujer. Tessa no podía pensar en nada que decir para hacer que se sintieran mejor.

"No me iré de nuevo, mamá. Lo prometo", dijo Jack.

Dos enfermeras entraron para hacer su ronda. Comenzaron a expulsar a familias y amigos. El horario de visitas había terminado.

"Debería irse a casa y descansar un poco, señora Morrissey". Janie le dio unas palmaditas en la espalda a la anciana y la indicó que se fuera.

"Sí, mamá. Vete a casa. Estaré bien". Jack puso una sonrisa alegre.

"Lo siento, Jack." La señora Morrissey se secó los ojos. "Tú eres el herido y tienes que darte la vuelta y consolarme. No sé qué me pasa".

"Está bien. Estaré en casa pronto y todo será como solía ser. Hey, Henry". Miró a su hermano menor para indicarle que se hiciera cargo de su madre. "¿Por qué estás tan callado? ¿Condujiste hasta aquí? Lleva a mamá a casa y asegúrate de que descanse un poco".

Avergonzado, Henry respondió: "Sí".

"Oh, Jack, quería decírtelo", dijo Janie antes de irse. "Fred y yo nos casamos". Extendió su mano izquierda para mostrarle el anillo de oro que llevaba en el dedo.

"¿Ustedes dos se casaron? ¡Esa es una gran noticia! Felicitaciones".

"Te escribimos para decírtelo, pero probablemente no recibiste la carta".

"Estoy emocionado. Dime, ¿dónde está?"

Janie le dedicó una sonrisa agridulce. "Lo reclutaron hace tres meses. Nos casamos antes de que él se fuera para recibir entrenamiento básico".

El rostro de Jack decayó. Pero rápidamente volvió a animarse. "No te preocupes. Es un tipo duro. Saldrá bien".

Las enfermeras ahora gritaban a todos que se fueran. Henry y Ruby ayudaron a la señora Morrissey a recoger sus cosas y Janie acompañó a la señora Morrissey. La pobre mujer había perdido todas sus fuerzas.

Rápidamente, Tessa se acercó a la cama de Jack. "Volveré mañana para verte".

El asintió. Ella miró su pierna enyesada y luego, de mala gana, salió de la habitación.

Después de despedirse de todos en el vestíbulo, Tessa ya no pudo contenerse más. La realidad de lo que había sucedido finalmente se hizo presente. Sentía las piernas débiles y apoyó

la espalda contra la pared para apoyarse. La idea de lo cerca que había estado Jack de ser hecho prisionero la hizo temblar. Ella inclinó la cabeza y se puso la mano en la frente. Las lágrimas caían incontrolablemente por su rostro.

Pensó en todos los buenos momentos que habían pasado juntos. Qué rápido y ágil era cuando bailaban. Ahora, su cuerpo estaba destrozado y nunca volvería a ser el mismo. Quedó lisiado de por vida.

…Nunca volverá a bailar…

Un dolor agudo atravesó su corazón. No podía hacer nada más que llorar e hiperventilar entre lágrimas.

Cuando se recuperó, fue al baño y se echó agua en la cara. Mirándose al espejo, juró que ayudaría a Jack en todo lo que pudiera, excepto que no sabía cómo.

Lentamente, regresó al vestíbulo del hospital hacia la salida. Se sentía agotada y rígida. En el tablón de anuncios del hospital, un gran cartel que mostraba a una joven con uniforme militar estaba frente a ella.

"Únete al Cuerpo de Enfermeras Cadetes de EE. UU."

Ella miró fijamente el cartel.

Escrito en letra más pequeña a continuación, "Enlístate en una profesión orgullosa. Tu país te necesita".

Mientras miraba el cartel, una enfermera y un médico empujaron hacia ella a un paciente en una cama de hospital rodante. Ella se hizo a un lado para dejarlos pasar. El paciente, sedado, no tenía brazos. Ella miró la espantosa vista.

Cuando se fueron, volvió a mirar el cartel.

"Podemos utilizar más reclutas", le dijo alguien desde atrás. Ella se dio la vuelta. Una joven enfermera de cabello rubio y ojos cálidos y tiernos se acercó a ella. Parecía tener unos veinte años. "Soy Ellie Swanson. Soy estudiante de enfermería aquí. Estoy en mi último año de formación". Ellie le tendió la mano. Tessa lo tomó, pero se sintió insegura.

"Todos los hospitales del país están experimentando una grave escasez de enfermeras. Muchas enfermeras con experiencia se han ido al extranjero desde que comenzó la guerra. No hay suficientes enfermeras en casa. Los veteranos heridos están regresando y los pacientes civiles todavía necesitan ayuda. Las estudiantes enfermeras cubren la mayor parte del trabajo en casa. Podemos utilizar muchos más voluntarios". Ellie sacó un folleto de una pila que había en el estante debajo del tablón de anuncios y se lo dio a Tessa. "Toma esto. Ve a casa y piénsalo". La joven enfermera sonrió y se alejó.

Tessa sostuvo el volante en su mano.

Un grupo de jóvenes estudiantes de enfermería con uniformes militares pasó por el vestíbulo al salir del hospital. Parecían tan inteligentes, tan decididos.

Ella miró el volante. El programa de formación en el Hospital de Veteranos comenzaría el próximo mes. Si trabajara aquí, podría ver a Jack todos los días. Tal vez incluso cuidar de él.

Una docena de pensamientos pasaron por su mente. Cuando salió del hospital, el mundo parecía diferente. La ciudad ya no se sentía como una parada transitoria donde esperaba que pasara el tiempo. Algo nuevo la había encontrado, llamándola. Si tan solo extendiera la mano, podría tomarlo.

Capítulo 37

En la semana siguiente, Tessa visitó a Jack todos los días, pero nunca tuvo la oportunidad de hablar con él a solas. Siempre había alguien más ahí. Su madre venía todos los días. Henry cambió sus turnos en Murphy's para poder venir con su madre. Ruby y Janie también venían tan a menudo como podían. Le trajeron todas sus comidas y revistas favoritas. El señor Murphy le envió varias botellas de cerveza. Henry incluso trajo Monopoly y jugaron al juego de mesa con él. Tessa le trajo una nueva baraja de cartas para jugar con los demás pacientes. Considerándolo todo, Jack parecía estar de muy buen humor.

Mientras lo visitaba, Tessa no pudo evitar notar a los otros pacientes a su alrededor. Algunos tenían heridas tan horribles y desfigurantes que no podía mirarlos directamente. Al menos tenían amigos o familiares. Nadie visitó nunca al que tenía vendas en la cabeza cubriéndole los ojos. Se preguntó si sus heridas lo habrían cegado, pero no se atrevió a preguntar. En cuanto al resto, varios de ellos necesitaban sillas de ruedas y muletas para desplazarse. Nunca había visto tanta gente con extremidades perdidas en una habitación, y todos los pacientes no parecían mucho mayores que ella.

Gracias a Dios, Jack todavía tenía su pierna, pero ni siquiera él volvería a ser el mismo de antes.

Tantos cuerpos sanos destrozados. Tantos jóvenes quedaron marcados permanentemente. ¿Por qué nadie habló de esto? A pesar de todas las conversaciones sobre la guerra que había oído en casa o en la radio, no recordaba que nadie hubiera hablado alguna vez de los heridos. Incluso su propia madre, que debió haber visto a numerosos soldados británicos heridos en los últimos dos años, no había dicho nada al respecto en sus cartas. ¿Su madre evitó el tema para no asustarla y molestarla? ¿Su madre todavía intentaba protegerla de los horrores de la guerra? Ella ya no quería estar protegida.

De vuelta en su habitación, Tessa estaba sentada en su escritorio con el folleto del Cuerpo de Enfermeras Cadetes frente a ella. Debió haberlo leído veinte, tal vez treinta veces.

Cuando era pequeña, solía disfrazarse de enfermera para imitar a su madre, pero la idea de convertirse en enfermera nunca pasó por su mente. Nunca tuvo la calidez natural y el toque comprensivo de su madre hacia los extraños. La ocupación requería una interacción constante con demasiadas personas y a ella le gustaba demasiado su soledad.

¿Pero qué más querría hacer ella? Ella tampoco podría ser actriz como su padre. No tenía ni una pizca de talento actoral. St. Mary's no ofreció orientación al respecto. A pesar de todo su prestigio y reputación, de lo que estaba aprendiendo no se le ocurría nada que le pudiera ser útil para algo. Por supuesto, la gente no asistía a una escuela como St. Mary's para prepararse para el

trabajo. Las niñas iban allí para aprender a convertirse en esposas adecuadas de hombres que la sociedad consideraba de gran importancia. Cuando pensó en eso, una sonrisa cínica apareció en su rostro.

Inmediatamente se sintió avergonzada. ¿Qué le daba derecho a sentir tal desprecio por su escuela y sus compañeros de clase? Más allá de ayudar con algunas colectas de chatarra, ¿qué había hecho para poder considerarse mejor que las otras chicas de St. Mary's? Las menospreciaba y, sin embargo, cuando consideraba lo que estaba haciendo con su vida, era una de ellas en todos los sentidos excepto en su actitud.

Pensó en sus padres. Si bien la habían librado del terror del Blitz, su madre se había ofrecido como voluntaria con varios grupos para reconstruir Londres. Su padre recorrió el país y más allá para las tropas británicas. Jack ya había hecho un gran sacrificio al ir a pelear. Y Ellie Swanson, la joven enfermera que le entregó el volante, estaba ayudando a quienes como él habían regresado.

¿Qué hacía ella todavía perdiendo el tiempo en St. Mary's?

Ella volvió a leer el folleto. Tal vez nunca sería una enfermera tan buena como su madre, pero si podía ayudar a todas las personas como las que vio en el Hospital de Veteranos, seguramente era una manera de vivir más valiosa que esconderse en el caparazón protector donde todos la habían colocado.

Una vez que tomó una decisión, sacó su material de escritura del cajón y escribió una carta a sus padres.

Escaleras abajo, encontró al tío William y a la tía Sophia en el estudio. El tío William estaba leyendo el periódico de la tarde mientras la tía Sophia escuchaba su programa de detectives de misterio favorito.

"¿Quieres unirte a nosotros, Tessa?" Preguntó Sophia. Tessa tomó asiento frente a ellos mientras intentaba pensar en la mejor manera de abordar el tema.

"¿Qué es?" -Preguntó William. "¿Hay algo que quieras decirnos?"

Ella calmó sus nervios y dijo. "No quiero volver a St. Mary's este otoño".

"¿Quieres dejar de ir a la escuela?" Sophia apagó la radio.

"No exactamente." Tessa le entregó el folleto de contratación de enfermeras. "En lugar de eso, quiero unirme al Cuerpo de Enfermeras Cadetes. Ofrecen un programa de capacitación para enfermeras en el Hospital de Veteranos".

Sophia escaneó el folleto y luego se lo dio a William. Aunque Sophia parecía sorprendida y preocupada, William sonrió. Cuando levantó la vista, una chispa nostálgica iluminó sus ojos. "Tu madre también siempre tuvo sus propias ideas sobre lo que quería hacer", dijo. "¿Entonces quieres seguir los pasos de tu madre?"

Tessa cerró las manos. "Lo único que puedo esperar es llegar a ser una enfermera tan buena como ella".

"¿Qué provocó esta idea?" Sophia miró a su marido con reproche. Todavía había preocupación en su voz.

"He estado visitando el Hospital de Veteranos. Vi a muchos soldados que regresaban y necesitaban ayuda. Una estudiante de enfermería allí me habló de este programa. Dijo que hay una grave escasez de enfermeras en todo el país debido a la guerra. Quiero hacer algo para ayudar."

William se tomó su tiempo y leyó el folleto. Tessa juntó las manos con más fuerza, tratando de leer su expresión.

"Conociendo a tu madre, no veo por qué ella no lo aprobaría", dijo William. Los ojos de

Tessa se iluminaron con esperanza. "Pero primero deberíamos escribir a tus padres y pedirles su opinión y permiso".

"No hay tiempo, tío William". Tessa se inclinó hacia adelante en su asiento. "Ya estamos a mediados de agosto. El próximo programa de capacitación comienza en septiembre. Necesito decidir y presentar la solicitud ahora. Ya escribí una carta a mis padres. La enviaré mañana. Espero que ambos lo aprueben".

Sophia tomó el folleto que le tendía su marido y lo leyó de nuevo. "¿Estás segura de que esto es lo que quieres? Ser enfermera es un compromiso serio".

"Lo he pensado toda la semana. Siempre que lo aprueben, esto es lo que quiero hacer".

Sophia todavía tenía dudas. "Pero…"

William le tocó ligeramente el brazo y la detuvo. "Primero tendremos que hacer algunas averiguaciones sobre el programa", afirmó. "Queremos asegurarnos de que el programa valga la pena y que trabajarás en un entorno con el que nos sintamos cómodos".

"¿Lo apruebas entonces?" Preguntó Tessa, emocionada y aliviada.

"No tan rápido. Suponiendo que el programa sea bueno, todavía tengo que discutirlo con tu tía Sophia. No lo permitiré si ella no está de acuerdo". Miró a su esposa con una sonrisa burlona, claramente con la intención de provocar su reacción.

"¡William! ¡Me estás poniendo en un aprieto!"

Le sonrió a Tessa. Ella vio por sus ojos que él ya estaba de su lado.

"Pero incluso si Sophie está de acuerdo, no podemos permitirlo si tus padres se oponen de alguna manera. Si no lo aprueban, tendrás que regresar a St. Mary's".

Tessa no podría pedir más. "Gracias, tío William. Gracias, tía Sophia". Se levantó y abrazó a Sophia. Tessa nunca abrazaba a nadie. Su inusual gesto de afecto tomó a Sophia por sorpresa y Sophia sólo pudo ceder. "Por supuesto."

Habiendo logrado su objetivo, Tessa salió rápidamente de la habitación antes de que tía Sophia pudiera cambiar de opinión.

~

Para Anthony, fue un bienvenido descanso cuando, por una vez, las discusiones en casa sobre el ejército no giraban en torno a él. Lo que nunca esperó fue que la conversación se centrara en Tessa. Más que eso, todos lo dejaron completamente fuera de la conversación como si el asunto no fuera de su incumbencia, como si no tuviera parte en la vida de Tessa. A nadie se le ocurrió pedirle su opinión. Nadie se dio cuenta de lo mucho que eso le molestaba también.

Tessa, especialmente, parecía haberse olvidado de su noche en la playa y de todo lo que había sucedido entre ellos desde entonces. Su nuevo plan de convertirse en enfermera cadete ocupaba toda su atención. Qué decepcionante era saber que ella pensaba tan poco en él, pero su objetivo era noble. Sería mezquino lamentarse en su propia decepción.

Además, no podía envidiar que, después de tantas discusiones sobre su incorporación al ejército, Tessa fuera la que realmente terminara en el servicio.

Era increíble verla. Desde que tomó su decisión, había adoptado una personalidad completamente nueva. Se había vuelto más pensativa y seria. Su determinación, su entusiasmo por servir y por elegir su propio camino y seguir su propia voluntad la hacían lucir más atractiva que nunca. Deseó poder decirle cuánto admiraba lo que ella estaba haciendo, excepto que ella y todos los demás lo trataban como una ocurrencia tardía en todo este asunto. ¿Por qué todos pensaban que él se preocupaba tan poco por ella?

Después de que Tessa se fue al Hospital de Veteranos para presentar su solicitud, su madre volvió a sacar a relucir el tema de la partida de Tessa de St. Mary's para el Cuerpo de Enfermeras Cadetes.

"¿Estás seguro de que a Dean y Juliet no les importará?" Sofía le preguntó a William.

"No veo por qué lo harían", dijo William. "Juliet es enfermera. No creo que alguna vez haya pensado que Tessa seguiría sus pasos. Me dijo que pensaba que Tessa podría hacer algo relacionado con el teatro, ya que ella y su padre son muy cercanos".

Anthony dejó de leer pero no dijo nada, en parte porque quería escuchar lo que sus padres tenían que decir, y en parte porque todavía estaba molesto porque nadie le había preguntado su opinión desde que comenzó todo este asunto.

"Tal vez deberíamos haberla inscrito en otra escuela en lugar de St. Mary's. Creo que a ella nunca le ha gustado estar allí".

"Todos sabíamos que sería una adaptación difícil para ella desde que llegó", dijo William. "Era un buen plan en ese momento. St. Mary's es excelente académicamente y ella y Katherine tienen edades similares. Pensamos que podrían ser amigas. Además, todos pensamos que ella sería como Juliet, extrovertida y sociable. No sabía que Tessa sería tan diferente y tan parecida a su padre".

"Sí. Tessa puede ser difícil, eso es seguro".

No sabes ni la mitad. Anthony pensó para sí mismo.

"Y tú", reprendió su madre en tono de broma a su padre, "la consientes. Todas esas veces que ella se escapaba de casa por la noche para ir a bailar, ni siquiera intentabas detenerla. Si algo malo le hubiera pasado, ¿cómo se lo habríamos explicado a Dean y Juliet?"

Anthony dejó su libro. "¿Cómo supiste que iba a bailar?"

"La oímos hablar con su amiga Ruby por teléfono varias veces", dijo su madre. "Quería preguntarle más sobre esto, pero tu padre no quiso que lo hiciéramos".

"Te preocupas demasiado, Sophie." William le acarició la espalda para consolarla. "Tessa es una chica muy independiente. No dejaría de hacer algo porque alguien le dijera que no lo hiciera. Es mejor que nos ganemos su confianza y la dejemos acudir a nosotros si alguna vez se mete en problemas. Conociendo a Dean y Juliet, no querrían que su hija esté sobreprotegida".

Anthony recordó todas las veces que le había dicho a Tessa cómo debía comportarse. Qué presuntuoso había sido. Podría haber sido más considerado como sus padres en la manera que la trató.

"El baile es una diversión inofensiva", dijo William. "Es lo que hacen los jóvenes. Ella encuentra cosas que le gustan. Si le restringimos eso, será muy infeliz aquí".

¿Por qué no había considerado eso antes? Anthony sonrió para sí mismo. ¿Qué haría feliz a Tessa? ¿Qué podría hacer él para hacerla feliz?

"¿Es eso lo que piensas? ¿Diversión inofensiva?" le dijo su madre a su padre. "Bueno, un día un chico se enamorará de ella mientras ella se divierte inofensivamente. Entonces vas y le explicas a Dean lo que pasó".

Anthony dejó de sonreír. Sin decir nada, tomó su libro y salió de la habitación.

Capítulo 38

DESPUÉS DE PRESENTAR su solicitud para el Cuerpo de Enfermeras Cadetes, Tessa fue a la habitación del hospital donde se alojaba Jack. El horario de visitas no comenzaría hasta dentro de una hora, pero nadie le prestaba atención. No podía esperar para contarle a Jack lo que acababa de hacer.

Se entretuvo cerca de la habitación de los pacientes hasta que el pasillo se vació y luego entró corriendo. Aunque no estaba autorizada a estar aquí, a ninguno de los pacientes le importaba. Miró hacia el otro extremo de la habitación, hacia Jack. Emocionada de verlo despierto y sentado en su cama, se acercó a él. Su alegría se desvaneció cuando vio la expresión de su rostro. Mirando por la ventana, parecía más triste y solitario que nunca. Su cuerpo yacía desinflado como si no tuviera fuerzas ni espíritu. Toda la semana pasada se había visto muy alegre delante de todos. ¿Fue todo una fachada?

Caminó silenciosamente junto a su cama.

"¡Tessa!" Él miró hacia arriba, sorprendido de verla. Su expresión rápidamente se volvió optimista. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Todo es una farsa, pensó para sí misma. *Está actuando feliz para que no nos preocupemos por él.*

"Vine a presentar mi solicitud para convertirme en enfermera cadete". Ella se sentó al lado de su cama. "He decidido convertirme en una".

"¿En serio? No nos lo dijiste."

"Me enteré del programa la semana pasada y estuve indecisa hasta hace unos días. Entonces, ¿adivina qué? En dos semanas, vendré aquí para tomar clases y trabajar". Miró hacia la puerta para comprobar que no entraba ningún personal del hospital ni enfermeras, luego se inclinó más cerca de él y le susurró: "Estaba por irme pero me desvié para venir a verte".

"Gracias."

"¿Cómo te sientes?" Ella puso su mano ligeramente sobre su pierna herida.

"Estoy mejorando."

Ella lo miró en silencio. Tenía tantas preguntas para él. Él le devolvió la mirada y luego bajó los ojos. "No me mires así. No sé cómo tomarlo".

Ella no podía evitarlo. Con la mirada puesta en él, se armó de valor y le preguntó: "Cuando estabas fuera, ¿pensaste en mí?".

Él dudó y luego la miró a los ojos. "Todo el tiempo."

Ella apretó su mano sobre el yeso de su pierna.

"¿Cómo podría no pensar en ti después de lo que pasó la noche antes de irme?" Su voz se suavizó. "Allí vi cosas de las que ni siquiera puedo hablar. Cuando las cosas se pusieron realmente mal, cuando todo llegó a ser demasiado, siempre me ayudó pensar en ti".

Su respuesta fue más de lo que ella había esperado. Ella no creía que él sintiera lo mismo por ella en absoluto.

Justo cuando sus esperanzas crecían, él dijo: "Pero no puedo pensar en nada de eso. Especialmente no ahora". Miró su pierna herida.

"No me molesta", contestó Tessa.

"Me molesta a mí." Su respuesta concisa y su tono firme arruinaron sus esperanzas. "Si estoy con alguien, quiero poder llevarla a un lugar mejor y mostrarle un mundo mejor. No podría haber hecho eso por ti antes, y definitivamente no puedo hacerlo por ti ahora". "Lo único que haría es arrastrarte hacia abajo. Lo siento, Tessa. No puedo darte lo que quieres".

Tessa apartó la mirada de él y miró al suelo. ¿Por qué era tan importante para él llevar a alguien que amaba a un lugar mejor? "¿Pensaste en ella?" Tenía miedo de preguntar, pero quería saber.

"A veces. Intenté no hacerlo". Miró de nuevo su pierna enyesada. "Algunas heridas nunca sanan."

Le dolía el corazón, tanto por él como por ella misma.

"Ella está casada ahora", dijo. "Ella me escribió y me lo dijo. Fui el único en toda mi compañía que recibió una carta de rompimiento de una exnovia. Fue como si ella hubiera roto conmigo dos veces, y la segunda vez ya ni siquiera era su novio. "

Tessa Intentó reír con él, pero no pudo. Con su intento de broma fallido, Jack finalmente abandonó todas las pretensiones. "Ya no importa. No puedo pensar en ninguna de estas cosas ahora. Lo que realmente necesito hacer es descubrir cómo voy a encontrar un trabajo cuando salga del hospital. No podré moverme con tanta facilidad. Me preocupa no encontrar a alguien que me contrate. Es posible que tengamos que mudarnos también. No puedo subir y bajar tres tramos de escaleras. Si no trabajo, será difícil encontrar un nuevo lugar para que mi familia viva".

"Jack..." Se sintió horrible. Él tenía serias preocupaciones en la vida y ella ni siquiera había pensado en eso. Lo único que pensaba era en sus propios sentimientos hacia él, en sus tontos sueños de colegiala. Por fin, empezó a entender a qué se refería cuando le dijo hace un año que estaban en mundos diferentes. Qué estúpida e insensible había sido.

"No luzcas tan triste, Tessa." Su sonrisa volvió.

Ella tomó su mano. Entonces se dio cuenta de que si realmente se preocupaba por él, tenía que dejar de lado sus sentimientos por el momento y no añadir más carga a su ya atribulada mente.

"Estaré bien", dijo. "Solo te dije todo esto porque, no sé por qué, eres el único a quien puedo contarle estas cosas".

Ella sabía por qué. Era porque sus problemas no tenían un impacto real en su vida, mientras que para la familia de Jack, o incluso para Janie y Ruby, sus problemas se convertirían en problemas de todos, ya que dependían unos de otros de una forma u otra.

"No le digas a nadie lo que te dije", dijo.

"No lo haré." Se alegró de que él confiara en ella.

"¿Seguimos siendo buenos amigos?"

"¡Por supuesto, Jack!" ella le apretó la mano. "Siempre."

Capítulo 39

EN LA ORIENTACIÓN del primer día de clases, Tessa se sentó tranquilamente en la última fila y leyó el paquete de información que fue entregado a cada asistente. Mientras esperaba que comenzara el programa de orientación, una nueva aprendiz, un poco gordita y con el pelo rizado, se sentó a su lado. "Hola. Soy Sarah Brinkman. ¿Cómo te llamas?"

"Tessa Graham." Tessa se preguntó qué debería decirle a la chica nueva. A ella nunca le habían gustado las conversaciones triviales con extraños.

Sus preocupaciones resultaron innecesarias ya que Sarah siguió hablando. "Encantada de conocerte. ¿De dónde eres? Nací en Chicago. Tengo veinte años. Tengo tres hermanos en el ejército. Dale es el mayor y está en la Infantería de Marina. Donald es un paracaidista y David está en la unidad antiaérea del ejército. No me parecía bien quedarme en casa mientras ellos prestaban servicio, así que me uní al Cuerpo de Enfermeras Cadetes. Me encanta hornear. Especialmente pasteles. Puedo hacer un excelente pastel de nueces. ¿Te gusta el pastel de nuez?" preguntó, pero nunca le dio a Tessa la oportunidad de responder. "Mi madre es maestra de escuela y mi padre trabaja para una agencia de publicidad..."

¿Podría esta chica dejar de hablar algún día? Se preguntó Tessa. En menos de cinco minutos, Sarah le había contado toda su historia personal y familiar. Afortunadamente, el administrador del hospital entró en la sala y todos se callaron cuando comenzó la orientación.

Varios estudiantes de enfermería entraron en la habitación con el administrador del hospital. Tessa reconoció a una de ellas como Ellie Swanson, la joven enfermera que conoció hace unas semanas. Cuando terminó el discurso de bienvenida del administrador, Ellie la sorprendió al ir al fondo de la sala para saludarla. No creía que Ellie la recordara.

"Me alegra mucho que hayas decidido unirte", dijo Ellie mientras tomaba la mano de Tessa. "¿Cómo te llamas?"

"Tessa. Soy Tessa Graham."

"Soy Sarah Brinkman", se presentó Sarah. "¿Cuánto tiempo llevas siendo aprendiz?" —le preguntó a Ellie. "¿Te gusta? ¿Son las horas muy largas? Escuché que las horas pueden ser muy largas. Bueno, mientras todavía tenga tiempo para hornear, no me importa. ¿Planeas inscribirte en una asignación en el extranjero..."

"Ya llegaremos a todo eso", dijo Ellie y se rió. "Primero, déjenme llevarles y mostrarles el resto del hospital. Síganme". Ellie las llevó al frente de la sala donde todos los nuevos alumnos se dividieron en grupos para realizar un recorrido por las instalaciones. Tessa se sintió aliviada de seguir adelante, pero Sarah permaneció a su lado todo el tiempo. Cuando terminó la gira, Tessa se dio cuenta, para su consternación, de que Sarah Brinkman de alguna manera había decidido que eran nuevas mejores amigas. Al final de la mañana, había aprendido todo lo que había que saber sobre Dale, Donald y David. Podría escribir sus biografías. Se preguntó cómo

podría irse sin ser demasiado grosera.

A la hora del almuerzo, Tessa cambió de opinión. Se encontró sentada entre un grupo de gente nueva, excepto que aquí, mantenerse callada como siempre lo hacía en St. Mary's no era una opción. En el hospital tenía que trabajar con todos. Tener a Sarah con ella resultó ser una comodidad que le salvó la vida. Mientras Sarah siguiera hablando, no tenía por qué hacerlo. Sarah la liberó de tener que soportar el sufrimiento de ser superficialmente sociable. Después de todo, tener a Sarah a su lado no era tan malo.

Unas semanas más tarde, el personal del hospital empezó a considerarlas inseparables. La gente se refería a ellas como la platicadora y la callada. A Tessa no le importó. Para entonces, ya se había acostumbrado a las incesantes conversaciones de Sarah. Para ella, Sarah se había convertido en un ruido de fondo. Lo bueno de Sarah era que nunca se entrometía. No parecía importarle que Tessa, por su parte, nunca le dijera nada. O tal vez estaba demasiado ocupada hablando para darse cuenta de que Tessa nunca decía mucho. De cualquier manera, el acuerdo funcionó para Tessa.

El nuevo entorno también le venía bien. Aquí, nadie pensaba dos veces en quién era o no era mientras hiciera su trabajo. Incluso le agradaban algunas de las personas de aquí, como Ellie Swanson. La forma en que Ellie trataba a los pacientes le recordaba a su madre. Ellie sabía cómo consolar a los heridos en el dolor y a los destrozados en la tristeza. Incluso podía apreciar a Sarah. A los veteranos les encantaba escuchar las historias de Sarah, especialmente cuando les traía sus famosos pasteles.

Lo mejor era que, al estar aquí, podía controlar a Jack y asegurarse de que tuviera todo lo que necesitaba.

Había tomado la decisión correcta. Finalmente había encontrado su propósito en Chicago.

Parte Doce

Sueño De Amor

Capítulo 40

TUMBADO en el campo de hierba marrón fuera de su dormitorio, Anthony abrió el libro de texto en su regazo y apoyó la cabeza y la espalda en su mochila. Una brisa otoñal pasó y hojeó las páginas, rompiendo su concentración en el libro. Miró hacia el sol que brillaba en el campo. Normalmente, en un día como este, los estudiantes varones estarían jugando un partido de fútbol americano. Hoy en día, sólo las alumnas pasaban cuando caminaban entre clases.

A veces se preguntaba qué hacía todavía allí. El invierno pasado había decidido alistarse después de Pearl Harbor. Su padre lo había persuadido de esperar hasta que disminuyera el exceso de capacidad en los campos de entrenamiento del ejército. Desde el verano, el exceso de voluntarios para el alistamiento había disminuido. Si quisiera, ahora sería un momento sensato para seguir adelante, excepto por una cosa que lo estaba frenando.

El viento otoñal volvió a soplar y las ramas de los árboles a su alrededor se balancearon. Las hojas amarillentas del árbol revolotearon y cayeron al suelo. Cerró los ojos y pensó en la noche en que él y Tessa regresaron a casa después de la playa, cuando la brisa de verano entró por las ventanillas del auto, llevando consigo el leve aroma del perfume de rosas.

Había salido de casa para regresar a la escuela sin siquiera despedirse de ella como era debido. En ese momento, se sentía tan incómodo como siempre con ella. Si ella fuera alguien que acabara de conocer, sería mucho más fácil. Deseó que pudieran empezar de nuevo y poder presentarse de nuevo. Tal como estaban las cosas ahora, probablemente se reiría de él. Probablemente pensaría que era un mojigato de mente cerrada.

O peor aún, ella no pensaría en él. Ciertamente no parecía que lo hubiera hecho. Las dos semanas antes de que él regresara a la escuela, lo único de lo que ella hablaba era de convertirse en enfermera cadete en el Hospital de Veteranos.

¿Y si le dijera cómo se sentía?

Su madre le había advertido que no la hiciera sentir incómoda viviendo con ellos.

¿Y si le contaba lo que sentía, se enlistaba y se marchaba? Si él se iba, ella no tendría por qué sentirse incómoda. Si ella se reía de él y él hacía el ridículo, entonces al menos podría marcharse a hacer algo honorable y recuperar algo de dignidad. Y si por algún milagro, ella no se reía de él...

Al otro lado del campo, dos vehículos militares se estacionaron junto a la carretera. Los oficiales del ejército salieron de los coches y entraron al campus.

Abrió la cubierta de su libro. El pequeño trozo de papel con la dirección y el número de teléfono de la oficina de alistamiento le devolvió la mirada.

¿Cuánto tiempo más tendría hasta que su número de alistamiento fuera elegido?

Si saliera, ¿estaría ella allí para despedirlo y prometer esperarlo a que regresara? Si tuviera que ir a la guerra, ¿podría tener ese pedacito de felicidad?

Quizás podría hacerlo. Después de todo, ella eligió convertirse en enfermera cadete. Lo más probable era que tuviera que entrar en servicio en algún momento, ya sea enlistándose o mediante servicio militar obligatorio. Tal vez ella tendría una mejor opinión de él si él también fuera a servir.

En su corazón, sabía que no podía dejar este tema en paz sin al menos intentarlo. Él la deseaba. Nunca había querido algo y no había actuado en consecuencia. Además, con el servicio militar obligatorio a la vuelta de la esquina, se arrepentiría si no se lo hacía saber. Si tan solo pudiera encontrar alguna manera de decirle cuánto quería que ella fuera la que lo esperara.



Cuando Anthony regresó para las vacaciones de otoño en octubre, Tessa se alegró de que volviera a comportarse con normalidad con ella. No la evitó ni se mantuvo alejado de ella como lo había hecho después de esa noche en la playa. Eso fue un alivio. Después de todo, él era el hijo del tío William y la tía Sophia. Le preocupaba que él pudiera resentir su presencia en su propia casa. Ella no quería que él pensara que ella era una especie de abominación.

Pero luego empezó a actuar extraño de otra manera. Ahora estuvo cerca de ella todo el fin de semana. Normalmente le gustaba estudiar solo en su propia habitación. Cuando la vio estudiando en el estudio, entró allí para estudiar también. Incluso se ofreció a llevarla a clase el viernes por la mañana. Ella le dijo que no necesitaba que la llevaran y tomó el autobús, lo cual hacía todos los días. Cuando empezó a formarse para ser enfermera en el hospital, el tío William se ofreció a que su chófer la llevara también, pero ella lo rechazó. Todos los demás alumnos llegaban en transporte público. No quería parecer pomposa.

La mejor noticia para ella ese fin de semana vino de sus padres. Le respondieron y elogiaron su decisión de unirse al Cuerpo de Enfermeras Cadetes.

"Mi padre me deseó buena suerte", les dijo a todos durante la cena. "Dijo que si alguna vez se enferma, ahora tendría dos enfermeras para cuidarlo. ¡Pero madre! ¡Dios mío! Me envió diez páginas de consejos. También me envió libros de medicina y quiere que le envíe fotos mías en uniforme."

"Podemos tomar fotografías", dijo William. "Hagamos feliz a tu madre".

"Puaj." Tessa hizo una mueca. "No quiero armar un gran escándalo".

"No puedes privar a tu madre de la oportunidad de verte con uniforme de enfermera", dijo Sophia. "Debe estar encantada de que hayas decidido dedicarte a su profesión".

"Está bien. Una foto, tal vez. Lo pensaré, pero sé que se la mostrará a todos sus amigos en el hospital. Será muy vergonzoso que todos hablen de mí".

Sophia sonrió. Luego, cambiando de tema, se volvió hacia su hijo. "Anthony, ¿cómo está Mary? ¿Está en Chicago este fin de semana? Si es así, ¿por qué no la invitas a cenar mañana por la noche?"

"¿Mary?" Casi tira su vaso de agua. "Ya no la veré más". Estabilizó su vaso y miró directamente a Tessa.

Todavía me culpa por eso. Tessa torció los labios y miró hacia otro lado.

"Oh", dijo Sophia, un poco sorprendida. "Eso es una lástima. Es una buena chica".

Capítulo 41

LAS VACACIONES de otoño terminaron demasiado rápido. Anthony deseaba tener más tiempo. Durante todo el fin de semana, Tessa permaneció ajena a él y a todo lo que hacía. Si pudiera estar con ella por más tiempo, tal vez podría encontrar alguna manera de hacer que ella lo viera de manera diferente. Sin embargo, eso no fue así. El fin de semana había terminado y tenía que regresar a la escuela. Cuando él se despidió de ella antes de irse, ella apenas levantó la cabeza.

Condujo por la carretera. Su mente divagaba con pensamientos de ella, de las clases y en la próxima competición de natación, cuando se dio cuenta de que había olvidado llevarse su libro de texto de Economía a la escuela. Ya estaba a medio camino. Aunque molesto, no tuvo más remedio que dar la vuelta al auto de regreso a su casa.

La casa estaba en silencio cuando regresó. Sus padres habían salido a caminar el domingo por la tarde. Recogió su libro de su habitación y estaba bajando las escaleras cuando la música del piano salió del salón. Chopín. "Fantasía improvisada". Como si estuviera bajo un hechizo, se sentó en las escaleras para escuchar.

La música comenzó con una dramática avalancha de notas rápidas, ardientes y llenas de angustia. Sonaba como la propia Tessa, melancólica pero furiosa y salvaje. Siguió el siguiente segmento de notas más suaves y delicadas. Eso también era propio de ella, cuando en ocasiones mostraba su lado más sensible.

Quiero invitarte a ver una película para agradecerte, pero no puedo hacerlo si no sales de casa. Sonrió ante el recuerdo. A veces podía ser tan dulce.

Entonces se dio cuenta. Todo era tan obvio ahora. No era tan difícil de entender como ella parecía. Todo sobre ella, sus sentimientos y quién era, estaba plasmado en su talento artístico. No se expresaba con palabras sino con su música y pinturas.

La pieza de Chopin terminó con furia dramática como su comienzo. Después de una breve pausa, pasó a otra pieza. Reconoció las maravillosas y tiernas notas iniciales de inmediato. Franz Liszt. "Liebestraum."

Se apoyó en la barandilla de la escalera y cerró los ojos. El fascinante sonido de la música lo atrajo. Se levantó y llegó a la entrada del salón. Las notas oníricas ascendentes navegaban por el aire, cada cadencia llegaba más y más profundamente a su alma.

Sin darse cuenta de que alguien estaba escuchando, Tessa tocó la pieza con total abandono. "Liebestraum", también conocido como "Sueño de amor". Había aprendido a tocarla cuando tenía nueve años, pero le tomó bastantes años antes de poder interpretarla adecuadamente y hacer algo distintivo de ella. De hecho, la idea de cómo quería transmitir esta música se le había ocurrido hacía poco. Durante las horas en que pintó a Nadine y Laurent, sus percepciones y comprensión de la música comenzaron a formarse. Una vez que descubrió cómo quería tocarla, se enamoró más que nunca de la pieza. Capturaba todas las fantasías que tenía sobre el amor.

Puso los dedos sobre las teclas, imaginando la primera cadencia como una serenata de dos amantes durante su primer encuentro. El comienzo suave y de ensueño y la creciente emoción simbolizaban su comprensión del enamoramiento. Después del comienzo romántico, una ráfaga de notas rápidas y danzantes cayó en cascada a través del teclado, creando lo que parecía sonar como el aleteo de las alas de una mariposa y estrellas deslumbrantes arremolinándose en los corazones jubilosos de los nuevos amantes.

La segunda cadencia repitió las mismas melodías. Esta vez, los románticos sonidos de apertura retrataron el abrazo de los amantes. El volumen de la música aumentó, indicando sus besos y caricias cada vez más profundos. La música se intensificó como amantes haciendo el amor acalorado y apasionado. Cada cadena de melodías representaba un movimiento de sus cuerpos. El tempo aumentó con la fuerza creciente de cada ritmo hasta que su pasión ascendió a una altura dramática, seguida por una liberación de notas rápidas y vibrantes que bajaron a los amantes del pináculo del éxtasis mientras caían en una nube de felicidad eufórica. La tercera cadencia terminó con ternura delicada y amorosa como un suave y radiante resplandor y los susurros de amor eterno de los amantes.

¿Era realmente así el amor apasionado? Ella esperaba que así fuera.

Cuando terminó, salió de su concentración. Nunca antes había tocado esta pieza tan bien. Satisfecha, levantó la vista. La inesperada visión de Anthony parado en la entrada del salón mirándola la sobresaltó.

"¡Pensé que te habías ido!" Su rostro ardía al pensar en él escuchando la forma en que ella había tocado esta canción.

"Lo hice, pero olvidé mi libro, así que tuve que volver a buscarlo". Tiró su chaqueta sobre el sofá, levantó su libro de texto de Economía para mostrárselo y se acercó a ella. "Estaba saliendo otra vez y te escuché tocar, así que me quedé y escuché".

Ella inclinó la cabeza, avergonzada por su inesperada intrusión. Sintió como si accidentalmente hubiera expuesto sus pensamientos más privados.

"Esa última pieza que tocaste, 'Liebestraum', me gusta mucho. ¿La volverías a tocar?" preguntó.

¿Tocar esto para él? ¿Estaba loco? ¿Por qué querría que ella interpretara "Sueño de amor" para él? Por supuesto que no lo haría.

Pero algo en la forma en que le preguntó, algo en su voz y la forma en que la miraba le hizo dudar. Deseo. Estaba escrito en toda su cara. ¿Podría su música haber tenido tal impacto? ¿Finalmente la tocó lo suficientemente bien como para que los oyentes sintieran la música hasta tal punto? Ella quería saber.

Puso sus manos sobre el teclado. Un poco vacilante al principio, empezó a tocar de nuevo el comienzo lento y suave de la primera cadenza. Curiosa, ella levantó la vista para ver su reacción. Ella nunca lo había visto tan cerca. Tenía unos ojos hermosos, de un azul profundo como el océano. Ella nunca los había notado antes. Sus ojos también parecían muy tiernos. ¿Fue este el efecto de escuchar su música? Realmente debía amar esta música, o ella debía estar tocando incluso mejor de lo que había pensado.

Al ver cómo la primera cadenza había logrado el efecto deseado, dejó de vacilar y capturó en cada nota su corazón y sentimientos. Dejó que sus emociones guiaran cada tecla. La música se movió y fluyó hasta que se elevó y se desató en un crescendo.

Ella lo miró de nuevo. Él la estaba mirando, paralizado. ¿Podría la música ser todo lo que había? ¿Estaba confundiendo la música con la persona que la hacía? Casi parecía como si la deseara. Qué idea tan loca pensar eso. Qué idea más loca que incluso le pidiera que tocara esto

para él. El "Sueño de Amor".

No era el único que estaba loco. Ella misma debía haberse vuelto loca, porque le gustaba la forma en que él la miraba. Nadie nunca la había mirado así. Una sensación dulce y paralizante se apoderó de su corazón. ¿Era esto lo que se sentía al ser querido?

Parecía tan absorto. ¿Podía escuchar el amor y la pasión en las melodías y ritmos? ¿Entendió todo lo que ella quería expresar con su forma de tocar? Si lo hiciera, ¿qué pensaría? ¿Escandalizaría su sensibilidad o la encontraría fascinante?

Continuó manipulando las teclas. Cada vez que miraba la partitura, podía vislumbrar su respiración acelerada por el sutil movimiento de su pecho. Era difícil no notar su físico tonificado. Estaba acostumbrada a ver su forma atlética y nunca le prestó mucha atención. Sólo ahora, con él tan cerca de ella, se dio cuenta de que él irradiaba fuerza. Y tenía que admitir que eso lo hacía muy atractivo.

No era sólo su fuerza. Por la forma en que él estaba, tan cerca de ella y tan sin inhibiciones, podía sentir profundamente su presencia. Qué sensación tan inexplicablemente agradable era estar tan cerca de alguien que era tan fuerte. Su corazón se ablandó.

Cuando terminó, la habitación quedó en silencio. Por un momento, se miraron el uno al otro. No sabía si esperaba que él le aplaudiera, la elogiara o hiciera algo completamente distinto. El deseo en su rostro se había profundizado. Apretó las manos y los dedos que descansaban sobre el teclado. Su pecho se puso rígido y su respiración se sintió entrecortada. La habitación necesitaba más aire. No había suficiente aire.

De repente, él retrocedió. "Gracias. Nos vemos la próxima vez." Eso fue todo lo que dijo. En poco tiempo, se fue, llevándose consigo el sentimiento íntimo que acababan de compartir.

En estado de shock, ella lo vio irse. ¿Eso fue todo? *¿Gracias? ¿Nos vemos la próxima vez?* Ni siquiera le dijo si le gustaba cómo tocaba o no. ¿Estaba realmente tan hipnotizado como ella pensaba mientras tocaba, o se lo imaginó todo? Se sintió tan estúpida.

Totalmente sordo. Definitivamente estaba bien sordo. Ella nunca volvería a tocar esto ni nada más para él.

Anthony se apresuró a salir del salón y solo pudo volver a respirar después de salir de la casa. La forma en que Tessa le devolvió la mirada después de terminar de tocar casi lo convenció de que entendía cómo se sentía, pero no estaba del todo seguro. Con un gran esfuerzo, se apartó. Tuvo que irse. Inmediatamente. O bien podría hacer algo de lo que se arrepentiría, como tomarla en sus brazos y besarla, y luego asustarla muchísimo.

"Gracias. Nos vemos la próxima vez." Soltó las palabras mientras lo único que podía pensar era en escapar. Se olvidó incluso de darle un cumplido de cortesía por cómo tocaba. ¿Qué podría haber dicho de todos modos? No podía decirle cómo los tonos emocionales despertaban en él una pasión profunda y latente, o que los ritmos rápidos y frenéticos lo llevaban a un estado de euforia y excitación.

No podía decirle cómo el rubor en sus mejillas mientras tocaba hizo que su corazón se acelerara.

Por otra parte, ahora sabía lo que podía hacer. Si ella sólo podía expresarse a través de su música, entonces él debía encontrar una manera de hacer lo mismo. Tenía una vaga idea de cómo podría hacerlo. En cualquier caso, tenía que intentarlo.



Todo lo que Anthony quería encontrar era un cartel de "Liebestraum". ¿Por qué era tan difícil? Había ido a casi todas las tiendas de música y carteles que conocía cerca de la escuela y del centro, pero no tuvo suerte. De los pocos que encontró, ninguno le gustó. Todos mostraban fotografías ampliadas del artista. Quería un cartel que representara la música, no al intérprete. Salió de una tienda tras otra. No quería darse por vencido, pero estaba perdiendo la esperanza.

Como último intento, fue a la pequeña tienda de souvenirs que había a la vuelta de la esquina del Chicago Symphony Orchestra Hall[1]. Hojeando los carteles puestos a la venta, por fin lo encontró. *Una celebración de Franz Liszt*. Debajo, el título de la canción "Liebestraum, Sueño de Amor" impreso en negrita como la interpretación más destacada junto con una lista de otras selecciones musicales en letra mucho más pequeña. El concierto había tenido lugar hacía tres años, en la primavera de 1939. Como fondo del cartel había una ilustración de un teclado de piano que giraba. Era perfecto.

Emocionado, compró el cartel y regresó al campus. Tendría que enmarcarlo. Debería estar listo a tiempo para cuando regresara a casa para celebrar el cumpleaños de su padre durante el fin de semana de Halloween.

Perdido en sus pensamientos y caminando a toda prisa, se topó con otra estudiante que también tenía prisa. Una de las carpetas que llevaba cayó al suelo.

"Disculpe", se disculpó y recogió la carpeta y los papeles caídos.

"Lo siento. Tenía prisa", también se disculpó la otra estudiante. Él reconoció su voz.

"¡Gretchen!"

"¡Anthony! Dios mío. Ha pasado mucho tiempo".

"Así es." No la había visto desde que Brandon se fue. "¿Cómo estás?"

"¿Estoy bien, y tú?"

"Bien. ¿Vas a algún lugar con prisa?"

"A una reunión del CDA".

Le devolvió los papeles y la carpeta. Mientras lo hacía, notó que había cogido una fotografía de un grupo de personas hacinadas dentro de los vagones de un viejo tren. Los ojos perdidos y aprensivos y los rostros demacrados de los pasajeros lo miraban fijamente. "¿Qué es esto?" preguntó.

"No estoy realmente segura." Recuperó la carpeta, los papeles y la foto. "Ha habido algunos rumores. Creemos que son judíos detenidos por los nazis alemanes".

"¿Detenidos para qué? ¿Son criminales? ¿Prisioneros?"

"No lo sabemos. No lo creemos. Mira". Señaló un rostro que miraba por la ventanilla de un pequeño tren. "Esto parece un niño. Si fueran prisioneros, no debería haber ningún niño con ellos".

La imagen era inquietante. No sabía qué hacer con eso.

"He visto más fotos como ésta. Mi padre está trabajando con el movimiento de resistencia clandestino en Polonia. Estas fotos son algunas de las que ha podido obtener, pero no tenemos información concreta sobre lo que está sucediendo. Hay rumores de que los nazis están acorralando judíos y enviando a campos de trabajo. Son sólo rumores. Ahora me dirijo a una reunión del CDA para tratar de averiguar qué está pasando". Volvió a guardar la foto en la carpeta. "Es bueno verte otra vez." Ella empezó a irse.

"Gretchen, espera", la llamó. "¿Has tenido noticias de Brandon?"

Ella se volvió. "Sí. Ahora es un teniente naval. No puede decirle a nadie dónde está estacionado, pero por algunas de las cosas que escribió, creo que está estacionado en algún lugar del Este. Si es así, estoy muy preocupada. Las batallas en ese frente son crueles."

No podía decir nada empático sin sonar hipócrita, no cuando había permanecido en la seguridad de su hogar mientras Brandon se había ido desinteresadamente y se había puesto en un riesgo tan grande.

Afortunadamente, ella no se lo reprochó. "Te veré por ahí." Ella sonrió y se fue.

Con la mente ocupada, Anthony siguió caminando. La guerra. Las atrocidades que trajo. Todo ello nunca estuvo lejos de él. Cada vez que sucedía algo bueno, la guerra volvía al primer plano y le recordaba que había cosas que importaban más que él mismo.

¿Qué pasó con su decisión de alistarse después de Pearl Harbor?

Dondequiera que iba, más y más hombres se habían puesto el uniforme. Si esto continuaba, muy pronto tendría que explicar por qué no estaba en uno.

Hasta finales de este año, se dijo. Se daría hasta finales de este año, a menos que el destino lo llamara antes y lo reclutaran. Aún había una cosa más que quería hacer. Agarró con más fuerza el tubo del cartel y siguió caminando por el sendero.

Capítulo 42

EL FIN de semana del cumpleaños de su padre, Anthony regresó a casa lleno de expectativas, sólo para ver sus esperanzas destrozadas. Tessa estaría ausente todo el tiempo. El Hospital de Veteranos tenía poco personal y tenía que trabajar desde el fin de semana hasta el lunes. Para entonces ya se habría ido.

Que decepcionante.

Cuando llegó a casa, su madre lo vio hacer varios viajes dentro y fuera de la casa, llevando consigo primero su bolso de lona con libros y ropa, luego un gran cartel enmarcado, todo envuelto.

"¿Es ese un regalo de cumpleaños para tu padre?" ella preguntó.

"No. Tengo sus regalos en mi bolso". Llevó el cartel arriba. "Este cartel es para Tessa".

"¿Para Tessa?"

"Sí", dijo y subió al segundo piso. Ella lo miró desde el final de la escalera, desconcertada.

El sábado pasó sin incidentes, sin Tessa y sin niños que vinieran a recoger dulces. La ración del azúcar había puesto fin a la tradición de Halloween. Sin embargo, su madre y su criada lograron prepararle un pastel de cumpleaños a su padre. Habían estado ahorrando azúcar durante los últimos tres meses para asegurarse de tener suficiente. El domingo por la tarde, el tío Leon y su familia vinieron a reunirse con ellos para el almuerzo de cumpleaños.

"Katherine", preguntó Sophia, "¿cómo van los preparativos para el baile de debutantes? Faltan dos semanas, ¿no? ¿Estás emocionada?"

"Si lo estoy", dijo Katherine. "Charlie Cranston será mi acompañante. Es un estudiante de tercer año en la Academia Stonefield".

-¿Cranston? -Preguntó William. "¿Está su padre en la junta directiva del Merc?"

"Um-hmm. Todas mis amigas están celosas. No sólo por Charlie, sino porque algunas de ellas todavía no tienen a nadie que los lleve. Están entrando en pánico. Algunas de ellas están pensando en no ir porque sus novios han sido comisionados." Miró al otro lado de la mesa. "Anthony, tengo amigas que todavía necesitan un acompañante. ¿Te gustaría ir con alguna de ellas?"

"¡No!" No pudo responder lo suficientemente rápido. "No puedo ir. Tengo demasiada tarea. Lo siento".

Mostrando su molestia, Katherine no dijo más sobre el asunto. Sophia miró a su hijo, intrigada.

Cuando terminaron de comer, todos sacaron sus regalos. William se deleitó con todos los regalos que recibió, desde la bufanda de cachemira y el reloj que su esposa le había comprado hasta la botella de bourbon añejo de los Caldwell. Leon incluso hizo una generosa donación al Hospital de Chicago en su nombre.

Cuando llegó a los regalos que le dio Anthony, esbozó una gran sonrisa. "¡Binoculares!"

Emocionado de que a su padre le haya gustado el regalo, Anthony dijo: "Pensé que podrías usarlos para observar aves. Es el último modelo. El vidrio está recubierto con magnesio para que pueda pasar más luz a través de los lentes".

"Sí." William se lo acercó a los ojos. "Seguramente nos vendrán muy bien cuando volvamos a acampar en verano".

Anthony no respondió. No había pensado en eso cuando compró los binoculares. No podía decirle a su padre que no habría campamento el próximo verano. Para entonces, con toda probabilidad ya se habría ido.

"¿Vas a acampar?" preguntó Alexander que estaba sentado a su lado. "¿Puedo ir yo también si tú vas?" Se volvió hacia Anthony. "Le pedí a mi padre que me llevara muchas veces, pero dijo que no quería dormir afuera".

"Ciertamente", dijo Anthony, sintiéndose incómodo con su mentira. "No se me ocurriría ir sin ti."

"Y esto. Me encanta". William levantó el libro sobre las exploraciones de David Livingstone en África en el siglo XIX. "He querido obtener una copia de esto yo mismo. He estado demasiado ocupado y no he podido hacerlo. Parece que ha pasado toda una vida desde la última vez que viajé a África". Le sonrió a su hijo. "Disfrutaré leyendo esto. Gracias".

"Y por último, pero no menos importante", dijo Sophia, "Tessa también tiene algo para ti". Salió del comedor y regresó con un pequeño retrato enmarcado de él bebiendo brandy y leyendo el periódico de la tarde en el sofá junto a la lámpara antigua del estudio.

"¿Cuándo hizo esto?" Miró el cuadro con asombro.

"No lo sé", dijo Sophia. "A ella no le gusta que nadie husmee en su estudio. Está muy bien hecho, ¿no crees? Se lo dije cuando me lo mostró".

William le pasó el cuadro a Leon. "Tiene mucho talento", dijo Leon. "Tal vez no debería haber estudiado enfermería. En su lugar, podría haber sido artista".

"¿Puedo ver?" —Preguntó Anthony. Leon le entregó el cuadro. Anthony lo miró complacido. El dibujo se parecía mucho a su padre y capturaba su semblante pacífico cuando se relajaba en casa por la noche. A Tessa debía importarle mucho su padre para ser tan observadora y pintarlo así.

"Tendremos que encontrar un buen lugar para exhibir esto", dijo William. 'Gracias a todos. ¡Qué maravilloso cumpleaños!".

"Aún no hemos terminado", dijo Sophia. La criada entendió la señal y sacó su pastel de cumpleaños. Todos habían estado esperando esto. Hacía meses que no comían un trozo de tarta casera. Los postres con azúcar real eran raros hoy en día. Por supuesto, siempre podrían acudir al mercado negro. Los Ardley y los Caldwell no tendrían problema en pagar los precios más altos. Sin embargo, con el ánimo de apoyar a los hombres que luchaban en el extranjero, habían optado por seguir las reglas relativas a las raciones.

"Es una lástima que Tessa no esté aquí para tener un pedazo también", dijo Anna.

"Le guardaremos uno", dijo Sophia.

"Se secará y se volverá rancio durante la noche".

"Se lo llevaré", ofreció Anthony. Sophia volvió a mirarlo con curiosidad. "Pasaré por su hospital en mi camino de regreso a la escuela".

"El Hospital de Veteranos está fuera de tu camino, ¿no?" Leon dijo sin darse cuenta mientras hurgaba en su pedazo de pastel. "Ahora rebasarás el límite de tu ración de gasolina".

Anthony sonrió y no respondió. Con ración de gasolina o sin ella, finalmente tenía una

excusa para ir a verla. Eso era lo único que importaba.

Capítulo 43

ANTES DE SALIR de casa después del almuerzo de cumpleaños de su padre, Anthony fue a la habitación de Tessa y quitó el cuadro del campo que colgaba de la pared frente a su cama y lo reemplazó con el cartel enmarcado del concierto "Liebestraum". Satisfecho, arrancó un pequeño trozo de papel del cuaderno que había sobre su escritorio y le escribió una nota, luego la dobló y la insertó en la ranura detrás del borde del marco en la esquina inferior derecha del cuadro.

Trató de imaginar qué pensaría ella cuando viera el cartel. Deseaba poder estar allí para ver su reacción cuando regresara. Bueno, al menos la vería más tarde en el hospital cuando le llevara el pastel.

El Hospital de Veteranos era un complejo confuso. Tuvo que tomar varios desvíos después de recibir instrucciones equivocadas antes de finalmente obtener la información correcta sobre dónde estaba Tessa. Una enfermera en el mostrador de recepción del tercer piso le dijo que había llevado a un paciente al área de carga en la salida sur. Agotado, retrocedió por el pasillo y volvió a bajar tres pisos.

Al acercarse a la salida sur, vio a Tessa afuera de la puerta con otras dos personas. El que estaba a su lado era su amigo Henry. Se preguntó por qué Henry estaba allí. La otra persona era unos años mayor y estaba en silla de ruedas. Emocionado de verla, estuvo a punto de gritar su nombre pero se detuvo cuando vio a Tessa con esa persona. Ella puso su mano sobre su hombro y le habló suavemente. No sabía por qué, pero la forma en que ella le hablaba le molestaba. Nunca la había visto comportarse con tanta ternura hacia nadie.

Observó a Tessa y Henry ayudar al paciente a levantarse de la silla de ruedas. El paciente se apoyó en sus muletas mientras lo ayudaban a subir al viejo auto de Henry. Henry le dio a Tessa un abrazo amistoso antes de sentarse en el asiento del conductor. Tessa se despidió de él, pero la mayor parte del tiempo su atención permaneció en el paciente que ahora estaba en el asiento trasero. Los despidió con la mano y los observó mientras se alejaban.

Cuando se fueron, Anthony se acercó. Ella no lo notó parado detrás de ella hasta que se dio la vuelta después de que el auto de Henry desapareció en el camino fuera de su vista.

"¿Anthony?"

Su reacción de sorpresa le agradó, pero no pudo evitar sentir curiosidad. "¿Quién era el que acabas de ayudar a subir al auto de Henry?"

La tristeza llenó su rostro. "Ese era Jack. El hermano mayor de Henry".

"¿El hermano de Henry?" Ella nunca le dijo que Henry tenía un hermano. "Parece que te preocupas mucho por él."

Miró hacia el camino por donde se habían ido Henry y Jack. "Sí. Es un amigo muy querido

para mí".

Su corazón se alivió cuando ella dijo la palabra "amigo". "¿Qué le sucedió?"

Ella lo miró como si le hubiera hecho la pregunta más ridícula. "Estás en el Hospital de Veteranos. ¿Qué crees que le pasó?"

Ella tenía razón. Que pregunta tan estúpida. Se sentía como un tonto delante de ella.

"Fue herido en la guerra", dijo, su voz se volvió seria y solemne. "Regresó de Filipinas hace unos meses. No perdió la pierna, pero está lisiado y cojeará por el resto de su vida".

Ahora se sentía incluso peor que un tonto. Ese pobre Jack había quedado discapacitado después de luchar en la guerra. Era más de lo que él mismo había hecho. ¿Qué tan horrible fue para él sentirse molesto porque Tessa hablaba amablemente con un veterano de guerra? Después de todo, ella era enfermera. Tenía el deber de ser amable y compasiva con sus pacientes, especialmente con un paciente que también era su amigo. Se sintió muy avergonzado.

"Está muy preocupado de no encontrar trabajo", dijo Tessa. Al menos ella no se había dado cuenta de lo insensible que había sido Anthony en ese momento. "Él cree que nadie lo contratará porque está lisiado. No sé cómo Henry lo llevará a casa. Viven en el tercer piso. Su edificio no tiene ascensor. Me siento fatal al pensar que tendrá que subir todas esas escaleras."

Anthony dio otro paso más hacia ella. Verla triste lo entristecía.

"Por cierto, ¿Qué estás haciendo aquí?" ella preguntó.

"¿Yo? Vine a darte un pastel de cumpleaños", dijo con una sonrisa tímida. "Hoy te perdiste el almuerzo de cumpleaños de mi padre".

"¿Viniste hasta aquí para traerme un trozo de pastel?"

Incapaz de explicarse, dijo: "Mamá realmente quería que lo tuvieras". Le entregó la pequeña caja con el trozo de pastel dentro. "Me voy ahora. Nos vemos." Él salió corriendo mientras ella lo miraba perpleja y desconcertada.



Tessa regresó a casa el lunes por la tarde, completamente agotada. Su turno de fin de semana llegó justo después de una semana completa de clases. La escasez de enfermeras había estresado al personal y los recursos del hospital hasta el límite. Incluso cuando era enfermera en prácticas de primer año, los médicos necesitaban su ayuda en todas partes.

Entró a la casa con una urgente necesidad de descansar, pero mientras su tía Sophia estaba leyendo en el salón, se detuvo para saludarla y hacerle saber que había regresado.

"¿Cómo estuvo tu fin de semana?" La tía Sophia le preguntó primero.

"Largo." Tessa dejó escapar un profundo suspiro. "Estoy muerta de cansancio. Me voy a la cama si te parece bien".

"¿Quieres almorzar antes de irte a dormir?"

"No. Estoy demasiado cansada para comer." Se tapó la boca para reprimir un bostezo. "¿Le gustó al tío William mi cuadro?"

"Absolutamente. Lo colgó en su estudio."

Se alegró de saber que a él le gustó. Cuando despertara, tendría que ver el lugar dónde había elegido colgarlo. "Oh, por cierto, tía Sophia, gracias por enviarme un trozo del pastel de cumpleaños".

"No tienes que agradecerme." Sophia pasó la página de su revista. "Fue idea de Anthony. Tenía la intención de guardarte un pedazo cuando regresaras a casa. Anna dijo que estaría rancio cuando regresaras, así que Anthony se ofreció a llevártelo".

Confundida, Tessa se preguntó si recordaba mal. Podría haber jurado que Anthony había dicho que tía Sophia quería que él le trajera el pastel, pero estaba demasiado cansada para intentar recordarlo. Llevaba horas de pie. Todo lo que quería ahora era su cama. Todo lo demás podría esperar.

Arrastró su cuerpo cansado hasta su habitación. Tan pronto como vio su cama, se quitó los zapatos, se arrojó boca abajo sobre ella y dejó que su suavidad calmara su cuerpo.

Cuando el dolor de pies y músculos disminuyó, se dio la vuelta y se tumbó boca arriba, debatiendo entre cambiarse de ropa o simplemente quedarse dormida. El aspecto desconocido de la pared la distrajo. Algo había cambiado. ¿Qué era?

La pintura. Era la pintura. El paisaje campestre había desaparecido, reemplazado por un cartel de un concierto de música. Se levantó para mirar más de cerca.

En la pared colgaba un cartel de un concierto de piano de "Liebestraum, Sueño de Amor". Aunque no podía creerlo, supo de inmediato quién lo había puesto allí. Una oleada de calidez surgió dentro de ella.

Un pequeño trozo de papel doblado sobresalía de la esquina inferior derecha del marco. Ella lo tomó y lo desdobló.

Tessa,

Ya es hora de que tengas algo que te pertenezca en tu habitación. Espero que te guste esto. — Anthony

Le vino a la mente la forma en que sonrió cuando le llevó el pastel ayer.

Anthony…

El calor que sentía dentro de ella se convirtió en un hormigueo de ternura en su corazón. Ella sonrió y pasó los dedos por las palabras "Sueño de Amor".

Después de todo, no era sordo.

Parte Trece

Vispera De Año Nuevo, 1942

Capítulo 44

EL LUNES antes del Día de Acción de Gracias, Tessa llegó al hospital y se encontró inundada de pasteles. Sarah Brinkman había traído seis pasteles al trabajo como regalo para ella y Ellie Swanson.

Sarah no iba a ser detenida por un simple obstáculo como la ración del azúcar. "Hice dos de cada tipo. Hay dos de nueces, dos de manzana y dos de calabaza. Para las nueces usé miel. Para la manzana usé jarabe de arce y para la calabaza usé melaza marrón y canela con solo un toque de azúcar morena que pude conseguir. El de nuez sigue siendo el mejor, creo. Les dije que podía hacer un pastel de nuez excelente. Quería que ambas tuvieran esto. Son mis regalos de Acción de Gracias para ustedes, para agradecerles por ser tan amables conmigo. En realidad quería dárselos el miércoles para que pudieran tenerlos para la cena de Acción de Gracias el jueves, pero tengo que trabajar hoy y el martes, y el miércoles tendré que ayudar a mi mamá a cocinar nuestra cena de Acción de Gracias. Mamá y papá están muy emocionados porque Dale volverá a casa para el Día de Acción de Gracias. ¡Lo suspendieron! Mamá y yo intercambiamos ideas sobre nuestro menú de la cena de Acción de Gracias durante todo el fin de semana. Haremos estofado de carne y pavo, porque a Dale le encanta el estofado de carne. Y el tío Oliver y la tía Martha vendrán con mis sobrinas pequeñas Nikki y Jenny, y… "

Tessa había dejado de escuchar. Aunque, incluso para ella, era difícil no querer reírse al ver todos los pasteles ante ellas. Sarah debió haber horneado todo el fin de semana. Ella realmente no debería haberlo hecho. Tessa no creía que hubiera sido particularmente amable con Sarah como para justificar que Sarah hiciera un esfuerzo tan grande por ella. Aceptó que Sarah estuviera cerca de ella para liberarse de tener que entablar conversaciones triviales y socializar sin sentido en el trabajo. Si ella y Sarah se hubieran conocido en otro lugar en circunstancias diferentes, ella no habría sido tan tolerante con su incesante charla. Probablemente no se habrían hecho amigas.

"Sarah, esto es muy considerado de tu parte", dijo Ellie, "pero Tessa y yo no podemos comer todos estos pasteles solas. Es demasiado incluso si los llevamos a casa con nuestras familias".

"Lo sé." Sarah se quedó mirando los pasteles, angustiada. "Tenía ganas de hornear y no podía decidir qué tipo de pastel hacer, así que hice todos los sabores que me inspiraron en ese momento. Además, quería experimentar con los diferentes sustitutos del azúcar".

Ellie cogió uno. "¿Qué tal si los compartimos con algunos de los pacientes que no tienen visitas familiares? Podemos entregárselos a los pacientes de nuestra sala durante el horario de visitas".

"Es una gran idea", dijo Tessa. "Yo también compartiré el mío, aunque me gustaría quedarme con el pastel de nueces si te parece bien".

Sarah parecía satisfecha con la sugerencia.

"Está bien entonces. Hagámoslo". Ellie recogió los pasteles y los guardó para servirlos más tarde, excepto el pastel de nueces que Tessa quería reservar para ella.

En realidad, Tessa no lo quería para ella. Quería llevárselo a Jack y Henry después del trabajo. La última vez que los había visto fue el día en que Jack salió del hospital, y eso había sido hace semanas. Tenía la intención de visitarlo, pero el trabajo había sido muy exigente. Todos los días llegaban nuevos veteranos y requerían toda su atención. Alguien en algún lugar siempre necesitaba su ayuda. A menudo se quedaba horas extras para ellos.

Había pasado demasiado tiempo. Hoy, ella haría tiempo para ir a verlos.

Capítulo 45

DESPUÉS DEL TRABAJO, Tessa fue a Canaryville como había planeado. El frío viento invernal había regresado para otra temporada. Las lúgubres calles le recordaron la primera vez que vino aquí hacía dos años. El clima ese día era igual al de hoy, pero habían pasado muchas cosas desde entonces. Mucho había cambiado.

No les había dicho a Jack ni a Henry que vendría. Quería sorprenderlos. Jack, al menos, estaría en casa. No podía moverse ni ir a ningún lado fácilmente. La señora Morrissey también debería estar en casa después del trabajo.

Cuando llegó, Henry fue quien abrió la puerta.

"Henry", lo saludó. "Buenas tardes, Jack, señora Morrissey". Ella entró en su apartamento. "Miren lo que les traje. Es un pastel de nueces hecho en casa". Levantó la caja con el pastel dentro para mostrárselos.

Incapaz de contenerse, Henry le lanzó un fuerte abrazo. "¡Tessa! ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!"

Tessa no esperaba esta respuesta abrumadora.

"Tessa, gracias." La señora Morrissey también la abrazó. "Muchas gracias. Eres una buena amiga para mis hijos". Se secó las lágrimas de felicidad de su rostro.

"Um... es sólo un pastel..." Su efusión de gratitud fue demasiada.

Sentado en su viejo sofá, Jack, también lloraba. "No puedo agradecerte lo suficiente ni en un millón de años, Tessa. No tienes idea de lo mucho que esto significa para nosotros".

Dejó el pastel sobre la mesa. "No estoy segura de qué están hablando".

"Vamos, Tessa", dijo Henry. "Ya no tienes que fingir más. Estamos hablando del nuevo trabajo de Jack".

"¿El nuevo trabajo de Jack?"

"Realmente apreciamos que hayas pedido a Anthony que ayudara a Jack".

"¿Le pedí a Anthony que lo arreglara?"

"Eso es lo que dijo Anthony. Vino hace tres semanas. Conoció a Jack y le habló de las propiedades residenciales de los Ardley en Lincoln Park. Dijo que el administrador de la propiedad, el Sr. Mason, estaba buscando un asistente. Luego llevó a Jack a conocer al señor Mason y le ofrecieron un trabajo como asistente del administrador de la propiedad".

Eso era una novedad para ella. "Asistente del administrador de la propiedad... ¿qué harás?" —le preguntó a Jack.

"Es principalmente un trabajo de escritorio", dijo Jack. "El señor Mason ya tiene un equipo de personas que se ocupan de la propiedad. Necesita ayuda para administrarlos, programar el mantenimiento y las reparaciones, responder a las quejas de los inquilinos, manejar las facturas y los pagos del alquiler, ese tipo de cosas. Nunca he hecho un trabajo de escritorio antes. Me hizo

un gran favor al contratarme".

"¡El trabajo también incluye la vivienda!" dijo Henry. No recordaba haberlo visto nunca tan emocionado. "El Sr. Mason dijo que todos los administradores de propiedades tienen que vivir en el lugar porque surgen emergencias todo el tiempo. Nos mudaremos a una unidad en uno de los edificios de alquiler de allí. Anthony vino hace dos días y nos llevó a ver la unidad reservada para nosotros. Es tres veces más grande que este lugar".

"Lo mejor es", dijo Jack, "la unidad está en el primer piso. Será muy conveniente para mí". Miró sus muletas. "De todos modos, no será difícil para mí moverme por las propiedades Ardley. Todos los edificios tienen ascensores. Los lugares que posee tu familia son muy agradables".

Aún aturdida por la noticia, Tessa permaneció sin palabras. Anthony no le había dicho nada sobre esto.

"Quería ir y agradecerte cuando Jack consiguió el trabajo", le dijo Henry, "pero Anthony me dijo que no lo hiciera. Dijo que no querrías que hiciéramos un gran escándalo y nos sintiéramos en deuda contigo. Nos dijo que esperemos hasta que nos mudemos a nuestra nueva casa y luego invitarte a una cena de inauguración".

La señora Morrissey le tomó las manos. "Tessa, te agradezco a ti y a tu familia desde el fondo de mi corazón. Tenemos mucho que agradecer ahora. Tendremos un verdadero Día de Acción de Gracias este año".

Tessa le apretó las manos. Decidió no decirles que no tenía nada que ver con la organización del nuevo trabajo de Jack. No deseaba atribuirse el mérito de algo que no había hecho, pero todavía estaba tratando de comprender lo que había sucedido y era demasiado difícil intentar explicarlo. Lo más importante era que estaban felices y Jack ya no tenía que preocuparse por cómo encontrar trabajo.

"¿Cuándo comenzarás tu trabajo?" —le preguntó a Jack. "¿Cuándo se mudarán todos?"

"Comenzaré a trabajar después del año nuevo", dijo. "El señor Mason es muy amable. Me dijo que descansara durante las vacaciones de invierno, pero nos mudaremos el fin de semana inmediatamente después del día de Acción de Gracias. El señor Mason enviará a su gente para ayudarnos con la mudanza". Tomó sus muletas y se levantó para caminar hacia ella. Rápidamente, ella fue hacia él. Él la tomó del brazo, con los ojos llenos de gratitud. "Gracias por todo. Sé que esto no habría sucedido si no fuera por ti". Estuvo a punto de llorar otra vez.

Ella lo abrazó para brindarle su apoyo. Todo esto fue una maravillosa noticia. Después de todo, un final feliz para Jack. Y todo fue porque...

Anthony…

~

Después de salir de la casa de los Morrissey, Tessa tomó el autobús al campus de la Universidad de Chicago en lugar de ir a casa. Tenía que agradecerle a Anthony por lo que había hecho.

Nunca antes había visitado el campus de la UC. Su ambiente majestuoso y tradicional le recordaba mucho a él. Al pasar por los edificios de la escuela, trató de imaginar cómo sería vivir aquí para él. Él tenía toda una vida en este lugar de la que ella no sabía nada.

Siguiendo las instrucciones que le dieron los estudiantes que pasaban, llegó a Breckinridge Hall, el edificio de ladrillo y piedra de estilo paladino que Anthony había elegido como dormitorio.

Entonces aquí es donde vive. Ella esperaba que él estuviera aquí.

El estudiante que trabajaba en la recepción reconoció de inmediato el nombre de Anthony y

llamó por teléfono a su piso. Por suerte, Anthony estaba dentro.

"¿Tessa?" Parecía muy feliz cuando bajó las escaleras. Esa sensación cálida y tierna volvió a recorrer su corazón cuando vio lo feliz que estaba de verla.

"No esperaba que vinieras a verme". Él miró hacia abajo y le sonrió. Estaba tan cerca de ella y su voz era tan íntima que su corazón se estremeció. Pero ella debía estar imaginando esto. Tenía que estar imaginando esto. ¿Por qué Anthony la trataría diferente que antes?

"¿Qué te trajo aquí?" preguntó.

"Fui a ver a Jack y Henry temprano", dijo. "¿Por qué no me dijiste lo que hiciste?"

Por la forma en que sonrió, era obvio que había estado esperando este momento. "Quería sorprenderte."

Ella lo miró con incredulidad.

"En serio, me alegro de que podamos ayudarlos. No quiero que te preocupes por tus amigos. Le pedí a mi padre una lista de todas las vacantes de trabajo en nuestras empresas que podrían ser adecuadas para alguien con su tipo de discapacidad, luego todo lo que hice fue presentarle al Sr. Mason. De ahí en adelante, todo dependía de Jack. El Sr. Mason no lo habría contratado si no le agradara Jack o si no pensara que Jack estaba a la altura del trabajo."

Aun así, ser presentado por Anthony debió haber ayudado. Ella sonrió ante la idea. Fue muy amable por parte de Anthony haber hecho lo que hizo.

"No fue mucho esfuerzo de mi parte", dijo. "Solo soy un *pantywaist* que acude a mi padre para todo, ¿recuerdas?"

"No." Ella le tocó el brazo. Él miró fijamente su mano y ella la retiró. No sabía por qué pero de repente se sintió avergonzada. "Lo retiro. Lo retiro todo. No eres un pantywaist. Hiciste algo maravilloso. Vine a darte las gracias. Gracias por ayudar a Jack".

"Es un placer. También conocí a Jack. Él me hace sentir muy humilde. Tenías razón. Tengo a mis padres y nunca me falta nada. Él es más joven que yo y ha estado cuidando a su familia durante muchos años. Además de eso, ya ha luchado en la guerra. Y aquí estoy yo." Su tono cambió a uno de frustración. "Debería enlistarme. Se está volviendo humillante. Tener un cuerpo capaz y quedarme en casa".

"¡No!" ella dijo. Su tono agudo lo sorprendió a él y a algunos de los estudiantes cercanos.

Ella retrocedió y juntó las manos. "No quiero que te vayas." Su voz era apenas audible pero no se atrevía a decirlo más alto. Aun así, él la escuchó y le dedicó una cálida sonrisa. Ella bajó los ojos, demasiado avergonzada incluso para mirarlo, pero honestamente no quería que él estuviera en peligro.

"¿Has cenado ya?" preguntó.

"No", dijo sin levantar la cabeza. "Sólo vine a darte las gracias. Probablemente debería irme a casa".

"¿Por qué no te quedas a comer conmigo entonces? Puedo llevarte a casa más tarde. Conozco un gran lugar para comer carne italiana llamado Marconi's. ¿Alguna vez has comido carne italiana? Es una especialidad de Chicago".

Ella tampoco quería irse tan pronto. "Bueno."

Su rostro se iluminó. "Espera aquí. Llamaré a mamá y se lo haré saber". Emocionado, se apresuró a subir las escaleras.

Ella también se sintió emocionada. De hecho, le sorprendió lo feliz que estaba de verlo. No la dejó esperar mucho. Cuando salieron, él le dedicó una brillante sonrisa que la hizo pensar en un rayo de sol.

En el camino, ella le lanzó miradas silenciosas. Tenía una energía positiva que animaba a

todos los que lo rodeaban. Después de todo, no era tan terrible como ella pensaba.

Capítulo 46

PASARON OTRAS CUATRO SEMANAS. Pronto volvería a ser Navidad. Esta sería la tercera Navidad de Tessa en Estados Unidos. La sangrienta guerra no tenía fin a la vista. Pero por primera vez, no sintió la profunda tristeza que le producía la llegada de la temporada navideña desde que llegó a Estados Unidos. La razón era que Anthony volvería a casa.

Desde la vez que ella lo visitó en su escuela después de enterarse de lo que había hecho por Jack, hicieron un pacto para ir a Marconi's a comer carne italiana todos los sábados para el almuerzo. Marconi's hacía los mejores sándwiches de carne italianos, y ambos estuvieron de acuerdo en que sería una atrocidad si no iban allí a comer un sándwich de carne al menos una vez a la semana. Como él dijo, los sándwiches de carne italianos estaban deliciosos. Ninguno de los dos podía dejar de hablar de ellos.

Lo que no podía decir era que no solo venía a verlo todas las semanas por la comida. No podía explicar qué había cambiado, pero ahora era divertido estar con él. Cada vez que lo veía, le gastaba una broma. Era fácil porque siempre era muy directo y sincero. A él no pareció importarle las bromas. Había dejado su molesta manera de decirle lo que debía o no debía hacer. Si no hubiera hecho eso y hubiera sido más como era ahora, se habrían llevado mucho mejor antes. Podrían haber sido mejores amigos.

Amigos... A veces, no podía evitar sentir que eran más que eso. Había momentos en los que sentía que él no la consideraba sólo una amiga. La forma gentil en que le hablaba y la manera en que la miraba a veces la hacían preguntarse si él podría tener un tipo diferente de sentimiento por ella. Eso no podía ser, ¿verdad? Para él, ella siempre había sido una niña problemática y difícil. ¿Por qué se interesaría tanto por ella ahora después de todo este tiempo? Debe estarse imaginando cosas. Le molestaba tener imaginaciones tan ridículas. Qué humillante sería si estuviera equivocada.

Y, sin embargo, ese sentimiento no desaparecería. También estaba allí la última vez que fueron a Marconi’s.

Acababan de sentarse a comer y él le estaba contando todo sobre la final del campeonato de natación. Fue divertido verlo. Se emocionaba mucho cada vez que hablaba de natación.

"Cuando Roland se quedó atrás, pensamos que todo había terminado. No había manera de que pudiéramos alcanzar a los muchachos de Northwestern", le contó sobre la última competencia de relevos. "Pero Kyle lo intentó y los alcanzó lo suficiente como para darnos una oportunidad. Una posibilidad remota, pero todavía una oportunidad. Yo era el siguiente y el último en salir..." Su entusiasmo la hizo reír.

"¡Y entonces! Increíble. ¡El último jugador de su equipo resbaló! Se resbaló y cayó de cabeza a la piscina. Desearía haber podido ver la reacción del resto de su equipo, pero tuve que lanzarme de inmediato. Estábamos ganando por seguro…” Tessa no pudo evitar reírse. Anthony se animó

aún más porque pensó que ella se estaba riendo de lo que había dicho, excepto que la verdadera razón por la que se reía era porque él parecía tan entrañable cuando se emocionaba tanto.

Continuó. Mientras escuchaba, ella se encontró admirando de nuevo su tonificado físico. ¿Cómo sería ser sostenida por brazos tan fuertes?

Tenía una sonrisa muy bonita también.

"¿Hay algo en mi cara?" preguntó.

"No." Ella no se había dado cuenta de que lo estaba mirando. Rápidamente cambió de tema. "¿Siempre pides tu sándwich dulce y seco? Sabe mejor con aderezos". Ella ya había probado todas las diferentes variedades, pero él nunca pedía el suyo de otra manera.

"Me gusta dulce y seco". Dio otro mordisco a su sándwich.

Por eso era una invitación abierta a las bromas. Tessa bebió todo el vaso de jugo y dijo: "¿Podrías traerme otro vaso?".

"Seguro." Sin dudar de sus intenciones, se dirigió al mostrador de pedidos. Él confiaba tanto en ella que la hizo reír de nuevo. Mientras él estaba en el mostrador, ella puso todos los ingredientes de zanahorias, pimientos y apio de su sándwich encima del suyo. Mirándolo desde atrás, se tapó la boca con la mano para ocultar su risa. Cuando él regresó a la mesa, ella puso cara seria y mordió su propio sándwich.

"Aquí tienes." Asentó el vaso de jugo que le compró y se sentó. Ella lo vio morder su sándwich otra vez. "¡Oye! ¿Por qué hiciste eso? Arruinaste mi sándwich".

Ella rió. "Voy a arruinar tu vida como no tienes una idea".

Tan pronto como lo dijo, se dio cuenta de que sus palabras salieron de manera diferente a lo que pretendía y cayeron en un silencio incómodo. La incomodidad sólo se rompió cuando él la miró con una sonrisa intrigante que la hizo sentir cohibida y avergonzada. Cogió su vaso de jugo. "Dame eso." Ella apartó la mirada y tomó un sorbo de su pajita.

Él continuó hablando del campeonato de natación, pero ahora a ella le parecía como si sólo estuviera tratando de usar las palabras para llenar el aire. ¿Por qué se sentía el ambiente tan frágil cuando estaban juntos? Como si siempre estuvieran ocultando algo. ¿Qué era ese algo? Ella todavía no podía entenderlo ni explicárselo a sí misma.

~

El día antes de Navidad, Anthony sugirió que fueran a patinar sobre hielo. Tessa no sabía patinar, pero él dijo que le enseñaría.

"Jugué hockey sobre hielo cuando era niño. No estemos encerrados todo el día", dijo.

No tuvo que esforzarse mucho para convencerla. Ella había estado esperando que él regresara a casa. Sólo que ella no quería admitirlo ante nadie ni ante ella misma.

La llevó a una pista de patinaje no lejos de donde vivían. Al principio, se tambaleó y no podía dejar de reír. Anthony patinó hacia atrás, dando vueltas a su alrededor, riéndose con ella y tratando de guiarla. Ella no sabía que él era tan buen patinador.

Dos vueltas alrededor de la pista después, se sintió más estable y comenzó a patinar un poco más rápido. La ráfaga de viento en contra se sentía tan refrescante. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan libre.

Deslizándose, él abruptamente la acercó, sorprendiéndola. Por un momento, la abrazó contra él. Sus brazos la rodearon protectoramente. Dos adolescentes grandes pasaron junto a ella a gran velocidad. La habrían derribado si él no la hubiera apartado de su camino. Los chicos se alejaron rápidamente y él la soltó.

¿Se lo imaginó ella o la abrazó mucho más cerca de él de lo necesario para apartarla del camino de los chicos?

Cuando él la rodeó con sus brazos, su corazón dio un vuelco.

"¿Estás bien?" preguntó. "Pareces aturdida."

"Estoy bien." Intentó deshacerse de sus pensamientos.

"Vamos." Él tomó su mano y la guió hacia adelante.

Con la forma en que él la rodeaba con su brazo, y ahora con él sosteniendo su mano, se dio cuenta nuevamente de lo fuerte que era. No sólo era físicamente fuerte, sino que también proyectaba fuerza en la forma en que se comportaba. Ella lo observó mientras lo seguía por detrás y vio por primera vez qué lo hacía tan atractivo para todas las chicas que lo rodeaban. Su presencia imponente y su actitud galante eran irresistibles.

Se preguntó cómo se sentiría Mary Winters al caminar de la mano de él. Que él la mirara con adoración en sus ojos. Ser sostenida por él en sus brazos como alguien a quien amaba. Ser besada por él. Se preguntó por qué se preguntaba todo esto. Se preguntó si había perdido la cabeza.

Patinaron una y otra vez sobre la pista. Deseó que pudieran seguir y seguir. Deseaba que este día nunca terminara.

Patinando frente a Tessa, Anthony no se atrevió a girarse y mirar atrás. Si lo hiciera, podría parecer un tonto. En los breves segundos en que la sostuvo en sus brazos, su corazón dio un vuelco. Todavía latía rápidamente. Antes de soltarla, percibió el olor de su perfume. Como un elixir que lo hechizara, le hizo querer acercarla aún más, abrazarla y enterrar su rostro en su cabello y su cuello y respirar profundamente ese dulce aroma a rosas.

En toda su vida, nunca había sentido un deseo tan loco por ninguna chica. Y nunca antes se había sentido tan exasperantemente perdido en busca de una manera de hacerle saber a una chica lo que sentía por ella. ¿Cómo podía decirle a alguien a quien le había prestado tan poca atención y con quien no hacía mucho más que discutir que estaba perdidamente enamorado de ella? No tenía idea.

Por primera vez en su vida, temió que lo rechazaran. Temía que ella pudiera rechazarlo. Esto nunca antes le había preocupado. Las chicas no solían rechazarlo. Las veces que lo hicieron, bueno, no debió sentirse tan atraído, porque no recordaba haberse molestado por eso. Pero Tessa podría rechazarlo. De hecho, probablemente se reiría en su cara. ¿Qué haría entonces? Parecería un tonto delante de ella. No quería quedar como un tonto delante de ella.

Pero en la pista, podía tomarle la mano y fingir que estaba evitando que se cayera. Podía abrazarla y sentir por un momento cómo sería si estuvieran juntos como él quería que estuvieran.

No queriendo dejarla ir, siguió patinando hasta que empezó a preocuparse de que sus piernas estuvieran cansadas y no pudiera seguir adelante. Sorprendentemente, ella no pidió que parara hasta que él lo hizo. De mala gana, apartó la mano de ella.

Después, le propuso ir al Museo de Ciencia e Industria. "Pusieron un árbol de Navidad dedicado a las tropas aliadas. He oído que es magnífico".

No podría estar más feliz cuando ella aceptó de buena gana.

Cuando llegaron al Museo, se enteraron de que el árbol de Navidad tenía el tema "Navidad en todo el mundo". Voluntarios de doce países diferentes lo habían decorado como símbolo de paz.

Observó a Tessa admirar con asombro las luces y adornos navideños. En silencio, él dijo una

oración frente al árbol. No se lo había contado a nadie, pero se le estaba acabando el tiempo. Se había dado de plazo hasta finales de este año y el final se acercaba rápidamente. Cuando ella no estaba mirando, él cruzó su corazón. No importaba lo que les deparara el futuro, deseaba que durante las próximas Navidades venideras pudieran volver a ser felices como hoy.

Pasó un fotógrafo. "¿Les gustaría que les tome una foto a ustedes dos frente al árbol?"

Inseguro, Anthony miró al fotógrafo y luego a Tessa. Tessa sonrió y le indicó que se acercara a ella. Con gusto le dijo al fotógrafo: "Sí. Gracias".

De pie junto a ella, la rodeó suavemente con su brazo. Ella miró su mano sobre su hombro. Inseguro, casi le quitó el brazo de encima, pero ella lo miró y sonrió. Aliviado, dejó que su brazo se quedara y la acercó un poco más a él. El flash se disparó, capturando un momento en el tiempo que deseaba que durara.

Tal vez, pensó mientras la veía caminar alrededor del árbol. Quizás podría haber más para ambos.

Capítulo 47

LA SEMANA que siguió a la Navidad se centró en el Fur Ball[1].

A Tessa no le hacía ninguna gracia, pero tenía que aceptarlo. El Fur Ball era un evento pequeño ideado por el tío Leon. La guerra había arrojado tanta sombra por todas partes que organizar cualquier tipo de celebración habitual de Nochevieja se volvió imposible. Una gala de etiqueta parecería demasiado indulgente y extravagante. Una reunión familiar privada no parecía lo suficientemente festiva para todos los que anhelaban distracción y entretenimiento para liberarse de la tristeza. La idea del Fur Ball era incluir una colecta privada de bonos de guerra y una manifestación para recolectar pieles donadas para confeccionar abrigos y chaquetas para los soldados estadounidenses que luchaban en el extranjero.

Inmediatamente después de su anuncio, el Fur Ball, que se celebraría en la casa de los Caldwell, se convirtió en el evento de Nochevieja más esperado por toda la élite de Chicago. Todos en la ciudad codiciaban una de las invitaciones con el estampado de un gato persa con un collar de perlas. Este fastuoso evento sería el único al que todos podrían asistir sin sentirse culpables por celebrar mientras los soldados luchaban en el extranjero. La vinculación con los esfuerzos de apoyo a la guerra fue un golpe de genialidad. La campaña de bonos de guerra haría que todos se sintieran bien y patrióticos por brindar su apoyo a las tropas. La colecta de pieles incluso dio a los ricos la oportunidad de mostrar las pieles que poseían.

También habría invitados especiales. El tío Leon había invitado a un coronel del ejército y a un soldado a asistir para ayudar a impulsar las ventas de bonos de guerra. También se rumoreaba que la glamorosa actriz Celeste Le Vonne haría una aparición especial y cantaría para los invitados. Si esto era cierto o no, el tío Leon no se lo revelaría ni siquiera a su familia.

"No culpo a Leon", dijo el tío William. "La vida en casa tiene que continuar. Independientemente de los motivos de cada uno, él estará recaudando mucho dinero para el ejército. Esta será una buena noche".

¿Una buena noche? Tessa no lo creía así. Mezclarse con extraños que pretendían ser sociables no era la forma en que deseaba pasar la víspera de Año Nuevo. Aunque no tenía otra opción. Todos tenían que ir a apoyar al tío Leon.

No es que el resto de la familia tuviera quejas. El día de Navidad, cuando los Caldwell fueron a su casa para el almuerzo anual de Navidad de los Ardley, Katherine no podía dejar de hablar de lo emocionados que estaban todos sus amigos por tener una razón para vestirse elegante nuevamente. Todos sus conocidos y sus padres estaban ansiosos por asistir al Fur Ball.

A diferencia de Katherine, Tessa permaneció indiferente. La tía Sophia prácticamente tuvo que arrastrarla para comprar un vestido adecuado para la ocasión. Como no quería llamar la atención en el evento, Tessa eligió un sencillo vestido de noche de terciopelo negro con hombros fruncidos, media manga y una falda amplia con corte en A que le llegaba justo debajo de las

rodillas. Sus únicos adornos eran los diseños de rosas negras cosidos en la falda, que apenas eran visibles.

"Un poco sencillo", fue la opinión de tía Sophia.

Sin embargo, la noche del evento, el ambiente alegre y la conmoción levantaron el ánimo de todos. Incluso el de Tessa. Observó con asombro lo increíblemente hermosa que estaba su tía Sophia con su pulcro y elegante vestido de noche plateado. El gusto de su tía Sophia era impecable. Nada de joyas llamativas, sólo un collar simple pero exquisito combinado con un par de aretes de diamantes. Ella y el tío William formaban una pareja tan guapa que Tessa estaba segura de que serían la pareja más llamativa del baile.

Mientras los admiraba, Anthony se acercó a ella y le dijo en voz baja: "Te ves hermosa".

Su cumplido hizo que su corazón diera un vuelco. "Estoy tratando de no estarlo", dijo para desviar su atención. Ella no sabía qué hacer con su propia reacción hacia él. Para escapar, siguió al tío William y a la tía Sophia hasta la puerta, donde la criada los ayudaba a ponerse la ropa de abrigo. Detrás de ella, Anthony la vio ponerse el abrigo como si se estuviera poniendo una armadura preparándose para la batalla. Con la mente preocupada, no vio la forma en que él la miraba.

Cuando llegaron a casa de los Caldwell, otros invitados ya estaban entrando. En una mesa en la entrada principal, la tía Anna y Katherine, junto con otras dos damas, saludaban a los invitados que llegaban mientras recogían las pieles que los invitados habían traído para donar.

La tía Anna les dio una cálida bienvenida. "Leon anda por ahí. El coronel y el teniente también han llegado".

Entraron al salón principal. Los muebles habían sido retirados para dar cabida a las largas mesas del buffet. Por un lado, un cuarteto de cuerdas con chaquetas de esmoquin blancas y pantalones negros actuaba en un escenario preparado temporalmente para la noche. Frente a ellos había un micrófono de pie, señal de que más adelante habría una actuación vocal. Quizás Celeste Le Vonne realmente iba a venir.

La sala empezó a llenarse. Se podía ver al tío Leon haciendo la ronda solicitando a los invitados que compraran bonos de guerra. Un grupo de chicas que Tessa conocía del St. Mary's se habían reunido alrededor de la ponchera, hablando entre ellas mientras miraban al joven teniente allí presente en busca de la campaña de bonos de guerra y al puñado de jóvenes que habían venido.

"Vamos a saludar al senador Reinhardt", dijo el tío William.

Al no tener ningún deseo de seguirlos y no ver a nadie con quien quisiera hablar, Tessa preguntó: "Tío William, ¿puedo ayudar a tía Anna con la colección de pieles?".

"Por supuesto."

Regresó a la mesa de recolección de pieles mientras Anthony la observaba alejarse.

"Katherine", dijo Tessa.

Katherine, que estaba ayudando con la recolección de pieles, parecía miserable por perderse la fiesta que se celebraba en el salón.

"¿Quieres un poco de alivio?" —Preguntó Tessa. "Puedo encargarme desde aquí".

"¡Sí!" Katherine levantó las manos en señal de oración. "¿No te importa?"

Tessa negó con la cabeza.

"¡Gracias!" Katherine apretó el brazo de Tessa y se fue.

Tessa se ocupó con la recolección de pieles, esperando pasar la noche sin tener que hacer

mucho más. Cuando llegaron la mayoría de los invitados, las damas que las ayudaban se fueron para unirse al baile. Anna sugirió que Tessa regresara a la fiesta para divertirse, pero Tessa se negó. "Tú eres la anfitriona, tía Anna. Deberías entrar y hablar con los invitados. Yo me las arreglaré".

"¿Estás segura?"

"Sí estoy segura."

"Está bien, querida, pero no tienes que quedarte aquí mucho tiempo. Cuando todos los invitados estén aquí, entra tú también y únete a nosotros".

"Lo haré", le aseguró.

Después de que Anna se fue, Tessa se sentó detrás de la mesa. A ella no le importaría pasar toda la noche aquí.

Miró a su alrededor. Pieles de diferentes tipos, desde abrigos grandes hasta bufandas pequeñas, llenaban ahora las cajas junto a la mesa. En un perchero se exhibía un chaleco de muestra para la Marina Mercante cuyas pieles se utilizarían. Una pancarta que decía "Estamos Unidos" colgaba de la pared detrás de la mesa.

"Hola, Tessa." Alexander se acercó a ella. Con un mini-esmoquin, parecía un pequeño caballero elegante.

"Te ves guapo", le dijo.

"Te traje un ponche de frutas". Alexander le entregó un vaso.

"Gracias." Ella tomó un gran sorbo. No se había dado cuenta de la sed que tenía. "¿te estás divirtiendo?"

"No." Puso sus manos en su cintura. "Esto es aburrido. Son todos personas mayores y solo están hablando. Voy a volver a mi habitación. Te veré más tarde".

Tessa se rió. "Feliz Año Nuevo", le gritó. Alexander agitó una mano sin mirar atrás. Tessa levantó el vaso que tenía en la mano. Qué gesto tan cariñoso por su parte pensar en traerle una bebida. Ahora que lo pienso, incluso Katherine se había encariñado un poco con ella, ahora que ya no asistía a St. Mary's y ya no tenía ningún impacto en su posición social. No había cómo negarlo. Los Ardley y los Caldwell eran ahora su familia. Todos la trataban como a una familia y ella era una de ellos.

Excepto Anthony. ¿Qué era ella para él? ¿Y qué era él para ella?

Cuando llegaron todos los de la lista de invitados, ya no tenía nada más que hacer y regresó al salón. Sin sentir ningún deseo de participar en ninguna conversación, se dirigió a uno de los grandes ventanales que daban al frente de la casa. El patio parecía tranquilo y pacífico con las brillantes luces nocturnas. Una ligera ráfaga de nieve bailó en el aire.

¿Dónde estaba Anthony? se preguntó. Se dio vuelta para observar la habitación. El grupo de chicas sentadas en la larga mesa junto a la ponchera lo había rodeado.

Como si sintiera que ella lo miraba, levantó la vista. Sus ojos se encontraron.

Ver a las chicas a su alrededor le divertía. Seguramente estaría muy ocupado esa noche. Tessa sonrió y luego se volvió para mirar hacia afuera. Aunque frío, el aire parecía fresco. Le encantaba la quietud de las noches de invierno como ésta. Puso la mano en la ventana y palpó la superficie helada de los cristales. Quizás podría salir y dar un paseo por el patio.

Junto a la ponchera, Anthony vio a Tessa sola junto a la ventana. Ella finalmente había entrado y, para su sorpresa, lo estaba mirando. Deseó que ella no lo viera hablando con todas esas chicas. Él no propició ésto. Empezaron a hablar con él, y él les contestaba sólo por cortesía. Sus padres y

los de él eran amigos y socios comerciales. Estaba listo para escaparse, pero Tessa sonrió como si viera algo gracioso y se dio la vuelta. ¿Qué tipo de reacción fue esa? pensó, sintiéndose molesto. Entonces una serie de pensamientos diferentes pasaron por su mente. ¿No estaba molesta al ver a todas esas chicas a su alrededor? ¿No sintió ninguna decepción? ¿No podría haber parecido un poco celosa?

Sin embargo, no quería que ella lo malinterpretara. "Disculpen", les dijo a todos y se acercó a ella. Ella estaba mirando por la ventana y no lo vio detrás de ella. Él tiró de su codo y le habló suavemente al oído. "¿Quieres salir de aquí?"

Ella apartó los ojos de la ventana y lo miró. "¿E ir a dónde? ¿A casa?"

"No. Conozco un lugar mejor."

Ella le dedicó una sonrisa sospechosa. "Está bien."

"Ve a buscar nuestros abrigos. Les diré a mamá y a papá que nos vamos".

Tessa le dio a la fiesta una última mirada y se fue. Después de que ella se había ido, Anthony escaneó la habitación en busca de sus padres. Estaban sentados en una mesa con el senador Reinhardt y varios otros invitados a la mesa. Llegó detrás de sus padres. "Tessa y yo nos vamos."

"¿Irse?" William se dio la vuelta en su asiento. "¿A dónde van…?" Sophia puso su mano en su brazo y lo detuvo. "Ustedes niños vayan y se diviertan", le dijo a Anthony. "Sólo asegúrate de cuidarla y de que esté bien".

"Lo haré, madre." Anthony se despidió y se marchó.

"¿De que trata esto?" William le preguntó a Sophia mientras Anthony se alejaba.

"No tienes idea, ¿verdad?"

"¿Idea de qué?"

"Tu hijo. Está enamorado de Tessa".

"¿Qué?" -Preguntó William. "¿Por cuánto tiempo ha estado sucediendo esto?"

"Desde este verano".

"¿Este verano?"

"Sí. Este verano."

"Pero pensé que saldría con Mary Winters este verano".

Sophia negó con la cabeza y suspiró.

Después de superar su shock inicial, preguntó: "¿Y Tessa? ¿Qué piensa?".

"Eso, no lo sé", dijo Sophia. "Ni siquiera estoy seguro de que ella sepa cómo se siente Anthony. Con ella, siempre es difícil saberlo, pero parece que al menos la ha convencido de ir a algún lugar con él esta noche".

William miró hacia la entrada del salón. Allí, Tessa ya estaba esperando con su sombrero y abrigo puestos. Le entregó a Anthony su abrigo, su sombrero y su bufanda. Se los puso y ambos salieron del salón.

Al escenario había llegado la actriz Celeste Le Vonne. Su gran entrada estaba causando conmoción entre los invitados. "Damas y caballeros", anunció el maestro de ceremonias. "Les presento a la siempre encantadora señorita Celeste Le Vonne".

Un estruendoso aplauso llenó la sala, pero William seguía mirando hacia la puerta. Sophia aplaudió con el resto de los invitados, pero ella también estaba mirando la entrada del salón por donde Anthony y Tessa acababan de salir.

"Ya veo." William observó a su hijo y a Tessa irse, como si finalmente hubiera asimilado la idea de ellos juntos. Se volvió hacia su esposa. "Bueno, queríamos que Dean y Juliet vinieran a Estados Unidos. Creo que Dean finalmente podrá enfrentarse a esos submarinos y venir ahora a matarme".

Sofía se rió. La banda empezó a tocar. La encantadora voz de Celeste Le Vonne pronto llenó la sala y capturó la atención de todos.

Capítulo 48

ANTHONY Y TESSA salieron de la casa de los Caldwell y se sumergieron en la fría noche invernal. Detrás de ellos, en la casa, Celeste Le Vonne había empezado a cantar.

"¡Ella realmente está aquí!" dijo Tessa. "Nos estamos perdiendo su presentación en vivo".

"Oh, bueno", dijo Anthony. A él poco le importaba. Finalmente tenía a Tessa a solas con él. "Vamos." La condujo a través del patio de los Caldwell hacia las calles circundantes. Todo el barrio estaba tranquilo y vacío. Eran los únicos dos afuera. Cada vez que soplaba el viento, volaban motas de nieve.

Sin automóvil, tomaron el autobús justo a tiempo cuando hizo una parada en la misma calle. La atmósfera festiva dentro del vehículo difería dramáticamente de la tranquila quietud afuera. Todos los pasajeros reían y estaban de fiesta. Muchos de ellos se habían vestido elegantemente para salir por la noche en la ciudad.

Tessa no sabía adónde iba y Anthony no quería decirle, pero se alegraba de que hubieran dejado el Fur Ball. Se había sentido tan fuera de lugar allí. Se preguntó qué tenía pensado para ellos.

El autobús se acercó al puente de Michigan Avenue y ella miró por la ventanilla lateral. Una ligera capa de nieve había cubierto el suelo. Las farolas a los lados del puente iluminaban la noche y sus luces se reflejaban en el río helado.

"Que vista tan hermosa." Se volvió hacia Anthony. "Muy romántico."

Se tapó la boca con la mano tan pronto como dijo esas palabras. Ella no quiso decirle estas palabras. Ella sólo estaba comentando sobre el paisaje. "No quise decir... Lo que quise decir fue... yo..." trató de explicar. Se sentía tan avergonzada de tener nociones fantasiosas como una niña tonta.

"¿Quieres bajarte y echar un vistazo?" preguntó. "Podemos cruzar el puente caminando".

Ella no podía creerle. Era una sugerencia loca. La temperatura ya había descendido por debajo del punto de congelación. Cruzar el puente sobre el agua los congelaría hasta los huesos. Aún más sorprendente fue que Anthony propusiera una idea tan descabellada. Por lo general, no actuaba por impulso y no era alguien que hiciera algo salvaje y escandaloso.

"Vamos." Se levantó cuando el autobús se detuvo. Ella no tuvo más remedio que seguirlo. Al mismo tiempo, le encantaba que él actuara por impulso para ella.

A diferencia del barrio de Caldwell, el centro de Chicago estaba a tope. No esperaba que las calles estuvieran tan animadas. La ciudad había cancelado sus celebraciones de fuegos artificiales debido a la restricción de iluminación nocturna en todo el país desde Pearl Harbor. Ella pensó que eso habría mantenido a la gente en casa. En cambio, la gente todavía estaba afuera, buscando diversión. Gente ruidosa y grupos de militares que pasaban por la ciudad deambulaban por las calles.

Caminando delante de ella, Anthony la llevó hacia el puente donde soplaba un viento helado. "Oh, no", dijo ella.

"¿Qué?" preguntó.

"Dejé mi bufanda en el autobús".

Se quitó su propia bufanda y se la envolvió al cuello.

"¿Y tú?" ella preguntó. "Te congelarás".

"Estaré bien." Se detuvo y miró hacia el río. "¿Qué opinas?"

"Frío", dijo. Le castañetearon los dientes y se apretó más la bufanda a su alrededor. Cada vez que respiraba, podía oler su aroma. Curiosamente, a ella le gustó. Se llevó la bufanda a la cara e inhaló.

"Entonces sigamos avanzando", dijo Anthony

Cuando llegaron al otro lado del puente, paró un taxi que los llevaría al Hotel Allerton. Señaló la parte superior del edificio del hotel, donde había un letrero iluminado con las palabras "Tip Top Tap".

"¿Es allá donde vamos?" ella preguntó.

"Sí."

Al llegar al concurrido vestíbulo del hotel, le dijo que esperara mientras llevaba sus abrigos y ropa de abrigo al conserje del hotel. A pesar de la fila de personas esperando para ser atendidas, el conserje decidió atenderlo primero. No sabía por qué, ya que allí no eran invitados. El conserje tomó sus abrigos y otras pertenencias, luego hizo una llamada telefónica y le hizo una señal con la cabeza. Anthony parecía conocer bien este lugar.

Cuando regresó, tomaron el ascensor hasta el último piso. Descubrió que el Tip Top Tap era un moderno y elegante salón en la azotea. Él tomó su mano y la condujo más allá de la multitud y grupos de personas.

"¿Puedo ver sus boletos, señor?" preguntó el anfitrión en la entrada del salón.

"No tenemos ninguno", dijo Anthony.

"Lo siento pero necesitan entradas..."

Antes de que el anfitrión pudiera terminar, el gerente del salón vino a saludarlos. "¡Señor Ardley! ¡Feliz Año Nuevo! Es maravilloso verlo unirse a nosotros esta noche. Por favor, entre. Tengo sus asientos listos".

El anfitrión los miró desconcertado. Tessa se sintió tan confundida como él se veía. Estaba segura de que Anthony no había planeado esto. No sabía cómo consiguió que todo el mundo le atendiera, pero no tuvo oportunidad de hacer preguntas mientras él la conducía al interior.

El salón en sí cubría solo un área pequeña, pero estaba lleno. La música de la banda de jazz provocaba un ambiente mucho más bullicioso que el del cuarteto clásico que tocaba en el Fur Ball. Tessa se sintió eufórica con solo mirar a la gente bailando swing en la pista de baile. Nunca antes había estado en un salón o en un club en Nochevieja.

El gerente los llevó a una mesa con dos asientos junto a los ventanales que ofrecían una vista panorámica del centro de Chicago desde lo alto. Sin tomar asiento, se acercó a la ventana más cercana.

"¿Qué te parece esta vista?" Anthony preguntó detrás de ella.

Miró las farolas amarillas que brillaban desde las calles cubiertas de nieve. "Es espectacular."

Un camarero se acercó y les sirvió los cócteles.

"¿Cómo pudiste lograr que entráramos? El gerente del salón te conoce".

Anthony tomó un sorbo de su bebida. "Nuestra familia posee una participación en este hotel".

Eso resolvía el misterio, pensó. Se inclinaron junto a la ventana y observaron a la multitud.

"¿Te gusta más estar aquí que en el Fur Ball?" preguntó él.

"Me sentiría mal si dijera eso", contestó Tessa. "El tío Leon trabajó mucho en la planificación del Fur Ball y está muy orgulloso de ello. La colecta de pieles y la colecta de bonos de guerra son grandes causas que hay que apoyar". Limpió la condensación de su vaso. "Nunca sé qué hacer conmigo misma en fiestas como esas. Supongo que en ese sentido soy como mi padre. Él siempre detestó las fiestas y recepciones para los clientes del teatro también, aunque nunca tuvo más opción que ir y fingir disfrutarlo."

Permanecieron en silencio uno al lado del otro mientras la multitud bailaba y reía. Se acercaba la medianoche y muchos se habían puesto los gorros de fiesta de papel de 1943 que el hotel había dejado sobre las mesas. Algunos empezaron a hacer sonar silbatos. La banda se detuvo. El cantante principal inició la cuenta regresiva. Todos lo siguieron, aplaudiendo con cada conteo. "¡Diez! ¡Nueve! Ocho..."

La atmósfera exuberante podría salir por el techo. Tessa susurró el conteo, sin darse cuenta de que Anthony la observaba mientras ella miraba a los demás.

"¡Siete! ¡Seis! ¡Cinco! Cuatro..."

Los ruidos de los silbatos, aplaudidores y trompetas de fiesta casi ahogaron la voz del cantante. Emocionada, Tessa tomó un aplaudidor de su mesa y se unió a la diversión.

"¡Tres! ¡Dos! ¡Uno!" Agitó el aplaudidor que tenía en la mano y contó. Lo siguiente que supo fue que Anthony la tomó entre sus brazos y la besó en los labios.

Cuando él la soltó, ella sintió como si su corazón casi se detuviera.

Todo sucedió tan rápido. ¿Qué fue eso? pensó. ¿Una tradición de Año Nuevo? Insegura y desconcertada, ella lo miró. La banda había empezado a tocar de nuevo y la multitud cantaba al ritmo de "Auld Lang Syne". Confeti y serpentinas cayeron del techo. Todo era tan ruidoso y confuso que no podía entender lo que acababa de pasar, o si siquiera había sucedido. Casi pensó que lo había imaginado, pero no podía ser. Todavía la tenía en sus brazos.

Él borró sus dudas cuando volvió a besarla, esta vez con más ternura y más tiempo.

Ella sintió que se debilitaba en sus brazos. Su corazón latía muy rápido. No estaba segura si era porque estaba atrapada en la emoción de la fiesta o algo más, pero sus cálidos labios sobre los suyos despertaron un anhelo dentro de ella. Fuera lo que fuese, ya no le importaba si lo entendía o no. Ella sólo sabía que le gustaba la sensación y quería devolverle el beso.

"He querido hacer esto durante mucho tiempo", le susurró.

Ella respiró hondo y levantó la mano para tocarle la cara. Suavemente, él rozó su mejilla contra la mano de ella, luego puso su mano sobre la de ella y la giró para plantarle un beso en la palma. Su corazón se derritió. Ella entendía ahora. Esto era lo que la gente quería decir cuando decían que su corazón se derretía.

¿Cómo ella no se dio cuenta de esto? ¿Cómo no sabía de sus propios sentimientos por él todo este tiempo?

Los ruidos en el lugar se habían calmado. La banda tocaba ahora una canción lenta. Las melodías familiares de "I'm Confessin' that I Love You"[1] llamaban la atención.

Él la miró a los ojos. "Tessa, no sé bailar swing y no sería muy bueno si lo intentara. Pero si no te importa, me gustaría hacer un tipo diferente de baile contigo".

Una sensación de agitación surgió en su corazón. Ella ofreció su mano. Él la tomó y la llevó a la pista de baile para bailar lentamente.

En la pista de baile, él la sujetó por la cintura. Ella jadeó cuando él acercó su cuerpo a él. Ligeramente, levantó su mano libre hacia su brazo y miró su pecho. Allí estaba de nuevo, el magnetismo de su fuerza y su presencia. Podría entregarse por completo a ello.

Lentamente, se movieron al ritmo de la música. Ella levantó los ojos. Él la miró y se inclinó para besarla de nuevo. Se sintió mareada y ligeramente sin aliento. Una y otra vez se besaron, tímidamente al principio, luego más cerca y cada vez más íntimamente. La sensación de agitación continuó aumentando dentro de ella y, por fin, entendió de qué se trataba. Deseo. La sensación de querer estar físicamente más cerca de él. Con ese sentimiento, ella le devolvió el beso, cada vez más apasionadamente a medida que avanzaba la noche.

La abrazó más de cerca. Sus besos también se volvieron más profundos y exigentes.

Se abrazaron el uno al otro. Si tan solo pudieran aferrarse a esta noche, al tiempo. Si tan solo este momento en el tiempo pudiera detenerse y durar para siempre.

- Continuará –

Nota del Autor

En esta serie, la entrada de Tessa en la carrera de enfermería se ha ficcionalizado para permitir que la trama avance. Históricamente, el Cuerpo de Enfermeras Cadetes de EE. UU. se estableció en 1943. La duración inicial del entrenamiento fue de treinta y seis meses y luego se redujo a treinta meses debido a la demanda urgente de enfermeras militares. Además, la profesión de enfermería en los Estados Unidos fue generalmente estandarizada gracias a los esfuerzos de Florence Nightingale. Sin embargo, hubo casos anecdóticos de mujeres que ingresaron a esta carrera sin cumplir con los requisitos estándar. Al escribir esta serie, mantuve correspondencia con personas que tenían familiares que se convirtieron en enfermeras durante la era de la guerra mediante formación de aprendizaje con médicos. También hablé con personas no estadounidenses que ingresaron a la profesión de enfermería de esta manera.

Siempre me esfuerzo por respetar la exactitud histórica al escribir mis historias. En este caso, tuve que tomarme alguna licencia artística para contar la historia de quienes sirvieron como médicos durante la Batalla de Anzio. De lo contrario, hubiera sido imposible para ella estar presente en las siguientes fases de esta historia. Espero que este desvío de la historia no interfiriera con su disfrute de esta obra. Espero que la recompensa de presenciar otro lado de esta batalla en los últimos libros de esta serie compense en última instancia la incredulidad suspendida que a veces requiere la ficción.

Notas

Capítulo 4

1 El Blitz fue una campaña de bombardeo alemana contra el Reino Unido, en 1940 y 1941, durante la Segunda Guerra Mundial. El término fue utilizado por primera vez por la prensa británica y se originó a partir del término Blitzkrieg, la palabra alemana que significa "guerra relámpago". - WIkipedia

2 Primer Ministro del Reino Unido de Mayo de 1937 a Mayo de 1940.

Capítulo 6

1 Mesero en un restaurante que está a cargo de los vinos.

2 Comité Primero América, por sus siglas en inglés.

3 Universidad de Chicago.

Capítulo 7

1 El Daily Mirror es un periódico sensacionalista británico matutino, fundado en 1903.

2 Vecindario en Chicago, Illinois.

Capítulo 8

1 Pandilla callejera irlandesa que dominó el bajo mundo de Chicago durante los inicios del siglo XX. A finales de 1920 y principio de 1930, la pandilla formó parte del Chicago Outfit bajo las órdenes de Al Capone.

2 Sindicato de crimen organizado o familia criminal Italiana-Americana con base en Chicago, Illinois, que se originó en el Lado Sur de la ciudad a principios de 1910. Forma parte de la gran Mafia Italiano-Americana.

3 Young Men's Christian Association por sus siglas en inglés.

4 Estilo de traje que estuvo de moda en la década de los años 1930. Este estilo se hizo popular, al igual que la palabra, entre jóvenes mexicanos-estadounidenses y, con el tiempo, llegó a ser popular en Estados Unidos.

Capítulo 9

1 Himno a la Alegría.

Capítulo 11

1 Objetor de Conciencia es un individuo que ha reclamado su derecho a rechazar hacer servicio militar.

Capítulo 15

1 Junior League es una organización metropolitana de mujeres comprometida con la promoción del voluntarismo, el desarrollo del potencial de las mujeres y la mejora de la comunidad a través de la acción efectiva y el liderazgo de voluntarias capacitadas.

Capítulo 16

1 Jitterbug es un término que acoge todas las modalidades del baile del Swing muy popular en las décadas de 1930 y 1940, bailado con gran energía y acrobacias al ritmo de las grandes bandas.

2 Edward Kennedy «Duke» Ellington fue un compositor, pianista y líder de una big band, lo que lo llevó a una carrera que abarcó más de cincuenta años, desde 1923 hasta su muerte.

Capítulo 17

1 Cracker Jack es una marca estadounidense de bocadillos que consiste en palomitas de maíz cubiertas de caramelo con sabor a melaza y cacahuetes, conocida por estar empaquetada con un premio de valor trivial en su interior.

Capítulo 19

1 Pliego de azúcar– su nombre en español.

Capítulo 26

1 Pantywaist en inglés es una combinación de panty+waist, que era un tipo de pantalón que los bebés usaban en esa época. Tessa lo utiliza para burlarse de él por comportarse como un bebé.

Capítulo 31

1 United Service Organization (por sus siglas en inglés).

Capítulo 34

1 Se le conocía a Shakespeare también como bardo.

Capítulo 41

[1] Sala de Orquesta Sinfónica de Chicago

Capítulo 47

1 Baile de las Pieles, en español.

Capítulo 48

1 Te Confieso que Te Amo.

Acerca del Autor

https://alexakang.com

